

# una voz en el tiempo

Un viaje por la memoria de Gurí:  
Alejandro Eduardo Jáuregui

Sergio Marelli



**UNA VOZ EN EL TIEMPO**  
**Un viaje por la memoria de *Gurí*:**  
**Alejandro Eduardo Jáuregui**

Sergio Marelli

Marelli, Sergio

Una voz en el tiempo : un viaje por la memoria de Gurí : Alejandro Eduardo Jáuregui / Sergio Marelli ; Prólogo de Víctor Heredia. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes, 2026. 297 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-2709-5

1. Biografías. I. Heredia, Víctor, prolog. II. Título.

CDD 920.71

### **Editorial Papel Cosido**

Facultad de Artes / Universidad Nacional de La Plata

Calle 8 Nro 1371 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar> / [editorialpapelcosido@gmail.com](mailto:editorialpapelcosido@gmail.com)

### **Diseño**

Dirección de Diseño y Realización. DCV Ana Paula Bozzolo, DCV Agustina Fulgueiras, DCV Lucía Pinto, DCV Lucio Gaité

### **Imágenes**

Todas las fotos pertenecen al archivo de Alejandro Jáuregui, conservado en la actualidad por su familia.

### **Coordinación editorial y edición**

Florencia Suárez Guerrini

*Una voz en el tiempo* es propiedad del autor y de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723. No se permite la reproducción total o parcial, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial.

Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Editorial  
**Papel  
Cosido**



FACULTAD  
**DE ARTES**



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

## **Universidad Nacional de La Plata**

### **Presidente**

Dr. Martín López Amengol

### **Vicepresidente Área Académica**

Dr. Fernando Tauber

### **Vicepresidente Área Institucional**

Dra. Andrea Varela

### **Secretaria de Arte y Cultura**

Prof. Mariel Ciafardo

## **Facultad de Artes**

### **Decano**

Dr. Daniel Belinche

### **Vicedecano**

DCV Juan Pablo Fernández

### **Secretario General**

Lic. Emiliano Seminara

### **Secretario Institucional**

Lic. Francisco Viña

### **Secretaria de Asuntos Académicos**

Prof. Graciana Pérez Lus

### **Directora Diseño y Realización**

DCV Ana Bozzolo

### **Directora Editorial Papel Cosido**

Lic. Florencia Suárez Guerrini

## INDICE

- 09** PASEN Y LEAN
- 13** PRÓLOGO
- 15** MI INFANCIA SON RECUERDOS
- 25** BELLAS ARTES
- 35** EL SACERDOTE DEL VINO
- 39** UN ANUNCIO DE LA NOCHE QUE VENDRÍA
- 45** EL NACIMIENTO
- 51** TIEMPO DE CRECER
- 59** ARMANDO TEJADA GOMEZ  
Profeta en su tierra
- 65** UN AÑO COMO TODOS Y COMO NINGUNO
- 73** AQUÍ COSQUÍN
- 77** ENCUENTRO CON LA PACHAMAMA
- 87** ENCUENTROS FUNDAMENTALES
- 91** BUSCÁNDOSE EN EL TIEMPO
- 103** LAS PRIMERAS GRABACIONES
- 113** IMAGEN VOCAL
- 117** TRELEW 1972  
Un político cuyo recuerdo venció al horror

- 119** HACIA LA ENTRAÑA MISIONERA
- 123** QUINTETO TIEMPO Y QUILAPAYUN  
Una amistad hecha en la fragua del canto popular
- 127** EL ULTIMO CUMPLEAÑOS DE SALVADOR ALLENDE
- 135** TEMPO DEL QUINTETTO
- 139** EL QUINTETO EN EL PAIS DE LOS ESPEJOS
- 141** VENEZUELA 1974  
El duro ejército de greda de Bolívar
- 147** CENTROAMERICA EN EL CORAZÓN
- 159** EL GUATEMALTECO QUE DESAFIO A LA *UNITED FRUIT*
- 163** EL SALVADOR  
Un pueblo con el cielo por sombrero
- 183** VIAJE AL FONDO DE LA NOCHE
- 193** ALFREDO ZITARROSA Y SU GUITARRA NEGRA
- 197** SOBREVIVIENDO
- 201** UN MURAL DEL QUINTETO
- 205** ARGENTICOS
- 211** CUBA DE ALTO SON
- 215** AY NICARAGUA, NICARAGUITA
- 225** ALI PRIMERA, CANTOR DE PUEBLO

- 231** ANDANZAS PANAMEÑAS
- 239** PARAGUAY TIERRA DE LEYENDAS
- 245** GLORIA DICE
- 249** UN PAIS CEÑIDO DE LUZ
- 251** LA PAMPA TIENE EL OMBÚ Y AL QUINTETO TIEMPO
- 255** EL QUINTETO TIEMPO EN MITTLEUROPA
- 265** EL QUINTETO EN TIERRAS DE LA NARANJA MECÁNICA
- 269** CARTA DESDE CANADÁ
- 273** TODAS LAS VOCES TODAS
- 275** UN LEÓN SOBRE LAS ARENAS
- 279** CANCIÓN CON TODOS
- 281** LA DESPEDIDA
- 283** UN RETRATO CORAL DEL GURÍ JÁUREGUI
- 293** ESCENAS



Fotografía de Eduardo Fisicaro.



## PASEN Y LEAN

Este libro es una casa llena de gente - ¿qué otra cosa es la memoria? -, una voz hecha de muchas voces, un coro de recuerdos y de sueños, un recorrido por una vida vivida hasta las últimas consecuencias.

Cuando se estrenó en Buenos Aires *El Quijote del Caribe*, la película dedicada al poeta e intelectual cubano Roberto Fernández Retamar, el Gurí me comentó que estaba trabajando en la recopilación de historias que, sumadas como pinceladas, formaban el mural de su vida. Una manera de contar su vida como en un espejo hacia atrás. Quería poner a salvo algunos recuerdos de ese cazador furtivo que es el tiempo. Nunca se jactó de tener la intolerable precisión de Funes el Memorioso, pero ya sentía las injurias que los años inferían a su memoria. Se había zambullido en las turbulentas aguas del recuerdo, con el placer de quien recupera un olvidado sabor a sí mismo. Esa noche brindamos con mucho entusiasmo. No me había dado cuenta de que estábamos bebiendo a toda prisa un último trago. La muerte, que siempre nos recuerda que nuestra existencia es apenas un borrador, dejó trunco ese proyecto. El Gurí, aquella noche, era un hombre mirando el horizonte, seguido por los recuerdos como por una jauría de perros de humo que le ladraban.

Pasado el tiempo, uno de sus hijos, Germán Jáuregui, me sugirió la delicada tarea de terminar de dar forma el libro. Era una invitación muy atractiva, porque significaba continuar el diálogo con un amigo que se fue de todos lados menos del cariño de quienes lo recordamos.

---

1 Gurí es el apodo de Alejandro Eduardo Jáuregui (22 de enero de 1946 - 1 de octubre de 2020), cantante y líder del grupo argentino de música folklórica Quinteto Tiempo.

Pero no me causaba gracia la idea de echarme al hombro una voz ajena. Tenía inevitablemente algo de simulacro o de artificiosidad. Me pareció que lo más honesto y tranquilizador, para mí, era hilvanar los momentos más significativos de la historia del Gurí, a partir de sus textos, pero alumbrados por las voces de quienes fueron sus compañeros de camino a lo largo y a lo ancho de esta Patria a la que algún día sabremos volver grande. Casi cuarenta entrevistas dan cuenta de esta voluntad de volver al libro un relato coral. Seguí los rastros del Quinteto por Latinoamérica y Europa, y busqué los testimonios de quienes fueron testigos de esas andanzas. Fue una experiencia gozosa y enriquecedora. El placer de contar la vida de un hombre para quien no hay arte sin convicción, y que supo que la música es una herramienta indispensable en la lenta albañilería de construir otro mundo.

Ninguno de los entrevistados dejó de remarcar el vigoroso humor del Gurí, su perspicacia política, su avidez de vivir, su voluntad titánica de inventar proyectos y entregarse entero a su concreción –aún de aquellos proyectos que adolecían de improbabilidad–, su alcanzada certeza de que toda canción que no nace de las entrañas está destinada a la mugre y la carcoma. Hay quien elige lo seco, lo blando, lo caduco; y quien elige lo incierto, lo hondo, lo relampagueante. No es necesario aclarar cuál fue la elección del Gurí. Nunca se dejó aborregar, ni bajó las orejas para obedecer. Un artista en incesante diálogo con su época, que puso el cuerpo para defender sus ideas, en lugar de pontificar desde estrados imaginarios, o ver arder el mundo desde su poltrona. Siempre mantuvo viva lo más típicamente humano: la capacidad de sorpresa. Porque toda belleza es nueva, y está viva en el latido de cada sangre. Todo puede reinventarse y renacer de sus cenizas. Cuando una realidad opresiva dominada por un poder que nunca sale de escena hace que la resignación sea como un líquido que, gota a gota, nos va entrando en las venas; algunos mantienen vivo el fueguito de los sueños y arden en rebeldía, para que la vida vuelva a nacer entre los escombros. Los que saben que no se podrá apagar de un soplo la belleza del mundo. El Gurí pertenecía a esa estirpe.

Estuvo rodeado de grandes personalidades, pero no cayó nunca en la envidia –ese lobo que nos devora por dentro–. Tenía un conjuro:

«Hacer lo que se ama evita la envidia. Esa felicidad nos alcanza». Hacer algo que tenga que ver profundamente con nosotros porque después nos espera toda la nada. Y lo que el Gurí sentía profundamente suyo era un arte arraigado en su tiempo y en su historia.

Contar una vida es una manera de reafirmarnos en una identidad, trabajar con la delicada materia del pasado, entrelazar la historia y la utopía, reponer las cosas en su lugar en un mundo en que casi nada está donde debiera. Escribir lo vivido no para embalsamar el pasado, sino para salvarlo de la corrupción del tiempo. Celebrar la memoria, pero sin las galas mortuorias de la nostalgia, sino con la alegría de comprobar que mientras tengamos el coraje de defender un sueño, la aventura no habrá terminado.

En este libro encontrarán las efímeras señales de un hombre que pasó por el mundo cantando, y que en el canto hizo brillar en toda su profundidad esa verdad que es el ser humano. Resuenan en estas páginas el latido sombrío de los que ya se fueron, lugares que ya no están y que sólo dejaron el perfume entristecido de una casa abandonada; pero hay sobre todo la alegría de los que se atrevieron a vivir enteros, la fuerza de los que aún se mantienen de pie, y sienten el futuro como una arcilla que todos tenemos en nuestras manos. Tal vez la vida sea una batalla perdida de antemano porque hagamos lo que hagamos el final será el mismo. Pero si algo de lo que hicimos nos sobrevive y alguien nos recuerda, quizá haya valido la pena. Por eso este libro, en donde está escrita la voz de un hombre que siempre acompañó a su pueblo, que ha sido encarnizadamente fiel consigo mismo. Y, por eso, no ha sido derrotado.



Gurí previo a una presentación del Quinteto Tiempo en Bogotá. Archivo Quinteto Tiempo.

## PRÓLOGO

Aquí escribiste lo claro, lo entrañable. Tal y como lo soñamos, Gurí. Un sueño envuelto en circunstancias de tan maravillosa juventud que apenas me permite respirar, cuando rememoro.

Por eso, y mil cuestiones más, no puedo comentar desde afuera lo que vivimos juntos desde tan adentro, mi querido. Así que, antes que un prólogo, ésta es una carta. Y por mágicas razones, esas que tanto esquivamos en nuestra ideología, deseo fervorosamente que llegue a tu espíritu indomable, esté donde esté.

Solamente voy a confirmar que amamos. ¡Y cómo amamos este continente que amamantó nuestra vocación de canto, nuestra esperanza de ser útiles, de hacer!

Ahora que te leo, que me leo, que nos leo, descubro cuánta tozudez tuvimos desperdigando nuestros sueños de unidad, de solidaridad. En esta bitácora cuasi marinera hiciste un mapa, una constelación de líneas cuyas resonancias contienen nuestras risas, nuestro llanto, nuestras convicciones.

¡Ay! ¡La vida, Alejandro! Eso que nos pasó de repente y emparentó nuestros destinos con hilos invisibles, pero tan poderosos como la ternura, esa que enarbolaba Armando en sus poemas, esa que te llevó de las narices a meterte en el barro, a vencer todo miedo.

¿Sabés cuál fue nuestra mayor virtud? Creer en la poesía. La inasible, la más inmaterial de todas las cuestiones humanas, pero quizá la esencia fundamental de todas las acciones. Sí, Gurí. Nos pasamos

---

2 Víctor escribió estas palabras para la versión de las memorias de Gurí poco tiempo después de su fallecimiento, previo al trabajo de Sergio Marelli.

la vida tratando de materializarla, de ponerla al alcance de todos, de hacerla visible, de hacerla tangible. Acabo de verlo claramente en esta sucesión de puertos donde llevaron, a través de tormentas políticas y de caos social, el aleteo sutil del canto del Quinteto.

Hace unos años te dije adolorido que una de las cosas que nos quedaban pendientes eran los abrazos, el tiempo compartido. No tuvimos mucho de eso. Aunque yo intuía que de alguna manera nos estábamos abrazando a la distancia, cada cual en lo suyo, en aparente soledad. Pero no hay soledad cuando se ama. Y éste es un libro de amor. Algunos dirán de militancia, lo cual me parecería rimbombante, pretencioso. No hay más que amor, hermano. Pana, parcero, camarada. No sé si vislumbraste cuánto dejaste escrito de eso aquí. Supongo que sí, creo que sí, estoy seguro de que sí. Una entrañable y clara imagen de esa transparencia que nos hace humanos, imperfecta y materialmente humanos. Pero bellos al soñar.

Como los pájaros le dan sentido al cielo, algunas vidas le dan sentido al mundo, a la existencia. Gracias por haber volado tanto, compañero del alma.

**Víctor Heredia**

## MI INFANCIA SON RECUERDOS

Sabía que, inevitablemente, ese momento iba a llegar. Como todos los domingos. Habían terminado de comer y ya podía sentir ese cosquilleo en el estómago. Sus ojos miraban a lo lejos como si estuvieran perdidos en la búsqueda de cada detalle de los eucaliptos y ligustros que cercaban el viejo caserón de Villa Elisa, y a cuya sombra lánguida dormitaban los perros. Repasaba mentalmente cada una de las palabras que tenía que memorizar, la mayoría de las cuales desconocía su significado. Una pregunta lo helaba de espanto: ¿y si olvidaba todo de repente? Allí estaba ese niño al que llamaban Gurí, en la tiranía de ese presente que en cualquier momento lo tendría de protagonista, atenazado por el deseo de dar con el justo hilo de las palabras, con la entonación precisa. De pronto, el sonido de un tenedor golpeando contra un vaso, detenía el mundo. El padre, de pie, anunciaba:

—Ahora, queridos amigos, familia y vecinos, quiero que escuchen con atención a los *gallitos* del barrio. Atenti la voz del *ronquito*.

De pronto, todo era silencio. Como si ese caos de voces que hasta hace un momento se alzaba en un rumor indiscernible, apagándose de golpe hubiera adquirido repentinamente un sentido. Veinte pares de ojos confluían en ese niño encogido en el pánico de defraudar, pero, al sentir el amparo de la mirada paterna, se ponía de pie y, como quien se tira de cabeza a la pileta sin saber si hay suficiente agua, con irrenunciable valentía, comenzaba a cantar:

Sola, fané y descangallada,  
la vi esta madrugada salir de un cabaré.  
Flaca, tres cuartas de cogote  
una percha en el escote, bajo la nuez.  
Chueca, vestida de pebeta,  
teñida y coqueteando, su desnudez...  
parecía un gallo desplumado  
mostrando al compadrear su cuero picoteado  
yo qué sé que así no aguanto más  
al verla así rajé, pa' no llorar.

Cantaba con abundancia de ademanes y un amplio repertorio de gestos puestos al servicio de ese decir que buscaba, a un tiempo, ser afinado y persuasivo. Se esforzaba, en las partes que sospechaba dramáticas, darle a su voz un patetismo, un acento irreparable, como si cada palabra fuera una herida íntima. Cantaba en medio de ese sobrecogido silencio tan parecido al de los públicos que, mucho después, iría conociendo a lo largo de un mundo por entonces apenas sospechado. Un silencio en el que germina lento ese aplauso que coronará la escena con el vértigo de una felicidad única. Borges decía que hay actos que nos definen y nos revelan nuestro propio destino; en la actitud de ese niño que se atrevía a vencer sus propios miedos y hacerse cargo de lo nacido de su garganta, podía leerse la historia de todo lo que vendría, de lo que ya entonces soñaba porque la infancia es la patria de todos los posibles.

Cuando el último sonido de la canción aún estaba vibrando en el aire, se acercaba su hermano, Burbuja, quien armado de una guitarra se arrimaba a la mesa para formar parte de esa función recién comenzada. Con Burbuja a su lado, el último miedo terminaba de disolverse. Ya podía cantar suelto, seguro, libre, como cuando remontaba un barrilete. Los innumerables domingos de experiencia, habían dado a ese *espectáculo*, una rutina sólida y aceitada. Seguía *Japanchi*, el hermano mayor, quien ponía en el cielo el grito de una baguala. Para el cierre, los tres hermanos sumaban a un vecino y formaban un grupo que, siguiendo la nomenclatura aborígen imperante en los nombres de los grupos folklóricos de la época, se llamaba Los Huaira Puca, y era un calco febril de Los Chalchaleros.

Esa música al Gurí nunca se le borró del alma. Una y otra vez regresaba a ese jardín remoto, allá lejos, donde la felicidad era posible, en un lugar llamado infancia. Siempre sintió que era cierto aquello que dijo Louise Gluck: «Miramos el mundo una sola vez, en la infancia. El resto es memoria».

Japanchi, Gurí y Burbuja fueron los sobrenombres con los que Helen Armando Jáuregui bautizó a sus tres hijos. Japanchi, surgió apocopando su nombre, Juan Francisco. Burbuja –Daniel–, por una historieta que publicaba el diario Crítica. Y Gurí –Alejandro Eduardo–, recibió su apelativo porque el primero que lo vio era un uruguayo que dijo: «¡qué lindo el gurisito!» –«Si hubiera sido un venezolano me hubiesen llamado ‘carajillo’ Jáuregui»–. En su casa no se los llamaba de otra manera, aunque su madre, no siempre acertaba al nombrarlos.

Alejandro Jáuregui fue el hermano del medio. Nació el 22 de enero de 1946, a las 23.45 en el Hospital Rivadavia en la Ciudad de Buenos Aires. El nombre fue elegido por su madre, Evelinda Argentina Vila Platero, ya que Alejandro se llamaba su padre, un suboficial de Policía, de apellido Vila, radicado en un pueblo llamado Dudignac, en el partido de 9 de julio en la provincia de Buenos Aires. Su madre se formó en un ambiente cerradamente conservador, espeso de incienso y respeto a la autoridad. A los 18 años se mudó a La Plata para estudiar Química y Farmacia, y aquí conoció a Helen Armando Jáuregui.

Helen era un abnegado militante comunista que tenía por oficio vender libros de casa en casa. Fue tesorero del Partido. No sólo se dedicaba a construir su visión del mundo con la lectura disciplinada de la obra de Lenin y de los grandes clásicos del marxismo, sino que también era capaz, por ejemplo, de ir a Bahía Blanca a participar solidariamente en una cosecha de trigo para enviar a los republicanos de la guerra civil española. Su padre lo había llamado Helen por el período dorado de la cultura griega previa a la dominación romana, y ese iluminismo fue el que dominó en la casa de infancia del Gurí, donde los libros tenían un papel central en la vida doméstica. Fue en la infancia donde aprendió las canciones vascas que se remontaban a los orígenes familiares y que él, a su vez, transmitiría a sus hijos. Su padre no sólo fue una figura tutelar de su infancia, sino que también fue determinante para darle la firmeza necesaria de no

abandonar jamás el camino elegido. Con la muerte de Helen, Gurí sintió que un pedazo importante suyo también moría. Se sintió atravesado por un río o un rayo: «El día que murió Papá se me hizo interminable. No quería que se fuera sin decirle todo lo que me faltaba preguntarle, cuánto lo quería, agradecerle que fuéramos seres honestos y solidarios, procurando comprender al otro, al diferente. Agradecerle cómo había sido con mamá, con Gloria. Su entierro fue muy emotivo. Lo acompañaron al cementerio unos 200 vecinos, amigos, familiares y compañeros». Ese día, Gurí dijo unas palabras para conjurar algo de ese dolor que sentía como si se le hubieran clavado los cristales de todos los vasos rotos del mundo: «Te nos vas, viejo querido. Te quedarás para siempre en nosotros como fue tu deseo. Vamos a acompañarte con el recuerdo, el cariño y el respeto de canción que siempre te acompañó en la esperanza de un mundo mejor...». La ceremonia cargada de una nostalgia invencible también estuvo alimentada por esa esperanza que se transmitía por la sangre y por las ideas. Inmediatamente después de esas transidas palabras de despedida, el Gurí, aligerando la pesadez del corazón, comenzó a cantar La Internacional, y de a poco las voces se fueron sumando: «Arriba los pobres del mundo / de pie los esclavos sin pan».

La realidad argentina que a veces tiene como guionista un demonio menor de un infierno kafkiano, les depararía a los Jáuregui, el día siguiente del entierro, una tragicómica sorpresa:

Al otro día, a las once de la mañana, estábamos desayunando y se paró en la puerta de la casa de Villa Elisa un carro de asalto, con una docena de policías. Nos rodearon la casa y el que estaba cargo del operativo, comenzó a los gritos

—¡Atención! ¡Vamos a entrar en la casa! Tenemos una orden de arresto para el señor Helen Armando Jáuregui.

Mamá salió a la puerta, con un odio feroz —nunca la había visto así— empujando al policía, le gritó:

—¡Helen Jáuregui fue el compañero de toda mi vida y ayer murió! Lo enterramos en el Cementerio de La Plata. ¿Cómo pueden venir a detener a una persona que se murió?

No atinaron a contestar. Quedaron paralizados. Mamá los echó a

todos. Consultaron por el Handy y se retiraron. Sentí con gran emoción y pude murmurar: ¡Viejo querido! Te vas invicto, ¡ni siquiera muerto te detuvieron!

La familia paterna de Alejandro Eduardo Jáuregui vino de un pueblo llamado Vitoria, capital de la comunidad autónoma del País Vasco. Su bisabuelo llegó de Euskadi, y se radicó en Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires, en 1853. El abuelo de Gurí, Juan Francisco Jáuregui, dedicó sesenta y seis años a la educación, fue preceptor, docente de grado, maestro rural y, finalmente, se hizo cargo de la dirección, a los veinte años, de la Escuela N° 1 de ese pueblo donde había cursado la enseñanza primaria. Unos años después se trasladó a la ciudad de La Plata, dedicándose durante sesenta y seis años a la docencia como maestro, profesor de literatura, fundó la Escuela Nacional Normal N° 3 «Almafuerte», y llegó a ser director general de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. En la actualidad, hay tres escuelas que llevan su nombre, dos en La Plata y una en Marcos Paz. Fue autor de tres obras didácticas: *Pelusita*, *Semillitas* y *Sé Bueno*, que llegaron al alumnado en ediciones de Kapeluz. *Tatita*, como lo llamaban sus nietos, se casó con Antonia Ibarlucía Jáuregui, *Yayita*, con la que tuvo ocho hijos; uno de ellos, el padre de Alejandro. El escritor Alberto Catena, en una semblanza del Gurí, recordó:

Del apellido Jáuregui hay que comentar que tampoco le falta brillo etimológico ni abolengo histórico, pues procede de tierras vascas que nunca vio el ilustre macedonio cuyo nombre comparte, pero que por su belleza y antigüedad seguramente no hubiera desdeñado agregarlas a su imperio. La voz *Jáuregui*, que en el idioma de las vascongadas significa «palacio» o «casa solariega», designó en tiempo muy lejanos a las distintas familias que, sin nexo alguno entre ellas, ocupaban esas construcciones en las villas o jurisdicciones de aquel hermoso e indómito territorio.

En casa de Juan Francisco Jáuregui solía reunirse toda la familia en celebraciones que solían terminar en guitarreadas, donde se cantaban canciones vascas –algunas, en euskera–, y otras del acervo nacional, mixturando en una misma emoción ambas patrias. Las

canciones y el vino circulaban alegremente, mientras el abuelo miraba todo con los ojos húmedos de lejanías. Allí, Gurí descubrió tener una agradable voz de barítono –con el tiempo comprendería su importancia para el bloque armónico superior y el bajo independiente–, que le permitía dar gravedad a sus interpretaciones y valerse de ella para hacer sus primeras incursiones como recitador. En ese tiempo descubrió que cantar no es sólo adoptar un tono, plegarse a un ritmo, atacar las notas con afinación, hacer de todo el cuerpo un instrumento y someterlo al sentido de lo que se canta; sino algo misterioso que nace de una gran necesidad de expresarse, de participar a los demás ese sentimiento confuso y poderoso que lo atraviesa, modelándolo como una arcilla primigenia. Cantar, lo supo Gurí entonces, iba a ser para siempre su manera de entregarse a la vida.

El matrimonio de los padres del Gurí transcurrió bajo el signo del compromiso político. Se casaron el 25 de junio de 1941. Tres días antes se inició la Operación Barbarroja, nombre en clave con el que se conoció el plan de invasión a la Unión Soviética por parte de las fuerzas del Eje. Los amigos, que habían juntado cien pesos como regalo para el matrimonio, Helen y Evelinda (Eve), decidieron donar casi todo ese dinero para hacer volantes repudiando la invasión. No siempre las cosas habían sido así. Cuando Eve conoció a Helen, descubrió que, si quería compartir su futuro con él, tenía que vadear el abismo ideológico. Le pidió a un profesor de la Facultad – Segundo Tri- de reconocida militancia de izquierda, le recomendara alguna lectura que la iniciara en ese ideario que tanto enfervorizaba al hombre del que se había enamorado. El profesor le recomendó *Diez días que conmovieron al mundo*, el libro del periodista norteamericano John Reed que relata minuciosamente la revolución rusa de la que fue testigo y con la que se comprometió profundamente. Así comenzó a deletrear las primeras palabras de ese alfabeto ideológico que hablaba su novio y que, al poco tiempo, ella también sentiría como propio.

Javier Chalup – quien sería dueño de la grabadora de B&M, en la que el Quinteto Tiempo editó algunos de sus últimos discos y organizó muchos de sus conciertos-, militaba con Helen en el partido comunista, aunque los separaban muchos años: «El padre de Gurí había quedado ciego por la diabetes, yo le hacía casi de lazarillo, íbamos

a las casas donde tenía que ir para reunirse o entregar libros. Para mí era un referente de una generación que daba todo por la militancia».



Eve y Helen Armando, sus padres. Archivo privado familia Jáuregui.

La militancia política forzó a Helen Jáuregui a mudarse más de una vez para poner a su familia a salvo de persecuciones. La familia vivió en un comienzo en Banfield, luego fueron cinco años en Quilmes, y en 1955 se radicaron en Villa Elisa. Helen fue uno de los promotores de la sociedad de fomento de Villa Elisa, y sus hijos lo acompañaban en las tareas comunitarias, integrando la comisión juvenil. Pero nada entusiasmaba más a esos chicos que jugar en los campeonatos de fútbol de la zona. Tenían cierto talento para la pelota. Japanchi –pese a ser «pincha»– llegó a ser arquero de la séptima de Gimnasia y Esgrima de La Plata. Gurí era un cinco con grandes dotes, se fue a probar a Estudiantes y enseguida lo incorporaron, llegando a jugar en lo que con el tiempo se conocería como *La Tercera que Mata*, un equipo dirigido por Miguel Ignomiriello que se consagró campeón ganando 24 y empatando 5 de los 34 partidos jugados, siendo el semillero del Estudiantes campeón del mundo.

Los tres hermanos iban siempre juntos a la cancha; Burbuja, obligado, porque era hincha de Gimnasia –se hizo tripero por despecho, ya que cada vez que perdía Estudiantes, sus hermanos se desquitaban a golpes con su oso de juguete–. Estuvieron juntos en la cancha de Gimnasia cuando el 28 de mayo de 1959, en el clásico, la estructura de hierro que sostenía los tablones de la hinchada visitante cedió y cayeron cientos de hinchas al vacío. Con el accidente, uno de los hermanos se perdió de vista. Gurí y Burbuja buscaron a Japanchi con desesperación. Lo hicieron llamar por los altoparlantes. Finalmente, lo encontraron. Se había hecho atender en la enfermería.

La hija del Gurí, Bárbara Jáuregui, recuerda la incondicionalidad de su padre con Estudiantes: «El amor por Estudiantes de La Plata era una prioridad en su vida. Era capaz de cortar una llamada telefónica si estaba por empezar un partido, o acabar una conversación si transmitía un partido de Estudiantes en la televisión.» Germán Jáuregui, su hijo, confirma esa pasión: «Mi viejo estaba atravesado por el fútbol. Estudiantes era una pasión muy arraigada. Se encontraba en la cancha con todos los tíos primos en la ochava del pino, en 55 y 115, eran como treinta, porque los Jáuregui eran un familión. No faltaban nunca.»

Los domingos que los hermanos no iban a la cancha, los aprovechaban para hacer una excursión familiar a Punta Lara. Tomaban en

Villa Elisa el tren hasta Pereyra, y allí tomaban el empalme hacia la localidad ensenadense. En el viaje de regreso, a la tardecita, cantaban canciones vascas y de la guerra civil española que sacudían la modorra dominguera de los pasajeros.

La música y el fútbol fueron dos pasiones de Gurí que fueron creciendo parejamente, hasta que llegó el momento de elegir. Por un lado, estaba Los Quiaqueños, un grupo que integraba con compañeros del bachillerato de Bellas Artes, con el que se había presentado en el programa Guitarreada Crush - cuando se transmitió desde la sede del club Estudiantes de La Plata- y que era emitido por el Canal 7, con la conducción de Antonio Carrizo. Por otro lado, el fútbol lo tironeaba muy fuertemente, sobre todo, porque había llegado a formar parte del equipo del que era hormonalmente hincha. El padre le planteó que, si quería hacer alguna de las dos cosas con seriedad, debía abandonar la otra. No sin vacilaciones, Gurí terminó optando. La música tenía una ventaja por sobre el fútbol: podía hacer confluír en ella su compromiso político. Los tres hermanos fueron tempranamente politizados. Cuando Japanchi entró en el Colegio Industrial, al poco tiempo pasó a formar parte de la juventud comunista. Lo mismo ocurrió cuando, sucesivamente, Gurí y Burbuja ingresaron al Bellas Artes. Llenar la ficha de afiliación fue para cada hermano un rito de pasaje a esa etapa de la enseñanza; la confirmación de que no estaban dispuestos a ser testigos que se callan.



Hermanos. Burbuja (15) y Gurí (17) en la casa de Villa Elisa. Archivo privado familia Jáuregui.

## BELLAS ARTES

Alejandro Jáuregui formó parte de la primera promoción de alumnos de la Escuela de Bellas Artes –uno de los tres colegios universitarios de La Plata-. El Bachillerato de Bellas Artes fue creado por iniciativa de un grupo de profesores de la Facultad de Bellas Artes que hicieron posible la transformación de la Escuela de Dibujo de la Universidad en un Bachillerato especializado en artes. En 1956 se creó el Bachillerato de Bellas Artes y tres años después se aprobó el primer plan de estudios.

Los Jáuregui tenían la característica de estar intensamente politizados de muy jóvenes, por eso, fue natural que Gurí de inmediato se integrara al Centro de Estudiantes. Editaban un boletín informativo con todo lo que fuera interesante para el alumnado. Al Gurí se lo podía ver, siempre acompañado, dejando oír su voz tonante que reverberaba entre los altos pasillos del colegio, recitando poemas de memoria, o creando conciliábulos de discusión política. Tenía una gran elocuencia, una manera pausada de transmitir sus ideas, reflexiva, amistosa, alejada de cualquier cerrazón ideológica. Pero su claridad política no transigía ni se atenuaba según las circunstancias, sabía, como Roberto Arlt, que cuando el edificio social se desmorona no es posible pensar en bordados.

Participaba en todas las manifestaciones políticas que movilizaban a los estudiantes. Recuerda Eduardo Molina:

Salía mucha gente de Bellas Artes para sumarse a las protestas sociales. Solíamos ir juntos con los del Normal 3, que estaban cerca. Sentíamos la necesidad de acompañar los reclamos populares. Fue

lo que hicimos durante toda la vida, primero en las calles, después también sobre los escenarios. Podemos decir que alguna coherencia hemos tenido.

Los ideales del Che Guevara era la bandera que los cobijaba. La certeza de que cuando del mundo ya no quedara piedra sobre piedra, el recuerdo de lo que ese hombre había hecho con su vida nos redimiría como especie.

Lalo Painceira fue testigo y cronista de esos años, y cuenta cómo conoció al Gurí: Yo estudiaba cine en Bellas Artes. Allí profundicé una militancia que había comenzado como pintor, con Víctor Grippo, quien había llevado a las charlas del bar el tema político. Ingresamos al partido comunista, pese a que nuestra pintura no era para nada ortodoxa. Nuestro grupo estaba a cargo de Mauricio Tenenbaum. Teníamos reuniones en casa de mis padres, en Gonet. Allí nos encontramos con Gurí, a quien conocía de nuestras andanzas en el centro de estudiantes del que nos habíamos hecho cargo. Él tenía una sólida formación familiar. Cuando yo ingresé a Bellas Artes, él ya estaba terminando su bachillerato. En ese período hicimos un montón de cosas juntos en Bellas Artes, desde torneos de volley en el patio del colegio, hasta reuniones de fin de año, bailes de carnaval, la organización de recitales como el de la entonces desconocida Mercedes Sosa y, sobre todo, con el Gurí compartimos la militancia.

La abierta militancia del Gurí en la Federación Juvenil Comunista le deparó, no pocos sinsabores, entrenándose para un hostigamiento que, en algunos períodos más duramente que en otros, lo acompañaría a lo largo de su vida: «Cuando participé de un Torneo de fútbol en Ensenada en solidaridad con los trabajadores despedidos del Astillero Río Santiago, fui detenido junto a dos compañeros, por supuestas quejas de los vecinos del barrio. Esos contratiempos no lo desanimaban, tenía esa obstinación que llamamos perseverancia, cuando la causa es buena, y terquedad, cuando es mala.

Por la misma época, conoció el encierro:

Con 18 años recién cumplidos, estuve casi tres meses privado de la libertad, en la Comisaría del centro de Ensenada. Nos trataron como presos comunes y pasamos a depender del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). La detención fue en 1963, bajo el gobierno de José María Guido, quien había llegado a la presidencia a horcajadas de los militares que habían derrocado a Arturo Frondizi. Esa temporada en el purgatorio le hizo perder el año en Bellas Artes: «comencé a dar materias como alumno libre por todos los colegios secundarios. Hice un gran esfuerzo, pero por dos materias no llegué a recibirme de Bachiller.

Susana Gorostidi tenía quince años cuando conoció al Gurí, quien era un año mayor. Lo primero que recuerda de él es que ya era un militante de convicciones fuertes, con cierta fama entre el estudiantado:

Compartí muchas cosas con el Gurí. Me acercó a la poesía leyendo poetas como Pablo Neruda y Javier Villafañe. Durante todo el bachillerato estuvimos juntos, en el coro de Bellas Artes, en las famosas fiestas del estudiante que se celebraban en la primavera. En ese período, las autoridades del Colegio nos daban una semana para organizar todo tipo de actividades artísticas, produciéndose mucho intercambio entre las distintas divisiones del Colegio, lo que permitía fortalecer los contactos.

Eran años en que Gurí Jáuregui y Eduardo Molina compartieron descubrimientos que le cambiarían para siempre la vida:

Con el Gurí descubrimos juntos que había una música que hablaba de nuestro país, de la gente del interior, de los sufrimientos de nuestro pueblo. Nos incorporamos juntos al Coro de la Escuela de Bellas Artes donde aprendimos a cantar en armonía.

El Coro de Bellas Artes se formó al año siguiente que el Gurí ingresara al colegio. Sus integrantes fueron sumados de aula en aula. El Coro se fue afianzando y alcanzó cierta notoriedad, participó en numerosos encuentros corales universitarios. Era un gran aglutinante, mantenía

cohesionado a quienes con el tiempo construirían sus propias experiencias musicales: Susana Gorostidi y algunas de sus compañeras de división, formarían un grupo que cantaba canciones españolas. El Gurí, Eduardo Molina y Miguel Coloma, plantarían las simientes de lo que luego sería el Quinteto Vocal Tiempo.

Gurí y Eduardo siguieron integrando el coro aun cuando ya estaba formado el Quinteto: «Con la dirección de Jorge Armesto, el coro había logrado un sonido, una interpretación con arreglos vocales más que interesantes. Ensayos semanales y funciones mensuales». Jorge Armesto era un salteño que estudió en La Plata Composición y Dirección orquestal; años después de fundar el coro sería nombrado decano de la Facultad de Bellas Artes. Fue el gestor de los Encuentros Corales de Verano en Villa Gesell, idea de Carlos Gesell quien donó al Coro de Bellas Artes un anfiteatro natural enclavado en el pinar de la Villa: «con la única condición de que, a partir de 1969, todos los veranos se presentaran coros de todo el país y América». Asimismo, Jorge Armesto creó el Coral Contemporáneo, con el que estrenó obras sinfónico-corales en el Teatro Colón, y participó en bandas de sonido para cine, como la de la película *Juan Moreira*, de Leonardo Favio.

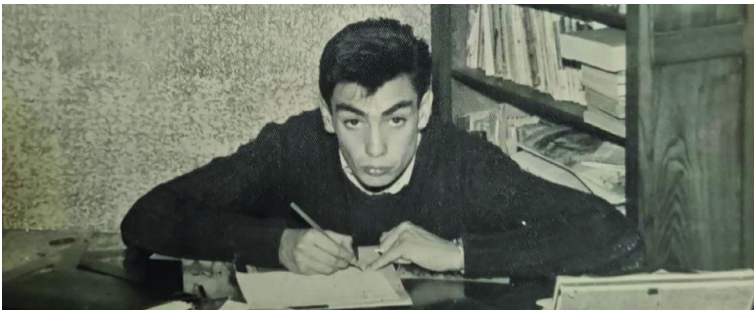
Los Festivales de los coros universitarios de La Plata, alcanzaron celebridad. Recuerda Gurí: Los Festivales de los coros universitarios de La Plata solían durar tres días. Cada coro presentaba un programa de tres obras con un público que llenaba las instalaciones. El último día terminábamos cantando, con trescientas voces el *Gaudeamus Igitur*, el himno Universitario por excelencia y el Aleluya de Haendel. Luego de ese emocionante momento terminábamos las jornadas del Festival con unos tanques de cerveza combinados con unos platos de maní en la esquina de 5 y 54, cervecería Modelo, cantando hasta las primeras horas de la madrugada.

Con Eduardo Molina, Gurí compartió, de punta a punta, la travesía de la escuela secundaria. En segundo año, junto con otros compañeros de división, armaron el grupo Los Quiaqueños, esforzándose en sonar como *Los Fronterizos* –un grupo que, junto a *Los Chalchales* lideraban las adhesiones dentro del llamado, onomatopéyicamente, *boom del folklore*-. De una de las canciones de Los Fronterizos. El Quiaqueño –de Arsenio Aguirre-, habían tomado el nombre.

Recordaba Gurí: «Éramos fanáticos de Los Chalchaleros y Los Fronterizos. Solíamos hacernos la rata para conseguir entradas cuando sabíamos que iban a actuar en el Auditorio de Radio Provincia de Buenos Aires». Los Quiaqueños eran número puesto en todas las fiestas escolares. En una oportunidad, cuenta Eduardo Molina:

Estábamos cantando en una fiesta en la escuela. Se habían cortado las clases para que el alumnado concurriera al acto. El público estaba enfervorizado, pedía una canción tras otra. No nos dejaban bajar del escenario. Cuando sonó el timbre del recreo, los alumnos se fueron en desbandada. Nos dejaron solos cantando arriba del escenario. Descubrimos que ese, nuestro primer éxito sobre un escenario se debió a que nuestros compañeros no querían volver a clase.

La escuela de Bellas Artes exacerbaba el clima de creatividad que se vivía por aquellos años iniciales de la década de 1960. Se cantaba hasta en los baños, había cuadros en todos los corredores del edificio, y bullía un entusiasmo que expresaba de todas las maneras imaginables lo que germinaba en las entrañas de los jóvenes y que era fomentado desde las aulas. Había mucho diálogo entre las distintas disciplinas, se construían canales de comunicación entre plástica, música, literatura y cine. En las horas libres, llevaban a los alumnos a ver películas. Eran los años en que el titiritero y director teatral, Cándido Moneo Sanz, organizaba ciclos de cine. En el aire flotaba la certeza de que por fin se conquistaría ese porvenir que siempre estaba por venir y nunca llegaba.



Gurí estudiando en la época de Bellas Artes. Archivo privado familia Jáuregui.

Muchos artistas se presentaban en el Auditorio de Bellas Artes. Recuerda Eduardo Molina:

A comienzos de los 60, la gente del Centro de Estudiantes invitó a cantar a Ramón Ayala, quien trajo como invitado a Armando Tejada Gómez. Ahí descubrimos a ese hombre que se paraba sobre un escenario para decir sus poemas con una voz muy personal y una potencia arrolladora. El Gurí me llevó a conversar con ellos al final de la función. Era *encarador* como pato ciego.

El Gurí había afianzado los vínculos con muchos de sus compañeros de colegio y del coro de Bellas Artes. Por eso, hacia fines de 1964 les propuso a algunos de ellos viajar a Córdoba en verano. Y así llegaron al corazón del Valle de Punilla, para presenciar lo que ya entonces era una fiesta de la música popular, el Festival de Cosquín.

Disfrutaban mucho no sólo de lo que ocurría arriba del escenario principal, sino también de curiosear con voracidad lo que se vivía en las peñas que proliferaban en los alrededores de la plaza Próspero Molina. La bandada de platenses iba de local en local comiendo tamales, empanadas, locro, y escuchando músicos y poetas. Uno de los amigos, Beto Pérez Harguindegui, recuerda:

El viaje de la barra a Cosquín fue genial, una banda de zaparrastros que nos juntamos en un campamento inolvidable. Asados, guitarreadas, fútbol, viajes a cualquier lugar que se presentara, siempre de mochileros y a dedo. Eran tres carpas para diez u once huéspedes, de modo que dormíamos por turnos, o algunos al sereno. No teníamos plata para pagar la entrada a la plaza Próspero Molina, de modo que boludeábamos por los alrededores hasta que a las 4 de la mañana se abrían las boleterías y entraban todos los reos. Allí empezaba la fiesta. Recuerdo que nos quedábamos en la plaza hasta que el sol subía bien alto, escuchando los Fronterizos, los Quilla, Guarany, los Trovadores, Cafrune y tantos otros. A veces sin dormir nos íbamos al río y allí seguía el baile.

Fueron días de descubrimientos artísticos, de confirmar que a lo largo y lo ancho de todo el país se estaba gestando un movimiento

musical de raíz folklórica que pugnaba por expresarse a nivel nacional. Recordaba Gurí:

Nos conmovió escuchar en esos días a grupos venidos de varios lugares con novedosos arreglos vocales como la corriente que bajaba de Santiago del Estero con Los Gómez Carrillo o el conjunto jujeño Achalay y otros grupos de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Mendoza.

Esa música respondía a la profunda necesidad del pueblo de encontrar voces nacidas de sus entrañas, capaces de traducir sus memorias más hondas y sus más hondos sueños. Por eso, fue multitudinario el acompañamiento que la gente dio a esa música. Dice Gurí:

En aquella edición de 1965 vivimos un hecho fundacional que ocurrió en las primeras lunas del Vº Festival de Cosquín. El conjunto Los Trovadores, de Rosario, logra una actuación consagratoria al interpretar un notable arreglo vocal del tema Malambo del coreógrafo Eber Lobato. No pudieron seguir cantando. Fueron llevados en andas por el público que invadió el escenario para seguirla a orillas del río, hasta la madrugada.

Los once platenses formaron parte de ese cortejo que acompañó a Los Trova hasta el hotel, celebrándolos como si fueran ídolos futbolísticos.

La edición del Festival de Cosquín de 1965 fue extraña: se hizo un minuto de silencio por la muerte de Winston Churchill y, en ese escenario que se proclamaba «santuario de nuestras tradiciones», actuó el dúo inglés integrado por Dorothy y Peter Senser –trasapelados para siempre en el olvido-. Pero también ocurrieron otras cosas, fuera de libreto, que harían recordable esa edición, y de las que el Gurí Jáuregui fue testigo directo. El desiderátum de esa V edición del Festival de Cosquín fue algo que no estaba anunciado y que contrariaba, incluso, los deseos de los organizadores. Se trató de una noche, suelta de las otras. El 31 de enero –última luna del festival-, Jorge Cafrune, en su actuación, dijo:

Yo me voy a atrever, porque es un atrevimiento lo que voy a hacer ahora, y voy a recibir un tirón de orejas por parte de la comisión, pero qué le vamos a hacer, siempre he sido así, galopador contra el viento. Les voy a ofrecer el canto de una mujer purísima, que no ha tenido oportunidad de darlo y que, como les digo, aunque se arme bronca, les voy a dejar con ustedes a una tucumana: Mercedes Sosa.

Mercedes tenía 30 años recién cumplidos, y dos discos en su haber: *La voz de la zafra* y *Canciones con fundamento*. Con el solo acompañamiento de su bombo y una voz desgarrada y poderosa, cantó *Canción del derrumbe indio*, del tucumano Fernando Iramain. Esa furiosa ternura no dejó indemne a ninguno de los espectadores que la ovacionó hasta la ronquera y la aplaudió hasta despellejarse las manos. Eduardo Molina no había viajado a Cosquín con esa columna platenense encabezada por el Gurí, pero allí se encontraron:

Desde que empecé el secundario hacía todos los años algún viaje de mochilero por el país. En todos los viajes, incluía en el regreso a Cosquín, para no perderme el festival. Ese año nos encontramos con Gurí en Villa Carpita, porque ahí armábamos nuestra tolдерía. Allí, conocimos gente que luego serían hermanos nuestros para siempre. Fuimos a ver con Gurí a un conjunto que había llegado de Uruguay, llamado Los Carreteros. Los fuimos a saludar al hotel, y con ellos estaba un periodista uruguayo: Alfredo Zitarrosa.

El cantor uruguayo escribía por entonces para el semanario *Marcha*, y hacía recién un año que había debutado profesionalmente: «No había ido a cantar sino a cubrir el Festival como periodista. Después nos haríamos muy amigos. Nos encontraríamos en México, en Venezuela, lo recibimos en un Festival en Atlanta, cuando él había vuelto». Alfredo Zitarrosa sabía visitar la carpa a orillas del río donde estaban Los Carreteros, vecina de la tolдерía levantada por el Gurí y sus amigos. Una tarde, Alfredo Zitarrosa fue a verlo al Gurí para contarle, emocionado, que había entrevistado a su gran referente: Atahualpa Yupanqui. En un grabador enorme había registrado el pensamiento de ese maestro que, con humildad y obstinación,

encontraba invariablemente entre todas las canciones, la más bella. La conversación había durado un poco más que un atado de cigarrillos, y fue publicada en el semanario *Marcha*.

El Gurí conocía a Mercedes Sosa por la compartida militancia partidaria, y haberse cruzado en distintas reuniones y asambleas. Cada vez que la escuchaba cantar comprobaba como le subía por el cuerpo a esa mujer el antiguo misterio de estas tierras. Antes de la actuación de Mercedes en Cosquín, el Gurí –con algunos de sus amigos–, fueron a saludarla al hotel en el que se estaba hospedando. Recuerda Beto Pérez Harguindegui:

Una tarde Gurí me pide que lo acompañara a un hotel ubicado río arriba para entrevistar a alguien que no me acuerdo quién era. El asunto es que nos recibió una señora muy amable que nos trataba de «queridos» como si fuéramos de la familia. Era Mercedes Sosa, que ese año subió a la plaza de la mano del Turco Cafrune e inició su inolvidable carrera. Nunca más nos juntamos, pero esos días no los olvidaremos jamás.

En esa edición del Festival de Cosquín, el Gurí también tuvo la oportunidad de dar un abrazo al poeta Armando Tejada Gómez –pluma principal del Manifiesto del Nuevo Cancionero, que se había hecho público dos años antes, auspiciando una música que se abriera paso a contramano del despótico dictamen de los medios–, quien estaba acompañando a su amiga en los instantes previos a convertirse, masivamente, en la gran voz del Nuevo Cancionero.

Mercedes cautivó de inmediato a ese monstruo siempre impredecible que es el público, con una voz desnuda nacida desde sus propias entrañas, que bajaba desde el escenario con la fuerza de un río de montaña que arrastra entre sus aguas el légamo removido de las profundidades, sales misteriosas y minerales nacidos del corazón mismo de las profundidades. Recibió una prolongada ovación de pie, anticipando el cariño que cosecharía en todos los públicos del mundo. Gurí atestiguó

Sin saberlo, estábamos presenciando el desembarco del Nuevo Cancionero, movimiento fundado en Mendoza en 1963 que abría

sus puertas a nuevos contenidos de la canción: Hay país para todo el cancionero. Solo falta integrar un cancionero para todo el país.

Esa última noche del Festival sería coronada por Horacio Guarany, según Gurí, «amado intérprete nacional, una especie de dueño de la voz popular, cerró su actuación cantando su Copleira del prisionero, con letra de Armando Tejada Gómez. La gente de pie, agitando pañuelos, gorras y ponchos, gritó su emoción hasta quedar afónica».

## EL SACERDOTE DEL VINO

En la contratapa del primer disco del Quinteto, Horacio Guarany escribió: «Quinteto Tiempo, Tiempo de andar, tiempo de decir aquí estoy porque sé a dónde voy y no porque me llevan. Lindo tiempo, voy contigo». Y fueron juntos, nomás, con ese cantor que nunca se calló y en cuyos ojos siempre chispeaba la ironía.

Recuerda Gurí:

La primera vez que fuimos con Freddy a la casa de Guarany, en la calle Uriarte nos recibió con un abrazo como si fuera un tío. En realidad, queríamos presentarnos como el Quinteto Vocal Tiempo y ponernos a su disposición en los festivales solidarios en los que era común que él participara.

Ese hombre, hijo de un hachero correntino que había trabajado en La Forestal, les dijo: «Queridos compañeros, nosotros trabajamos de artistas por ser convocados por la gente que nos espera durante un año para compartir su fiesta. A veces no sabemos si nos van a pagar, pero el festival depende de nuestra presencia».

Eraclio Catalín Rodríguez Cereijo fue el antepenúltimo de los catorce hijos que la española Feliciano Cereijo trajo al mundo. A los seis años, sus padres no podían alimentar a esa infinita prole por lo que Horacio fue enviado a vivir y a trabajar con unos familiares que tenían un boliche:

Salía a varear a los caballos, tenía que aguantar a los mamados, pero aprendí mucho. Ese sacrificio que fue criarme sin mi madre

fue una universidad porque me prendía de todos los que hablaban, de los payadores, de los cantores, de las mujeres de la noche... A veces las camas no alcanzaban y me sacaban de mi cama, pero esas muchachas de la noche me acariciaban y para mí eran como mi madre. Cuando me ponían la mano en la cabeza yo les decía mamá y era una muchacha de la noche, prostituta que le llaman.

Hacia 1942 se largó a Buenos Aires. Vivió en una piecita de la calle California, cantó por la comida. Actuaba en los bares de la Boca, cantaba tangos y boleros. Después se embarcó en el Paraná, de marinero. Tuvo que improvisarse como cocinero. Aprendió la receta del *guiso quieto* con trozos de pescado en sucesivas capas de tomate, papa y cebolla. Pero su pasión era el canto. Y cuando el Gurí Jáuregui y Freddy Sáenz lo fueron a ver, ya era un cantor consagrado. El Gurí hace el recuento de los muchos lances compartidos con ese cantor cuyas canciones eran conocidas de memoria por miles de personas: «Compartimos escenario en Cosquín, Jesús María, Salta -en el Festival Latinoamericano de Folklore- y en todos estos lugares nos quedábamos esperando ver su actuación y la emoción que producía en el público que no lo dejaba ir».

La combatividad de sus canciones le aparejaron a Guarany prohibiciones y persecuciones. La triple A lo amenazó de muerte, por lo cual debió exiliarse. La dictadura se aseguró que no volviera:

A los militares que me persiguieron, que me rompieron tres veces la casa, nunca los odié, digo ¡pobres tipos que tienen que llegar a esa bajeza porque, por discrepar ideológicamente con un compatriota lo echan del país, que pobre tipo, que infeliz! Es un desgraciado ese tipo. No les tengo bronca, me dan lástima, porque es tan linda la vida.

Hubo muchos momentos vividos por el Quinteto Tiempo junto a Horacio Guarany y que le demostraron la entereza de este hombre:

Estuvimos con él en el Luna Park, en el Festival en repudio al golpe de estado de Chile. Once años después, en junio de 1984 compartimos un festival en solidaridad con el pueblo de Nicaragua, en el Luna

Park, con la presencia del nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy y el Grupo Mancotal, Armando Tejada Gómez, Antonio Tarragó Ros, Marikena Monti, Julio Lacarra, Cantoral, Víctor Heredia, Piero y Peteco Carabajal, entre otros. El cierre estuvo a cargo de Horacio, quien hizo un profundo alegato por la Paz en Centroamérica.

El Gurí recordaba especialmente una noche en que fueron invitados al Templo del vino. Una mesa interminable de invitados, agasajados por una pantagruélica picada, con empanadas caseras, y la gran atracción de la noche: canillas diferenciadas para servirse vino tinto o blanco. Gloria Lopresti estuvo presente y rememora: «Nos invitó a que nos sirviéramos el vino que quisiéramos. Había hecho todo un sistema para que en las canillas de la casa no saliera agua sino vino». Un sibarita con una desbordante voracidad de vivir y de compartirlo todo con sus amigos.

Antes de retirarse a dormir, Horacio le pidió al Gurí que se quedara a conversar un rato más. Siguieron bebiendo calmamente, viendo como las palabras se iban dispersando con el humo tembloroso del cigarro y hacia el final, cuando ya el sueño los había vencido, Horacio lo invitó para que al día siguiente lo acompañara a una yerra en su campo: «No te lo pierdas Gurí, es una experiencia distinta, un espectáculo del campo». Gurí se arrepintió de no haber aceptado el convite. Horacio lo miró interrogándolo sin palabras, el Gurí no supo qué contestar. Sintió que compartir esa experiencia hubiera ahondado aún más esa amistad que ya entonces tenía la fortaleza de lo perdurable, y que se apoyaba en la compartida certeza de que el arte nunca es un producto individual ni se refiere a un solo individuo o a una elite.



## UN ANUNCIO DE LA NOCHE QUE VENDRÍA

Fue algo que supo desde el primer día que formó parte del Quinteto. La represión le olfatearía las pisadas, porque esas pisadas lo conducían a un territorio de ideas que el Poder siempre consideró subversivo. Con el Quinteto conoció prohibiciones, persecuciones, censura, exilios hacia fuera y dentro del país, insidias, vilezas y zarzapos de todo tipo. Tradición familiar, se podría decir. Gurí recuerda esta historia vivida en la adolescencia:

Estábamos en Villa Elisa, cerca de La Plata, donde vivíamos con nuestros padres. A las dos de la tarde la policía nos rodeó la casa, y nos llevaron detenidos junto a mi hermano Burbuja, a punta de pistola y se cargaron la biblioteca entera de mi padre en el carro de asalto, como única prueba subversiva. Nos separaron en dos habitaciones de la Comisaría de City Bell con interrogatorios hasta la noche, con golpes y gritos con la idea que pudiéramos contradecirnos en las respuestas. Estaban detrás de Horacio, el hermano de un médico amigo que nos visitaba periódicamente. Como él siempre se perdía, había hecho un mapa que llevaba en su auto para llegar a nuestra casa. Lo detuvieron manejando y creyeron que el mapa los llevaría a un depósito de armas. Nos trasladaron, con mi hermano, a las dos de la mañana a una casa con varias habitaciones, como oficinas, provistas en el fondo de un patio, baño y cocina. Estaba al lado de la Comisaría Novena, en 5 y 59 de La Plata. Reconocí la esquina porque uno de los compañeros de Bellas Artes vivía enfrente. Nos encerraron a cada uno en una celda con un catre y una ventanita en la puerta. Pasaron los días y pensábamos que nos tenían secuestrados

porque no había nadie con uniforme y los que nos traían la comida, y nos dejaban ir al baño, casi no hablaban. Nos cuidaban dos personas que desde la cocina nos vigilaban y, a veces, se acercaban a preguntarnos por qué estábamos presos, qué habíamos hecho. Reclamábamos un abogado. Llegó el domingo. Nos dimos cuenta porque no había más personas que los dos de la cocina. Nos dejaron salir de la celda y ponernos una media hora al sol. A las 15:30 se pusieron a escuchar un partido por la radio y una hora más tarde entraron dos chicas de unos 20 a 25 años y fueron a la cocina.

Los uniformados rápidamente dejaron de serlo, a medida que avanzaban el mate y las bromas, las escenas fueron subiendo en su voltaje erótico. Los hermanos miraban a través de los barrotes como si estuvieran en la penumbra del cine Roca. Cuando la función acabó, una de las chicas miró hacia el lado de las celdas. Quiso saber quiénes eran los detenidos y qué habían hecho:

— Son presos políticos –dijo uno de los policías como si se refiriera a un trofeo de caza.

Una de las mujeres se acercó a mirarlos y sugirió:  
Dejalos salir.

Entraron de nuevo a la cocina y al rato uno de los tipos se acercó a la ventanita de la celda y les sugirió que, a cambio de unos pesos, podían pasar un rato con esa compañía femenina. Sin esperar la respuesta, agregó:

Los voy a sacar porque no creo que haya problemas, pero vayan a la oficina que está más cerca, por si viene alguien. Hay un par de sillones...Cuando salgan de acá me van a tener que pagar, sino yo voy a saber cómo cobrarles.

Cuando el Gurí entró a la oficina, lo recibió un perro que movía rítmicamente la cola. Vio que había un teléfono. Le dijo a la mujer que lo acompañaba:

Necesito que me hagas un favor, ponete cerca de la puerta y me

avisás si viene alguien. Tengo que hablar a mi casa. Mi mamá debe estar preocupada y tengo que decirle donde estamos. Se va a quedar más tranquila...

El Gurí llamó a Eduardo Molina. Fue el primer número que recordó: «Negro, andá a Villa Elisa y decile a mi viejo que estamos en La Plata, en 5 y 59, al lado de la Comisaría novena. ¡Chau!». Eran cerca de las 6 de la tarde. Así recordaba Gurí como siguió la secuencia:

Eduardo salió con su moto para Villa Elisa. Recorrió 32 km y les avisó a mis viejos. Estos gestos no se olvidan, marcan una huella de valentía en la amistad y el compañerismo. Lo de las chicas tampoco se olvida. Salieron de la oficina sin decir nada. Se fueron enseguida, medio asustadas. El lunes a las nueve horas fuimos liberados gracias a las gestiones del abogado Jorge Brandwajman, quien presentó una orden de libertad firmada por un Juez Federal anulando la infracción al Decreto 4214/63 con la que nos habían caratulado.

Regresaron a Villa Elisa, donde los recibió la algarabía de padres y vecinos:

Nos dimos un abrazo y les contamos todo lo vivido. Si no se me ocurría hablarle por teléfono a Eduardo, no sé quién nos hubiera sacado. Antes de tocar otro tema, papá nos preguntó:

— ¿Y los libros? ¿Trajeron los libros?

— No papá, salimos corriendo cuando llegó el abogado.

— Bueno, coman algo y se van a buscar los libros que deben estar secuestrados en la casa donde estuvieron. Se llevaron un carro de asalto lleno de nuestros libros. Si nos apuramos, los recuperaremos, antes que se los lleven a las librerías de compraventas.

— Te recuerdo, papá, que nos detuvieron buscando armas y se llevaron los libros como prueba del delito

— ¡Nos robaron los libros! ¡Que nos devuelvan lo que es nuestro! — dijo mi viejo... ¡Y tenía razón! El boga consiguió una orden del Juez a las tres de la tarde y aparecieron los libros en el lugar de detención. Vino la camioneta y llegamos a Villa Elisa cargados de libros, para alegría de mi padre que siempre contaba que su enorme biblioteca

había estado presa. Y que, como los vinos en toneles de roble, tenían otro valor material y espiritual en su biblioteca.

No fue la única vez tuvieron una visitada guiada a la comisaría con estadía incluida. Al día siguiente del Cordobazo, el Gurí y su hermano, fueron detenidos en el domicilio de sus padres por «tenencia de gran material de propaganda comunista» –los libros que había conseguido recuperar de la detención anterior. Según la acusación policial había incurrido en el delito de instigación conforme a los términos de la Ley Nacional N° 18.232. En un suelto publicado por el diario El Día, de La Plata:

Fueron detenidos los hermanos Daniel y Alejandro Jáuregui, integrantes del Quinteto Vocal Tiempo. La detención se produjo en Villa Elisa, en la casa donde vivían con sus padres. Recuerda Gurí: «Nos llevaron a los empujones a la Comisaria de City Bell y, esa misma noche, a la subcomisaría de Villa Elisa, ubicada a una cuadra de la Escuela Pública 17, donde hicimos la primaria. Allí estuvimos presos dos meses y medio.

Otra vez el mismo interrogatorio, la misma desconfianza, la misma insistencia girando en el vacío: ¿a qué células pertenecían? ¿cuál era el próximo operativo que tenían planeado? ¿quién era su jefe? La amenaza de condenarlos por reincidentes, la promesa de libertad a cambio de delación:

Esta vez no estuvimos solos. Los vecinos de nuestro barrio, familiares y amigos iban todos los días a visitarnos. También fue el cura párroco, el Padre Francisco. Hubo una peña un sábado solidario, con gente afuera, artistas amigos, el Quinteto Vocal Tiempo y el poeta Armando Tejada Gómez.

Entre los visitantes estuvieron Susana Gorostidi: «Nosotros estábamos en la plaza, enfrente, y les llevábamos cosas»-, y agrega Orestes Mario Arreseygor: «Era una comisaría medio pueblerina. Tenía buena relación con los policías que lo habían encerrado. Lo íbamos a visitar, y el cana se ponía a cantar y comer con nosotros».

El subcomisario se jactaba ante los demás detenidos que los hermanos Jáuregui eran *presos políticos*, como si esa circunstancia diera a la Comisaría un estatus del que hasta entonces carecía:

Nos habían acomodado en el subsuelo. Lo insólito fue la invitación que nos hizo el subcomisario de ir a su casa –que quedaba al lado de la comisaría– para ver el programa *Los de Cosquín*, que transmitía Canal 7 de 21 a 22 hs. El programa era conducido por César Isella, y tenía al Quinteto todo el mes como conjunto invitado. El programa, claro, iba grabado, y lo vimos con mi hermano, el subcomisario y su esposa. Una ceremonia rarísima que nos llenó de asombro no sólo a nosotros, sino también a todo el personal de la comisaría.

El 19 de agosto de 1969, los hermanos Jáuregui fueron liberados por orden judicial dictada en el marco del expediente B 20151:

El día que quedamos en libertad, caminamos las diecisiete cuadras que separaban nuestra casa de la comisaría. Llegamos con ganas de reunirnos y contarnos cosas. ¿Cómo seguía la vida? Lo supimos rápidamente: casi detrás nuestro llegó en su bicicleta el subcomisario De Cea para decirnos que en seguida nos vayamos de casa porque le había llegado de parte del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) la orden de no dejar en libertad a los presos. Estuvimos más de un año y medio viviendo en casas de familiares y amigos.

Otro integrante del Quinteto –Rodolfo Larumbe–, por esos años, fue obligado a descender a los sótanos del espanto. El mismo lo relata:

Eran las doce menos cuarto de la noche de un otoño más húmedo y fresco que lo habitual. Había llegado de City Bell, a 30 km de distancia. Ariel me dejó de paso a la Capital. Estaba cansado. Ensayamos desde el mediodía *Adagio en mi país*, una de esas canciones que las amás de entrada y te pone todas las pilas. Vivía en Quilmes con mi compañera. La casa era de esas antiguas con patio al medio y grandes ventanas a la calle, en la esquina de Alvear y 9 de julio. Hacía poco que vivíamos ahí. En realidad, era de una pareja de amigos

abogados que se fueron a España y nos la dejaron por un tiempo. Comí algo a los apurones y me fui a la cama. Ella recostada en un sillón devoraba un libro que le sacaba el sueño. Tampoco yo me podía dormir. En la semana entrante, teníamos fecha de grabación - justamente del *Adagio*-, pero unos ruidos afuera me sorprendieron. Algo raro pasaba en la calle. Me levanto despacio con la sensación de que alguien miraba hacia adentro. Apenas me asomo, abriendo levemente la cortina, casi me desmayo. La Infantería de la Policía estaba rodeando toda la cuadra. Pegué un alarido. Nos llevaron con lo que teníamos puesto, a los golpes, con las Itakas apuntando. Fuimos a parar a una casa que parecía abandonada. Sobre una mesa me picanearon. Me preguntaron mil veces dónde estaban los dueños de la casa. Dónde vivía. A quién conocía. De dónde volvía tan tarde. Dónde estaban las armas. Hacía 10 días que habíamos vuelto de una gira por Europa con el Quinteto. Me subieron a un auto, me tiraron en el piso y me pasearon hasta la madrugada por la costanera de Quilmes. Escuchaba y olía el río. Por algún motivo que jamás entenderé, discutieron esa misma noche si debía ser boleta o no. Volvimos a la comisaría, al calabozo. En todo el día no pegué un ojo. Pensaba en mis seres queridos. No volvieron a tocarme. Aún no puedo recordar cuando apareció un abogado que había hablado con mis compañeros del Quinteto. Me trasladaron a La Plata. A los dos meses salí en libertad. Mi compañera al año.

Historias que prefiguraban lo que algunos años después se desataría de la manera más ominosa y sangrienta.

## EL NACIMIENTO

Jorge Cumbo había formado y dirigido el trío Los Chihuancos, que habían alcanzado cierta popularidad en La Plata; pero su afianzamiento se produjo con Los 4 Colores, grupo folklórico en el que cantaba, tocaba la guitarra, hacía los arreglos y, con el que grabó un disco. El vinilo publicado por Phillips tuvo una considerable difusión y le permitió sumar un buen número de seguidores. Hubo muchos artistas que se le acercaban para hacer cosas juntos o integrarse al grupo, uno de ellos fue el Chango Nieto: «El Chango quería formar parte del grupo. Yo le decía, no boludo, vos sos un cantante folklórico que puede hacer un camino solista, cómo vas a cantar con nosotros».

Jorge Cumbo había ingresado a Bellas Artes en 1967, para estudiar dirección de orquesta y coro. Susana Gorostidi lo preparó para el examen de ingreso. Aprobó, no sin ciertos sobresaltos que Cumbo rememora así:

Cuando di el examen, me hicieron esperar para darme la nota. Cuando sale el asistente con el listado de las calificaciones, a mí no me nombra. Cuando se lo hago notar, se mete dentro del aula. Al rato, me hacen pasar. Me piden que me ponga de espaldas al piano. Tocan una nota y me preguntan: ¿qué intervalo estoy haciendo? Les contesto: una cuarta. Vuelven a tocar. ¿Y ahora? Una cuarta aumentada. Sigue la prueba. ¿Y ahora? Una séptima. Entonces los profesores me dijeron: como usted tiene mejor oído que sus compañeros, lo vamos a aprobar, pero va a tener que hacer un gran esfuerzo para seguir la carrera porque sus compañeros están muy adelantados.

Cursó tres años:

Los profesores eran, casi en su totalidad, alemanes e italianos. Yo había entrado a Bellas Artes para aprender lo que se llama música culta con el propósito de aplicar esos conocimientos a la música folklórica argentina. Por eso, cuando en una clase nos dieron como tarea hacer un arreglo; yo esperé que saliera de la clase el profesor, y en el pasillo le pregunté si podía hacer el trabajo utilizando un ritmo folklórico argentino. Y me contestó con entonación germana: «alumnno. Músssica folklórrrica es para los boliches. Acá sssesstudia músssica en serio».

Fue en ese momento que Cumbo decidió dejar la Facultad. La vida cultural de La Plata en los años 60 era múltiple, incontenible y bullente, alimentada por un inmenso estudiantado venido de todas partes de nuestro país y del resto de Latinoamérica. Fue una época en que floreció la música coral. Jorge Cumbo dice: «Los coros eran la característica platense.» Él integraba dos coros. Uno de ellos, la Cantoría Ars Nova, dirigido por Raúl Carpinetti. Por otro lado: «Roberto Ruiz que dirigía el Coro Universitario me ofreció dirigir un coro en Mar del Plata, por lo que viajaba una vez por semana». Cuando Jorge Cumbo deja Los 4 Colores, Gurí Jáuregui quiso ubicarlo para proponerle ayudarlo a armar un grupo. El azar quiso que los uniera una camiseta de fútbol. El Gurí lo recuerda así:

Como si me hubiera disfrazado de Aladino, salgo a caminar una tarde por la Ciudad de La Plata, froto la mágica lámpara y se me aparece Jorge Cumbo caminando derecho en mi dirección en plena Plaza de 1 y 38. Me lo cruzo y con cierto nerviosismo me digo: —¿Lo encaro? ¿Qué le digo? Le hago señas para que me preste atención. Se para y me espera. Lo saludo y le cuento que un grupo de amigos, todos del coro de Bellas Artes, lo estábamos buscando con la intención de que nos ayudara a formar un conjunto vocal. Entrecerrando los ojos me preguntó:

—¿Vos sos el que está siempre en el codo de 55 y 115, en la Cancha de Estudiantes, con una bandera, arengando a la gente como un marrano para que alienten al equipo?

—Si

—Siempre te veo en la cancha. Hacés gritar en el rincón de la cancha donde van los más tranquilos. ¡Sos mi ídolo!

El Gurí anotó el teléfono de Cumbo. A los pocos días, se juntaron con Eduardo Molina y lo llamaron. Así lo recuerda el ladero de Gurí: «Fuimos a un teléfono público que había en la Biblioteca de la Universidad, en Plaza Rocha. Lo llamamos a Jorge, le dijimos que teníamos interés en armar un conjunto y que queríamos que él hiciera los arreglos vocales».

Jorge Cumbo quedó en contestarles. A la semana los llamó, invitándolos a su casa. Vivía en diagonal 73 y 11, de La Plata, lugar en el que se daban cita artistas de las más variadas disciplinas con una idéntica necesidad de expresarse. Una auténtica vorágine creativa cuyo epicentro era la casa familiar. De ese gran semillero de voces disponible para el proyecto, Cumbo eligió a los hermanos Masi para terminar de formar el Quinteto. Evocaba Gurí cómo fue esa selección final hecha por Cumbo:

Con mucha ilusión lo recibimos con un ensayo mayúsculo, con mi amigo Felipe Burgos y los diez de la barra de Bellas Artes. Nos escuchó uno por uno y eligió un quinteto con la inesperada inclusión de una voz femenina (Sara Masi). Nos propuso ensayar una vez por semana y se convirtió, con la mejor onda y entusiasmo en nuestro primer director musical. Los integrantes elegidos fuimos Sara y Guillermo Masi, Miguel Coloma, Eduardo Molina y yo.

Así, en aquella tarde de 1967 quedó formalmente constituido el Quinteto Vocal Tiempo.

Guillermo Masi —que era el barítono del grupo— recuerda que fue en el departamento de Jorge Cumbo donde se hizo la selección de voces. Guillermo Masi había conocido a Cumbo gracias a un movimiento de proyección folklórica nacional que se había armado en el club Max Nordau de La Plata.

La casa de los Masi fue el primer lugar donde se reunía a ensayar el Quinteto. Dice Guillermo: «Mi Viejo tomó el Quinteto como suyo. Nos compraba los instrumentos. Ensayábamos en el living de la casa o

en el garage, hasta la hora que fuera. Nos prestaba el auto para ir a las actuaciones. Nos daba un gran envi6n.

Los Masi son una familia famosa por la hospitalidad que siempre brindaron a los artistas que visitaron nuestra ciudad. Recuerda Jorge Cumbo:

El domicilio de los Masi se fue convirtiendo –gracias a la amabilidad de los anfitriones– en la casa que recibía a las grandes figuras del folklore que venían a actuar a La Plata. Yo recuerdo, por ejemplo, las visitas de Cafrune o Falú, o tantos otros que ya se fueron, pero quedaron para siempre cantando en la memoria.

El Gurí ahonda ese reconocimiento:

Mauro y Coca, los padres de Sara y Guillermo Masi tuvieron mucho que ver con los primeros pasos de este nuevo grupo de canto. Vivían en un tranquilo barrio de casas bajas, en la calle 36 entre 8 y 9, de La Plata. Su abuelo, propietario de la firma Pedro Masi e hijos, de venta de materiales de construcción, había logrado desarrollar una familia de trabajo, abierta y era feliz cuando le cantábamos *El tío Pedro*, del Chango Rodríguez. Eran conocidos por sus vecinos por los encuentros, con guitarreadas y cenas interminables. Esas reuniones con Los Chalchalers, Mercedes Sosa, Los Trovadores, Los Andariegos, Víctor Heredia, nos permitían cantarles un par de temas, escuchar otros y, en algunos casos surgió la posibilidad que los acompañáramos como artistas invitados. Luego se mudaron a un hermoso chalet en la localidad de Gonnet, sobre el camino Belgrano (hoy La Enramada). Allí maduraron algunos arreglos de nuestras primeras canciones, y hubo dos memorables *alumbramientos*: la zamba *La raíz de tu grito*, con melodía y arreglo vocal de Jorge Cumbo y letra de Alfredo Rubio, y la maravillosa *Canción con todos*, que sus autores Armando Tejada Gómez y César Isella, terminaron de pulir allí, una tarde de 1970. Guillermo Masi hizo el arreglo vocal y ensayamos hasta la hora de la cena.

Una semana después de compuesta *Canción con todos* fue grabada en los Estudios de PHILIPS para el disco América Joven 2.

El arreglo estuvo a cargo de Guillermo Masi y Mario Arreseygor, quien recuerda:

Nos llegó el pedido urgente de hacer un arreglo para esa canción. Las partes que están fuera del estribillo las iba a cantar Isella, y nosotros teníamos que hacer el arreglo. Era de un día para el otro, porque había que grabarla, y se iba a presentar en el Luna Park. Nos dividimos el trabajo: una parte la hizo Guillermo Masi y otra parte la hice yo.

Por su parte, evocando el nacimiento de esa legendaria canción bajo la sombra suave de los árboles de su casa, aporta Guillermo Masi:

Ya venían trabajando Armando y Cesar, y una tarde, en Gonnet –uno de los tantos sábados que nos reuníamos a cantar y disfrutar un asado-. Debajo de un árbol, terminaron la canción. Se querían mucho, pero también se puteaban. El tono en que termina la canción es un dominante, no se resuelve con un acorde final. Recién con Mercedes se cambiaría el cierre. Cuando César terminó de cantar el tema, Armando se quedó mirándolo, como esperando algo más, y le preguntó: ¿Cómo lo vas a terminar musicalmente así? Vinieron putéandose adonde estábamos nosotros ensayando. César decía: “Este boludo que no sabe nada de música, me quiere dar lecciones. Y Armando replicó: «este huevón deja el tema colgado ahí, no sabe cómo terminarlo”.

Eduardo Molina da cuenta del vértigo generado a partir del nacimiento de la canción: «Rápidamente la tuvimos que ensayar porque César la quería grabar enseguida. La ensayamos rápido y de inmediato la grabamos». Mucho tiempo después la grabaría El Quinteto solo. El porqué de esa demora en registrar una canción que identifica tan profundamente al grupo es explicada por Eduardo Molina:

Como ya la habíamos grabado con Isella, no queríamos volver a grabarla. Hasta que entrados los setenta, decidimos volver a grabarla. Allí es donde Gurí incorpora como introducción un poema de Nicomedes Santa Cruz (América Latina). Es una canción que nos

acompañó hasta el final de los días de Gurí. Después, ya sin Gurí, ese poema lo digo yo.

Armando Tejada Gómez dio precisiones acerca del título: *Con todos* quiere decir que nadie debe ser olvidado, porque en esta formidable aventura de la vida –tan breve– ser todos es ser alguien en el relámpago de la historia. Ser todos es pensarse en todos. De ese modo, ninguna lágrima, ningún júbilo, allí donde suceda, nos será extraño.



Primera formación del Quinteto Vocal Tiempo, 1966. Archivo privado Alejandro Jáuregui.

## TIEMPO DE CRECER

Desde un comienzo cada integrante se comprometió a mejorar sus posibilidades artísticas, parafraseando una vieja consigna política, estaban imbuidos de la certeza de que sólo la disciplina vence al tiempo. El Tiempo que los reunió bajo su nombre, exigía para la lenta construcción de una identidad artística perfeccionar la técnica vocal, para ello, recurrieron a una amiga de los años escolares, Susana Gorostidi:

Ellos querían aprender a leer música. Me contrataron a mí para que les enseñara, porque tenía una formación más académica. Yo vivía todavía en la casa de mis padres. Venían a la clase los cinco, juntos. Nunca les pude enseñar nada. Llegaban y en el jardín de la casa de mis padres se formaban como si estuvieran en la escuela. Hacían fila como niños que iban a entrar al aula. A veces cantaban *Aurora*, antes de entrar.

Ella también había preparado a Jorge Cumbo:

Yo lo preparé a Jorge para que ingresara en la Facultad. Era un musicazo, sus arreglos, su música, su habilidad para tocar distintos instrumentos. Lo que no tenía era una formación para rendir un examen donde había que conocer la música desde otra óptica, más técnica. Yo estaba indignada, porque era un gran músico al que se le oponían escollos para seguir formándose.

Susana Gorostidi fue una gran ayuda para que el grupo puliera sus

posibilidades vocales y, a diferencia de tantos intérpretes impermeables a lo que dicen –incluso cantores que se dicen *comprometidos*, y que confunden cantar con arengar–, el dominio de la técnica los ayudara a que las letras de las canciones los atravesaran y desde dentro las palabras emergieran a sus gargantas, límpidas y trabajadas.

Jorge Cumbo no sólo logró armar la formación original del grupo, sino que les dio cohesión al inculcarle una disciplina de ensayos, introducirlos en un repertorio, y arraigarlos en un profesionalismo indispensable para construir una idea de futuro.

Dice Gurí:

Cumbo nos regaló su tiempo y durante seis meses ensayamos sus arreglos vocales con asombro y una emoción como el que aprende un nuevo lenguaje. Supimos que aquel sueño era sólo una cuestión de tiempo. Tal vez de esta convicción nació nuestro nombre: Quinteto Vocal Tiempo. El encuentro con este maestro nos marcó desde el comienzo.

Acerca del nombre del grupo, nunca estuvo del todo claro por qué le pusieron *Tiempo*. Dice Ariel Gravano: «Cuando nos preguntaban por qué se llamaba Tiempo, Gurí siempre se las ingeniaba para decir algo nuevo. Ni Gurí ni Eduardo, que fueron los fundadores, nunca explicitaron la razón del nombre».

Los cinco temas iniciales elegidos por Jorge Cumbo para el repertorio del grupo fueron: *Rumor de mar* –de Robustiano Figueroa Reyes y J. Soria–, *Tío Pedro* –del Chango Rodríguez–, *Refalosa del adiós* –de Hernán Álvarez–, *Tonada a Manuel Rodríguez* –en base a un poema de Pablo Neruda– y *La raíz de tu grito* –del propio Jorge Cumbo y Cacho Rubio–. Como un alumno aplicado el Gurí repetía: «Estas canciones, nos dijo el maestro, hay que comenzar a cantarlas en público así se van horneando, como el pan, y quedarán grabadas en la memoria para siempre»

*La raíz de tu grito* se convertiría en un *hit*. Jorge Cumbo recuerda cómo nació esta zamba:

Entre la gente que venía a mi casa, había un tipo que escribía muy bien. Me leyó la letra de *El grito*, y me propuso ponerle música. Con

el correr del tiempo dejé de verlo. Un día lo encuentro en una calle de La Plata, y me cuenta que se había abierto de la poesía y que ahora trabajaba de cashio y le iba muy bien.

Tenían un repertorio aún escaso, pero consolidado, por lo cual aprovechaban todas las ocasiones para mostrarlo. A mediados de los '60, se transmitía en LS11 Radio Provincia de Buenos Aires el programa *Mañanitas camperas* conducido por Mario Jorge Acuña, que se emitía diariamente de 10 a 13 hs. Los domingos, el programa se transmitía desde el estudio mayor de la radio, ubicado en el edificio del viejo Teatro Argentino, con entrada por 10 y 53, y estaba abierto al público. Ahí fue la primera actuación pública del Quinteto, el domingo 14 de agosto de 1966. Esta es la crónica de Gurí:

Jorge Cumbo había determinado que ya podíamos hacer esta actuación. Las cinco canciones ensayadas eran nuestro único repertorio. Durante la semana previa el locutor anunciaba el programa del domingo siguiente y remataba "con la presencia del Quinteto Vocal Tiempo" y a nosotros se nos agrandaba el corazón cuando algún amigo nos llamaba por teléfono para decirnos que nos estaban anunciando por radio.

—¿Son ustedes, no? —preguntaban.

El domingo fuimos últimos. El auditorio estaba lleno y caliente. Ya frente a los micrófonos (que no eran cinco sino tres para las voces y uno para la guitarra) el encargado del sonido nos pedía que nos acercáramos bien porque no había posibilidades de hacer prueba alguna, y el locutor nos presentaba:

Y ahora cierra nuestro programa un grupo juvenil que viene de la mano del maestro Jorge Cumbo y sus modernos arreglos vocales. Señoras y señores, queridos radioescuchas, les presento al Quinteto Vocal Tiempo. E hizo señas para que empezáramos. Muertos de miedo largamos con *Rumor de mar*, una cueca. Nos pareció que no salía la guitarra. Tampoco las voces las escuchábamos bien. Nos miramos para darnos fuerza y el público nos devolvió un tibio aplauso de compromiso. En ese momento, creo haberle pedido a

la Pachamama que nos ayudara un poco. Que no olvidemos, por favor, la letra ni perdamos el ritmo. La respuesta a ese ruego llegó con *El Tío Pedro*, un gato del Chango Rodríguez, a capella –como si hubiéramos querido no depender de la guitarra-. Cambió el sonido, se agrandó el conjunto y al público le gustó el tema. Aprovechamos el entusiasmo y seguimos con *La Refalosa del adiós*, de Hernán Álvarez, que comienza con buen ritmo y palmas. El público empezó a participar. Estábamos por empezar el cuarto tema, alargando el tiempo del programa, que ya se había pasado de horario. El locutor nos hacía señas para que siguiéramos y se escuchaba el bramido de la gente:

—¡Otraaaaa! ¡Otraaaaa!

Con la *Tonada a Manuel Rodríguez*, un poema de Pablo Neruda con música de Vicente Bianchi se produjo algo mágico: sentimos que estábamos cantando en nuestra casa y dominábamos la situación, con el público de nuestro lado escuchando con devoción como en un acto religioso. Fue como si hubiéramos podido arrancar del tiempo esos minutos.

Con el quinto tema, *La raíz de tu grito*, terminamos arriba, acompañados por el emocionante aplauso del público y el saludo agradecido de Mario Jorge Acuña. A partir de ese momento, siempre encontramos abiertas las puertas de esa radio que difundía con constancia nuestros discos.

En los años sesenta se abrió en La Plata, un local que luego se convertiría en boliche bailable, Karamba, en calle 45 e/8 y 9. Uno de los primeros artistas contratados fue Joan Manuel Serrat, y como los integrantes del Quinteto eran amigos del dueño del local, fueron convocados como teloneros. En ese mismo local, presentaron su primer simple que, en el lado A tenía *Te recuerdo Amanda*, del chileno Víctor Jara y en el lado B, *La raíz de tu grito*. Fue una fiesta muy grande, con muchos invitados, entre ellos, Mercedes Sosa y Armando Tejada Gómez. Recuerda Eduardo Molina: «No teníamos mucho repertorio, por entonces. Esa noche cantamos dos o tres veces Amanda».

Jorge Cumbo dejó el grupo en 1970, cuando le ofrecieron una beca para ir a estudiar música contemporánea con Pierre Schaeffer, el creador de la música concreta. En Francia cantó tangos, actuó como

quenista y percusionista en grupos que alcanzaron renombre europeo. Fueron años de gloria, entre los '60 y los '70, Paul Simon lo invitó a grabar *El cóndor pasa* y lo sumó a sus giras por el mundo. Gurí hizo un repaso de la relación con Cumbo a partir de su alejamiento del Quinteto: «A Jorge Cumbo lo volvimos a ver en 1975, en Berlín, Alemania. Estaba viviendo en Francia, actuando por esos años con el popular grupo Los Incas, después renombrado como Urubamba. Una tarde de febrero probábamos sonido e iluminación en el teatro Volksbühne, para la televisión alemana y lo vemos a Jorge sentado en la cuarta fila de la platea. Había venido en tren a saludarnos, como si hubiera querido ver qué temas elegimos para la función de la noche. Tomamos un café, nos dimos un abrazo y se volvió a París esa misma tarde.

En 1982 lo invitamos al Estadio Obras Sanitarias. Nos acompañó en el tema de Silvio Rodríguez *Vamos a andar*, ante una multitud cantando el estribillo. Jorge tocó el bajo. En el 2016, estuvo en la fiesta de mis 70 años compartiendo una cena con amigos y músicos en la Casa de la Fundación Mercedes Sosa, en San Telmo. El 30 de marzo de 2018 vino a vernos a la peña *El Desalmadero*, en el Sindicato Argentino de Músicos (SADEM). Quedamos en volver a actuar juntos. Al poco tiempo de irse Jorge Cumbo, siguieron otros desprendimientos. La primera voz, Sara Masi, dejó el grupo para dedicarse de lleno a la psicología y fue reemplazada por Alfredo Sáenz definido así por el Gurí: «un muy buen cantante del género romántico que le dio fuerza y otra personalidad al grupo». También se iría Eduardo Coloma para ejercer su vocación de médico, entrando en su reemplazo Carlos D'Ovidio. Recuerda Guillermo Masi -quien se mantuvo en el Quinteto hasta 1971-:

Con la ida de Jorge Cumbo me tuve que hacer arreglador del Quinteto. Yo tenía diecisiete años, Jorge fue mi primer maestro de música. Había asimilado su manera de hacer los rasguídos de guitarra, como pasaba las voces con los tonos de la guitarra. Yo quedé muy marcado por todo lo que aprendí de Jorge Cumbo.

Pero, al poco tiempo, sería Guillermo Masi quien se alejara, dejando un enorme hueco en el Quinteto calibrado así por el Gurí:

Luego de cuatro años juntos, quedamos solos de toda soledad, porque se alejaba con él nuestro arreglador. Se nos desinflaba cierta seguridad orgánica que habíamos alcanzado. Se terminaba la etapa de la familia Masi, a pesar de que Guillermo y su familia siguieron siempre ligados afectivamente al Quinteto.

Guillermo Masi seguiría un muy rico camino musical que incluyó quince años de arreglador de Opus 4, e importantes colaboraciones con grupos como Los Trovadores. En 1985 crearía *Procanto Popular*, coro con el que grabó cuatro discos, con invitados de la talla Mercedes Sosa, Víctor Heredia, León Gieco, Raúl Carnota, Teresa Parodi y Rafael Amor, entre otros.

El reemplazo de Guillermo Masi fue Oreste Mario Arreseygor, evocado así por el Gurí:

Un excelente guitarrista recibido en la Facultad de Bellas Artes. Nos ayudó su formación y su empuje profesional en el cuidado de las voces y los arreglos vocales. La importancia del trabajo de preparación del Quinteto antes de una actuación. Calentar la voz antes de cantar; experiencia que realizamos con su compañera, la licenciada Susana Gorostidi.

Arreseygor, había sido compañero en los años de Bellas Artes y se sumó gustoso a la aventura:

Yo lo veía como un horizonte interesante, era un campo de experimentación muy atractivo. Me gustaba la voluntad que ponían y la actitud que adoptaron hacia la música. Con ellos viví momentos muy importantes. Me acuerdo de uno que me impactó tremendamente, fue en el Teatro IFT, un recital organizado contra la guerra de Vietnam. En esa oportunidad yo formaba parte del Quinteto, porque además de hacer los arreglos, si faltaba algún integrante yo lo cubría. Cuando terminaron de cantar *El Grito*, la gente se puso de pie. Nunca había pasado por una cosa así. Lo viví como un momento clave.

Mario recuerda el papel que jugaba el Gurí en las reuniones del grupo: «En los ensayos siempre estaba alerta para insertar su chiste, muy

chispeante»; en tanto, Susana Gorostidi agrega: «El Gurí todo lo hacía con una cierta sobriedad, porque él no se reía, pero sí hacía reír a los demás».

En un reportaje publicado en el Boletín de la Facultad de Bellas Artes, dijo Oreste Mario Arresegor:

De la agrupación coral de Bellas Artes surgió un grupo vocal, que tomó rumbos profesionales y aún hoy permanece en actividad: el Quinteto Vocal Tiempo. Lo integré cantando durante un tiempo, luego pasé a ser su arreglador. Esta se convirtió en la primera experiencia fuera del ámbito del bachillerato que disfruté con plenitud. En este grupo coloqué gran parte de mis expectativas: abrazábamos el folklore del Movimiento del Nuevo Cancionero de los años sesenta y comienzos de los setenta, música y compromiso político, el gran público, la grabación de discos, distintos escenarios compartidos con figuras conocidas, algún que otro viaje... Las experiencias que cuento no eran sólo gratificantes, sino altamente formativas, tenían un eje que, sin manejarlo conscientemente, me gobernaba: la creación.



Con Jorge Cumbo en 2016, en el cumpleaños 70 de Gurí. Archivo privado Alejandro Jáuregui.



## **ARMANDO TEJADA GÓMEZ. Profeta en su tierra**

Armando Tejada Gómez es inescindible de la historia del Quinteto Tiempo. Está presente desde los comienzos, como inspiración, primero; luego, como amigo. Hay un disco íntegramente dedicado a la poesía de Tejada Gómez. El acopio de anécdotas compartidas es vastísimo. Algunos de los integrantes del Quinteto lo conocían desde las épocas en que estaban cercanos a otras agrupaciones, como es el caso de Carlos Groisman:

Hacíamos unos asados en la quinta del Mamadera Aragón, que era un compadre mendocino de Armando, uno de los autores del manifiesto del Nuevo Cancionero. Nos divertíamos mucho hasta que se ponían a cantar cuecas, que a mí me aburrían. Yo les pedía que la cortaran con las cuecas. Era un hombre de carácter fuerte. Cuando se enojaba quería agarrarse a trompadas, y pegaba muy fuerte porque había sido boxeador.

Sobre todo, se enojaba fieramente contra los hipócritas de todos los colores; con la gente sencilla, era un hombre de corazón sencillo. Rodolfo Larumbe cuenta lo que significó para él conocer al poeta mendocino:

Armando fue un tipo increíble. Cuando lo conocí, yo había leído sus primeros libros. Mi primer hijo se llama Juan, porque evoca uno de sus primeros poemas: Me llamo Juan /y no tengo más que mi sombra en el mundo/pero como yo soy Juan/ creo en la sombra que tengo. Lo conocí en su casa. Con él hicimos muchas cosas, muchos

viajes, nos presentó en Festivales. Recuerdo la presentación que hizo en Ecuador, fue increíble. También recuerdo un viaje con él a Uruguay, a un Festival medio clandestino, en el Palacio Peñarol. Llegamos y no nos estaba esperando nadie en el Aeropuerto. Nos tomamos un colectivo de línea y empezamos a averiguar a dónde era el Festival. Hasta que finalmente llegamos al lugar. Paramos en un hotel donde se hospedaban prostitutas. Ese tipo de cosas nos pasaba mucho con Armando.

Ariel Gravano suma su recuerdo a la evocación del poeta:

Yo había sido lector de sus libros como toda esa juventud. Representó para nosotros la conjunción de quien escribe y hace cantar. Porque no sólo escribía para sus libros sino también para que se cantara. Era poeta de máquina de escribir, lo que no era muy usual para los poetas de la época.

Antonio Suárez trae recuerdos de su terruño ligados a Armando Tejada Gómez:

El hijo menor de Armando, Gabriel, vivía en Mercedes. Su mamá, Mariela Catapano, era amiga mía. Y Armando iba a ver al hijo todos los miércoles. Ese día yo viajaba de Luján a Capital, para ensayar con el Quinteto. Armando sabía el tren que iba a tomar yo, y él se tomaba ese mismo tren para que viajáramos juntos. Llegaba a la estación, sacaba medio cuerpo por la ventanilla y pegaba el grito: “Antonito, acá estoy”

Y viajábamos juntos. Era una persona maravillosa que tenía siempre presente a ese chico que había sido, arrimado a los fogones, donde se celebraba la fiesta de los pobres. Decía que allí nacían las amistades pactadas para siempre.

El Quinteto tuvo una amistad pactada para siempre con ese poeta que de niño había conocido todos los oficios de la pobreza: canillita, lustrador de zapatos, boxeador, obrero de la construcción. Muchas noches tuvo que dormir en un vagón de carga cuando era muy tarde para regresar a su casa, haciendo previamente alguna parada en

las vidrieras de los boliches donde se asomó por primera vez a la trasnochadora música de su tierra. Armando Tejada Gómez era un juglar, que devolvió la poesía a su origen trashumante llevándola de pueblo en pueblo, de plaza en plaza, de casa en casa, animado por el invencible deseo que se propague, como la vida. Se dejó atravesar por ese río de la música popular que venía de muy lejos. Llevó la poesía a los escenarios. Multitudes se apiñaban en silencio –ya fuera en Cosquín, Managua, La Habana, Madrid, o cualquiera de los muchos escenarios que pisó–, para escucharlo interpretar de memoria sus poemas, con esa voz fuerte, dúctil, sabiamente modulada de locutor de radio que supo ser en Mendoza.

El Gurí lo conoció personalmente a Armando, en el otoño de 1967, cuando lo invitó a un encuentro de poetas, cantores y bailarines que se desarrolló en La Plata. El Gurí y sus amigos querían conocer detalles del Manifiesto del Nuevo Cancionero, que había nacido unos años antes en Mendoza:

Armando nos escuchó primero y luego habló hasta la madrugada. Y se volvió a su casa al otro día. En ese momento, al descubrir la pasión que lo encendía, comprendimos que estaríamos ligados a ese hombre para siempre. Era un conversador incansable y un verdadero hechicero de la palabra. Sabía todo y no había tema sobre el que no opinara. Las discusiones las ganaba siempre por *knock out*.

La amistad se fue consolidando reunión tras reunión, recital tras recital, año tras año. En la contratapa del primer disco del grupo, Armando Tejada Gómez escribió:

El canto joven es canto en lucha, y cantar es otra forma más del combate liberador. Es el Quinteto Tiempo, tiempo de cantar, tiempo de vencer. Disfrutaban mucho viajar juntos: «Estuvimos en México, Cuba, Nicaragua, Venezuela, una y cientos de veces en Buenos Aires y distintos lugares del país, y ahí estaba siempre él, contagiando con su voz una enorme seguridad y un irresistible deseo de vivir

Armando viajaba asiduamente a La Plata a encontrarse con el grupo, proponiendo siempre nuevas cosas, aportando novedosos puntos

de vista, abierto siempre al diálogo y las sugerencias. Escuchaba los ensayos, opinaba, improvisaba recitados. Hablaba del país, de sus rincones, desplegaba ante la atención de todos, su muy trabajada mirada política. Si no era en La Plata, se encontraban en Buenos Aires. Recuerda Gurí:

Se nos hizo costumbre, cuando viajábamos a la capital, pasar por El Águila o Carlitos, dos bares cercanos a la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC), donde Armando se encontraba con otros poetas y compositores como Hamlet Lima Quintana, Héctor Negro, Mario Arnedo Gallo, Virgilio Expósito, Eduardo Aragón y otros no menos notables a quienes nos presentaba siempre como «el mejor conjunto del momento». Volvíamos a La Plata embelesados y con una fuerza de voluntad redoblada

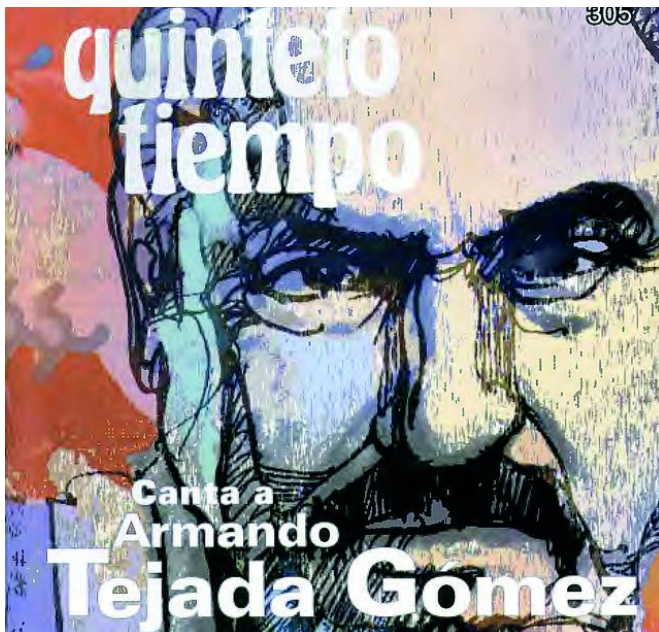
Había reinventado el oficio de la juglaría, y tenía una gran vocación por componer letras con una exquisita inteligencia musical. El novelista Alfredo Varela, le dijo alguna vez a Gurí: «Quizás esa asociación de voz y creación literaria sea uno de los tantos secretos de su visible impacto en quienes lo escuchan». Cuenta Adrián Goizueta que, en un concierto del que también participó el Quinteto Tiempo:

Ante un auditorio de diez mil personas, Armando subió y, al comienzo, la gente no le daba pelota, se fue para atrás, como tomando impulso, volvió con una fuerza tremenda y preguntó: ¿Es que no hay lugar para la palabra en este auditorio? ¿Es que no quieren escuchar la realidad porque a esta hora, exactamente, hay un niño en la calle? Y empezó con su poema, dejando a todos helados. O lo mataban o lo amaban para siempre, y siempre pasaba lo segundo.

Fue el poeta más cantado por el Quinteto, con el que más trabajaron, y con quien cultivaron una larguísima amistad que hoy continúa en los recuerdos, como ascuas de un fuego que nadie podrá apagar.



Quinteto Tiempo, Mercedes Sosa y Armando Tejada Gómez, 1983. Archivo Quinteto Tiempo.



Portada del CD del Quinteto Tiempo, dedicado a Armando Tejada Gómez. Archivo Quinteto Tiempo.



## UN AÑO COMO TODOS Y COMO NINGUNO

El año 1969, según el calendario gregoriano, comenzó un miércoles. Pasaron muchas cosas ese año: el 29 de mayo estalló el Cordobazo, uno de los mayores momentos de insurrección popular contra la dictadura de Onganía; el 20 de julio la misión Apolo 11 llega a la luna; Pelé hizo su gol número mil y Los Beatles hicieron su última actuación pública en la terraza de Apple Records. Para el Quinteto Tiempo, 1969 fue un gran año. El miércoles 22 de enero (cumpleaños del Gurí) actuaron en Cosquín, en una noche compartida con César Isella, Los Tucu Tucu, Ramona Galarza, Luis Landriscina, El Chúcaro y Norma Viola, y Los Quilla Huasi. La revista *Folklore* dijo en ocasión de esa cobertura: «Bien por el Quinteto Tiempo, un grupo muy juvenil, que como muchos en este año –verdaderamente este detalle sorprende– tiene una calidad sensacional».

Guillermo Masi evoca: «Hicimos mucho ruido en Cosquín 69. Aunque tocamos tarde, ver toda la plaza llena, fue tremendo». En la novena edición del Festival no sólo tuvieron gran repercusión en el escenario mayor, sino también en las peñas aledañas, dice Gurí:

A partir del 15 de enero de 1969 y hasta el último día del Festival de Cosquín se nos cumplió un sueño. Nos contrataron para actuar todas las noches en La Casa del Nuevo Cancionero, situada a una cuadra del escenario mayor, compartiendo cartel con su director Armando Tejada Gómez, los guitarristas Tito Francia y Santiago Bértiz, los solistas Stella Maris Zorrilla y Martín Gómez. Hacíamos dos salidas por noche para 500 personas que abarrotaban la Peña en cada luna del Festival.

El Nuevo Cancionero se proponía expresar las inquietudes que germinaban en lo más profundo del pueblo expresándolas con nuevas y mejores obras. Desde el Manifiesto con que se dio a conocer el 11 de febrero de 1963, dejaba en claro su propósito de «buscar en la riqueza creadora de los autores e intérpretes argentinos, la integración de la música popular en la diversidad de las expresiones regionales del país». Rechazaba todo regionalismo cerrado dando cabida a todas las formas musicales con las que el pueblo se identifica. Pero el raid del Quinteto no se agotaba en la peña del Nuevo Cancionero, sino que recién comenzaba allí:

Cumplíamos con el horario estipulado y salíamos corriendo hasta la Peña del Club de Ajedrez, en la otra cuadra de la Plaza Próspero Molina; luego íbamos a la Peña de Chito Zeballos, detrás del escenario y, por último, pasábamos por la Confitería La Europea y la Casa de los Poetas, cuyo director era el entrañable artista plástico, el gordo Matalía. Esta mini-gira por las peñas nos abrió puertas y nos hizo conocer intérpretes consagrados y la amistad de nuevos valores.

Guillermo Masi mantiene vivo el orgullo de que el Quinteto cantara en el sancta sanctorum del Nuevo Cancionero en Cosquín: «En Cosquín estuvimos en la peña de Cesar Isella y Armando Tejada Gómez. Hacíamos todo el espectáculo. Tuvo un éxito bárbaro ese verano. Fue el mismo verano en que el Quinteto fue revelación». Gurí recordaba vívidamente la vida que llevaron ese verano:

Parábamos en lo de Tito Drammer, un exquisito pianista de Jazz que tenía una casa a seis cuadras de la Peña, a orillas del río Cosquín. El único que habitaba la casa era Armando. Los demás vivíamos en carpas en un parque donde estaban ubicadas mesas y bancos. Allí se almorzaban los platos que cocinaba Tito para nosotros, y las visitas que aparecían a diario. Los que llegaban almorzaban, cantaban y dormían una siesta reparadora en hamacas paraguayas, porque las veladas nocheras terminaban cerca de las 6 de la mañana.

A la casa de Tito Drammer solía ir de visita Chito Zeballos, quien por ese entonces integraba un trío junto a Lalo Homer y Luis Amaya:

*Tres para el Folklore.* Tenían largas conversas que desembocaban en guitarreadas que solían enriquecerse con la presencia de Armando Tejada Gómez y Ángel Ritro –integrante de Los Andariegos–. El cantor riojano tenía una peña en Cosquín, fue a instancias de él que llegaron al escenario mayor del Festival: «Una noche, cantando en su peña, nos presentó al periodista Miguel Díaz Vélez de la revista *Folklore* que nos ofreció subir al escenario mayor de Cosquín. A Chito le debemos nuestra primera aparición en esa Plaza gigante». También, Chito Zeballos convocaba al Quinteto para participar en su peña coscoína y, los presentaba como «el mejor conjunto de los últimos tiempos».

Los nombres de Chito Zeballos y Díaz Vélez se irán entrecruzando en la trama de la historia del Quinteto Tiempo, trazando impensados dibujos, nuevas instancias propiciadas por la indefinible magia de la música:

Años después, Chito nos invitó al Festival del vino en Chilecito, La Rioja, su tierra. Cantamos Refalosa del Adiós y Canción para mi América en ese enorme y mítico escenario con una plaza colmada de cariño y aplausos. Mientras bajamos del tablado, entre palmadas y abrazos de gente desconocida, volvió a aparecer Díaz Vélez, con una sonrisa ancha y juntando a todos, nos hizo este comentario:

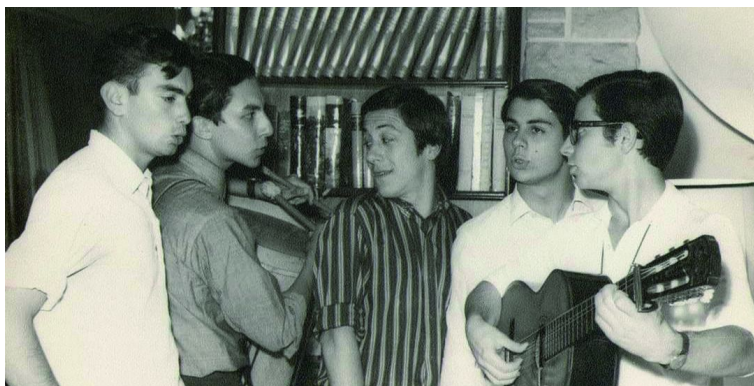
—Mañana los espera Santos Lipesker, Gerente Artístico del sello discográfico PHILIPS, a las 11, en el Hotel La Cascada, a todos y con guitarras.

Lipesker nos recibió agradablemente en el hotel. Nos dijo que le había gustado el sonido del grupo, el arreglo y la interpretación de la Refalosa. Nos pidió si podíamos cantar otros temas del repertorio. Así lo hicimos, con grata devolución de su parte porque le había gustado el Quinteto. Quedamos en pasar la segunda semana de febrero por el domicilio de la casa central de PHILIPS, en Buenos Aires.

Al mes siguiente grabamos Refalosa del Adiós, de Hernán Álvarez, y Pobladora de Luz, de Eduardo Molina y Jorge Cumbo, para el disco PROMOCIÓN 69, junto a las revelaciones del IXº Festival de Cosquín: El Dúo salteño, Grupo Azul, Entre Ríos Cinco, Los Santafesinos y Stella Maris Zorrilla. Fue nuestra primera participación en un disco.



Primer LP con aparición del Quinteto Vocal Tiempo, año 1969. Archivo personal Germán Jáuregui.



Quinteto Vocal Tiempo en una de sus primeras formaciones. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

El disco *Promoción '69*, tenía fotos de cada uno de los grupos e intérpretes antologados. La foto del Quinteto sería la misma que ilustraría su primer disco simple –Te recuerdo Amanda/ *La raíz de tu grito*–, un registro fotográfico tomado por Mary, la entonces esposa del Gurí y madre de sus hijos.

La gacetilla de prensa que hizo circular la grabadora lleva la firma de Eduardo Lagos, quien sería considerado uno de los padres de la proyección folklórica y que en ese año –1969–, editaría su primer disco, «*Así nos gusta*», con Astor Piazzolla como músico invitado.

Escribe Lagos:

Resulta merecedora del mayor elogio la edición del sello editor de este disco, al hacer grabar a figuras nuevas que encarnan la proyección musical folklórica argentina con tanto entusiasmo como buenas intenciones. Aparecen aquí cuatro quintetos vocales, un dúo y una cantante: El Grupo Vocal 5, el Quinteto Vocal Tiempo, el Grupo Azul, Los Santafesinos, el Dúo Salteño y Stella Maris Zorrilla respectivamente. Todos ellos han desfilado por el Festival Nacional de Folklore de Cosquín de este año, donde tuvieron cariñosa acogida y favorable repercusión. Preferimos las bandas donde interviene el Dúo Salteño –en especial Zamba del silbador– y las del Quinteto Vocal Tiempo, de la ciudad de La Plata.

Mucho logros se fueron escalonando para el Quinteto durante ese año: una presencia reclamada en las peñas coscoínas –que preanunciaron su regreso al año siguiente–, la edición de Polydor del disco *Promoción '69* que los incluía junto a los mejores nuevos artistas del festival; cuatro programas grabados en Canal 7 conducido por Cesar Isella, con el nombre Los de Cosquín; la preparación de un espectáculo junto al propio Isella y Armando Tejada Gómez que se llamó *América Joven* –tomado del título de una de las canciones– que presentarían en el Teatro IFT, y otras promesas que fueron preñando su horizonte. Pero algo no estaba andando bien: el país. La historia argentina había entrado en una zona de turbulencia de la cual Cordobazo había sido su emergente más significativo.

Dice Gurí:

Teníamos que redoblar más nuestros ensayos con una voz nueva y se nos hacía cuesta arriba tratar de cantar sin sentir el riesgo de que me volvieran a meter preso, teniendo durante un año captura recomendada por parte del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Por ejemplo, en el Club Villa Elvira, de La Plata, en medio de una actuación comenzamos a ver, desde el escenario, un grupo de 5 o 6 personas que entraron de manera sospechosa (lo mismo pasó en el salón del Sindicato de Luz y Fuerza). Al terminar el tema que estábamos cantando, desaparecí del escenario y por una puerta lateral salí caminando sin más problemas. Mis compañeros siguieron cantando otras cuatro canciones. Al terminar los acompañó la gente del Club.

César Isella fue una figura que empezó a adquirir relevancia para el Quinteto desde entonces, si bien lo conocían de antes. Recuerda Carlos Groisman: «A Cesar Isella lo conocía porque anduvo de novio con una mujer que había sido novia mía». Guillermo Masi guarda recuerdo de muchas andanzas musicales compartidas:

Con César recorrimos varios teatros importantes del país, como el Teatro Griego de Córdoba. Viajábamos con él. Pasaba diapositivas de los viajes que había hecho por América y juntos íbamos ilustrando musicalmente las imágenes. En algunos de los primeros discos de César están grabaciones de esos temas que compartimos.

César Isella escribiría en la contratapa del primer disco del Quinteto: «En Santiago de Chile o en Berlín, en el Teatro IFT o en Cosquín, el canto compañero del Quinteto Tiempo fue una bandera cancionera y vital; yo lo sentí así. Los presiento creciendo».

Con los años la relación se fue desflecando, un cariño que fue perdiendo intensidad pero que jamás olvidó los grandes momentos compartidos.

Dice Gurí:

Creo que Isella tiene todo el derecho de contar su paso por la música folklórica en los términos y las formas que crea o recuerde. Tiene ganado un lugar en la historia de la música popular como

integrante de Los Fronterizos, haciendo cantar al país con un sonido y repertorio distintos, haber participado y conmovido al mundo con la Misa Criolla, una obra musical para solistas, coro y orquesta de naturaleza folklórica, creada por el músico argentino Ariel Ramírez, compuesta y grabada en 1964. Con el espectáculo Canción con todos, César, Armando y el Quinteto recorrimos el país durante años. En 1969, Isella volvió de Chile, entusiasmado por haber grabado y filmado con varios artistas del país trasandino para su disco y espectáculo América Joven. Telefónicamente me hizo escuchar un vals de un tal Víctor Jara: Te recuerdo Amanda. Una canción que Jara escribió inspirado en la vida de sus padres, Amanda y Manuel. César me transmitió su emoción y me dijo: ¡Este tema es para ustedes, Chango! Así fue y se transformó en un clásico del Quinteto. Pero con los años, algo se rompió; la amistad y el compañerismo.



## AQUÍ COSQUÍN

La relación del Quinteto Tiempo con el Festival de Cosquín atravesó distintas alternativas, algunas de ellas dulces, otras amargas y confrontativas. Recuerda Gurí:

En enero del '74 volvimos a presentarnos en el Festival de Cosquín, con la alegría y entusiasmo de estar trabajando a pleno desde un par de años antes. Teníamos la certeza de que nuestra carrera se iba consolidando. Cuando nos tocó cantar en la edición XIVº, con dos canciones, ocurrió un hecho inusual: fuimos amenazados por una banda de facinerosos, quienes en nombre del Ministerio de Bienestar Social de la Nación se habían hecho cargo de esta edición del festival.

Es sabido que ya por ese entonces se había anudado una férrea relación entre la banda criminal de la Triple A y el Ministerio de Bienestar Social, al mando de José López Rega. Recordaba Gurí que esos matones que supervisaban el desarrollo del Festival, les exigieron que revelaran los temas que iban a cantar. Entre los temas que mencionaron estaban *Te recuerdo Amanda* y *Canción con todos*. «Esos dos temas están prohibidos», informaron los cancerberos con voz de mando. El Gurí les hizo notar que *Canción con todos*, había sido interpretada por un solista una hora antes: «La situación se puso algo violenta, salimos al escenario, las cantamos igual y cortaron la transmisión del Festival que se estaba haciendo por radio». Cuando llegó el momento de la actuación del Quinteto incluyeron, entre las cinco canciones *El pueblo unido jamás será vencido*, con el

acuerdo del nuevo director artístico en Odeón, Ángel Bello:

Cuando bajamos del escenario, entramos a la Sala de Prensa a denunciar el apriete y las amenazas, pero las cartas ya estaban echadas. A los empujones nos echaron del Festival, de la Plaza y de Cosquín. Tuvieron que pasar 37 años para que volvieran a contratarnos.

El regreso del Quinteto Tiempo a Cosquín, más de tres décadas después, fue obra de una mujer: Silvia Majul. Una comunicadora y realizadora cinematográfica rionegrina que vive actualmente en Córdoba. El Gurí cuenta cómo fue ese regreso:

En una trafic ploteadá con la tapa del nuevo disco –Somos los que éramos– donde se leía bien grande QUINTETO TIEMPO. La gente se nos acercaba a saludarnos y preguntar dónde íbamos a cantar. Habíamos arreglado presentarnos en la Peña del Dúo Coplanacu, que nos permitieron cantar las nueve lunas. Bajo la producción y organización de la agente de prensa Silvia Majul, juntamos más de cien periodistas de distintos medios acreditados por el Festival.

Cuenta Silvia Majul:

La peña de los Coplanacu no es una peña tradicional, sino un lugar donde caben aproximadamente diez mil personas. La mitad en mesas, y la otra mitad, chicos bailando. Hacíamos conferencias de prensa todos los días. A veces el calor conspiraba: era un tinglado, en enero, al mediodía. Pero para mí que fueran cuarenta periodistas era un fracaso. Cuando armé la conferencia del Quinteto Tiempo, le dije a Gurí que por más que convidáramos empanadas, iba a ser difícil. Terminaron yendo casi ciento cincuenta periodistas de Argentina y Uruguay. Después el Gurí quedó alucinado con la repercusión de ese público de ‘los Copla’ que les prestó tanta atención. Gracias a esa actuación, dos años después los llamaron para el escenario principal de Cosquín.

Tiempo después, Silvia Majul organizaría una actuación del Quinteto en el Bar Tuñón, un local que quedaba en Maipú y Córdoba:

En esa época regenteaba el lugar alguien a quien dicen Gandhi, de Página 12, que era amigo de Gurí. Entre el público estaba el Fiscal Julio Cesar Strassera, que participara activamente en el Juicio a las Juntas Militares. También fue Fabián Matus a ver el espectáculo, recuerdo la cara de ternura con la que miraba al Gurí. Ahí me contó lo importante que había sido Mercedes Sosa en la historia de amor entre Gloria y el Gurí.

Otra presentación memorable también organizada por Silvia Majul fue en El Desalmadero, una peña que regenteaban José Ceña y Rolando Goldman.



Quinteto tiempo en su formación definitiva, previo a usar los típicos ponchos. Archivo personal Alejandro Jáuregui.



## ENCUENTRO CON LA PACHAMAMA

El encuentro con Mercedes Sosa fue temprano y definitivo. «Para siempre», como esas amistades que se prometen en la infancia. Y cumplieron. Siempre buscaron la cercanía de esa mujer que cuando canta es capaz de descubrir todo lo que lleva escrito en su piel una canción. Recuerda Guillermo Masi:

Con Mercedes tuvimos una relación maravillosa desde el comienzo. La conocí en la época en que cantaba a dúo con mi hermana Sara. Éramos muy chicos, ella tenía diecisiete años y yo catorce. En el invierno de 1964, el Partido Comunista hizo un acto en el Barrio El Dique, en Ensenada. Después de nuestra actuación, Mercedes –que por entonces era totalmente desconocida–, se acercó para decirnos que le gustaba cómo cantábamos. Luego actuó ella, acompañada en guitarra por Oscar Matus. Fue impresionante la respuesta de la gente; no obstante, nos hizo una confesión: ‘Extraño un montón Tucumán y la tienda de mi familia. Si no pasa nada en los próximos meses, me vuelvo allá’. Al verano siguiente, Jorge Cafrune la subió al escenario de Cosquín. A partir de aquel lejano día nos quedó una amistad con la Negra, que después se iría profundizando con el Quinteto.

Son incontables los escenarios compartidos con la Negra, las ciudades del mundo que caminaron con ella, las mesas de casas y bares a las que se sentaron para soñar juntos, las canciones que entonaron, las tristezas que los hundieron y las risas que los alzaron, los abrazos que constataron la vigencia de una amistad a

prueba de años. Así como hay palabras que con el tiempo pierden su sentido, otras lo van encontrando en el camino. Así fue para el Gurí la palabra «amistad» respecto a Mercedes Sosa. Sentir que ambos fueron con los años construyendo un mundo con la laboriosidad del afecto, para habitarlo como a su propia casa. Compartieron muchísimas cosas, pero, curiosamente, el Quinteto no grabó nunca con Mercedes. Eduardo Molina se lamenta:

Lo más trágico es que con Mercedes no tenemos nada grabado. Cuando hizo el ciclo de recitales por su vuelta, en 1983 - y de allí salió un disco-, nos invitó Fabián, pero nosotros andábamos por México. Antes de eso, en 1976, nosotros estábamos ensayando con Mercedes, porque íbamos a cantar en el Teatro Lasalle. Nos encontramos en La Plata a ensayar porque Mercedes venía a La Plata para actuar en el Almacén San José. Ese día no cantábamos, pero estábamos allí, y nos llevaron a todos en cana. A la semana siguiente actuamos en el Lasalle. A la otra semana cantábamos en Pinamar, en la inauguración de un teatro. Viajamos juntos. Cuando llegamos nos enteramos de que con alguna excusa lo habían clausurado. Ese fue el momento en que Mercedes decidió irse del país. Yo, del recital me fui a buscar a mi señora e hijos que estaban en General Belgrano. Pero Gurí volvió con Mercedes, quien lloró durante todo el camino.

Gurí recuerda esas actuaciones conjuntas en el Teatro Lasalle:

Decidimos hablar con nuestra amiga Mercedes Sosa para actuar junto a ella en el Teatro Lasalle, donde estaba cantando. Aceptó la propuesta con enorme placer. Ella cantaba la primera parte, nosotros la segunda y terminábamos juntos con dos canciones. El público agradecía de pie. Fueron varios conciertos increíbles, memorables, emocionantes. Como si la gente se estuviera despidiendo de todos nosotros. Irremediablemente, en cada función el público debía retirarse de la sala a la calle ante la intervención policial por denuncias de amenazas de bombas. La gente esperaba largo rato y volvía a entrar para aplaudir con temor, rabia y compromiso.



Quinteto Vocal Tiempo y Mercedes Sosa, 1969. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

Fueron muchos los escenarios de La Plata que compartieron:

Compartimos actuaciones en Estadios, Teatros, Cines, Clubes, Universidades, Cooperativas, el Club Atenas, el Club Estudiantes de La Plata, el Cine Teatro Opera, el Gran Cine 8, Club Universitario, instituciones culturales de la ciudad de La Plata. Al terminar esas presentaciones, Mercedes, Pocho, su marido, los músicos, el Quinteto y algunos amigos más cenábamos en casa de los Masi, donde las noches se estiraban para legitimar momentos de amistad y familia.

Era un placer escucharla cantar de sobremesa algún tema nuevo que estaba preparando, y nos pedía nuestra opinión. Todo lo transformaba en algo propio. Los temas que ella incluía en su repertorio, era difícil que alguien se animara a cantarlos. Su voz era su magia.

Los registros en los que están juntos pueden rastrearse en YouTube. Hay un video muy emotivo del recital de Mercedes en el Luna Park, del 3 de abril de 1984, en el que canta junto con el Quinteto Tiempo la canción *A Víctor* –de Otilio Galíndez y Roberto Todd, un gran recuerdo audiovisual en el que parece que ninguno quiere dar por concluida la canción y donde Mercedes se funde en un abrazo con Gurí; y también puede verse el homenaje que se le hiciera en el 2005, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, en el que Mercedes invitó al Quinteto a cantar *Si me voy antes que vos* de Jaime Roos. No podían disimular el temblor íntimo que les producía compartir con ella un escenario. La voz de Mercedes Sosa cifraba algo que, aun los que no creen, podrían llamar «sagrado». Es la voz de una tierra que arroja a todos los desamparados.

Eduardo Molina recuerda que Mercedes acompañó al Quinteto desde siempre: «A Fabián (Matus) lo conocimos de cuando era chico y Mercedes lo llevaba a la rastra. Fabián nos decía: tíos». Coherentemente, Gurí recordaba que cada vez que presentaba al Quinteto, Mercedes los llamaba «hermanos». Dice Eduardo: «Como yo no vivía en Buenos Aires, la veía menos. El que más la frecuentaba era Gurí, quien iba a visitarla y a comer a su casa». Jorge Coulón Larrañaga –de Inti Illimani– evoca el espíritu que animaba esas reuniones:

Recuerdo las reuniones en el departamento de Mercedes Sosa, en la Avenida 9 de Julio. Eran reuniones muy divertidas. Casi no se hacía música, se hablaba de mil tonteras, allí el Gurí desplegaba su talento para la ironía y sus permanentes ganas de divertirse.

---

3 Físicaro, Eduardo (2012). Mercedes Sosa y Quinteto Tiempo– A Víctor (de Otilio Galíndez y Roberto Todd). Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=9FKi2CIQqck>

4 Carlos Groisman (2005). Quinteto Tiempo en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, homenaje a Mercedes Sosa, 2005. <https://www.youtube.com/watch?v=FAYxG9u-z1Q>

El Gurí dio precisiones sobre la concurrencia a esas reuniones:

Toda vez que nos invitaba a su departamento en la Avenida 9 de julio nos encontrábamos con otros queridos amigos: Víctor Here-día, León Gieco, Rodolfo Mederos, Inti Illimani, Piero, Cecilia Todd, Charly García, Fito Páez, Antonio Tarragó Ros, Facundo Ramírez.

La amistad de Mercedes con Gurí se remonta a épocas muy lejanas, y tiene como epicentro la ciudad de La Plata. La cantora era una presencia familiar en la casa de Gurí, un ángel tutelar de sus hijos. Cuenta Bárbara Jáuregui: «Mercedes venía seguido a casa. De chica no la aguantaba porque me caía de la falda de ella por sus piernas cortitas. No sabía la dimensión que tenía como artista». Mercedes fue madrina del primer disco simple del Quinteto Tiempo, editado en 1970 por el Sello Músicamundo y presentado en el boliche Karamba, en la ciudad de La Plata, en una fiesta en la que ella participó. La amistad se tradujo en actos concretos de solidaridad, cuando la situación nacional empezó a volverse peligrosa:

Cuando fue amenazada por la Triple A, nosotros, con Los Andariegos, Los Trovadores, Gloria Lopresti y otros artistas nos turnábamos para pararnos en las puertas de entrada del Teatro Estrellas haciendo guardia ante la posibilidad de un atentado en sus recitales.

Rememora Gloria Lopresti:

Estábamos en el Teatro Estrellas, con un policía que habían asignado a la sala. Yo por entonces estaba haciendo televisión, en un teleteatro en el que una mujer, supuestamente, me pegaba. El policía, para llamarme la atención, hacía piruetas con el revólver en la mano. Pasaban cosas curiosas, algunas muy graciosas. A la salida de una función, un tipo la abrazó a Mercedes y le dijo: “Gracias por seguir la lucha”. Y Mercedes, mirando de reojo al policía, le dijo: “Sí, sí. Siempre voy a ver box porque me encanta”.

De todas las actuaciones de Mercedes hubo una que las uñas del dolor dejaron grabadas en la memoria del Gurí: la del Almacén San

José –de La Plata–, el 21 de octubre de 1978. Si se diera credibilidad a todos los que aseguran haber estado presentes esa noche, el recital se habría realizado en una cancha de fútbol y no en un local en el que entraban doscientas personas sentadas. El operativo policial pareció montado como para un combate contra una fuerza guerrillera.

Dice Gurí:

Rodearon el Almacén San José con la infantería policial apuntando con nidos de ametralladora decenas de efectivos. Entraron a los gritos, amenazando a los presentes y llevando en vilo a Mercedes. La metieron a la fuerza en un auto y desaparecieron. Pararon a varios colectivos, bajaron a la gente y subieron a unas cuatrocientas personas –incluyendo a las que se encontraban escuchando el recital afuera–. Nos llevaron a la Comisaría Segunda, en la Avenida 38 entre 7 y 8. Todos fuimos liberados una vez fichados, alrededor de la una y media de la madrugada de ese viernes de espanto. Nos avisaron que Mercedes estaba en la oficina del Comisario junto a Olga Gatti, su representante, y los músicos acompañantes. Un enorme ventanal daba hacia la Avenida 38. A los gritos logramos que nos escucharan y Olguita Gatti nos pasó el teléfono del Dr. Inchausti, padre de dos miembros del conjunto Los Arroyeños. Nos comunicamos. A pesar de la hora, nos atendió muy bien. Nos comentó que no era su jurisdicción y que de su parte nos comunicáramos con el Dr. Miguel Szelagowski, Radical, ex Intendente de la ciudad de La Plata. Así lo hicimos, a las tres de la mañana. Le explicamos el inconveniente y le solicitamos ayuda para que la Negra no quedara detenida hasta el lunes. La respuesta fue de muy mala leche. Dijo que sus honorarios eran u\$s 1.000 sin contar la mancha que le iba a quedar a su legajo. Consultamos y por la mañana Mercedes quedó libre. Estas comunicaciones con ambos abogados fueron posibles por el vecino de enfrente de la Comisaría que nos prestó solidariamente el teléfono en tiempos que no existían los celulares. A esas horas de la noche, en esa época La Plata era tierra de nadie.

La dictadura hizo que los encuentros de Gurí y Mercedes se fueran raleando, al angostar las posibilidades de trabajar de ambos.

Dice Gurí:

Mercedes se fue a España luego de la detención en La Plata y la prohibición de una serie de presentaciones en los meses de enero y febrero de 1978, de jueves a domingos, que tenía programadas junto a nosotros en el Teatro Arenas de Pinamar, organizados por el empresario Carlos Rotemberg. Los patrulleros de la Policía impidieron el debut, rodeando el teatro y pidiendo al público que siguiera de largo. Volvimos al día siguiente a Buenos Aires, yo manejaba y Mercedes a mi lado, lloraba en silencio. “No doy más”, me dijo en un momento. No necesitó agregar nada más, supe que se iría del país. Una decisión que la despellejaba, pero que era inevitable.

Esa mujer, solícita como una madre que siempre cubre con sus manos las nuestras, fue ella, esta vez, la que necesitó el arrimo del consuelo. Cuando el círculo de miedo se fue apretando, Mercedes los tentó para que se fueran con ella. El Quinteto prefirió quedarse, sobrevivir como se pudiera:

Sin posibilidades en radio y televisión, nosotros comenzamos a cantar en restaurantes, que trabajaban con espectáculos armados para el turismo interno e internacional que cenaba con canilla libre. Comenzaba un cantante solista, continuaba un humorista y terminábamos nosotros con cinco temas folklóricos. Eso fue, por ejemplo, en El Cerrojo del Juglar –un restaurante del barrio de San Telmo–, donde nos contrataron por quince funciones y terminamos actuando ocho meses, todos los días.



Quinteto Tiempo en El Cerrojo del Juglar, San Telmo, Buenos Aires, 1982. Archivo personal Alejandro Jáuregui.



Gurí con Mercedes Sosa en el marco del Festival «Abril en Managua», Nicaragua, 1983. Archivo Quinteto Tiempo.



Gurí y Mercedes, una relación entrañable. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

La deuda de Gurí con Mercedes excedía largamente lo musical. Gracias a la Negra, el Gurí unió su vida con la actriz Gloria Lopresti, a quien Mercedes conocía de la época en que ambas vivían en Mendoza. Recuerda Gloria:

Cuando vivía en Mendoza, un día me invitan a la casa del doctor Ángel Bustelo, donde una vez por mes se hacían reuniones, en las que participaban Mercedes, Matus, Chupete Aragón y Armando Tejada Gómez. Yo me había casado a los 17 años con un mendocino. Para toda esta gente yo era la nenita, porque además tenía cara de inofensiva. Ahí nos hicimos amigas con Mercedes.

Mercedes fue la celestina de la pareja, siempre le decía al Gurí que tenía que declarársele a Gloria, quien recuerda:

Lo volvía loco al Gurí con eso. Mercedes le dijo a Fabián que a mí me habían secuestrado, Fabián se lo transmitió a Gurí, y gracias a eso nos reencontramos para ya no separarnos más. Mercedes, con toda justicia, se consideraba la madrina de la pareja.

Gurí suma detalles:

El hijo de Mercedes, Fabián, me fue a buscar al Teatro del Centro, donde actuaba el Quinteto Tiempo. Me contó que a Gloria Lopresti la habían secuestrado, torturado y violado, dándola por muerta en la Avenida General Paz. Quedé helado.

—Está en su casa. Aquí tengo el teléfono. No dejes de llamarla.

La *madrina* de la pareja se reunía asiduamente con sus *ahijados*. En casa de unos o de la otra. Ya fuera solos o con amigos. O compartiendo salidas, cuenta Gurí:

Íbamos a escuchar tangos al Viejo Almacén de San Telmo. También se nos aparecía a escucharnos cantar en el Bar Latino y compartir juntos la tonada cuyana Quien te amaba ya se va, ante un público agradecido.

Precisamente por amarla, la Negra nunca se fue, aunque su ausencia nos haya quedado doliendo en todas partes.

## ENCUENTROS FUNDAMENTALES

En sus primeros años de vida, el Quinteto tuvo un ajetreo impensado. Eran años en que el folklore había producido algo que, paradójicamente, se denominaba con una onomatopeya yanqui: boom. Los medios radiales y gráficos de la ciudad de La Plata daban cuenta de este ascenso tan prometedor.

El Gurí hizo un recuento de la actividad de entonces:

Comenzamos a actuar en distintas Facultades e instituciones platenas como el Colegio de Abogados; el club Max Nordau, Teatro Opera, Club Universitario. Algunas actuaciones en plazas y festividades barriales auspiciadas por la Dirección de Cultura de La Plata y otras de la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Una mini-gira por los teatros de Dolores, Chascomús, Brandsen, Magdalena, Berisso y Ensenada junto a los Cuatro Colores, Rodolfo Molinari, María Garay y Dora López, con el auspicio de Fiat y el Banco Comercial de La Plata. Grabamos varios capítulos del programa 'La Plata, historias de una Ciudad', con la locución de Mario Jorge Acuña –quien murió de un infarto trabajando en su oficina– y con la dirección de Mario Strukel en LS86, Canal 2. También en el Festival de Tango y Folklore en Baradero, provincia de Buenos Aires, generando nuestra primera nota en La Prensa.

Mario Arrese ygor recuerda:

En esa época cantaban todos con un solo micrófono. Todos alrededor cantando la canción que fuese. Ocurrían algunas situaciones

graciosas. Cuando fuimos a cantar a un anexo de la Bombonera, en una cena, nadie nos daba bolilla. Fredy Sáenz, apañado por Gurí, empezó a hacer palanca con el pie del micrófono, y teníamos que mover constantemente la cabeza tratando de enfocarnos.

En 1967 Los Chalchaleros tenían casi veinte años de historia y dieciséis discos editados. Ese año, el grupo salteño se presentó en La Plata, y el Quinteto, con apenas un año de existencia, fue su telonero. Gurí revive esos momentos:

Fue en el Gran Cine 8 de La Plata, con el público esperando la salida de Los Chalcha. Parecía que a la gente le había gustado nuestra actuación y estábamos contentos con lo que había sucedido. Detrás del telón estaban los legendarios Chalchaleros, guitarra en mano, preparando su entrada con toda naturalidad. Salieron a cantar y una ovación los recibió con tanto cariño que pensé que ya nadie se acordaría de nosotros. Nos quedamos al costado del escenario, observando cómo cambiaban su actitud en cada tema, de acuerdo con el ritmo, con el encanto y la profundidad de melodías y las palabras para presentar cada zamba. Desde el comienzo, con el tarareo de la Zamba del chalchalero contaron con la adhesión irrestricta del público. En mitad de la actuación habló Juan Carlos Saravia, con esa suave tonada salteña.

—¡Che, Saravia está hablando de nosotros! — les pedí a mis compañeros que pusieran atención.

— Esta noche hemos compartido escenario con este Quinteto de La Plata. Son muy buenos y son de aquí. Tienen que apoyarlos. A nosotros nos rodearon de amor en nuestra provincia y siempre lo recordamos.

A partir de entonces, se tendieron lazos amistosos entre ambos grupos, compartirían escenario en distintos festivales del país: en Las ruinas de San Ignacio (1972), el Festival de La Juventud Argentina, en Mercedes (1967), Festival de Cosquín (1970); Cine Victoria, Berisso, (1969). Pero particularmente fue importante para el Quinteto el espaldarazo que significó hacer quince actuaciones en *Poncho Verde*, el *café concert* que regenteaban Los Chalchaleros, en pleno

centro de la ciudad de Buenos Aires. Dice Gurí:

El elenco estaba integrado por Los Chalchaleros; el armoniquista Hugo Díaz, acompañado en percusión por Domingo Cura; el pianista Eduardo Lagos; Juancito el Peregrino y su banda chamamecera y el Quinteto Vocal Tiempo. Nos quedábamos todas las noches hasta el final, disfrutando de esos maestros con el público. Aprendiendo. Volvíamos a La Plata a las tres de la mañana». Guillermo Masi, rememora: «Fue un ciclo de varias semanas. Era un local que estaba en la calle Talcahuano. Ahí nos hicimos muy amigos de Los Chalchaleros. Varias veces nos volvimos a reunir comiendo en lo de Mauro Massi, después de sus actuaciones en La Plata.

En la contratapa del primer Long play del Quinteto, junto a las opiniones de grandes artistas latinoamericanos, Los Chalchaleros escribieron: «Quinteto Tiempo: Juventud y ganas, inquietud y respeto por nuestra música»

En 1967 se produciría otro encuentro que soldaría una amistad que no sólo atravesó indemne los años, sino que fue creciendo en cariño: Víctor Heredia.

Con Víctor nos cruzamos por primera vez en 1967, en el Festival de la Juventud folklórica de la ciudad de Mercedes. Nos escuchó cantar y se acercó a saludarnos. Le había gustado el sonido del grupo y las canciones elegidas, nos dijo. Ese año él logró el premio revelación en Cosquín. Dos años más tarde obtuvo el premio Consagración en el IX° Festival Nacional de Folklore. Lo conocimos más de cerca, siendo estrella del festival, la radio y la televisión. Tenía nuestra misma edad, la autoría de canciones con fundamento y una voz fuera de serie, describía Gurí. En 1969, Víctor y el Quinteto se reencontrarían en Cosquín, en la peña La Casa del Nuevo Cancionero. Víctor Heredia fue uno de esos amigos que le tendió su mano al Gurí Jáuregui en las horas más difíciles. Cuenta Gurí: En plena dictadura del General Onganía estuve preso con mi hermano en Villa Elisa, cerca de La Plata, durante tres meses. Una vez en libertad, nos persiguieron durante un año, viviendo a los saltos en casas de amigos y familiares. Uno de ellos fue Víctor quién siem-

pre nos dio su apoyo y solidaridad. Compartieron momentos muy significativos: «En una oportunidad me invitó a su casa, a media cuadra de Alto Palermo, cerca de la Avenida Santa Fe. Una escalera amplia, de quince escalones daba de frente con enormes puertas de más de cien años de antigüedad. Por ellas se entraba a un amplio hall con muebles de corte especial, cuadros, arañas y vitrinas para la exposición de una amplia colección de piezas arqueológicas y artesanales de gran variedad y valor. Por una puerta lateral se entraba hacia un sótano, con un laberinto que después de varias vueltas volvía al punto de partida mostrando desde la primera guitarra, disco, premio, reconocimientos, fotos, cuadros, ponchos, sombreros, chalecos, etcétera. Terminaba donde había comenzado en un estudio de sonido donde Víctor experimentaba con su voz e instrumentos. Salí de allí en estado de fascinación.

El 14 de octubre de 2018, Víctor le hizo llegar al Gurí estas líneas:

Gurí, nuestras vidas se cruzaron en la militancia y la búsqueda del esquivo horizonte de las democracias latinoamericanas. Ese sueño compartido nos hizo madurar tempranamente, pero también golpeó duramente nuestra juventud, nos quitó tiempo para el abrazo, para entrelazar nuestra profunda amistad y así estar más cerca. La Triple A y sus amenazas, la censura, la infructuosa búsqueda de Cristina y Nico, la muerte de mi padre, mis dos exilios, (1978 y 1980), el dolor que sellaron aquellas pérdidas familiares y la de los compañeros, la angustia de intentar sobrevivir, la responsabilidad de sostener a los que habían quedado (mi madre, mi sobrina Yamila). En fin. Hubiera deseado tener más horas para compartir con vos y con Gloria, con los muchachos, expresar más efusivamente mi admiración y mi respeto por ustedes. Siempre sentí que me quedé corto en eso. Pero aquí estamos y esta vez no quiero dejarlo pasar. El Quinteto fue esencial, valiente guía para quienes soñábamos con mejorar las vidas de nuestros pueblos. Gracias, queridos compañeros. Víctor.

## BUSCÁNDOSE EN EL TIEMPO

A fines de 1967 el Quinteto Tiempo estrenó la suite *Tercera Fundación de Buenos Aires* (Canción/Zamba/Galopa/Tango/Triunfo) con el mismo dueto autoral de *La raíz de tu grito* - música y arreglos de Jorge Cumbo y letra de Alfredo Rubio-. La idea y dirección fue de Armando Tejada Gómez. La obra tenía una duración de veinticinco minutos y comenzaba con un poema de Tejada Gómez:

No hace mucho tiempo,  
cincuenta años, quizá.  
un morocho llegó a Retiro.  
con un atadito de ropa,  
con un montón de sueños  
para cumplir la ciudad grande.  
Y una humilde y dolida guitarra,  
que ataba con un lápiz mocho y un piolín  
para levantarle el Grito.

Ese morocho de la guitarra...  
Venía de los grandes cañaverales  
de ver pasar el tiempo  
secándose al sol.  
Y vino y trajo un pedazo de país,  
y otro pedazo y otro más.  
Se sumó a las orillas,  
se agregó a los arrabales,  
a los barrios creciendo.

Y se encontró a otro morocho.  
También de las orillas,  
también de los arrabales.  
Un morocho de San Telmo,  
un morocho de Boedo,  
de San Cristóbal, de Monserrat.  
Y juntos se pasaron este breve lenguaje  
que es la copla que canta  
y de golpe, un país enorme  
se ponía en movimiento a sus espaldas.  
De la gran avenida para allá. Del cemento para allá.  
Era la Tercera Fundación de Buenos Aires.

Recordaba Gurí:

Esta suite la cantamos en 1968 en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina de la UBA, en el Teatro IFT de Buenos Aires, el Teatro Ópera de La Plata, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Plata. Dejamos de hacerla debido a los cambios de integrantes del Quinteto. Tampoco llegamos a grabarla. Otra deuda con nosotros y con el público.

En la actuación en el Teatro Ópera de La Plata, participó como invitado el cantor Carlos Cabrera, quien era el encargado de la preparación vocal del coro del Centro Literario Israelita y Biblioteca Max Nordau, y se había dedicado a la música a instancias de Jorge Cumbo. Cabrera, era muy amigo de Tejada Gómez, con quien compartiría un espectáculo con Emilio de la Peña al piano; además sería el cantor de la orquesta de Atilio Stampone durante casi dos décadas. Del 8 al 10 de noviembre de 1968 se realizó en el Club Huracán de la Ciudad de Mercedes, el Primer Festival de la Juventud folklórica Argentina. Dice Gurí:

Fuimos contratados para cantar las tres noches del festival, lo que nos significaba contar con un repertorio de 10 canciones. Era una actividad distinta donde participaban peñas de varias ciudades bonaerenses, con sus músicos, poetas y bailarines de cada lugar, el

Ballet Folklórico de Mercedes, el elenco local del Teatro La Barca y la Banda del Regimiento 6 de Infantería, con asiento en Mercedes.

Los artistas convocados fueron Los Chalchaleros, Mercedes Sosa, y Oscar Matus, Los Trovadores, César Isella, Víctor Velázquez, Marian Farías Gómez, Tito Francia, Víctor Heredia, Carmen Guzmán y el Quinteto Vocal Tiempo.

El espectáculo denominado El día que la guitarra llegó a América corrió por cuenta del Centro Tradicionalista El Chasqui, de los hermanos Tito y Argentino Valenzuela, mientras que Armando Tejada Gómez coordinaba la dirección artística de festival. El inicio de esta fiesta ocurría cuando hacia su entrada a caballo el Chasqui portando la antorcha votiva y el bando. Una vez entregado y leído desde el escenario por el locutor oficial, el actor Mario Chávez, declaraba inaugurado el 1º Festival de la Juventud Folklórica Argentina.

De allí, de Mercedes, provendrían Rodolfo Larumbe y Santiago Suárez, dos de los integrantes definitivos del Quinteto Tiempo. En junio del '69 se va del Quinteto Carlos D'Ovidio e ingresa como tenor Rodolfo Larumbe. Rodolfo llegó al Quinteto gracias a Jorge Cumbo, quien había hecho el arreglo de una zamba para el coro en el que cantaba. Dice Gurí:

En tantos años es la voz mejor cuidada del grupo con una importante sensibilidad con la guitarra, los matices del ritmo en la percusión, el trabajo colectivo, grupal-solista la interpretación cuidada y profunda en cada tema, el color de los dúos con Santiago y Eduardo y el aporte de sus arreglos vocales». Rodolfo Larumbe se sumó al grupo con el orgullo de asumir un repertorio que entendía como propio: «El Quinteto decide tomar las canciones populares que representan al pueblo argentino, en una tradición que Armando Tejada Gómez llamó La tercera fundación de Buenos Aires, cuando la gente del interior viene a trabajar a la capital o a sus alrededores intentando vivir mejor, y trajo su propia cultura. Veníamos de todo eso, impulsados por varios grupos vocales como Los Chalchaleros, Los Fronterizos, con arreglos diferentes. Nunca tuvimos un estilo

definido, sino que los arreglos eran en función de cada una de las canciones que tomábamos. Yo fui el tercero de los que entró, luego entró Ariel (Gravano) y después Santiago (Suárez).

Allí se consolidaría la formación definitiva del Quinteto Tiempo. Y mantuvo en alto el orgullo de pertenecer al Quinteto hasta el día de su partida, el 29 de agosto de 2022.

Cuando Guillermo Masi se alejó del Quinteto, en 1971, fue Rodolfo quien sugirió integrar a Ariel Gravano, a quien había conocido en Capital Federal. Dice Gurí:

Ariel Gravano reemplazó a Mario Arrese y con su incorporación, el Quinteto gana en sonido, asesoramiento académico y conocimiento del cancionero de raíz folklórica». Ariel rememora sus andanzas de entonces: «Yo andaba dentro del movimiento de las peñas, había compuesto canciones con César Isella, había estado con Daniel Toro, fue entonces que conocí al Quinteto Vocal Tiempo. Un día Isella –quien iba a ser productor de Phillips– me propone conseguir un bajo, un tenor y alguien que me hiciera una segunda voz, para armar un grupo en el estilo de Los Fronterizos. Lo llamé a Carlos (Groisman), a Daniel Bosters –que tenía un grupo del que era arreglador–, y me acordé de que en la conscripción había conocido a un tenor que cantaba en un coro, de apellido Goldberg. En un ensayo, en la casa de Carlos, aparece Rodolfo (Larumbe), que había ido porque estaba noviendo con la hermana de Carlos. Nos contó que se iba a ir Guillermo (Masi) del Quinteto –para seguir como arreglador, pero no como cantante–, y me propuso integrarme al grupo. Yo tenía en la cabeza otro tipo de música, más cercana al folklore tradicional. Fui a La Plata a un ensayo, en octubre de 1970, en la casa de Guillermo, probamos, y me quedé definitivamente.

Carlos Groisman, evoca ese mismo episodio de esta manera:

Un día aparecen en mi casa Rodolfo y Gurí, de saco y corbata, a hacerme un planteo muy serio. Me dijeron: “te aclaramos que estamos en contra de esa gente que se roba los cantores de otros grupos. Nosotros necesitamos un barítono y vos formaste un grupo en el

que hay un tipo que nos vendría muy bien, por eso antes de decirle a él, lo queríamos consultar con vos'. Era todo tan solemne que casi me muero de risa. Yo les aclaré que apenas habíamos hecho un ensayo, no estaban rompiendo un grupo con décadas de actividad, apenas nos estábamos probando. Entonces hablaron con Ariel, quien al principio no quiso, pero nosotros le dijimos que si no aceptaba era un boludo, porque el Quinteto ya era un grupo profesional. Otro de los que estaba en ese conjunto era Daniel Bosters.



Los comienzos del Quinteto Vocal Tiempo, alrededor de 1969. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

A Daniel Bosters, Gurí lo recuerda así:

Médico cirujano, bandoneonista, director, arreglador musical, integrante y músico del Quinteto Tiempo, vecino de Villa Domínico. Su abuelo vino de Holanda y se afincó en Avellaneda, fanático de su querido Club Independiente. En nuestro primer disco LP (*El río está llamando*, 1973) grabamos varios temas, cuyos arreglos vocales e instrumentales le pertenecen. Viajó en agosto del '73 al Xº Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes realizado en Berlín Alemania, reemplazándome. Continuó ligado al Quinteto por largos años

más. Invitados por la Universidad Nacional de El Salvador, Daniel Bosters viajó a Centroamérica con el Quinteto y participó en el Festival Por la Paz en El Salvador en 1988, acompañándonos con teclados y bandoneón. Tras una larga pelea con una grave enfermedad, Daniel nos dejó el 17 de julio de 2012. Nunca lo olvidaremos.

Ariel Gravano trajo consigo varias innovaciones al grupo. Por ejemplo, fue quien le acortó el nombre convenciendo a sus compañeros de sacarle el Vocal intermedio:

Un día llego y digo que en unos afiches estábamos con Mikis Theodorakis y Soledad Bravo, en el Luna Park, y que me parecía que nuestro nombre se veía confuso, porque tres palabras para un grupo es mucho. Si ya no somos exclusivamente vocales por qué no nos sacamos el Vocal. Y estuvieron de acuerdo.

No fue esa la única sugerencia de Ariel tomada en cuenta, hubo otra referida a la vestimenta del grupo que correría igual suerte:

El grupo cantaba de smoking. Era la vestimenta que en ese entonces usaban los Les Luthiers, pero ellos le daban un sentido paródico. Mi tía Raquel hacía vestimenta para algunos cantantes –incluso a Palito Ortega–, y se le ocurrió un vestuario parecido al smoking: un traje de color petróleo. No hubo consenso, así que adoptamos la idea de usar el poncho caído –no a lo salteño–, más al estilo de Quilapayún o Inti Illimani, pero en lugar de usar poncho negro o rojo, como ellos, para diferenciarnos, nos pusimos los ponchos pampa blancos. Rodolfo compró los cinco ponchos en un negocio del Once.

Tanto lo referido al grupo como a su indumentaria es demostrativo de que en él se conversaba mucho, y que todas las ideas eran tomadas en cuenta. Dice Ariel:

Se conversaba excesivamente. Éramos una máquina de conversar ciertas cosas. Pero lo que no se conversaba era precisamente lo más importante. Se discutía mucho la elección del repertorio, o si

íbamos a actuar de poncho o de sport. Pero lo principal fue lo que nunca se discutió: la sensibilidad social que compartíamos y que no había necesidad de explicitarla, no había discusiones ideológicas dentro del grupo. Había acuerdos tácitos a los que habíamos llegado sin necesidad de votar. Eso fue lo que hizo que no nos separáramos, que nos gustara estar juntos.

Gurí sigue desgranando los aportes de Ariel:

Conforme a una propuesta de Ariel, incluimos obras del cancionero folklórico; lo acompañamos con canciones del repertorio a conferencias en colegios primarios y secundarios de la Capital Federal auspiciadas por el plan Juventudes Musicales, de la UNESCO». Ariel desarrolla lo que significó esa iniciativa: «Me vino a ver la presidenta de Juventudes Musicales Argentinas, porque tenía interés en que nosotros diéramos recitales en algunos colegios secundarios de Buenos Aires, pero con el formato de conferencias cantadas. Lo que después se llamaron clínicas. Lo que hice fue un relato y el Quinteto lo ilustraba musicalmente. Así enseñábamos lo que era el cancionero tritónico, pentatónico, con todas las manifestaciones del cancionero tradicional. Terminábamos haciendo cinco canciones de nuestro repertorio.

Rodolfo Larumbe fue quien propuso la incorporación al grupo de Santiago Suárez –tan mercedino como él–, en reemplazo de Fredy Sáenz, que se alejó del conjunto en octubre de 1972, aunque siempre siguió ligado de una forma u otra al Quinteto. La historia con Santiago es que había llegado a La Plata para estudiar medicina. Dijo el Gurí:

Se recibió y ejerció con enorme esfuerzo sus dos carreras profesionales. Cantamos en la entrega de su Diploma en la Facultad de Medicina, y desde ese momento jamás pudo cobrarnos la visita». Rodolfo da detalles de cómo se produjo la incorporación: «Nos fuimos con Ariel a Mercedes, hicimos una prueba en casa de mis Viejos, y ahí Santiago se integró a la formación con la que luego hicimos todas las giras y todos los discos.

Santiago tenía una gran ductilidad musical lo que permitió enriquecer la sonoridad del grupo. Dice Gurí:

Conocedor de los más diversos géneros musicales, con su notable volumen y un timbre singular, hubo que dejarse arriar hasta el manejo de los matices; con su incorporación, el conjunto ganó en presencia, claridad y sonido grupal. Guitarras y cuerdas ejecutadas con maestría aportaron nuevo instrumental al repertorio.

Santiago, el cantor se presentaba así:

Soy de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Había llegado a la ciudad de La Plata a comienzo del 70 para cumplir con un viejo y esperanzado sueño de mis padres: volver a mi pueblo natal con el diploma de médico bajo el brazo. Pertenezco a humilde familia criolla que siempre tuvo amor y alimento para sus ocho hijos. Mi Padre sumó su canto a la mesa familiar. Los domingos era fiesta vecinal donde escuchar a los Suárez pulsando sus guitarras. Mi querida viola se vino conmigo a La Plata, y alegré con ella mis noches de estudiante. Vivía en 118 entre 63 y 64 en medio de una especie de Ghetto universitario, metido en el Barrio “El mondongo”, a un paso de la Facultad de Medicina, y a dos del bosque platense. Un modesto departamento con vistas a la esperanza y a ese verde paraíso terrenal. Por eso, cuando me llamaron a integrar el Quinteto Tiempo –que ya había escuchado por la radio y me gustaba– supe que de golpe mi vida comenzaba a poner las piezas en su lugar. Comencé a actuar con mis nuevos compañeros, me divertía, crecía, pagaba mis gastos y mi estudio. Pensaba irónicamente: una beca que me dio El Tiempo.

Continúa diciendo Santiago:

Era en realidad algo increíble. A los pocos años, volví a Mercedes como profesional del canto. Me casé. Vino el primer hijo y yo mantenía el sueño de los tres. Pero a fines del '74, todo comenzó a ser distinto. Primero civiles, luego policías y por último el propio

ejército rodearon el barrio y se instaló el miedo para siempre. Mis regresos nocturnos después de cada actuación se convirtieron en una ruleta rusa. Podía olvidarme en casa la guitarra –que además siempre creían que llevaba armas– pero jamás el documento de identidad. Se llevaron a mis compañeros de estudio. Goyo, a media cuadra y Luis que vivía en el departamento del fondo. Decían que los mataron en Arana. Nunca más aparecieron. A nosotros se nos metieron adentro. No se llevaron nada, pero dejaron la puerta abierta. Nos mudamos. Nos fuimos comiendo las ganancias del conjunto hasta que dejamos de actuar. Volví a Mercedes por un tiempo a comerme la rabia y el espanto.

El 16 de diciembre de 2020, dijo adiós este cantor, médico, pescador, guitarrero, buen comensal y cocinero. El universo es un asunto tan extraño que quizá esté escuchando en el boliche de su abuelo los tangos que cantaba su padre y que él escuchó por primera vez a los cuatro años, entre gente de campo «de rudo cuero y corazón blando. Gente que chupaba por gusto o para alejar amarguras de la vida, para olvidar tantamiseria o masticar alguna bronca con el patrón». Y don Mario regalando a todos los parroquianos otra vuelta, porque la música no ha dejado de sonar.

Eduardo Gómez, quien era director de Los Trovadores, le recomendó a Carlos Groisman escuchar al Quinteto Tiempo, grupo al que conocía pero que no le atraía demasiado porque cantaba el Tío Pedro con un arreglo, según él, inspirado alevosamente en el grupo vocal Los Indianos. No obstante, esa reticencia inicial, se terminó integrando al Quinteto como arreglador. Su primer trabajo fue Zamba del riego. Dice Groisman:

El grupo no tenía director musical, de a poco fui ocupando ese lugar. Me fui ocupando de cosas de las que no se ocupaba nadie. Eran épocas muy movidas en las que había que participar semanalmente en dos programas de televisión y uno de radio. Era una maratón.

Carlos Groisman pasó a ser el sexto integrante del *Quinteto*, el que no aparecía arriba del escenario, pero estaba presente en todas las grabaciones y actuaciones del grupo, haciendo, también, las veces

de representante: «Los recitales en el exterior los organizaba yo. A partir de 1975 empezaron giras internacionales que había que armarlas laboriosamente. Cuando no podía arreglar las actuaciones por carta o teléfono, viajaba personalmente».

Las primeras giras del Quinteto Tiempo por América fueron muy artesanales. Rememora Groisman: «Yo tenía que salir dos o tres meses antes a recorrer los lugares en los que iba a tocar. Se vendían muchos discos del Quinteto, por eso las grabadoras nos apoyaban». Según Gurí:

Carlos Groisman representa el aporte principal al desarrollo interno de un grupo con las características del Quinteto Tiempo; a la comprensión colectiva de los cambios creativos de los nuevos tiempos. Un verdadero maestro, como lo fueron Armando Tejada Gómez y Jorge Cumbo, que nos marcaron la cancha, con las defensas y los goles. Carlos propone arreglos vocales e instrumentales una vez que se aprueba cada canción. Dirige los ensayos; coordina la puesta en escena y el sonido en las actuaciones. Produce la grabación de los discos, el diseño, los textos y la gráfica del grupo, en tiempo y forma; Maneja la agenda nacional e internacional del Quinteto; la información de prensa y la página Web.

En la edición del CD *Clásicos*, editado en 2011 por el sello platense B&M Registros de Cultura, se pueden leer estas palabras de Carlos Groisman describiendo la búsqueda del Quinteto:

Para llegar a entender  
lo que un pueblo quiere y siente  
más que hurgar en el presente  
mire en lo que pudo ser  
sin quedarse en el ayer;  
busque lo que está vigente,  
muchas veces inconsciente,  
eso que ha sobrevivido  
a la moda y al olvido:  
lo que canta nuestra gente

Aquí van estas canciones  
que todo el mundo ha cantado,  
las que el tiempo ha consagrado.  
Surgirán comparaciones  
-tienen ya muchas versiones-  
pero es bueno hacer memoria  
porque cuentan nuestra historia  
como un todo, de repente,  
y la explican simplemente  
mejor que muchas razones.



## LAS PRIMERAS GRABACIONES

La primera aparición discográfica es en el disco *Promoción '69*, en el que se ve a los integrantes del Quinteto Tiempo con las mismas remeras rojas con las que se habían presentado en Cosquín, editado por Polygram. Al poco tiempo aparece el disco simple con dos temas: *Te recuerdo Amanda* y *La raíz de tu grito*. En la portada del disco, los integrantes del Quinteto están apoyados contra unos árboles. Fue la primera grabación que se hizo en el país de *Te recuerdo Amanda*, canción del chileno Víctor Jara, versión que con los años adquiriría una dimensión mítica. Recuerda Guillermo Masi:

Poco tiempo después de aparecer el simple, nos fuimos con Fredy Sáenz a Santiago de Chile. Lo llamamos a Víctor Jara, nos invitó a su departamento, tomamos un café y le entregamos un ejemplar. Él ya era un músico muy emblemático y un muy respetado director de teatro. Estaba muy agradecido por la grabación.

Muchos años después, cuando Víctor Jara ya era un mártir de la canción popular latinoamericana, y su voz renacía libre en todas las guitarras, el Gurí escribió para la edición del diario *Tiempo Argentino* del 15 de septiembre de 2012, cuando se conmemoraban los 40 años de su asesinato:

Víctor, antes de ser cantor primero fue mimo, luego director de Teatro y a partir de 1967, integrante del grupo más popular de la Nueva canción chilena: Los Quilapayún. Era un notable intérprete y mejor autor. Sus canciones tienen ese tratamiento teatral que le permite

reconocer el espacio y las profundidades de sus personajes. Ese fue el impacto cuando oímos por primera vez *Te recuerdo Amanda*, una canción en tiempo de vals que grabamos en el 70 y que pudimos llevar a gran parte de América y Europa: Una auténtica historia de amor de Amanda y Manuel, sus verdaderos padres. En la propia poesía de esta canción aparece claramente su relación con su hogar de trabajadores y militantes. Sus asesinos jamás le perdonarán sus ideas y su valentía. Fue encarcelado en el Estadio Chile, le fracturaron a culatazos las manos y lo mataron seis días después del golpe. Su recuerdo y su ejemplo seguirán vivos en todos nosotros. En 1984 cantamos en el Luna Park con Mercedes Sosa la canción de dos autores venezolanos, Otilio Galíndez y Roberto Todd, 'A Víctor' (No puede borrarse el canto con sangre del buen cantor / Después que ha sembrado el alma / Los tonos de su canción...). Han pasado 40 años del golpe militar chileno y no podemos dejar de mencionar el día que cantamos en el Palacio de la Moneda. El 26 de junio -el día del cumpleaños de Salvador Allende- y que el mes que viene nos volvemos a juntar en Buenos Aires con los Quilapayún y los Inti Illimani para que la memoria siga en pie.

En 1973, el sello EMI Odeón editaría el primer Long Play del Quinteto: *El río está llamando*. Se trataba de un sello discográfico fundado en 1903 en Berlín, Alemania, con base en Londres. Una de las cuatro empresas discográficas más poderosas del mundo. Su catálogo musical es uno de los más importantes de la música popular argentina, incluyendo intérpretes de la talla de Carlos Gardel y Atahualpa Yupanqui. Dice Gurí:

De todo un elenco excelente que había seleccionado Miguel Ángel Merellano, la compañía prefirió quedarse solamente con el Quinteto Tiempo y con Julio Lacarra (a quien postergaría por siempre). Merellano nos dijo que así son las cosas en el mundo comercial, y que aprovecháramos la oportunidad. Nos solidarizamos de inmediato con Julio, y grabamos el disco poniendo como título el nombre de una de sus canciones.

El Gurí Jáuregui siempre sintió a Julio Lacarra como a un hermano, y mostró públicamente su admiración por él en muchas oportunidades:

Es un cantor excepcional. Un gran autor. *El río está llamando*, es una profunda historia de amor que hemos cantado juntos muchas veces. En la Universidad Centroamericana de El Salvador, en el 2005, la cantamos ante una multitud que no paraba de aplaudir cuando llamamos a Julio al escenario. El público cantó el tema a los gritos y cerró con una ovación el final. Para nosotros fue devolverle lo sembrado.

Julio rememora esa antigua y honda relación con el Quinteto:

Estuve con ellos, Cesar Isella y Armando Tejada Gómez en un acto de los gremios en el sur de Santa Fe. En esa época comenzamos a vernos seguido, fundamentalmente en los recitales que se hacían en las universidades. Eran tiempos en que los centros de estudiantes hacían festivales. Recuerdo una actuación con el Quinteto y Mercedes Sosa, en la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires, y luego, otra actuación multitudinaria en el parque de la Facultad de Agronomía. Toda esa época, previa al '73, fue muy fecunda. En 1972 nos encontramos con el Quinteto en el Festival de la Nueva Canción, donde ellos invitaron a cantar en un tema a mi hermana, Chany Suárez. Muchos de nuestros encuentros ocurrieron en La Plata y alrededor del Almacén San José, un lugar tradicional de encuentros y de difusión de las nuevas expresiones musicales. Ahí nos veíamos también con el hermano del Gurí, con Burbuja.

Hay un recital compartido que dejó una huella particularmente entrañable en la memoria de Julio:

En el 2008 hicimos un espectáculo juntos en el Teatro IFT. Yo canté junto a mis hijos como invitados, en una de sus primeras apariciones públicas. Compartimos después dos o tres canciones con el Quinteto: *El coral Bolívar*, *El río está llamando* y *Canción con todos* –la versión del Quinteto con el poema de Nicomedes Santa Cruz, dicho por Gurí, y grabado en el disco *América Joven*, de Cesar Isella, me marcó para siempre a esa canción.

La canción *El río está llamando* y la plena identificación del Quinteto con el tema, contribuyó decisivamente para la proyección

latinoamericana de Julio Lacarra:

El Quinteto me abrió a mí las puertas para ir a Costa Rica a un festival en el año '75. Ellos ya habían estado el año anterior y sugirieron mi nombre para ese Festival. Gracias a ellos yo fui por primera vez al exterior. Fue una experiencia inolvidable, porque anduve por nueve ciudades de Costa Rica, con multitudes de estudiantes cada noche en los festivales. Estando allí surgió la posibilidad de grabar mi primer disco. No podía grabarlo acá -porque había prejuicios sobre mi repertorio-, y me ofrecieron grabarlo allí. En una semana hice Canto Americano. Ese disco quedó como una huella, porque fue muy escuchado, algunas de sus canciones quedaron en la memoria de varias generaciones. Luego fui invitado a un Festival en Panamá a propósito del tratado del Canal de Panamá. A partir de allí volví a Costa Rica, participé del Festival Verdad en El Salvador, e hice una gira por Guatemala y Honduras. Todo fue gracias al Quinteto.

Así describe el Gurí a la canción que da título al L.P. del Quinteto y que prendió misteriosamente en los pueblos centroamericanos que la hicieron propia:

«El río está llamando» es una marcha en la que su autor, Julio Lacarra, describe una historia de amor en medio de El Cordobazo, aquella rebelión pionera del pueblo de Córdoba, en 1969, contra la dictadura en Argentina. Julio no volvió a cantar esta marcha por respeto a la interpretación del Quinteto y al arreglo musical de Daniel Bosters.

Su autor nos da precisiones de cómo nació la canción:

Fue en una tarde de 1969, viendo las noticias provenientes del Cordobazo. Una imagen que me quedó fue una fotografía de una pareja cruzando la calle tomados de la mano, en medio de los gases lacrimógenos y las piedras y la represión policial. Me puse en el lugar de esa pareja y canté lo que estaba cifrado en esa foto.

Le preguntamos cómo llegó esa canción a manos del Quinteto, y contó Julio:

Ya éramos amigos con el Quinteto. Un día viene a casa Ariel Gravano, con un grabadorcito a buscar algunos de mis temas. Ahí grabé «El río está llamando, Hojas de mi árbol, Hijo del sur» y algunas otras. Ellos eligieron las dos primeras, y las pasearon por toda Latinoamérica dándoles una repercusión inusitada. Cuando fui a Centroamérica me quedé sorprendido por cómo conocían «El río está llamando», la cantaban las familias –los abuelos, los hijos y los nietos-. Esos pueblos resignificaron la canción. La versión del Quinteto es emocionante, no me canso de escucharla. Todos los domingos a la mañana, mientras me tomo unos mates, escucho Yupanqui, Zitarrosa y el Quinteto Tiempo. El Quinteto tuvo una manera única de abordar los temas folklóricos. Hay versiones que hicieron que son hermosísimas, que quizá no gozaron del eco de los productores argentinos, pero sí está muy alto en la consideración de los músicos argentinos, por la calidad de sus arreglos, el repertorio, por el lucimiento de cada uno de sus integrantes, su eterno compañerismo y el amor con el que abrazaron el canto nuestro. No dejaron de abordar ningún ritmo, han cantado todas las músicas de nuestro país y a los poetas americanos. El aporte del Quinteto Tiempo al cancionero popular de Latinoamérica uno lo ve cuando viaja y comprueba la repercusión que tuvieron. Es notable, por ejemplo, la cantidad de grupos en El Salvador que imitan al Quinteto Tiempo, hasta se ponen el poncho como ellos. El Quinteto fue en Centroamérica como fueron Los Chalchaleros acá en los sesenta. Fueron el conjunto que marcó una renovación en las formas que tenían los grupos de esos lugares. Son un ejemplo para las nuevas generaciones que buscan más el éxito fácil que construir un repertorio elegido con cuidado.

En 2004, en un ensayo escrito por Haydée Montesano y Juan Jorge Michel Fariña, de la Universidad de Buenos Aires se señaló:

Durante las décadas de 1970 y 1980, el terror de Estado signó la existencia de muchos pueblos centroamericanos, entre ellos los de Guatemala y El Salvador. En aquellos años, circulaba cierto saber, nunca oficializado, acerca del destino final de los cuerpos de quienes desaparecían: el río Gavilán, de Guatemala. El efecto siniestro se resumía en la frase 'el río te llama', que adquiriría así un claro

sentido de amenaza paralizante. A mediados de los años setenta, el Quinteto Tiempo viaja por primera vez a Centroamérica. Invitados por los jesuitas, realizan una amplia gira, tocando en sindicatos, plazas públicas y ferias regionales. En su repertorio figuraba una canción de Julio Lacarra, «El río está llamando», cuyos versos otorgan al Río un sentido peculiar: Dame tu ternura en este día / que la calma huele a tempestades / Si la lucha es larga / el río está llamando. Alejada de toda connotación siniestra, la canción se afianzó como una esperanzada convocatoria a resistir cualquier forma de opresión. Recuerda Carlos Groisman que esta canción tuvo una acogida asombrosa: «por razones que nosotros nos enteraríamos mucho después. Ellos hacían de la canción una lectura análoga a la que hizo Alfredo Varela en su novela 'El río oscuro', es decir, un río que traía cadáveres de gente asesinada. Cuando la canción habla de una pareja que Julio Lacarra había visto en televisión en una confrontación con la policía. Esa canción anduvo tan bien que se vendieron muchísimos discos.

En el 2014, el Quinteto y Julio grabaron juntos *El río está llamando*, en los estudios de B&M-Registros de Cultura, de Javier Chalup, quien conocía al Quinteto de haberlo visto, por primera vez, hacia fines de los años sesenta, en el cine teatro Ocho de La Plata: «La segunda vez que nos vimos fue en la inauguración de un mural en el frigorífico en Berisso. Participaron en ese acto el Quinteto Tiempo, Julio Lacarra y Armando Tejada Gómez». Dice Julio Lacarra sobre esa grabación: «La cantamos como si estuviéramos en casa. Nada de tomas y volver a cantarla. Y así quedó como bonus track de mi disco Ronda, grabado en La Plata. No la había grabado nunca, porque sentía que era imposible competir con la versión del Quinteto».

El primer long play del Quinteto se editó en veinticinco países, comenzó a venderse mucho, y el grupo era convocado permanentemente a programas de radio y televisión. Las actuaciones crecieron vertiginosamente. Dice Gurí:

Saltábamos de un teatro a otro, cantábamos en festivales folklóricos y solidarios, en universidades, clubes y cooperativas de nuestro país en medio de un momento político enrarecido, sin precedentes.

Estábamos cumpliendo un sueño. Cantar en un mundo desconocido para nosotros. En pequeños pueblos y ciudades de Argentina, en nuestro continente y en Europa, que jamás hubiéramos conocido de otra forma.

Para el Quinteto Tiempo, el primer disco LP (*Long Play*) constituyó el resultado de una auténtica búsqueda, valiéndose de un criterio plural en la elección de las canciones. Un compromiso con cada palabra, con cada melodía. Un sonido propio. Largas horas de ensayos, pruebas, cambios, búsqueda de solos, músicos invitados, dice Gurí: «hasta llegar a comprender profundamente el arreglo de cada canción como una identidad que estableciera una relación entre el repertorio elegido y la devolución del público». Estos fueron los temas y autores elegidos para el primer disco:

«El río está llamando», marcha de Julio Lacarra  
«Alborada del Viento», zamba de Jaime Dávalos y Eduardo Falú  
«Triunfo agrario», triunfo de Armando Tejada Gómez y César Isella  
«Cacho Betún», canción de Marcelo Cohen y Javier Zentner  
«De cojinillo», polca uruguaya de Rubén Lena  
«La muerte del carnaval», huayno de José Gallardo y Daniel Toro  
«Quien te amaba ya se va», tonada cuyana anónima  
«Milonga del casamiento», milonga negra de Héctor Negro y Osvaldo Avena  
«Preludio por Estefanía», canción de Negrín Andrade  
«La raíz de tu grito», zamba de Alfredo Rubio y Jorge Cumbo  
«Fiesta de guardar», habanera de César Perdigüero y el Cuchi Leguizamón  
«Poema para el despertar de un niño», bailecito de Alfredo Rubio y Jorge Cumbo.

En la contratapa del disco, se reunió una gran cantidad de opiniones sobre el grupo, vertidas por compañeros que también hacían música, con la honda certeza de estar peleando por la misma vida:

Ariel Ramírez: La música regional de nuestro país y de toda América encuentra en el Quinteto Tiempo una manera joven de expresar

un estilo diferente. La colocación de sus voces y la gama de timbres sonoros, usados con rara habilidad hacen de cada tema una creación de singular belleza.

Víctor Heredia: Gracias por las horas de estudio y elaboración, es mi orgullo ser compañero de Ustedes.

Luis Landriscina: Siempre me gustó que la gente cante, porque el canto anda de la mano de la esperanza, y la juventud de este conjunto armoniza con toda la madurez de los auténticos profesionales. De ahí mi alegría de que estos cinco muchachos se encontraran para la canción.

Los Trovadores: Es fundamental crecer y crecer con nuestro canto. Estar en la vanguardia militante junto a nuestro pueblo siempre.

Los Andariegos: En un abrazo de canciones confundamos nuestros anhelos, por el amor, por la paz y por nuestro pueblo.

Argentino Luna: Los conozco, son mis amigos. Viajan por el mismo sueño que me desvela desde que tomé conciencia que el canto es una necesidad de los pueblos. Los muchachos del Quinteto Tiempo son tuyos, son nuestros y vamos a creer en ellos.

Chito Zeballos: Jerarquía estética, conciencia militante, representan a nuestro pueblo.

Isabel Parra: Los conocimos en Buenos Aires, nos reencontramos en Chile en el primer Festival de la Canción Popular en junio del '73, cantaron donde era necesario, nos acompañaron en la concentración popular realizada con motivo de la marcha antifascista que realizó la juventud chilena. Creemos que representan un aporte importante dentro de la Nueva Canción y que por lo tanto su compromiso con la lucha de los pueblos latinoamericanos es clara y sincera.

La presentación del disco se realizó el 15 de noviembre de 1973, en *La Vizcachera* del Chango Nieto, en la ciudad de La Plata, con la presencia del Chango Nieto, Julio Lacarra, Rodolfo Molinari, María Garay, Dora López y otros artistas platenses. Un mes después, EMI Odeón presenta el disco en el *Palo Borracho*, un boliche folklórico ubicado en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. Acompañaron al Quinteto: Ramona Galarza, Graciela Susana, Rubén Juárez, Juan Franco, Armando Tejada Gómez, Fernando Bravo, Julio Lacarra,

Chany Suárez, Hamlet Lima Quintana, Julio Vivar, Oscar Cardozo Ocampo, el Mono Villegas, Miguel Ángel Merellano, Horacio Alberto Agnese, Blanca Rébora, representantes de Editorial Lagos y directivos de la empresa discográfica. Julio Lacarra también estuvo en esta presentación: «Había un público de lujo. A mí me tocó compartir la mesa con el Cuchi Leguizamón, tomando unas botellitas de agua».




Archivo personal Germán Jáuregui.

# "El Río Está Llamando"

## QUINTETO TIEMPO

**Estas 12 canciones pretenden ser un aporte más al cancionero popular; y un reconocimiento a todos nuestros compañeros de canto, lucha y esperanza.**



**RODOLFO LARUMBE** segundo tenor, percusión y guitarra  
**SANTIAGO SUAREZ** primer tenor, guitarra, requinto y charango  
**IRIBEL GRAVANO** primer barítono, guitarra y percusión  
**EDUARDO MOLINA** segundo barítono, percusión  
**ALEJANDRO JAUREGUI** bajo, percusión

---

**CARA A)**  
 1. EL RÍO ESTÁ LLAMANDO. Marcha (J. Lacarra) 9/5/73 Lagos.  
 2. ALBERADA DEL VIENTO. Zambra (E. Falck) Dársena 13/6/73.  
 3. TRUNFO AGRARIO. Trunfo (C. Ibañeta, A. Tojada Gómez) 28/5/73 Lagos.  
 4. CACHO RIJUN. Vals (J. Zenteno-M. Cohen) 9/5/73 Lagos.  
 5. DE COQUILMO. Vals (Lena) 13/6/73.  
 6. LA MUJER DEL CARNAVAL. Huayno (D. Torroja, Gallardo) 28/5/73 Lagos.

**CARA B)**  
 1. QUIEN TE AMABA YASE VA. Tonada cuyana (Autor anónimo) 15/6/73.  
 2. MILONGA DEL CASAMIENTO. Milonga negra (H. Negro-O. Arce) 14/6/73.  
 3. PEREGRINO POR ESTERANA. Trilado y acortura (Andrés) 13/6/73.  
 4. FIESTA DE GUARDAR. Habanera (G. Leguizamón-C. Perulipiero) 13/6/73.  
 5. POEMA PARA EL DESPERTAR DE UN NIÑO. Bolero (J. Camba-A. Rubio) 28/5/73 Lagos.

Agrupación musical Daniel Basterri Mario Acrozberg  
 Grabado en los Estudios EMI ODEÓN de Argentina.

---

Edición e Impreso por:  
 EMI-Odeón, S. A. - Tuset, 23-25 Barcelona  
 Una Compañía del Grupo EMI "A la vanguardia mundial" en  
 Música Electrónica y Medios de entretenimiento.  
 Made in Spain - Mod. 3916  
 Depósito Legal: G. 36552/1974

T U 062-81729

"El canto Joven es canto en habla y canto en forma más del cantar. El cantar, Tiempo de Yema".

QUINTETO TIEMPO

ARMANDO TEJADA GÓMEZ *Armando Tejada*

EL QUINTETO TIEMPO crece porque tiene las raíces en el pueblo y las voces en el viento.

HAMLET LIMA QUINTANA *Hamlet Lima*

Gracias por las horas de estudio y elaboración. Es mi orgullo ser compañero de estudio.

VICTOR HEREDIA *Victor Heredia*

QUINTETO TIEMPO. Tiempo de andar, tiempo de decir aquí, porque se adelante voy y no porque me avanza. Lúcido Tiempo! Voy contigo!

HORACIO GUARANY *Horacio Guarany*

La música regional de nuestro país y de toda América encuentra en QUINTETO TIEMPO una manera joven de expresar un sentir diferente. La producción de su voz y la gana de siempre sonoras, unidas con rara habilidad, hacen de toda rama una creación de singular belleza.

AREEL RAMÍREZ *Areel Ramirez*

En Santiago de Chile o en Berlín, en el teatro IFF o en Copacabana el canto compuesto del QUINTETO TIEMPO fue una hermosa costurera y vida. Ya lo venís así. Los presentamos creciendo. Siempre!

CESAR ISILLA *Cesar Isilla*

En un abstrato de canciones confundamos nuestros anhelo, por el amor, por la paz y por nuestra patria.

LOS ANDARIEGOS *Los Andariegos*

Juventud y ganas, inquietud y resaca por nuestra música.

LOS CHALCHALEROS *Los Chalchaleros*

Siempre me gustó que la gente cante, porque el canto anda de la mano con la esperanza, y la libertad de este continente armoniza con toda la madurez de los cantantes profesionales, de ahí mi alegría de que estos cinco muchachos se enfrentan para la canción.

LUIS LANDRISCA *Luis Landrisca*

Los conciertos, son mis amigos, siempre por el mismo sueño que me desvela desde que me acordé, que el canto es una necesidad de los pueblos. Los muchachos del QUINTETO TIEMPO son fuertes, son sencillos y van a crecer en otros horizontes.

ARGENTINO LUNA *Argentino Luna*

Jerarquía estética, conciencia militante, reverencia nuestro pueblo.

CHITO ZEVALLOS *Chito Zevallos*

QUINTETO TIEMPO. ¿Qué puedo decir de mis hermanos? Los conocí en Chile, punto del 73, con argentinos, ya por entonces. Participamos, que lo tanto a la gran fiesta de O'Higgins, San Martín y Artigas, a la "rifa continental", cuyo primer premio hoy se levanta. Con mi alegría y todo amor.

ALFREDO ZITARDOSA *Alfredo Zitardosa*

Es fundamental crecer y crecer con nuestro canto. Estar en la vanguardia militante es nuestro pueblo.

LOS TROVADORES *Los Trovadores*

Tapa y contratapa del primer LP del Quinteto Tiempo "El Río está llamando", 1974. Archivo personal Germán Jáuregui.

## IMAGEN VOCAL

Para la Edición del Festival de Cosquín de 1970, el Quinteto presentó a los organizadores una propuesta: varios grupos vocales haciendo cada uno tres temas de su propio repertorio y rematando con un final en el que todos se unieran. La idea fue bien recibida. El espectáculo se denominó IMAGEN VOCAL '70. Todos los detalles fueron previstos minuciosamente, así lo cuenta Gurí:

El tema elegido para el cierre fue Zamba del nuevo día, de Armando Tejada Gómez y Oscar Cardozo Ocampo, y con arreglo para la ocasión de Hugo de la Vega. Se buscaría una fecha que quedara bien a todos; se sortearía el orden de aparición y lugar en el escenario, y se acordaría un ensayo, con prueba de iluminación y sonido.

Además del Quinteto participaron *Grupo Azul* (Córdoba); *FOLK 4* (Capital); *Entre Ríos 5* y *Los Santafesinos* (Rosario). La comisión de Cosquín aprobó la propuesta y programó el espectáculo para el jueves 22 de enero, en horario central, con una duración de cuarenta minutos, agregando para el cierre, una puesta bajo la dirección del teatrista Rubén Benítez y la participación del Ballet Folklórico Nacional encabezado por Santiago Ayala y Norma Viola.

Cada conjunto se ubicaría sobre tarimas a distinta alturas y profundidad, entrando en escena con su canción elegida –la nuestra fue Canción con todos- con el sonido e iluminación ensayada con juegos de luces, mientras un cañón va siguiendo a los bailarines desde un costado al centro del escenario.

No era una propuesta a la que estuviera habituada el público del Festival, sin embargo, fue recibida con un clima de mucha emoción: «El silencio con que el público aprobó la puesta, el aplauso a cada grupo y la ovación conmovedora al final con el saludo del director, el Ballet Folklórico y el conjunto de conjuntos, todos aplaudiendo al borde del escenario; fue inolvidable».

Por su parte, la crítica resaltó la calidad del espectáculo, por encima de la media de las presentaciones realizadas en la Plaza Próspero Molina.

El diario *Clarín* los puso en la tapa del suplemento de espectáculos y sostuvo:

La única nota discordante con tanta chatura la dio el conjunto *Imagen Vocal 70*, aunque su actividad se desarrolló mucho más al margen que dentro de él. Está integrado por cinco grupos vocales: los cordobeses del Grupo Azul; Los Santafecinos; el Quinteto Vocal Tiempo; el Quinteto Vocal Santa Fe y los porteños de Folk 4 quienes se juntaron en torno a una similar actitud renovadora dentro de un estilo de cuidada elaboración musical y que, ante la indiferencia de la burocracia organizadora del festival, decidió presentarse con su propia publicidad (varias chicas y chicos iban a la platea de la plaza con carteles a acompañar ruidosamente cada una de las presentaciones) y consiguió ganarse una gran parte del público joven.

Por su parte, el diario *Córdoba* ponderó:

*Imagen Vocal 70* es el producto de la juventud argentina que está interesada en renovar el canto popular en una cruzada que abarque la amistad y la unidad espiritual de sus intérpretes: Los Santafecinos, oriundos de Rosario; Quinteto Vocal Tiempo; Folk 4, porteños; Grupo Azul de Córdoba y Quinteto Vocal Santa Fe, con estas palabras, los integrantes del Quinteto Vocal Tiempo, portavoces del proyecto "Imagen..." sintetizaron razones y objetivos que llevaron a ejecutarla a más de una veintena de cantantes enrolados en seis conjuntos folklóricos.

La revista *Dinamis* no fue menos elogiosa:

He aquí al Grupo Azul, Folk 4, Quinteto Vocal Tiempo, Los santafesinos y el Quinteto Vocal Santa Fe. Heterodoxas figuras plantadas sobre el podium mayor del folclore que anoche constituyeron una verdadera sensación. El público los disfrutó en silencio y con auténtico asombro. Una revelación. La presentación de Imagen Vocal '70, que cobija a cinco jóvenes conjuntos fue brillante. El cordobés Grupo Azul cosechó los aplausos más nutridos con El alazán; Folk 4 luego exhibieron un alto nivel con Dale tero y Chiquilín de Bachín, de Ferrer y Piazzolla. Lo mismo ocurrió con la música a capella del Quinteto Vocal Santa Fe con el tema Azabache, de Expósito. Los santafesinos eligieron una marcha, Canción de la igualdad, de Bernardo Palombo y Damián Sánchez; el Quinteto Vocal Tiempo dejó un tema de Armando Tejada Gómez y César Isella como homenaje a una indiscutible paternidad artística: Canción con todos. La coronación consistió en la “Zamba del tiempo nuevo”, desgranada por todos los integrantes de Imagen Vocal '70, acompañados en danza por el ballet de El Chúcaro.

Sigue rememorando el Gurí:

Además de recibir la mención ‘Revelación’ del Festival, Imagen Vocal '70 se presentó durante enero en el Teatro Municipal de Cosquín, auspiciado por la Dirección de Cultura de la Municipalidad. El conjunto de conjuntos realizó actuaciones en los teatros IFT y Payró de la Capital Federal, y en el teatro Opera de la Plata. Los encuentros se realizaban con apoyo de pasajes y alojamiento para los grupos de las provincias y un gran esfuerzo colectivo.

En el número 185 de la revista *Folklore* –de mayo de 1970–, se calificó a Imagen Vocal de «incansables, talentosos, jóvenes, guitarreros», y detalló:

Son el Quinteto Vocal Santa Fe, el Quinteto Vocal Tiempo, Los Santafesinos, Folk 4 y el Grupo Azul. Se conocieron en la fiesta de Punilla en enero de 1969, y desde entonces, entendiéndose humana y musicalmente, promueven encuentros realizando presentaciones en conjunto, como la que en este momento está escenificándose en el Teatro Payró de la Capital Federal.

Varios grupos se irían sumando a ese núcleo original de Cosquín: Contracanto, Grupo Alborada, Trébol, Cuarteto del canto, América nuestra y algunos otros. Treinta años más tarde, volverían a juntarse para fundar Tiempo de Vocales con la idea de compartir escenarios e incorporar nuevos grupos vocales de todo el país. Se editaron dos discos de antología de los grupos vocales argentinos en el sello discográfico Fonocanal en 2005 y 2008.

El Gurí escribió un texto que fue incluido en las ediciones de los discos:

De las raíces al viento: Los grupos vocales argentinos tienen su historia escrita en centenares de canciones a lo largo y ancho de esta tierra. Surgen junto al original estallido de la cultura nacional de las décadas del '50 y del '60. Crecen con el desarrollo de la proyección folklórica en su conjunto y anticipan un nuevo repertorio de opinión y belleza, de la mano de los mejores compositores y poetas. La interpretación y los arreglos vocales e instrumentales de cada uno de los grupos de canto, en sus más diversas expresiones, tienen un espacio único en la canción popular y en las formaciones corales argentinas. Con la dignidad y el orgullo del camino recorrido, nos juntamos para que los cantores de todos los rincones se sumen trepidantes de guitarras a seguirla a muerte contra el olvido. Nos juntamos por un nuevo encuentro que nos reafirme en la permanente construcción de nuestra identidad nacional.

## **TRELEW 1972. Un político cuyo recuerdo venció al horror**

En la madrugada del 22 de agosto de 1972, dieciséis guerrilleros detenidos en la base aeronaval Almirante Zar, de Trelew, fueron fusilados acusados falsamente de un intento de fuga. Dos libros dan cuenta de los hechos: *La pasión según Trelew*, publicado por Tomás Eloy Martínez al año siguiente de los hechos, y *La patria fusilada*, de Paco Urondo, libro nacido del diálogo que el poeta tuvo en los años en que convivió en la cárcel de Devoto con tres de los sobrevivientes de esos hechos.

A fines de 1972, el Quinteto Tiempo fue contratado por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Trelew y Puerto Madryn, juntamente con la Dirección de Cultura de La Nación. Recordaba Gurí el kafkiano y leonino mecanismo que seguía el pago de las actuaciones:

Un organismo pagaba la estadía y el alojamiento, y el otro los pasajes de avión y el cachet del grupo. Se cobraba, con suerte, a los seis meses en las oficinas del Teatro Nacional Cervantes, en el centro de la Capital. Durante varios años, nuestro representante acordaba nuestro cachet con un funcionario jefe de caja que se 'quedaba con el 30% del bruto del sueldo que arreglaban'. El representante nos cobraba el 20% y con la otra mitad nos quedábamos nosotros para repartir entre cinco.

La actuación en Trelew tuvo lugar en una enorme sala de un Colegio Público, en el centro de la ciudad. El concierto contaba con la participación de artistas locales y el coro de la ciudad. Fue una actuación a sala llena:

Por la tarde, probamos el sonido e imaginábamos una buena actuación. Antes de comenzar el concierto, se nos acercaron dos personas del público para saludarnos e invitarnos al festejo del aniversario del Teatro Municipal, esa misma noche, a pocas cuadras del colegio, donde nos esperarían para saludarnos con motivo de nuestra presencia en Trelew. Pensamos que sería algo relacionado con la masacre en Trelew: todo el país hablaba de ello. Les contestamos que se haría tarde porque nos habían preparado un servicio de lunch al finalizar la actuación y podrían incomodarse si no asistíamos. Nos contestaron: No importa, nosotros los esperamos.

Luego de su actuación, los integrantes del Quinteto se acercaron al Teatro Municipal. La sala estaba completamente a oscuras. Pensaron que habían llegado demasiado tarde y ya se habían ido todos. Se les acercó alguien que los invitó a entrar. De golpe, se encendieron todas las luces. El teatro estaba colmado: *«La gente de pie, aplaudiéndonos sin parar. Una emoción colectiva inolvidable»*. Eran casi todos jóvenes, enfervorizados, que cantaban consignas políticas de resistencia y combate.

Desde el escenario, les dio la bienvenida Mario Abel Amaya, en nombre de la comisión de familiares detenidos en el Penal de Rawson y de la Masacre de Trelew. Al año siguiente, Amaya sería elegido diputado por la Unión Cívica Radical. Durante la última dictadura, el 4 de agosto de 1976 fue secuestrado y murió en el hospital de la cárcel de Villa Devoto el 19 de octubre de ese año, con apenas 41 años. El recuerdo de este abogado de los derechos humanos y las causas populares quedó en la memoria del Gurí indisolublemente unido a su carácter de maestro de ceremonias de aquella noche en la que: *«Subimos al escenario y cantamos hasta las tres de la madrugada, alternando con otros artistas del lugar»*.

Al Gurí siempre le rondó el recuerdo de tantos jóvenes que se le acercaron aquella noche, poseídos por el entusiasmo y el compromiso. ¿A cuántos habría segado la última dictadura, a cuántos el terror les habría partido la sonrisa de un puñetazo? ¿Cuántos no habrán podido volver de las sombras y el espanto?

## HACIA LA ENTRAÑA MISIONERA

En 1972, durante tres días- 21, 22 y 23 de julio- el Quinteto Tiempo participó de la segunda edición del Festival de Folklore, Campamento y Turismo de Misiones, esta vez celebrada en las Ruinas de San Ignacio. El espectáculo consistió en una obra con texto de Armando Tejada Gómez y Pepe Pirro, escrita expresamente para la ocasión, bajo el título de *Las Ruinas sin Olvido*, con la dirección musical de Rubén Benítez. Recuerda Gurí:

Detrás de las ruinas, un enorme árbol de antaño iluminado en su copa era el fiel testigo de lo ocurrido a comienzos del Siglo XVI con la expansión de los guaraníes, cuyos dominios se extendían por toda la cuenca amazónica, y cuya marcha en busca del definitivo asentamiento, no había terminado.

La obra reconstruía la historia de los ciento cincuenta mil indios guaraníes que vivían en esas tierras que aún hoy tienen el olor original de América y todo el verdor en el aire, en una organización comunitaria primitiva en la que aprendían artes y oficios, no se conocía el dinero, no había latifundios, y la tierra se cultivaba en parte para la satisfacción de las necesidades individuales y en parte para desarrollar obras de interés general y adquirir los instrumentos de trabajo necesarios, que eran de propiedad colectiva. Dice Gurí sobre ese pueblo portador de una sabiduría remota hoy desatendida:

Aquella vida comunitaria, donde los frutos de la tierra pasaban de mano en mano; donde el alimento fuera compartido; donde miles

de ojos contaban, silenciosamente, el indescifrable misterio de las estrellas, conmovedores sueños de nuestras pobres razas.

La voz profunda de Armando Tejada Gómez en la gigantesca construcción derruida en la que aún sobreviven algunas tallas aborígenes que dan cuenta de su esplendor arquitectónico. «En el principio fue el río, desgranando en su voz el dolor por la llegada del Conquistador», sonaba la voz del poeta sobrevolando esa modesta utopía cristiana que existió hasta que los jesuitas fueron expulsados, atados con una cuerda para arrancarlos de esas tierras, mientras el saqueo y el incendio se propagaban a todas las reducciones, dejando solo una larguísima memoria de piedra.

Recuerda Gurí:

Nunca me podré olvidar la sensación que me produjo la voz de Armando, apareciendo desde atrás de un árbol gigante, sobreviviente y testigo de la civilización jesuita, que iluminaba con sus luces todo el espacio donde la gente bailaba, recitaba o cantaba. Esa voz avanzaba como un brazo de río, cayendo como un estruendo armónico que parecía llegar de otro lado y sin embargo era profundamente terrestre, vital, próximo a nosotros. Fue una experiencia realmente irreplicable que no se me borrará jamás.

Con una grabación orquestal se separaban las historias, ilustradas con las figuras del Ballet Salta y el canto de Los Chalchaleros, Víctor Heredia, Les Luthiers, Los Trovadores, Marián Farías Gómez, César Isella, el Quinteto Tiempo, el Chango Nieto, Ramón Ayala y Raúl Barbosa. El público era parte del espectáculo saludando al final con antorchas en alto, con un sorprendente juego de luces y abundante pirotecnia, mientras el Quinteto con el resto de los artistas participantes cantaban *Canción con todos*, llegando al paroxismo de un clima reseñado por la revista Folklore – en su número de agosto de 1972: «Para el asombro, para el ejemplo, como un grito nacido en la historia misma, revivido en cada piedra, en cada latido del canto y del verso, San Ignacio, con el esfuerzo de su comunidad, había iniciado un desafío».



Quinteto Tiempo y Armando Tejada Gómez compartiendo escenario. Archivo Quinteto Tiempo.



## **QUINTETO TIEMPO Y QUILAPAYUN. Una amistad hecha en la fragua del canto popular**

Del 13 al 22 de agosto 1973, Mikis Theodorakis presentó en el Luna Park cinco temas de su cantata *Canto general*, basada en el libro de Pablo Neruda. Estuvo acompañado por la cantante venezolana -aunque nacida en España- Soledad Bravo y el Quinteto Tiempo. Fue un gran acontecimiento cultural que la revista *Crisis* (número 9 de enero de 1974) cubrió en largo reportaje realizado por Juan Gelman al músico griego y publicado -junto a algunos poemas escritos por el compositor durante su estancia en Argentina y la partitura original del poema *Vienen los pájaros*. Era la primera vez que el artista que había revolucionado la escena musical griega se presentaba en nuestro país.

Theodorakis debió marcharse al exilio luego de que una junta militar de extrema de derecha diera un golpe en Grecia, en 1967. Había ganado una gran celebridad como autor de la banda sonora de películas como *Zorba, el griego*, *Z*, *Estado de Sitio* y *Sérpico*. No era un hombre que anduviera por la vida ebrio de vanidad inútil, tenía una profunda conciencia de clase que se manifestaba en el trato respetuoso que dispensaba a todos sus compañeros de oficio. Recuerda el Gurí:

Theodorakis se acercó a saludarnos a nuestro camarín, mientras ensayábamos las canciones de esa noche. Nos dijo que le había sorprendido el sonido del grupo y nos invitó a cantar un tema del folklore griego, para que lo hiciéramos juntos en el escenario como sus artistas invitados. Ahí mismo nos lo enseñó. Actuamos primero,

ante un Luna Park colmado. Luego lo hizo Soledad Bravo y casi al final de su actuación, Theodorakis nos llamó al escenario. Fue emocionante cantar con la orquesta y la dirección de esta leyenda de la música internacional. Estaba tan contento con nuestra participación que nos invitó a que conociéramos Grecia.

La misma agencia de espectáculos que trajo a Mikis Theodorakis -Nueva Idea, había contratado al Quinteto Tiempo para hacer un concierto, poco tiempo antes, también en el Luna Park, junto al grupo chileno Quilapayún - palabra compuesta, de origen mapuche que significa 'tres barbas'.

Gurí detalla aquella actuación:

Fue a estadio lleno, como en las mejores noches de boxeo, cantamos durante una hora, con un bis a pedido del público que nos despidió con una gran ovación. Elegimos los temas folklóricos de nuestro repertorio. Quilapayún, por supuesto, cerraba la noche. Todas sus canciones eran conocidas y cantadas por el público. Al finalizar el recital nos invitaron a saludar con ellos. Para coronar la noche, nos fuimos todos a cenar al conocido restaurante Bachín. Allí nos encontramos con una cantidad de amigos que venían del Luna Park y nos recibieron con un aplauso. Se acercó a nuestra mesa el conocido periodista y locutor de Radio Belgrano Miguel Ángel Merellano, quien hacía pocas semanas nos había entrevistado. Nos dijo que nos felicitaba por la actuación y nos preguntó si teníamos sello discográfico porque Philips y Polydor habían editado los discos de Isella y *Promoción 69*. Nos contó que él era el director artístico de EMI Odeón y nos propuso un encuentro para dejar en claro los términos de la contratación. Cenamos y brindamos por la que había sido una noche para el recuerdo.

A la noche siguiente, el Quinteto volvería a actuar con Quilapayún, profundizando ese clima de camaradería y entusiasmo que supieron mantener a lo largo de los años, y que ya se había manifestado con el primer long play del Quinteto, en cuya contratapa el grupo chileno escribió: «Compañeros del Quinteto Tiempo sigamos siempre juntos en el canto y en la lucha por la liberación de nuestros

pueblos ¡Adelante! ¡Vivan nuestros hermanos cantores argentinos! ¡Venceremos!».

Eduardo Carrasco –uno de los integrantes de Quilapayún- rememora:

Al comenzar nuestras giras por Argentina nos hicimos muy amigos de Cesar Isella y Armando Tejada Gómez. En algunas de esas actuaciones, los organizadores de la gira incluyeron al Quinteto Tiempo. Recuerdo especialmente el recital que compartimos en el Luna Park. Luego, en muchas ocasiones nos volveríamos a encontrar en distintas partes del mundo. La última vez fue, no hace tanto –4 o 5 años atrás-, en Buenos Aires y cantamos juntos en el teatro ND Ateneo. Una de las cosas que más me impresionó fue que los integrantes eran los mismos. Fue hermoso cantar juntos otra vez Canción con todos y El pueblo unido.

Esa hermandad entre ambos grupos forjada en la matriz del canto popular es descripta así por Carrasco:

El Quinteto era de una generación posterior, eran más jóvenes que nosotros. Teníamos mucho interés en lo que hacían porque recogían una tradición musical argentina que tuvo mucha importancia en Chile. Nosotros nos formamos cantando zambas de Atahualpa y Cafrune. El Quinteto tenía una armazón vocal muy fina, con arreglos muy académicos, cantaban todos muy afinados y con mucha expresividad. Para nosotros el encuentro con el Quinteto fue muy rico, traía esa corriente que atraviesa todo el folklore argentino y el nuevo cancionero, y que influyó mucho en lo que nosotros hacíamos. Éramos muy compinches con ellos, con Cesar Isella y con Armando Tejada Gómez. Amistades nacidas de un reconocimiento mutuo. Siempre que nos veíamos se generaba un clima muy divertido, de camaradería de viejos amigos que se reencuentran. La hermandad de sentirse cantando en la misma orilla de un tiempo aún no nacido.



Concierto conjunto de Quilapayun y Quinteto Tiempo celebrando 40 años de trayectoria, en el Teatro ND/Ateneo de Buenos Aires. Fotografía de Eduardo Fiscaro.

## EL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS DE SALVADOR ALLENDE

A comienzos del año 1973, Rodolfo Parada - integrante de Quilapayún-, viajó a Buenos Aires e invitó al Quinteto Tiempo a participar en el 1er Festival Internacional de la Canción Popular en Chile, a realizarse en junio de ese mismo año. Eduardo Carrasco -otro de los integrantes de Quilapayún-, explica: «Queríamos hacer un festival de la canción política, a la manera de los que se hacían en Alemania, por esa misma época. La visita del Quinteto fue muy importante, porque el Festival estaba apoyado por Salvador Allende en persona». Eran tiempos muy difíciles en el Chile de Allende. El mercado negro se había vuelto el único mercado posible que, Eduardo Galeano, describiría así: «Largas colas hace la gente en busca de un paquete de cigarrillos o un kilo de azúcar; conseguir carne o aceite requiere un milagro de la Virgen María Santísima». La prensa hegemónica hablaba pestes de ese presidente que se había propuesto la osadía de llegar al socialismo por la vía democrática. Cuando estaban en el aeropuerto, prontos a embarcar, se encontraron con la muy grata sorpresa que tendrían como compañero de viaje -y Festival- a Alfredo Zitarrosa de quien, según palabras del propio músico oriental, luego de ese viaje se harían «hermanos».

Luego de ese momento, en el tapiz de la vida sus hilos se cruzarían una y otra vez, en el 1984, en el IV Festival Latinoamericano de Folklore, organizado por la Municipalidad de la Ciudad de Salta, Alfredo Zitarrosa les contaría de su regreso a Uruguay luego de un largo exilio, la emoción desbordante de ese 31 de marzo de 1984 en que una multitud de compatriotas fue a recibirlo al Aeropuerto de Carrasco para acompañarlo en caravana hacia su amada Montevideo. Poco tiempo

después el Gurí se lo cruzó en el Aeropuerto de Salta; el cantor oriental embarcaba hacia Buenos Aires y el Quinteto llegaba para sumarse al Festival Latinoamericano de Folklore. Antes de darnos un abrazo, se sacó la corbata, desabotonó su camisa y les mostró un enorme moretón en el pecho y el brazo derecho: «Mirá Gurí: esta es la marca del cariño de mi pueblo. Tuvimos que ir a paso de hombre, desde que bajé del avión hasta el centro. Unos cuantos kilómetros de distancia y amor con mi querido pueblo». Pero aún faltaba mucho para que llegara ese momento, lo peor recién había comenzado. Dice Ariel Gravano:

Los Quilapayún eran los organizadores del Festival y, nos habían elegido para que representáramos a todos los artistas del Festival en un encuentro con Salvador Allende en el Palacio de la Moneda. Hicimos Fiesta de guardar. Hay una foto que se hizo bastante conocida, porque salió en la revista *Así*, en una nota de una página entera.

La foto con Salvador Allende escuchándolos fue tapa del diario chileno *El Siglo* y circuló por muchos medios internacionales. Por su parte, Eduardo Carrasco –integrante de Quilapayún–, recuerda así ese encuentro: «Con el Quinteto fuimos juntos a saludar a Salvador Allende en La Moneda. El Quinteto le cantó a capella una canción emocionante de profunda religiosidad que Allende escuchó con mucha atención. Fue un momento mágico». Causaron tan buena impresión que, el propio Allende, los invitó para que fueran al día siguiente a su fiesta de cumpleaños, en su residencia particular. Sería una noche cargada de sorpresas y emociones. Aquel 26 de junio de 1973 estaba todo el Quinteto Tiempo junto a Alfredo Zitarrosa, Tito Fernández y los integrantes de Quilapayún, uno de cuyos miembros, Eduardo Carrasco, lo evoca así:

La fiesta fue en la casa Salvador Allende tenía en El Cañaverl, un lugar cercano a la cordillera. Ahí llegamos en la noche. Fue muy divertido. Emociona mucho recordarlo ahora, porque estaba no sólo Salvador Allende, sino también Orlando Letelier, quien sería asesinado en Washington, y que esa noche cantó corridos mexicanos acompañándose con la guitarra. La guitarra pasaba de un lado a

otro, de políticos a músicos, en una misma alegría que barría con cualquier tipo de protocolo.

El Quinteto llegó a la cita antes que el mismísimo Allende. Recuerda Gurí: «Mientras esperábamos la llegada del presidente Salvador Allende, pusimos a punto las cuerdas vocales con un famoso vino chileno, acompañando una majestuosa mesa de quesos». Cuando Salvador Allende llegó a su casa, fue a la habitación a cambiarse, como no quería perderse un instante de la reunión, dejó la puerta entreabierta. Recuerda Ariel Gravano: «Nos hizo pasar mientras se cambiaba los pantalones en su dormitorio. Éramos el Quinteto y Alfredo Zitarrosa. No podíamos creerlo».

De pronto una mano empezó a interrogar a una guitarra y todos quisieron cantar algo, sumar su voz a esa fiesta que, sin sospecharlo, tenía el sabor de algo que acaba. Recordaba Gurí:

El canciller Orlando Letelier nos cantó el entrañable tango Volver y el Perro Olivares, jefe de prensa del Gobierno, no paraba de contar increíbles historias palaciegas en medio de canciones que surgían una tras otra, entre la gracia y las cuecas de Tito Fernández, la profundidad de las milongas de Zitarrosa, y nosotros cantando a capella. Una larga y memorable noche que se estiró hasta las tres de la mañana.



Quinteto Tiempo en el Palacio de La Moneda, cantando a Salvador Allende, Santiago 1973. Archivo Quinteto Tiempo.

Rodolfo Larumbe recuerda haber acompañado en guitarra a Allende «*que se animó a cantar un tanguito*».

Hubo un respiro entre canción y canción que aprovecharon para sentarse con Salvador Allende en un apartado del amplio salón comedor. Dijo Gurí:

Nos pidió que le enviásemos nuestro primer disco, ya que era un amante del folklore argentino y le habían sorprendido nuestro sonido y las canciones elegidas en esta reunión. Pidió que le escribiéramos una carta donde expresáramos las vivencias de nuestra visita a Chile y varias veces nos manifestó su agradecimiento por el afecto que le brindó el pueblo argentino en ocasión de su visita a la asunción del mando presidencial del Dr. Héctor Cámpora y en respuesta al saludo desde el Balcón de la Casa Rosada, el 25 de mayo de 1973.

De esa infinita maraña de caminos que llamamos destino, el que los llevó al encuentro con Salvador Allende fue uno de los que quedó trazado más entrañablemente en la memoria del Quinteto. El sentimiento prevaleciente del grupo quedó cristalizado en una frase de Ariel Gravano: «Salvador Allende es el encuentro máximo que tuvimos gracias al Quinteto».

Muchas emociones vivió el Quinteto por esos días, incluyendo, el encuentro con una canción que tendrían en su repertorio el carácter de un himno. Dice Gurí:

Carlos Quesada, integrante de Quilapayún, nos hizo conocer, durante una cena en su casa, una canción de Sergio Ortega: El pueblo unido jamás será vencido, una marcha que expresa un sentido testimonio proclamado por el patriota uruguayo José Artigas, en el siglo XIX. Una canción que es parte de nuestra identidad latinoamericana, compuesta por los Quilapayún.

El Quinteto Tiempo estrenó esa canción en su repertorio el Festival de Cosquín en el año 1974. No la abandonaron nunca.

Eduardo Carrasco cuenta el nacimiento de esa canción:

Recuerdo perfectamente cómo nació ese tema. Habíamos organizado

un asado en lo de Sergio Ortega, que tenía una casa muy bonita en las afueras de Santiago. Yo estaba tratando de descifrar lentamente la partitura de un sexteto de cuerdas de Brahms, cuando Sergio Ortega se aburrió de mi torpeza, y me desplazó en el piano. Empezó él a leer la partitura con más destreza que yo, y probó variaciones, hasta llegar a una melodía que, mantenía la armonía del sexteto, pero ya era otra cosa. Juntos empezamos a ponerle la letra, y así nació sorpresivamente la canción. No pasó una semana y ya la teníamos grabada. Esa canción editada apenas un par de meses antes del Golpe ya era un himno en Chile. Como se transmitió después del famoso discurso de Allende en Radio Magallanes, adquirió un carácter emblemático, ligado a la muerte de Allende, lo que le dio a la canción una tremenda fuerza.

El Quinteto aún estaba en Chile el 29 de junio de 1973. Ese día, se produjo un levantamiento militar del 2do regimiento de blindados, que se denominó *Tanquetazo* (o *Tancazo*), porque en la intentona se utilizaron tanques y carros de combate pesados.

Así lo recordaba el Gurí:

Como parte de una campaña golpista, el 29 de junio nos despertaron disparos de armas pesadas apostadas en los techos de edificios del centro, cercanos al mítico Hotel Carreras –hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores–, donde estábamos alojados en pleno centro de Santiago. Luego nos enteramos de que se trató de un intento sedicioso con francotiradores y tanques del Batallón de Tacna, rodeando la Casa de Gobierno que fueron repelidos por militares leales a la Constitución. Sin embargo, en aquel escenario dominado por la confusión y el fracaso, los militares chilenos utilizaron este motín para medir sobre el terreno las propias fuerzas y las ambiciones de cada uno, previo al golpe del 11 de septiembre.

Los organizadores del Festival se comunicaron con el Quinteto para pedirles que no salieran de la habitación y se alejaran de las ventanas. Cuando la situación empezó a ser controlada por el gobierno, los trasladaron al último piso del hotel.

Leonardo Henrichsen, el camarógrafo argentino que había cubierto para canal 7 el derrocamiento del presidente dominicano Juan

Bosch y, posteriormente, el Cordobazo; trabajaba por esos días en Santiago de Chile para la televisión sueca. Mientras grababa imágenes del intento de golpe, en la intersección de las calles Agustinas y Morandé, a metros del Palacio de La Moneda, fue baleado y, con la cámara aún encendida, cayó al piso. La noticia del camarógrafo que filmó su propia muerte dio la vuelta al mundo. Tenía 33 años y 3 hijos. Desde 1989, en su homenaje, cada 29 de junio, se conmemora el «Día Nacional del Camarógrafo Argentino».

El Quinteto como la mayoría de los artistas que participaron del Festival, quisieron poner su cuerpo en solidaridad con el pueblo chileno, y caminaron la cuadra que separaba el hotel de la Casa de Gobierno: «Estuvimos frente a la Moneda, en medio de la bronca, el repudio, la desesperación, y el desconcierto que inundaba las calles de Santiago».

Fueron circunstancias que fortalecieron los vínculos entre los artistas latinoamericanos animados por la defensa de esa experiencia política socialista, inédita en Latinoamérica. Por esos días fue que el Quinteto estrechó sus lazos con Inti Illimani, ensayando los primeros compases de una amistad que con los años no haría sino crecer. Dice Jorge Coulon Larrañaga, uno de los integrantes de ese grupo chileno:

Siempre la historia es más casual y desordenada de lo que uno recuerda. Nos conocimos con el Gurí y el Quinteto en Chile, en junio de 1973, con motivo del Festival que se hizo en Santiago. Recuerdo la fecha porque en esos días hubo un ensayo del golpe de estado, lo que se llamó el Tancazo. En esas circunstancias empezamos una amistad que duró muchísimos años». El Quinteto e Inti Illimani nacieron casi contemporáneamente, ambos grupos encarnaban el clima y los sueños de la época, reafirmando esto dice Coulón Larrañaga: «El Quinteto fue un grupo muy especial, porque en general el canto comprometido, en Argentina, era más bien de solistas. El Quinteto era de los pocos grupos que se atrevieron a integrar a esa corriente». En la contratapa del primer Long play del Quinteto, Inti Illimani dejó escrito: «Quinteto Tiempo, voces y corazones necesarios en la América de hoy, voces e instrumentos para despertar un continente.

A los pocos días de la intentona golpista en Chile, con el ánimo oscurecido el Quinteto volvió a Argentina:

Volvimos a nuestro país con la certeza de que ya no éramos el mismo grupo. Chile tampoco era el país que habíamos imaginado, con una situación más compleja que lo que dejamos escrito en la carta a Allende. En ella le escribimos que nuestro corazón latía a ritmo por Chile, pero sentimos que se respiraba esperanza con olor a pólvora. La nota se la entregamos en mano a su secretario en el Palacio de La Moneda, en ella le dijimos que veíamos asomarse en Chile el rostro amenazante del fascismo que en poco tiempo dominaría toda Sudamérica.

Ya habían visto agitar sus alas a ese cuervo que en poco tiempo oscurecería al sol de Chile.

Un mes antes de darse el zarpazo definitivo que derrumbaría el gobierno de Allende, Inti Illimani emprendió una gira a Europa, la primera parada fue Buenos Aires, y el Quinteto enterado estaba en el aeropuerto para despedir a sus amigos. Allí los argentinos recibieron una sorpresa que los llenó de orgullo. Así lo recuerda Gurí:

Partían a una larga gira por varios países de Europa, sin sospechar que sería el comienzo de un destierro que duraría diecinueve años. Lo primero que nos comentaron fue que el presidente había leído, en esos días, la carta del Quinteto Tiempo en una concentración ante 200.000 personas.

Difícil retener el agua resbaladiza de las palabras, pero ese episodio quedó fijado en la memoria del Gurí, como si la carta hubiera sido escrita no sólo contra las hienas sino también contra el tiempo.

Abunda Jorge Coulón Larrañaga:

El Gurí escribió una carta muy conmovedora y acertada políticamente. Siempre admiré la lucidez política del Gurí. Y Allende la leyó en una de las muchas manifestaciones que hubo en solidaridad con el gobierno en los meses previos al Golpe. Esa carta tuvo como origen ese intento golpista del que el Quinteto, como todos los artistas del Festival, habían sido testigos.

En muchos cruces de camino se encontrarían en el abrazo el Quinteto Tiempo e Inti Illimani. En la memoria de ambos grupos quedó grabado particularmente el cierre conjunto que hicieron en el Festival Mundial de la juventud en Berlín, 1973, ante una multitud entusiasmada. También tendría hondas una gran resonancia afectiva el reencuentro, al cabo de muchos años, en el NDA Ateneo de Buenos Aires, a instancias de Silvia Majul:

Hablé con los productores, fueron como invitados el Chango Spasiuk y el Quinteto Tiempo. Compartieron el escenario en dos noches». Cantaron juntos un tema dedicado a Víctor Jara, y El pueblo unido jamás será vencido –que, según Jorge Coulón Larrañaga, es «el símbolo del vínculo musical entre Inti Illimani y el Quinteto Tiempo.

## TEMPO DEL QUINTETTO

En 1974 el Quinteto viajó a Italia. Bajaron del avión y creyeron que aún seguían en Argentina, por los gritos, los ademanes y el apuro de la gente. Recordaba Gurí:

Nos había contratado la Asociación Cultural y Recreativa Italiana (ARCI) y los Inti Illimani, el grupo chileno, que llevaba siete meses de exilio desde el golpe militar pinochetista. En agosto, un mes antes del golpe, habían salido de Chile hacia Europa. Volvimos a encontrarnos e hicimos un pacto de compromiso solidario, con Chile y con todos los países de América Latina. Nos reencontramos luego en Berlín para el Xº Festival de la Juventud y cantamos para un disco simple *El pueblo unido y Venceremos*, con el Oktober Club y Agit Prop. Nos invitaron a quedarnos en sus casas y nos acompañaron a algunos programas de radio y reportajes en revistas y diarios. Empapelaron las paredes del conocido barrio Trastevere con carteles que anunciaban «Inti Illimani presenta al Quinteto Tiempo en el Teatro Belli.

En esos momentos, Inti Illimani y Quilapayún recorrían Europa sacudiendo la conciencia de los pueblos e incitando al repudio de la dictadura de Pinochet. El Quinteto se sumó a esa cruzada. Uno de esos recitales fue cubierto del siguiente modo por el Diario *L'Unitá*, en su edición del 31 marzo de 1974:

Entusiasmante recital la otra noche, del Quinteto Tiempo... Al ARCI y a Los Inti Illimani se debe el mérito de haberlos traído desde

Berlín, y les debemos dar las gracias por haber asistido a una noche memorable... El Quinteto Tiempo ha formalizado una ejemplar actuación; revela una espontaneidad cautivante y unas dotes de presencia escénica nada comunes. Conforman en forma inmediata un encuentro entre la platea y el escenario, entre espectador y artista. Bastan pocos instantes al grupo para encontrar una magia comunicativa con los espectadores que los lleva casi irresistiblemente a una dimensión comprometida. Será porque Santiago Suárez –una voz cautivante y una innata disposición a cualquier timbre–, Ariel Gravano, Rodolfo Larumbe, Alejandro Jáuregui y Eduardo Molina expresan magistralmente el alma musical argentina, en cuya base podemos encontrar un tesoro melódico similar al de nuestra tradición folklórica, el hecho es que, sin lugar a duda, el Quinteto Tiempo nos ha literalmente conquistado y hemos estado todos muy felices con ellos.

Evoca Jorge Coulón Larrañaga:

Fue un reencuentro muy emotivo. Nosotros habíamos llegado a Italia en el '73, y en medio de la gira que estábamos haciendo por Europa fuimos acogidos con un gran fervor por los italianos. Una de las cosas que quisimos hacer fue tratar de abrir ese público a otros colegas latinoamericanos. En ese año invitamos a Los Folkloristas de México y al Quinteto Tiempo. Fue un reencuentro bien llorado por las circunstancias que se estaban viviendo en Chile y las que empezaban a vivirse en Argentina.

Inti Illimani organizó una gira del Quinteto por varias ciudades de Italia. Los chilenos fueron anfitriones de incomparable generosidad, al punto que llevaron a los argentinos a vivir con ellos a Genzano, en las afueras de Roma. Arrastraban la lastimadura de una ausencia demasiado larga, pero no todo era dolor, el encuentro con amigos seguía también la deriva de comidas compartidas, enfrentamientos en una cancha de fútbol, y ahogarse, a veces, en un río de carcajadas.

Dice Jorge Coulón Larrañaga:

Nosotros vivíamos en Genzano, cerca de Castel Gandolfo. Los asados corrían por cuenta de los argentinos, no pretendíamos competir en eso ni en el fútbol. Aunque jugábamos bastante al fútbol, porque Max Berrú –que era un integrante ecuatoriano de Inti Illimani–, era un gran futbolista y siempre estaba organizando partidos.

La revista *Folklore* –de Argentina– en su número 246, tuvo al Quinteto Tiempo en su tapa, y calificó a la gira europea como «suceso espectacular». En Italia se reunieron con los directivos de la filial de Emi Odeón en ese país, y acordaron la edición de *El río está llamando*. El diario italiano *Paese della Sera*, en la sección espectáculos, publicó la foto del Quinteto Tiempo cantando en el cumpleaños de Salvador Allende –así como en su momento la publicaron el diario *El Siglo*, de Chile, las revistas *Así*, *Siete Días* y algunos diarios argentinos.



Quinteto Tiempo en la portada de la Revista Folklore, junio 1975. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

## EL QUINTETO EN EL PAÍS DE LOS ESPEJOS

En los primeros días de marzo de 1974, el Quinteto Tiempo viajó desde la ciudad portuaria de Hamburgo, en la por entonces República Federal Alemana a Finlandia, el *país de los espejos*, descrito así por el Gurí «sus imponentes e interminables lagos, bosques, el mar Báltico helado y su gente blanca, alta, cálida». Llegaron con el temor de que la ajenidad idiomática hiciera imposible cualquier forma de diálogo, incluyendo el musical, ya que las palabras cumplen un papel primordial en la propuesta del grupo. Sin embargo, el Gurí resaltaba ciertos elementos a favor:

Teníamos una fuerte amistad con el grupo finés Agit Prop—un cuarteto de dos voces femeninas y dos masculinas con excelentes arreglos vocales—, con el que coincidimos primero en Chile y luego en Berlín. Ellos fueron quienes organizaron la gira artística en Finlandia, con trece actuaciones por todo el interior del país y en la misma Helsinki, incluyendo dos programas de TV.

La recorrida por las distintas ciudades la hicieron en un bus con comedor, baño, cocina y dormitorio, tratando de aprehender por la ventanilla hasta la última pincelada del paisaje: «bosques de cuento a lo largo de caminos nevados, trineos, renos, ardillas, la enneguecedora blancura de los desiertos helados, la presencia profunda del silencio, los puertos de Tampere y Turku, y lagos radiantes como pedazos de cielo caídos».

Todo era motivo de asombro, la geografía y sus habitantes, la escalofriante belleza del paisaje, y la curiosidad de público que llenó

cada una de las salas en las que actuaron. El periódico *Helsingin Sanomat*, del 4 de marzo de 1974, reseñaba:

Las canciones del Quinteto Tiempo son un puente entre los continentes. Sólo algunas personas en Finlandia conocían al Quinteto Tiempo, pero ahora, después del comienzo de la gira por nuestro país, serán rápidamente populares. Porque el recital del domingo estuvo a la par del renombre que ellos traían desde el décimo Festival de Berlín. Ahora todo el mundo podrá observar lo maravilloso que es este conjunto. Sin exagerar, se puede decir que el Quinteto Tiempo es uno de los mejores conjuntos en el campo de la canción latinoamericana. Este recital fue auténtico y genuino y dio las más grandes expresiones que sirven de puente entre la música argentina y la europea. Las canciones del Quinteto Tiempo reflejan las diversas tradiciones folklóricas de las distintas regiones de Argentina, con sus ritmos y melodías. En gran parte el programa del Quinteto Tiempo estuvo constituido por canciones folklóricas y tradicionales, pero también temas de actualidad como *El río está llamando* y *Te recuerdo Amanda*. El programa tuvo una gran gama de matices, desde la polca, pasando por canciones indígenas hasta tiernos temas de amor. El clima más alto fue logrado con *Fiesta de guardar*. Como símbolo de amistad entre Finlandia y Argentina el Quinteto Tiempo cantó la canción *Kalliolle kukkulalle*, en finlandés.

Esa canción folklórica finlandesa se las enseñó el grupo Agit Prop, con su bello arreglo polifónico.

## VENEZUELA 1974. El duro ejército de greda de Bolívar

En los años 70, Caracas había dejado de ser la ciudad de amplios patios coloniales y se había erizado de altas torres modernas de departamentos. El gran *boom* petrolero permitía que una pequeña capa de la población multiplicara sus necesidades artificiales, en tanto vastos sectores no podían satisfacer sus necesidades primarias. Como la describió Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*: «En las laderas de los cerros, los olvidados contemplan, desde sus chozas armadas de basura, el derroche ajeno». Paisaje típico de la desigualdad de las sociedades latinoamericanas: por un lado, los privilegiados embalsamados en sus lujos; por el otro, los triturados en la noche de las grandes ciudades. A esa Venezuela viajó el Quinteto en 1974.

El promotor de la invitación fue Roberto Todd, músico venezolano, cuatrista, acompañante de la cantante Lilia Vera. Dijo Gurí:

Roberto es un maestro respetado por sus colegas, conocido por haber organizado presentaciones con Les Luthiers, Astor Piazzola y Buenos Aires 8 en Caracas y otras ciudades de Venezuela, hermano de la popular cantante de folklore venezolano Cecilia Todd.

Fueron tres presentaciones como parte de una pequeña gira promocional: el Ateneo Caracas, la Universidad Central de Venezuela y el Teatro Baralt de Maracaibo:

Entramos de la mejor manera en el público estudiantil de Venezuela. Creció una profunda amistad con la cantante Lilia Vera y el grupo Quinto Criollo, de Maracaibo. Hicimos una nota en un programa de TV de Canal 6, varias entrevistas en diarios y revistas; tuvimos una conversación fructífera con directivos de Corporación Los Ruices con la idea de editar nuestro LP *El río está llamando*, si volvíamos en octubre de ese año. Fuimos alojados en el Cuerpo de Bomberos de la Ciudad Universitaria, en pleno centro de Caracas.

Buena parte del público que fue a escuchar sus conciertos, eran argentinos exiliados en Venezuela. Éxodo que ya había comenzado por entonces a raíz de los crímenes perpetrados por la Triple A, y que se agudizaría en los años posteriores, con el derrocamiento del gobierno constitucional en 1976, hasta alcanzar –conforme lo informado por la Organización Internacional de Migraciones– una suma cercana a los diez mil argentinos radicados en suelo venezolano.

La prensa acogió elogiosamente la propuesta musical del Quinteto, como lo muestra, por ejemplo, el diario *El Nacional*, de Caracas: «Quinteto Tiempo. De enorme acogida por parte del público de Venezuela. Su gran calidad nos hace insistir en que no hay que perder la ocasión de verlos y escucharlos».

Venezuela estuvo presente en el repertorio del grupo, no sólo con algunas de las canciones de su folklore, sino también en piezas inspiradas por ese país, como el Coral Bolívar, una habanera con poema de Armando Tejada Gómez y música de Cesar Isella, que se cantó en el Festival *América le canta a Bolívar*, realizado en 1983 en varios estados de Venezuela, con motivo del Bicentenario del nacimiento del Libertador. Su maravillosa letra: estados de Venezuela, con motivo del Bicentenario del nacimiento del Libertador.

Su maravillosa letra:

1.  
Supremo soñador,  
Nivel del cóndor,  
Horizonte del hombre  
A cielo y tierra.  
Señor Simón,  
Comando del futuro,  
Caviloso tumulto  
De mi América.

Vengo de haber caído,  
Estoy volviendo,  
De las cenizas donde fue la muerte,  
Entre miseria, postración y llanto  
La medida del sátrapa en tu ausencia.

2.  
La noche que caíste hacia el rocío  
*¿quién podía contener tu transparencia?*  
Salieron de la sombra los traidores  
Y en el minué de las oligarquías  
Fue mártir y martirio tu bandera.  
La geografía de tu sueño grande,  
El mapa de tu América Morena  
Fue partido, violado y repartido  
Entre tiranos de cuartel y hacienda.

3.  
Nosotros perduramos en tu sueño.  
Y seguimos soñando a tu manera:  
Raíz en la raíz, pueblo con pueblo,  
Somos tu duro ejército de greda.

1.Bis  
Compadre resplandor,  
Tatai de cobre,

Lúcido general  
De la insurgencia.  
Cima Simón,  
Bolívar permanente,  
Estratega  
De urgentes primaveras.  
Soy el que te ha nacido,  
El venidero  
De la resurrección de tu fogata,  
Porque en Cuba Martí ya está  
Escribiendo  
La rosa donde vive la mañana.

2 Bis  
Sandino ha vuelto ayer: sombrero libre  
Para que el sol se quede en Nicaragua,  
Girasol, giraluz, giracolors  
De los volcanes de su furia ardiendo  
Y sus poetas de guitarra armada.  
Estaba el Che, austral como es su modo  
Y Allende puro mar y cordillera  
Y por Brasil bajaba el Amazonas  
Uniando su coral a Venezuela.

3 Bis  
Ahora, taticita, ya despiertos  
De una punta a la otra de su América,  
Venimos a sacarlo de su sueño  
Para que nos dirija como entonces  
Hacia su campamento en las estrellas.

Buenos días, Simón,  
Cumpa del viento  
Venimos a buscarlo  
Pá que mande,  
Porque usted no murió  
Ni del otoño,

Ni del invierno,  
Ni la primavera.

Usted es ese niño  
Que nos mira  
Desde el silencio  
De Latinoamérica.  
Buenos días, Simón,  
Cumpa del viento,  
Venimos a buscarlo  
Pa' que mande.

Usted es ese niño  
Que nos mira  
Desde el silencio  
De Latinoamérica.  
Buenos días, Simón,  
Cumpa del viento,  
Venimos a buscarlo  
Pa' que mande.

Para que nos dirija como  
Entonces desde la cima  
De Latinoamérica.



## CENTROAMÉRICA EN EL CORAZÓN

Una tarde de fines de 1974, mientras el Quinteto Tiempo ensayaba en casa de Ariel Gravano, los visitó Naldo Labrín, integrante y director del grupo musical Huerque Mapu, que significa «mensajeros de la tierra», en mapudungún. Les contó que tenían programada una gira por Centroamérica y no lograba que el gobierno argentino le extendiera el pasaporte. Sus compañeros, en un gesto de solidaridad, decidieron suspender el viaje. Les ofreció al Quinteto reemplazar a Huerque Mapu en la gira. Cuenta Gurí:

El grupo de teatro argentino Once al Sur y el músico venezolano Roberto Todd, se habían ocupado de diseñar la gira de principio a fin. Ya estaban listos los pasajes, los hoteles, los traslados, las comidas, y las presentaciones en los teatros. El actor Yaco Guigui, uno de los organizadores de la gira, nos comentó que debíamos tomar una decisión lo antes posible o todo el esfuerzo quedaría en la nada. Aceptamos con enorme gratitud el invite: estaba prevista una presentación en Guatemala (en el Salón de Actos del Banco de la República) y dos más en El Salvador (en la Universidad Centroamericana y en la Universidad Nacional).

Carlos Groisman abunda en la descripción de esos años: «Era la época en que a los Huerque Mapu le ponen una bomba en un sótano que se llamaba Periscopio –en la calle Carlos Pellegrini-. Ellos habían grabado una Cantata: Montoneros».

Naldo Labrín lo recuerda así:

En el año 1974, Huerque Mapu es invitado a realizar una gira por Venezuela, organizada por mi amigo Roberto Todd, hermano mayor de Cecilia; entusiasmados por el proyecto comenzamos a tramitar nuestros pasaportes, todos lo fueron recibiendo, menos yo. Me lo negaron definitivamente con distintos argumentos insostenibles; en mi expediente figuraba: ideas socialistas, terrorista, difusor de ideología antinacional, etc. Mis compañeros se negaron a realizar la gira sin mi participación, entonces sugerí a Roberto Todd que otro grupo nos reemplazara y así poder cumplir con los compromisos tomados. Fue todo muy complicado, especialmente para Roberto, pues la difusión era sobre Huerque Mapu. Hablé con mi amigo Gurí Jauregui, del Quinteto Tiempo, y le propuse que tomaran nuestro lugar; Roberto aceptó sin conocer el grupo y viajaron en la fecha programada. Tuvieron tanto éxito que volvieron año tras año, abarcando además Centroamérica, y se convirtieron en referentes del canto argentino por toda aquella región. Gurí siempre me agradecía el gesto, yo le decía que el mérito era de ellos, por su calidad artística y humana.

Y así el Quinteto Tiempo viajó a Centroamérica, con una llave que nadie sabe qué puerta abriría o si abriría alguna. La gira comenzó a los pocos días de la invitación, comprendía: cuatro actuaciones en Guatemala –que se terminarían extendiendo a catorce–; tres en El Salvador –preparían a doce–, tres en Costa Rica, dos en Panamá y cinco en Venezuela. Una oscura nostalgia centroamericana los hizo volver una y otra vez a esas tierras que pronto sintieron propias, porque el público los hizo suyos. Recuerda Gurí:

Debutamos en la ardiente y entrañable Guatemala en enero de 1975. Nos esperaban en el Aeropuerto Internacional La Aurora, Yaco Guigui de Once al Sur y el profesor Miguel Ángel Sagone, español, licenciado en Letras, filósofo y sociólogo, que coordinarían nuestras presentaciones en ese país.

Sabían muy poco de ese pequeño país centroamericano: la desembobada intervención norteamericana, el sufrimiento de unas tierras despojadas de su riqueza e impedidas de elegir su destino y

bombardeadas por fuerzas que ahora detentaban el poder real manteniendo abierta una herida que parecía perpetua.



Quinteto Tiempo en Guatemala, 1975. Archivo Quinteto Tiempo.

Al día siguiente al de la llegada, ofrecieron su primer recital, a las 6 de la tarde, en el elegante Salón de Actos del Banco de la República, con capacidad para 300 personas: «Todos los del público eran de la organización gremial de los empleados y trabajadores del Banco. Con un excelente equipo de sonido e iluminación, los bancarios nos daban la bienvenida a Guatemala».

En la actuación que hicieron en la tricentenario Universidad de San Carlos se acercaron muchos latinoamericanos de otros países que estaban en Guatemala por razones de trabajo o persecución política: también recuerda que se encontraban presentes la fotógrafa argentina Rosmari Monartisky, Alenka Bermúdez y sus hijos y la familia de Carlos Morales, exiliados chilenos en este país.

En otras oportunidades sumarían otros sitios como *La Bodeguita del Medio*, un lugar en el que se congregaba:

una juventud ávida por escucharnos y que era atendida por mujeres

artesanas que habían logrado darle al lugar un espíritu comprometido y mágico para escuchar buena música latinoamericana». Era un emprendimiento de Lucrecia Ardón: «Un lugar encantador donde se presentaban artistas de toda Centroamérica. La última vez que fuimos nos dejaron sin los 230 ejemplares del CD *Somos lo que éramos*, que llevamos para vender.

Fieles a sus costumbres errantes recorrieron otros escenarios, como el Teatro Municipal de Quetzaltenango –una ciudad enclavada en un valle montañoso del altiplano–: «Nos emocionaba cantar para un público indígena en su mayoría»; en el Iglú – un enorme Anfiteatro en la Plaza Rojas de la Universidad de San Carlos, en el Paraninfo de la Facultad de Medicina; en un Festival por la Paz en Homenaje al Primer Ministro Sueco Olof Palme – celebrado en el nuevo Teatro Nacional–, y el Centro Cultural *El patio del Águila*: «una notable galería de arte, biblioteca, tienda de ropa artesanal y salones de espectáculos y restaurante de cocina regional, construido en una centenaria aceitera, dirigido por Adriana Matheu, una enamorada de la música y de Argentina».

Adriana Matheu nació en Guatemala. Más de un siglo atrás, los hermanos Matheu, Domingo y Juan, eran españoles y eligieron destinos diferentes. Uno fue a Argentina, el otro eligió Centroamérica. Uno (Domingo) participó en la Primera Junta patria, el otro fundó el primer teatro privado guatemalteco, en medio de la dictadura de José Rafael Carrera y Turcios.

Adriana nos cuenta su afición por el Quinteto:

Mi alma la tocó el Quinteto Tiempo a los 14 años en un país que por entonces sufría un régimen militar. Tuve con ellos el primer contacto cuando iba a la escuela, en Belén. Nos escapamos de clase para irlos a escuchar. Fue muy fuerte. Definitivamente desde entonces recuerdo la imagen de Alejandro Jáuregui como la de un guía. Hice mis prácticas de maestra en una zona marginal, y compartíamos con los docentes y los alumnos la música del Quinteto Tiempo. Con el tiempo yo empecé a trabajar con Casa del Águila – una construcción que tiene más de cien años–, y aquí vinieron una noche en la que también estaba el nicaragüense Luis Enrique Mejía

Godoy. Ellos actuaron con unas camisas de hilo guatemalteco que les dimos. El público era una miscelánea humana: habían venido snobs que se acercaron a ver qué estaban haciendo los locos, y también muchos otros que venían de la Guatemala profunda. Estábamos con Alejandro sentados en el patio, frente a la torre central donde se yergue un águila. Le conté que soñaba hacer un centro cultural, y poner arriba un mapamundi invertido, donde el sur estuviera arriba. Me quedó mirando y me dijo: ese plan existe. Nos pegamos una embalada conversando hasta que empezó a clarear. Cuando volvieron a Guatemala actuaron en Trovajazz. Allí conocí a Gloria (Lopresti). Recuerdo que la vi tan dulce, tan cercana, que le regalé el poncho que llevaba puesto.

No sólo el Gurí, sino también Gloria se adentró en el corazón de muchos guatemaltecos, y la pareja dejaba a su paso el rastro infundible de los que están enamorados. Dice Rony Hernández:

Recuerdo cuando Gurí vino a Guatemala con Gloria. Fue maravilloso. Se trataban con tanto amor que conmovía verlos. Si no me equivoco, en esa oportunidad Santiago vino también con su esposa. Recuerdo verlas en una mesa, entre el público. Les di a probar un ron muy famoso aquí, Zacapa Centenario, y lo disfrutamos conversando. Impresionaba verlo al Gurí tan feliz con la presencia de ella.

Uno de los escenarios guatemaltecos más entrañables para el Quinteto es sin dudas Trovajazz, de Rony Hernández: «un músico que con buen gusto y esfuerzo que regentea esta sala de espectáculos en la emergente Zona 4 con gran éxito de público. A Rony lo conocimos cuando trabajaba de pinche en el Ferrocarril, en la segunda gira por Centroamérica».

Rony tiene recuerdos muy antiguos del Quinteto Tiempo:

La primera vez que los escuché fue a finales de los años setenta. En esa época era imposible escuchar ese tipo de música, porque estaba prohibida. Tuve la suerte de que un amigo me regaló un casete con canciones de muchos artistas, entre ellos, el Quinteto Tiempo. Yo cantaba con mi grupo canciones de ellos sin conocerlos siquiera

por fotografía. Recién en los años noventa los conocí personalmente, cuando vinieron a una actividad de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Organizamos un recital en el Conservatorio Nacional de Música. Fue la primera vez que estreché la mano de ellos. En la década siguiente, cuando puse mi café bar, con música en vivo, vinieron a tocar varias veces.



Quinteto Tiempo, Carlos Mejía Godoy y Guaraguao en Guatemala, 2003.  
Archivo Quinteto Tiempo.

El diario *Prensa Libre*, de Guatemala, bajo el título *Sueños de libertad*, comentaba así una de las actuaciones del Quinteto en Trovajazz:

El trovador Rony Hernández presentó el martes 13 de diciembre, en el escenario de su Trovajazz, al Quinteto Tiempo, legendario grupo de música argentina que por octava vez viene a esta bendita tierra a compartir su arte. En 1975 vinieron por primera vez. Traían una voz fuerte, llegaron cargados de anhelos de justicia y sueños de libertad. Ahora regresan con la misma voz fuerte, con los brazos abiertos de esa juventud guatemalteca que creció con ellos y los aprendió a querer.

Eran asiduos concurrentes de una radio FM que transmitía en lengua k'iche' y mam, y en la que se daba cuenta de la vida cotidiana del

pueblo guatemalteco, contribuyendo a mantener vivas las expresiones de la cultura ancestral Maya.

Hubo hitos imborrables:

El viernes 4 de abril de 2003, cerramos el Mega Festival de la Huelga del Viernes de Dolores en la Plaza de Los Mártires, tradicional celebración de la primera declaración universitaria de huelga –en 1875–, con la presencia de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos, en Guatemala. Allí compartimos escenario con el nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy y los venezolanos Los Guaraguao.

Disfrutaban mucho caminar la ciudad de Guatemala, ir al centro, perderse en la laberíntica feria de artesanías, o sentarse en el mercado de comidas regionales:

En una de esas caminatas conocimos a Enriqueta Fernández, española, que dirigía la importante galería céntrica Ebenun, con salón de belleza, peluquería, perfumería, sauna, bar y un pequeño teatro donde una tarde cantamos para sus clientes y público en general como cierre de una exposición de pintura. Nos pagó dejándonos usar el sauna cuando quisiéramos. Desde que lo conocimos en nuestro paso por Finlandia, en el 74, el baño sauna se había convertido en nuestra locura colectiva.

Allí, en el sauna, mientras tomaban una cerveza, se produjo un curioso encuentro:

Entraron dos personas, uno de ellos con dos libros debajo del brazo como si fuera a instalarse en el salón de lectura de una biblioteca. Nos saludaron. Cuando le dijimos quiénes éramos, nos dieron la bienvenida a Guatemala en nombre del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Rebeldes. Nos mostraron los libros: Informe de una injusticia, de Otto René Castillo, y Críticas de Marx al capitalismo.

La realidad juega a veces cartas insólitas, esa tarde tenía uno de sus mazos más sorprendentes. Gurí no pudo reprimir la tentación

de abrir al azar el libro de poemas que le mostraron, unos versos quedarían para siempre dando vueltas por su memoria:

¿Por qué  
los guatemaltecos  
son tan tristes?  
Me pregunta en Berlín  
las gentes a menudo.  
Yo solo doy vuelta  
a mi frente, por fuera.  
Y un alarido de cárceles  
y golpes  
sale ardiendo  
de mí, como una bestia  
herida...  
¡Ojalá  
que mis nietos  
no tengan que sufrirte  
tanto como yo!

En uno de los recitales que dieron en el teatro de la galería Ebenun, les tocó vivir una experiencia inquietante:

Tuvimos que terminar el concierto antes de tiempo, por indicación de nuestros representantes locales, tomar los instrumentos y salir por una puerta trasera con destino a un departamento distinto al que nos hospedábamos sin saber que ocurría. Al día siguiente tomamos un vuelo de urgencia a Costa Rica, ante cierta confusión de quienes nos contrataban. Lo que pudimos enterarnos fue que había información de que un grupo guerrillero quería secuestrarnos para cantar en la montaña y dar aliento a los guerrilleros. La precipitada salida del teatro ocurrió al advertirse movimientos extraños en la sala.

El Quinteto hizo también no pocos recitales en el Conservatorio Nacional, una sala para 600 personas, con buena acústica y cómodas plateas. Una de las actuaciones en este último lugar, fue auspi-

ciada por Centro para la Acción Legal para los Derechos Humanos (CALDH), fundada por Frank La Rue, un abogado especialista en derecho laboral y derechos humanos –de quien se harían amigos– y que entrado el siglo veintiuno sería Relator Especial de la Organización de las Naciones Unidas.

Miguel Ángel Sagone quiso que conocieran al alcalde de la capital guatemalteca, Leonel Ponciano León:

un funcionario que nos abrió las puertas a varios escenarios barriales, plazas céntricas y un recital, registrado con fotos y buenos comentarios en los diarios, cantando para los trabajadores recolectores de basuras, utilizando un camión del Departamento de Limpieza de la Municipalidad, como improvisado escenario.

Con el auspicio de la Municipalidad el grupo se presentó en la Colonia 1º de julio; en el Teatro al aire libre de la Zona 5 y en la Plaza Italia; en la Escuela Libertad de la Zona 19, y en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos. El alcalde en persona presentaba cada uno de los recitales. Ellos aceptaban todas las propuestas de actuar siguiendo el llamado incesante de los caminos. La gestión del alcalde León sería recordada por la entrega con que hizo frente al terremoto del 4 de febrero de 1976, un sismo de 7.5 en la escala de Richter, que causó 23 mil muertos, 77 mil heridos graves, y pueblos enteros convertidos en ruinas. Ante esa catástrofe, el Quinteto Tiempo, desde Buenos Aires, junto a la Embajada de Guatemala en Argentina, el Sindicato de Músicos y otras organizaciones de la cultura realizaron un gran encuentro solidario en el Teatro Astral, con la asistencia de importantes figuras de la canción para reunir toda la ayuda humanitaria para las víctimas del terremoto.

Antes de terminar su primera visita a Guatemala, el Quinteto se reunió con los directivos de DIDECA (Discos de Centroamérica), para firmar un contrato por la edición de *El río está llamando* en toda Centroamérica. Volvieron al año siguiente, 1976. Nuevamente en el Conservatorio Nacional, universidades, colegios, barrios, en la Escuela de Historia en la Ciudad Universitaria. Y en los años sucesivos, seguirían regresando. El 4 de mayo de 1977, el periódico *Prensa Libre*, con la firma de Pepe Estrada, publicó lo siguiente: «el Quinteto

Tiempo ya está en Guatemala... Oír este grupo es una experiencia revolucionaria que quedará por siempre grabada en su memoria... el conjunto del sur vendrá a despertar los ideales revolucionarios dormidos en los jóvenes».

Habían calado hondo en la sensibilidad del pueblo guatemalteco. DIDECA seguía editando sus discos que se vendían como pan caliente, tenían amplia difusión en las radios, y hasta una nada desdeñable presencia televisiva. Cada vez que visitaban Guatemala actuaban en el Show de J. A. Guzmán, el programa de espectáculos más popular de Guatemala. Ese éxito no redundaba en beneficios económicos para el Quinteto, ya que como dijo Gurí:

DIDECA le rendía las ganancias a EMI Odeón en Buenos Aires. Mucho tiempo después, en 1989, en una cena en Guatemala con el Gerente de Marketing de DIDECA, nos dijo que el cálculo de ventas de nuestros discos en toda la región superaba las 150.000 unidades solo en los primeros años de nuestras giras.

La cosa empeoraría hacia mediados de 1977, cuando la grabadora guatemalteca rescindió el contrato con el Quinteto Tiempo, por presiones de los militares, que ya ocupaban la centralidad del gobierno de Kjell Eugenio Laugerud García –hijo de padre noruego y madre guatemalteca-, en su lucha contrainsurgente que desembocaría en la masacre de Panzós –en 1978-, en la que fueron asesinados más de cincuenta indígenas.

La grave situación política en Guatemala, con 80.000 muertos y desaparecidos había dificultado el regreso del Quinteto. Pasaron doce años, hasta que volvieron a ese país para rendir homenaje a Olof Palme –el primer ministro de Suecia asesinado en las calles de Estocolmo-, en el II Festival de la Canción por la Paz en Centroamérica, realizado en el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias, entre el 8 y el 12 de junio de 1989:

A los amigos de antes no los volvimos a encontrar. Pero no nos habían olvidado. Un teatro lleno, con un público que conocía el repertorio, cantó todas las canciones con nosotros como si nos dijeran: Vuelvan a nuestro país, los chapines los esperamos siempre.

En el semanario *Prensa Libre*, el 26 de setiembre de 2004, se publicó una nota titulada *Presto non troppo, El Quinteto Tiempo*. Dueños del escenario, *sin necesidad de mayores artificios*, señalaba:

Haciendo honor a su nombre, hace tiempo que han logrado convertir al tiempo en su aliado (...) Y una vez más se ha presentado en Guatemala (...) estos cinco argentinos se plantaron la tarde del viernes 10 en medio del *Conservatorio Nacional de Música provistos de unas armas que solo causan daño y asustan a los estrechos de corazón*.



## **EL GUATEMALTECO QUE DESAFIÓ A LA UNITED FRUIT**

En agosto de 1975 el Quinteto Tiempo actuó en el Teatro UPJ de la Universidad Popular de Guatemala. A mitad del concierto alguien les avisó que estaba presente en la sala el doctor Juan José Arévalo, quien había gobernado el país entre 1945-1951 defendiendo los derechos de los trabajadores del campo y de las ciudades –tal como lo demostró con el código de trabajo dictado durante su período-, lo que le valió el odio de la multinacional norteamericana United Fruit Co. y de las grandes corporaciones dueñas de casi todas las tierras del país. Recuerda Gurí: «El doctor Juan José Arévalo quería saludarnos. No podíamos creerlo. Nos confesó, al terminar la actuación, cuánto recordaba la música folklórica y el tango argentinos y que estuvo muy emocionado durante la función».

Antes de despedirse, Juan José Arévalo que sabía de qué ciudad era el Gurí, lo miró profundamente a los ojos y le preguntó: «¿Sabe por qué me conmueve tantos verlos? Porque yo también, de alguna manera, me siento platense».

Arévalo había vivido seis años en la ciudad de La Plata, antes de ser elegido para la primera magistratura de su país. Trabajando como maestro en una escuela primaria de su país ganó una beca que le permitió ir a la ciudad de La Plata a estudiar pedagogía. En 1934 se doctoró en Filosofía y Ciencias de la Educación en la UNLP, y diez años después fue elegido presidente de Guatemala –siendo el primer presidente elegido democráticamente en su país-. Pero, en el medio, ocurrieron muchas cosas.

Luego de esa confesión, Gurí le pidió a Arévalo que contara cosas de

sus años platenses. Así se enteró que había llegado a La Plata con una beca consistente en el pago mensual de 175 quetzales, lo que le permitía vivir ajustada pero decorosamente; pero con la llegada al poder del dictador Jorge Ubico, la remesa se redujo drásticamente a 116 quetzales, lo que lo obligó a sobrevivir penosamente, tras humando de pensión en pensión, y reduciendo su dieta a lo indispensable. Su primer alojamiento fue una pensión cercana a Plaza Moreno. Le gustaba sentarse de noche en un banco de esa plaza a meditar solo o en compañía de Gabriel del Mazo, de quien se hizo rápidamente amigo, que por entonces era presidente de la Federación Universitaria Argentina, y que llegaría a ser vicepresidente de la Universidad Nacional de La Plata. Le gustaba mucho caminar por el paseo del Bosque, leer bajo los árboles, tomar notas en un cuaderno que siempre llevaba consigo. Era buen pescador, paciente y minucioso. Solía volver de Río Santiago con una buena provisión de bogas y doradillas que cocinaba para compartir con amigos.

Fue en La Plata donde aprendió a cocinar –de hecho, uno de los trabajos que consiguió fue de cocinero en uno de los restaurantes de centro de la ciudad-. Tenía una vida social muy activa, reuniéndose con compañeros de la Facultad en los bares del centro, conversando durante horas ese sólo café que les permitían sus escuálidos bolsillos. Pero en La Plata adquirió un hábito que lo acompañaría por el resto de su vida: el mate. Cuando accedió a la presidencia de Guatemala, solía pedirle al embajador de su país en Buenos Aires, le enviara importantes remesas de yerba.

La tesis de graduación de Juan José Arévalo se tituló *La Pedagogía de la Personalidad*, la cual fue calificada de brillante por la Universidad de la Plata que la hizo publicar en forma de libro. Dos años después de obtener el doctorado en pedagogía, fue elegido secretario de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, y publica el libro *Filosofía en los valores de la personalidad*, libro que le abrió camino para el cargo de profesor adjunto de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En La Plata conocería y se casaría con Elisa Martínez Contreras, una maestra de escuela primaria, que lo acompañaría luego como primera dama.

Cuando por el peso de sus iniquidades el dictador Ubico se vio

obligado a renunciar, la juventud guatemalteca –nucleada en el Frente Popular Libertador– proclamó a Juan José Arévalo para el cargo de presidente. Fue elegido en las elecciones de 1944, considerada por los historiadores como la primera elección transparente de Guatemala. Obtuvo más del 85% de los votos emitidos. Llegó al gobierno con el inmenso apoyo de quienes habitaban ese lugar llamado olvido. Según su propia terminología, Arévalo era un *socialista espiritual*, y durante su mandato intentó aplicar en su país una suerte de New Deal, un reformismo keynesiano, que para la derecha de su país fue sinónimo de comunismo, al alejarse decididamente de la influencia de la United Fruit, que había sido históricamente en Guatemala el poder detrás del gobierno. Durante su presidencia se produjeron más de treinta intentos de golpe de estado. Según Juan José Arévalo el *arevalismo* fue una fuerza de procedencia universitaria, de planos sociales ilustrados y de fuentes culturales que había llegado al poder para servir a las mayorías, impulsar la vida del país por cauces justos, con responsabilidad y conocimiento de limitaciones y necesidades. Fue un gobierno de jóvenes intelectuales, sin experiencia de gestión, tan jóvenes que fue calificado por algunos de *puerocracia*. A Juan José Arévalo lo sucedió en la presidencia Jacobo Arbenz, quien profundizó los cambios sociales que incluían una reforma agraria que había expropiado y distribuido, entre los campesinos pobres, las tierras eriales de la United Fruit. Recuerda Eduardo Galeano, en su libro *Días y noches de amor y de guerra*:

Mi generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente. Horas de indignación y de impotencia... Recuerdo al orador corpulento que nos hablaba con voz serena, pero echando fuego por la boca, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo. ‘Hemos venido a denunciar el crimen...’ El orador se llamaba Juan José Arévalo. Yo tenía catorce años y nunca se me borró el impacto. Arévalo había iniciado, en Guatemala, el ciclo de reformas sociales que Jacobo Arbenz profundizó y que Castillo Armas ahogó en sangre.

Cuando aquella noche el Gurí Jáuregui y Juan José Arévalo se dieron el abrazo de despedida, el expresidente susurró al oído del Gurí: «Usted no ha venido sólo a Guatemala. Me ha traído toda mi juventud».



## **EL SALVADOR. Un pueblo con el cielo por sombrero**

El próximo punto de la gira fue El Salvador. Allí había argentinos esperándolos:

El grupo Once al sur, actores argentinos dirigidos por Rubens Correa, radicados desde 1972 en El Salvador. Excelentes profesionales que trabajaban con las Direcciones de Cultura Centroamericanas haciendo conocer obras de autores del Teatro Independiente del Río de La Plata y ahora producían esta gira con el Quinteto Tiempo.

Estaban felices de haber llegado a esa tierra atormentada y humillada que una y mil veces sobrevivió a las embestidas militares; el país más pequeño del continente al que Gabriela Mistral llamó en alguna oportunidad *El Pulgarcito de América*.

Recuerda Carlos Groisman:

La gira era una experiencia piloto de un circuito que se estaba armando para que distintos artistas argentinos se fueran presentando, al menos una vez por mes. Al Quinteto le fue muy bien, al punto que se agregaron unas cuantas actuaciones. Yo no fui la primera vez porque los pasajes eran cinco. Apenas regresó el conjunto me llamó una persona de El Salvador, Hato Hasbun, un profesor de un colegio secundario jesuita muy prestigioso. Nos ofreció una gira por todos los colegios secundarios, que se terminó extendiendo a una gira por los pueblos para las fiestas patronales. Era una actuación a la mañana, otra a la tarde, y si nosotros por las nuestras queríamos hacer una a la noche, estábamos liberados.

Una empresa multinacional del calzado nos llevaba por los pueblos, los fines de semana, a las fiestas patronales.

Era construir un público desde abajo, artesanalmente, uno por uno, así lo rememora Ariel Gravano:

El proceso de llegar como desconocidos, cantar en la mayoría de los sindicatos, colegios secundarios y universidades, hasta cuatro actuaciones por día, haciéndonos conocer paulatinamente por un público amplio, y terminar con una actuación en el Conservatorio de Música, o en el Teatro Nacional, como culminación de lo generado con el público en las actuaciones preliminares.

Terminaron actuando en las salas más importantes de Centroamérica pero, en el camino, sintieron que era necesario interactuar con los artistas locales, sentir hondamente que ningún público es poco, tocar en casas de familia si así lo exigían las circunstancias, tal como lo recuerda Ariel:

Fue muy fuerte cantar para una familia de campesinos en el medio de la montaña en El Salvador, que nos representó una obra de teatro de la cual ellos eran autores, porque uno de ellos había estado en una de nuestras actuaciones. Los únicos que estábamos éramos la familia y nosotros, más unos profesores de la universidad centroamericana que nos habían organizado la gira.

Los integrantes del Quinteto harían honda amistad con Hato Hasbun, un sociólogo que llegaría a ser en 2009 secretario de Asuntos Estratégicos cuando el Frente Farabundo Martí llegó a la presidencia de la República con Mauricio Funes. Hato fue el factótum de muchas presentaciones de El Quinteto Tiempo en ese país. Por los vínculos que tenía con la zapatería Ad Hoc –con sucursales en todo el país–, logró que esa empresa les organizara una gira por todo el país, permitiéndoles conocer en profundidad la realidad del pueblo salvadoreño.

Recuerda Antonio Suárez:

Estuvimos en la casa de Hato Hasbun, conocimos a su madre y al resto de su familia. Un hombre con una historia entrelazada a la del Quinteto. En 1988, cuando estábamos llegando a El Salvador, el comandante de un avión que estaba a punto de despegar preguntó a la torre de control si en el avión que estaba aterrizando se encontraba dentro del pasaje los integrantes del Quinteto Tiempo. Cuando el operador de la torre contestó afirmativamente; el comandante pidió permiso para demorar el despegue y poder saludarnos. Ese hombre era el hermano de Hato». Por su parte, el Gurí traza el siguiente perfil de Hato: «un educador revolucionario, filósofo y político excepcional; destacado sociólogo, especialista en temas políticos. Fue compañero de camino nada menos que de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Fungió como asesor de la rectoría en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), siendo su director de proyectos. Fue un gran intelectual, pero también se destacó en el fútbol con su zurda impecable, jugó en la primera división del Sonsonate Fútbol Club, y en Juventud Olímpica. Se hizo fanático del Racing Club de Avellaneda. Lo acompañamos a la cancha las veces que vino a la Argentina, devolviendo la atención de alojarlo en nuestras casas como fue la atención y entrega de toda su familia.

En alguna oportunidad el ex ministro de Educación Salvador Samayoa –uno de los firmantes de los acuerdos de paz de El Salvador–, le habló al Gurí sobre su amistad con Hato Hasbún, que se prolongó por más de cuatro décadas:

Hicimos proyectos importantes juntos buscando un modelo abierto y creativo de educación y con sus gestiones trajimos, para el nivel de secundaria, compañías de teatro y grupos de folklore de Argentina, como el Quinteto Tiempo.

Roberto Cuéllar, quien fuera luego responsable del Instituto Interamericano de Derechos Humanos de la OEA, contó sobre el entusiasmo con el que Hato Hasbún le habló del Quinteto:

Viene gente buena de Argentina, se llaman Quinteto Tiempo, le cantan a la libertad, me dijo Hato Hasbun, después del julio trágico

de 1975. Hato insistió traerlos al externado de San José, precisamente cuando recién fundamos el socorro jurídico, ese rincón de defensa legal para los pobres. Les conocí por Hato, mi hermano y compadre por más de cuarenta años, quien los hospedó en casa de su madre, Margarita. Ella nunca los dejó a ir a ningún hotel, siempre que iban a El Salvador se hospedaban en su casa. Tararéabamos *El río está llamando*, esa canción que desde El Salvador hizo famoso a lo largo y ancho de aquella América ensangrentada. Hice de chofer y guía en la segunda gira del Quinteto, por esas rutas controladas por los militares, llenas de pandillas de orden que reprimían a los campesinos. En la casa de Margarita disfrutamos de interminables y sabrosas tertulias de insondable pasión por el fútbol argentino. Durante mi gestión en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos que dirigí durante la primera década del siglo veintiuno, grabaron en Costa Rica un disco en homenaje a los 30 años del Instituto. EL Quinteto Tiempo le cantó a la belleza de nuestra América Latina, entonaron himnos de gloria por aquellas revoluciones que dejaron su ideal en la montaña, danzaron entre carnavales en el esplendor del Caribe, se embarcaron en la canción de protesta contra un mundo oscuro, injusto y explotador de los pocos derechos de los pobres. Encendieron la llama de la esperanza entre los campesinos de mi país.

A partir del sólido vínculo forjado con Hato Hasbun, los escenarios se fueron diversificando asombrosamente, incluyendo colegios religiosos de ambos sexos, en algunos pueblos rurales y ciudades del interior, sumando un público de miles de alumnos. Recuerda Gurí:

La estadía y alojamiento, en la segunda gira, se había acordado realizar en domicilios particulares. Todo el grupo vivió ese mes en una casa amplia, llena de cariño y hospitalidad. Margarita, la dueña de casa, madre de Antonio, Chepe y Hato, era tan amable que nos hizo sentir como parte de la familia. Preparaba unos desayunos inolvidables y escuchaba los ensayos con tanta unción como si fuera para ella música conocida. Antes de salir a trabajar le cantábamos un tango a modo de serenata. Fue tan profunda la relación que en las diez veces que el grupo volvió a El Salvador, la visitamos siempre, renovando el cariño mutuo.

Así el Quinteto anduvo por esas tierras dejando sus canciones en la puerta de los ranchos de muchos desconocidos y perseguidos y justos de la tierra, que, al saberse destinatarios de esas canciones, por un momento se sentían una diadema de sudor y tristeza. Historias de un cariño que la lejanía no logró empequeñecer ni el tiempo apagar uno solo de sus brillos.

La segunda gira centroamericana duró poco más de dos meses y medio. Comenzó por El Salvador -donde estuvieron un mes- e incluyó también destinos como México, Guatemala, Costa Rica, Panamá y Venezuela. Gurí subraya una paradoja: Mientras en Argentina se nos cerraban todas las puertas, conseguíamos trabajo por toda América Latina». Si bien la agenda de actuaciones era muy nutrida y los medios más importantes salvadoreños difundían su música, no era fácil para los argentinos adaptarse a las condiciones ambientales del trópico.

Dice Gurí:

Nuestro grupo, poco acostumbrado al terreno montañoso, recorrió muchos kilómetros bajo un calor insoportable. Ante el paisaje volcánico y los caminos intransitables, las distancias parecen mayores. Nos trasladaban en dos camionetas. Una adelante con los equipos de sonido, cuatro muchachos para armar o elegir un pequeño escenario y conectar las bocinas dispuestas en el techo, y dos manejando. Nosotros, íbamos en la camioneta de atrás. Apretados, como hormigas en un carozo. Éramos ocho: los que cantábamos y los que iban adelante. En esa incomodidad, tomábamos mate como podíamos. Sobre el techo, el primer vehículo cargaba un parlante que, como en una novela de Osvaldo Soriano, cada vez que entraba a un pueblo rompía la tranquilidad de las calles haciendo sonar la baguala La muerte del carnaval, y la inconfundible voz de Santiago rezaba:

Cuando muera el carnaval/Lo enterraremos con vino/Para que sienta el sabor/Y halle otra vez el camino. A continuación, un locutor anunciaba:

¡¡¡Atención!!!

Hoy, a la tarde

Venga a escuchar frente a la plaza

Al conjunto internacional  
Quinteto Tiempo, de Argentina  
Y remataba con el consabido slogan: Los presenta Adoc,  
¡¡El mejor calzado de El Salvador!!!!

El piberío descalzo, algunos perros escuálidos, y los vecinos más curiosos que se atrevían a enfrentar el solazo de las siestas, eran los agentes de publicidad que iban sumando por el camino. Luego vendría el trabajo de armado del escenario en una plaza, la prueba de sonido ante un público que iba ubicando sus propias sillas entre las gallinas que picoteaban confianzudas, como si la plaza fuera la prolongación de los patios en los que vivían. Los músicos iban a cambiarse de ropa en la humilde intimidad de alguna casa vecina, y se propagaba el entusiasmo de los habitantes que presenciaban los preparativos de una fiesta que sabían les estaba dedicada: «Cuando aparecíamos vestidos de negro con los ponchos blancos, el charango, el bombo y las guitarras, la impresión de todos era que, en cualquier momento, nos desmayaríamos de calor», evocaba el Gurí. De esa manera, fuero recorriendo distintos barrios de San Salvador –como Mejicanos, Ciudad Delgado, San Martín, la Plaza de la Constitución, Universidad Nacional, la Universidad Centroamericana (UCA), el Externado San José–, y otras ciudades como Santa Ana, Santa Tecla, San Miguel, Quezaltepeque y Aguilares.

Recuerda Carlos Groisman:

En septiembre de 1975 volvimos por segunda vez de la mano de Hato Hasbun, un compañero entrañable. En El Salvador hacíamos hasta tres o cuatro presentaciones por día. Empezábamos en los colegios del externado. Temprano a la mañana les cantábamos a los jóvenes y terminábamos en actuaciones de noche.

En uno de los viajes alquilaron durante quince días una cabaña en Sonsonate, pegada a la playa, en las barrancas del Pacífico en El Salvador. Recuerda Gurí: «Teníamos una destacada visión de enormes olas montadas por surfistas que a comienzo de la tarde hacían admirables malabares venciendo la marea alta». En esa playa sufrieron momentos de dramatismo. Una ola gigantesca

barrió la roca donde estaba parado Rodolfo Larumbe, arrojándolo a las aguas. Cuenta Gurí:

Quedé haciéndole señas, desesperado, para que nadara hacia un costado antes de que otra ola lo empujara contra las piedras. Salió con el cuerpo ensangrentado por el filo de las rocas, resbalando por el musgo, con el pánico en los ojos». Rodolfo lo recuerda así: «Casi muero ahí. La casa estaba muy cerca del mar. La arena era negra, volcánica. Había unos acantilados, muy próximos, a los que fuimos un día con Gurí. Estábamos parados ahí arriba, y una ola gigante me tiró al agua. Empecé a nadar para adentro, no sé cómo pude dar una media vuelta y regresé agarrándome de piedras filosas que me cortaron todo. Estuve un montón de días poniéndome por todas partes aloe vera para cerrar las pequeñas heridas que tenía por todo el cuerpo.

No todo fue zozobra y riesgo extremo, evoca Rodolfo Larumbe:

La pasábamos muy bien en esa casa, porque cocinábamos, íbamos al puerto que estaba muy cerca para comprar pescado que los hacíamos a la parrilla. Hacíamos pan casero. Eduardo y Carlos eran los mejores cocineros del grupo.

Así, en esos andares, pudieron conocer muchas personas cuyo recuerdo entrañable quedó grabado en el corazón del Quinteto. El Gurí recuerda al Padre Rutilio Grande: «nacido en El Paisnal, que había venido a saludarnos desde Aguilares, donde era párroco. Algunos años después, nos enteraríamos de su trágica muerte». Rutilio Grande era un sacerdote jesuita, motor de las comunidades eclesiales de base que ayudaron a organizar al movimiento campesino, lo que les valió el odio de los terratenientes. El 12 de marzo de 1977, Rutilio Grande fue fusilado por uno de los escuadrones de la muerte. La casualidad quiso que el 22 de enero de 2022 –día en el que Gurí hubiera cumplido 76 años–, Rutilio Grande fuera beatificado por el Vaticano, junto al padre Cosme Zamuner, quien fuera asesinado en 1980 frente al altar mayor de su iglesia parroquial. Ambos solían cantar junto con sus fieles las canciones del Quinteto Tiempo.

El Quinteto se volvió una presencia habitual en El Salvador, fueron invitados centrales en la celebración del 19° aniversario del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Católica, junto a otro argentino, Julio Lacarra, recital al que asistieron 1.500 personas y que sería cubierto así por el diario salvadoreño *Agora*, bajo el título *El tiempo se detuvo con un quinteto en el aniversario del IDHUCA*, con la firma de Ruth Grégori, el 3 de octubre de 2004:

Cientos de personas acudieron al concierto organizado con motivo del aniversario número diecinueve del IDHUCA el pasado sábado 28, en las instalaciones de la Universidad Centroamericana. El Quinteto Tiempo fue el invitado de honor. Alrededor de las cuatro de la tarde el sótano de uno de los estacionamientos de la Universidad Centroamericana albergaba a una buena cantidad de personas que acudieron al concierto organizado con motivo del décimo noveno aniversario del Instituto Centroamericano de Derechos humanos de la UCA (IDHUCA). Dos grupos nacionales abrieron el programa. La música andina se escuchó primero, a cargo del grupo Maya. Le siguió el grupo coral Trova, un cuarteto masculino de la Universidad Nacional que con arreglos a cuatro voces interpretó entre otras la conocida Yolanda de Pablo Milanés, y el campesino del Petén Salvador Suárez, escritor salvadoreño, tomó el turno para leer algunos poemas de sus libros *Puro Guanaco* y 20 poemas de amor y una canción desperdigada. El siguiente en adueñarse del escenario fue el compositor argentino Julio Lacarra, creador de muchas canciones, entre ellas *El río está llamando*, canción popularizada por el Quinteto Tiempo. Lacarra, con su resonante voz y su apasionada ejecución con la guitarra, logró arrancar aplausos entusiastas. Los nacionales de Exceso de equipaje fueron los encargados de mantener la conexión con los presentes a través de conocidas canciones *Poema de amor*, de Roque Dalton, *Canasúgana*, animaron los ánimos del respetable.

Al final de su participación, los 'Exceso' invitaron a los integrantes del Quinteto Tiempo para interpretar juntos una canción, que según relataron ambos grupos, grabaron por separado: *El Cristo de Palacagüina*. Llegado el tiempo del Quinteto argentino se evidenciaron algunos problemas con el equipo de sonido. Luego de

algunos intentos por resolverlo en medio de la multitud, que sobrepasó, según datos de los organizadores, las mil quinientas personas, el tiempo se detuvo y sonó la canción popular. Una hora duró el recorrido por canciones de su nuevo material Vivo, y por obras emblemáticas como *Te recuerdo Amanda* y *El río está llamando*, en la que Julio Lacarra se integró como sexto cantante. La última canción fue -inevitablemente, y después de los gritos de ¡otra!-, la marcha de la unidad acompañada con cientos de puños en alto mientras la multitud coreaba: El pueblo unido, jamás será vencido. Las palabras de despedida de Alejandro Jáuregui fueron ¡Aguante El Salvador! ¡Aguante!

Por su parte, el diario «El Mundo», el 24 de enero de 1975, reseñó una actuación del Quinteto: «Han trabajado sistemáticamente el folklore como expresión cultural de los pueblos y tienen una gama de canciones e instrumentos que los convierte en uno de los mejores conjuntos que vinieron a El Salvador».

Antonio Suarez hace un balance de lo que significó el Quinteto Tiempo en Centroamérica -y viceversa-:

El Quinteto tiene una presencia en Centroamérica muy fuerte. Digo tiene, porque la gente no se olvida. Uno lo cuenta y parece exageración, pero es impresionante el amor de ese pueblo. Mi primer viaje con el Quinteto fue a El Salvador. En el año '88 y el gobierno de ese país -que entonces era de derecha-, hacía alarde de que se vivía una libertad absoluta. Entonces las organizaciones de estudiantes y artistas independientes pidieron autorización para organizar un Festival de la Canción Latinoamericana. El presidente puso como condición que no participara el Quinteto Tiempo. Los organizadores respondieron: 'Si no viene el Quinteto Tiempo es que no hay libertad'. Y finalmente se accedió a que fuéramos. Alguna gente tenía que caminar durante horas para llegar a dónde íbamos a actuar. Uno de esos lugares fue la ciudad de San Miguel, donde teníamos que actuar junto a Amparo Ochoa y un grupo norteamericano, Human Condition. Cuando la plaza ya estaba casi llena, llegaron los militares con carros de asalto y helicópteros, rompieron el escenario y los equipos de sonido. Los organizadores nos dijeron que, de

noche no podíamos irnos, aunque estuviéramos custodiados por la Cruz Roja Internacional. Terminamos cantando sin equipos de sonido, fue una experiencia maravillosa. En ese viaje conocí lo que es el stress y a su vez sentí todo el amor con el que nos cuidaban.

Rodolfo Larumbe tiene recuerdos muy vívidos de la experiencia de cantar en un país en guerra:

En El Salvador vivimos momentos muy intensos y difíciles. Por ejemplo, cuando fuimos a cantar a San Miguel, los soldados rompieron el escenario, y como la gente se quedó, nosotros cantamos sin micrófono, y recuerdo que tuvimos que ser acompañados por gente de la Embajada de México hasta San Salvador, porque todo el camino de vuelta era complicadísimo, por los combates entre el ejército y la guerrilla.

Tenían una relación entrañable con su público, estableciendo una comunicación medular con quienes se les acercaban, de todas las edades: muchos jóvenes, pero también recuerdan a un hombre chupado por los años y la pobreza, llevando de la mano a su nieto, mujeres con pancartas de sus hijos desaparecidos, seres de manos largas y nudosas con todo el silencio en los ojos. Evoca Antonio Suárez:

La gente venía a saludarnos, nos traían sus hijos para que nos conocieran porque sus padres les hablaban del Quinteto Tiempo. Siempre te regalaban algo, lo que pudieran. Recuerdo una persona que nos trajo un paquete de galletitas.

La música del Quinteto había acompañado desde adentro la lucha del pueblo salvadoreño, estaba en la intimidad de las casas y en los frentes de batalla. Dice Antonio Suarez:

Cuando volví en el año 2011 a El Salvador, hablé con una de las activistas del Frente Farabundo Martí y me dijo que, cuando la tropa estaba con la moral baja escuchaban al Quinteto Tiempo. Lo sentían como algo muy arraigado a la vida personal de cada uno.

Y agregó: «Cuando vos viniste en el '88, yo estaba en la montaña, combatiendo. Nosotros teníamos unos grabadorcitos a casete, y lo acercábamos al oído para escuchar al Quinteto.

Santiago Suarez abunda en la identificación del Quinteto con los pueblos centroamericanos:

Desde que el Quinteto llegó a Centroamérica, en particular, El Salvador y Guatemala, tuvo una cuestión de piel con esos pueblos. Hemos recorrido el interior de esos países y sentido el calor y el dolor de la gente. Centroamérica para nosotros es amor, lucha y esperanza. Hemos visto en esos países mucha miseria, mucha injusticia, niños sin perspectivas de una vida digna, gente mayor abandonada, campesinos castigados solo por serlo. Eso nos dejó una cicatriz que llevaremos por el resto de nuestros días.

Luego de doce años de no poder regresar a Salvador, por una guerra civil crecientemente cruenta, a fines de abril de 1988 participaron en un Festival, invitados por la Universidad. No estaban algunos de sus amigos, la diáspora o la muerte se los habían llevado, pero se re-encontraron con un público que había mantenido intacto su cariño por el grupo. A su regreso, publicaron en *Página/12*, una contratapa firmada por el Quinteto Tiempo, en el que dijeron:

El Salvador era una fiesta

Cuando viajábamos hacia El Salvador no podíamos dejar de pensar si volveríamos a encontrarnos con muchísimos amigos que habíamos conocido hace 12 años; recordar nombres, caras y anécdotas tratando de organizar nuestra memoria y acompañar la ansiedad previa que nos generaba esta vuelta. También algunos interrogantes que no habíamos podido aclarar –sobre todo por falta de información más precisa– toda vez que en nuestro país nos preguntaban a qué parte de El Salvador íbamos, quién nos invitaba a participar de un festival en medio de una guerra, y muchas otras inquietudes. En realidad, todo el misterio era producido por la desinformación que a diario consumimos. Nos invitaba la Universidad Nacional cerrada por el ejército en 1980 y abierta por los estudiantes

en el 84; haciendo gala de su autonomía organizó el Primer Festival por la Paz, la Independencia y la Soberanía en el más pequeño país de este continente. Allí nos hicimos presentes siete grupos de diferentes regiones de América, ya conocidos por el público local, para compartir el escenario con artistas salvadoreños. Organizaciones artísticas, estudiantiles y sindicales apoyaron y auspiciaron este encuentro.

Estuvimos cuatro días recorriendo este Pulgarcito de América, como lo bautizara Gabriela Mistral y allí nos enteramos de que solo las carreteras son del ejército. Todo lo que va de los volcanes a los valles, todo lo verde, pertenece al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En las ciudades es distinto. Durante el día sobrevive una mezcla de fruta madura, comida, basura y tensión contenida en todos sus barrios de lata y adobe y en sus edificios agrietados por el terremoto del 86. Allí vimos a los hacelotodo, los comelotodo, los vendelotodo, cómo se apiñan los desplazados que han tenido que huir de los bombardeos en las zonas rurales y a los miles sin casa y sin trabajo.

Casi como un ritual, a las siete de la tarde, se pasa del bullicio al silencio. La noche es del ejército, de la policía y de la acción popular armada. La población, desde hace 8 años ininterrumpidamente, no tiene alternativa: se refugia en sus casas. Quiere la paz y está harta de miseria. Bombardeos en el campo y represión en las ciudades. San Salvador y otras ciudades, con sus más de 60.000 muertos y su lista de capturados, detenidos, torturados, degollados y desaparecidos, nos mostraron que este no es un país seguro.

Es imposible imaginar desde el sur de este continente, cómo se puede participar cantando en estas condiciones. Nos contaron historias tan terribles que llegamos a pensar que la única forma de ofrecer solidaridad era echarnos a llorar con ellos; sin embargo, este festival pudo realizarse, aún sin permiso del ejército ni del gobierno, porque en El Salvador existe una nueva situación muy diferente a la que vemos nosotros por televisión, y porque la rebelión de los humildes - como se ha dado en denominar ahora a este fenómeno - anticipó su gran fiesta al triunfo de su soberanía.

Este encuentro comenzó en Santa Ana, al norte, cerca de Guatemala, sin problemas y con una asistencia de 4000 personas. Pero

en San Miguel, distante 170 km al sur de la Capital, un helicóptero bajó en la plaza donde se estaba instalando el escenario; junto a otro contingente de soldados llegados en dos camiones lo destruyeron todo, golpearon a los organizadores y se llevaron dos enormes carteles que anunciaban el festival: fue un momento de gran tensión, y cuando aparentemente debía suspenderse esta actividad, la presencia de la Cruz Roja Internacional y las gestiones de la Universidad, las embajadas y de la propia alcaldesa de la ciudad, hicieron posible que en la más oscura de las noches cantáramos para 3000 agradecidos sanmiguelenses.

Al otro día, la carretera hacia San Salvador se hizo interminable. Con retenes y pueblos atestados de soldados, sus puentes y represas destruidos, parando a cada rato, mostrando documentos, instrumentos y nuestra infalible cara de espanto ante estos hombres disfrazados de Rambo. Todo fue filmado por dos cadenas de televisión de México y EE. UU. También con nosotros viajó un camarógrafo argentino. Seguramente en estos días terminaremos de compaginar, aunque en esos momentos no pensáramos en ello.

Cuando llegamos a la Capital, el centro –una vez que se atravesaba la barrera de policías y soldados– olía a fiesta nacional. El escenario fue levantado en la entrada de la Catedral –ocho años atrás, en sus mismas escalinatas fueron asesinadas y heridas decenas de personas que asistían al funeral de su obispo Oscar Arnulfo Romero– y un gran mural pintado por el salvadoreño Isaías Mata presidía este encuentro que se realizaba por primera vez en su historia.

Horas más tarde la plaza fue colmada por treinta mil personas, en su mayoría jóvenes, que bajo los helicópteros que incesantemente volaban filmando los rostros de los asistentes, aplaudieron, bailaron y gritaron al compás de una maratón de números artísticos que desfilaron por el escenario.

Aquí también cantamos ya de noche. Éramos los últimos, pero nos esperaban desde muy temprano. Recordaban nuestras canciones, vivaron nuestro nombre y nos regalaron recuerdos, galletitas, artesanías, fotos, ron y la emoción más grande de nuestra vida. No encontramos a ninguno de aquellos entrañables amigos de cuando vinimos en el 75 y 76, pero nos encontramos con otros que nos conocían cuando ellos tenían doce o trece años.

Cuando volvíamos a la Argentina nos acompañaba ahora una certeza: en el mismo lugar en que la muerte había dejado su profunda huella, la vida floreció cantando.

El Quinteto participó en el Festival Verdad, dedicado a mantener viva la memoria y promover los derechos humanos, su lema era: *Para que la historia no se repita....* Allí fue invitado el Quinteto en 2003:

Compartimos escenario con el cantautor Luis Eduardo Aute, Adrián Goizueta, Exceso de Equipaje y otros. El Festival Verdad se realiza en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, y una de las actividades que comprende el festival es el concierto de cierre, en el que participan grupos nacionales e internacionales». El pueblo salvadoreño es experto en las artes de resucitar de sus propias cenizas, como diría Raúl González Tuñón: «renovado, desnudo, cubierto de cenizas, pero naciendo siempre del relámpago, como los jóvenes brotes.

Entre los afectos más fuertes y duraderos que Gurí trenzó con gente de El Salvador, se cuenta el de Nidia Díaz a quien retrata así: «un volcán como los muchos que hay en su pequeña patria. Cuando vino a Buenos Aires la acompañamos con Gloria, en la conferencia de prensa que brindó en la Casa de las Madres de Plaza de Mayo».

Nidia Díaz es una abogada y política salvadoreña que lideró en el congreso al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, así como a comienzos de los '80 comandó unidades guerrilleras de dicha organización. El 18 de abril de 1985 fue detenida por el ejército salvadoreño en un operativo que encabezó el agente de la CIA, Félix Rodríguez, quien participó de la invasión de Bahía de los Cochinos –en Cuba, y en la caza de Ernesto Che Guevara en Bolivia. Nidia fue herida de cuatro balazos, hecha prisionera y aislada en una celda durante 190 días. Salió liberada el 24 octubre, por un canje humanitario, junto a veintiséis presos políticos y ciento tres lisiados de guerra del FMLN –entre las que se contaba-.

Nidia nos cuenta cómo se fue enhebrando esa relación:

Antes que estallara la guerra civil el Quinteto estuvo en El Salvador, así conocieron a Hato Hasbun. Ya en plena guerra, participaron

de un Festival por la Paz, frente a la catedral. En ese contexto comienzo yo a conocerlos personalmente. Fueron a mi casa unas cuatro veces, cenábamos, conversábamos mucho e iba a ver todas sus actuaciones. En alguna oportunidad coincidieron en mi casa con Los Guaruguaos, de Venezuela. Yo estaba muy feliz porque pude compartir ese encuentro tan fraterno con varios amigos. Manteníamos con Alejandro una comunicación muy fluida. Éramos muy amigos, con él y con el Quinteto, siempre tan comprometidos en la lucha del pueblo salvadoreño. Por eso, cuando el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, cumplió 35 años, le dio al grupo un reconocimiento.

Muchos otros amigos salvadoreños se fueron sumando en el camino, y son recordados por el Gurí:

El profesor y comandante guerrillero Salvador Sánchez Cerén, futuro presidente de El Salvador (2014–2019); los compañeros de Mahucutah, los primeros que se acercaron en 1975; Teresa Guardado de Cutumai Camones, que vinieron a Buenos Aires y nos cuidaron allá en el Festival de 1988.

Las canciones del Quinteto animaban a Teresa Guardado en las luchas que libraba con sus compañeros, y también la acompañaban en momentos de derrota –llorar sintiendo que alguien nos toma de la mano–. Como si la música del Quinteto velara los sueños y la soledad de ese pequeño ejército loco, allí entre los misterios de la selva. Teresa hace memoria:

Si mal no recuerdo escuché por primera vez al Quinteto Tiempo en 1977. Ellos llegaron a El Salvador por primera vez en 1975. Era una época muy difícil, fue la masacre de los estudiantes de la Universidad. Todo lo que aludiera a la revolución era delito. Cuando iba a las manifestaciones, con 13 ó 14 años, ya integrada al movimiento revolucionario. Las canciones del Quinteto Tiempo eran símbolo de lucha; en todas las tomas de tierra sonaban las canciones del Quinteto. Los conocí personalmente a mediados de la década de los 80. En uno de los festivales organizados en Europa por el holandés Hans Langerberg, en el que coincidieron el Quinteto Tiempo y mi grupo, Cutumai Camones. Luego nosotros organizamos un Festival

en El Salvador que se llamó Paz con Soberanía Nacional. Fue en plena guerra, en 1978. La situación en El Salvador estaba muy dura, con mucha represión, pero también con el movimiento revolucionario fortalecido con un reconocimiento importante a nivel nacional e internacional. El Quinteto aceptó participar en el Festival que se realizaba en circunstancias de clandestinidad. A mí me tocó ir a buscarlos al Aeropuerto, ya teníamos una amistad, pero ese encuentro fue un broche de oro. Fui la encargada de andar con ellos todo el tiempo. Teníamos previsto tres conciertos, y al Quinteto le tocaba actuar en el que se hacía en San Miguel, al oriente del país. Cuando llegamos, el escenario ya había sido tomado por el Ejército. Nos quedamos ahí, porque estaba lleno de gente. El Quinteto decidió cantar de todas maneras. Luego, regresamos a la ciudad, con muchas medidas de seguridad. Cada movimiento que hacíamos implicaba un riesgo. Recuerdo que ellos querían ir a San Salvador a la tumba de Monseñor Romero, pero era imposible, la situación que vivíamos era de una guerra.

Teresa Guardado hace una síntesis de lo que significó el Quinteto Tiempo para la lucha revolucionaria en la que estuvo profundamente involucrada:

Es uno de los grupos de la canción comprometida que más cerca ha estado de la lucha del pueblo salvadoreño. Y a nosotros, en las peores circunstancias, cantar sus canciones nos ayudaba a seguir adelante. Yo estuve dos veces presa, y cantar sus canciones, cada día, me daba mucha energía. Canciones que ayudaron a perseverar y no ser derrotados.

El listado de salvadoreños que se ganaron un lugar en el corazón del Gurí, es grande: «Marisol Salinas de Güinama, con quienes estuvimos también en Costa Rica; los compañeros del Yolocamba Itá, de quienes editamos en Argentina su misa salvadoreña y los conocimos en México; Jorge Palencia, con quien estuvimos en Alemania Oriental y Godofredo Echeverría de la Banda Tepeuani, con quienes compartimos un almuerzo y nos juramentamos volver a encontrarnos en tierra salvadoreña. Ahora en su país, Echeverría llegó al Holliday Inn, el hotel que estábamos alojados. Venía de la mano

de una hermosa morocha, Patricia Morales, guatemalteca, de una familia política, inteligente, alegre y bonita.

El azar los hizo coincidir en un afecto que parecía venir desde antes, como quien se equivoca de calle y entra a una casa donde lo estaban esperando desde siempre. Seres dadores de vida. Gurí habló sobre el amor que irradian Godofredo y Patricia: «Son una pareja hermosa. Son nuestros amigos de por vida. Los que uno encuentra en su camino para abrazarlos siempre».

Patricia Morales trae estos recuerdos:

Mi primer contacto con el Quinteto fue en Guatemala, cuando tenía menos de veinte años, estaba estudiando en la Universidad de Psicología, y gracias a la radio universitaria pude escuchar por primera vez la música del Quinteto Tiempo. El río está llamando, era parte de las canciones que poníamos cuando caía un compañero, como un himno de dolor y esperanza. Nunca en mi vida imaginé que iba a tener el honor de conocerlos personalmente en una relación casi de familia.

Patricia Morales viene de una familia de luchadores de la zona occidental de Guatemala; por muchos motivos, se vio obligada de continuar la lucha revolucionaria en El Salvador. Estuvo en Guazapa de 1986 a 1991. El 16 de enero de 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla poniendo fin a una guerra civil que dejó 75.000 muertos y 8.000 desaparecidos. Durante los años de guerra, rememora Patricia Morales:

La música era parte de nuestra identidad. El Quinteto Tiempo, como Los Guaraguao o Norma Elena Gadea, fueron nuestro apoyo moral en los momentos difíciles. Cuando caminábamos horas y horas en silencio, sin luz y sin nada, sus canciones sonaban en nuestra memoria, las cantábamos mentalmente y recordarlas nos hacía sentir menos solos.

Patricia Morales fue la encargada de organizar todos los detalles de la primera visita del Quinteto a El Salvador, y desde entonces estuvo ligada a ellos.

Patricia Morales, con el apoyo del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana –a cargo del abogado y politólogo Benjamín Cuellar– participaría de la organización del Festival Verdad, en las que el Quinteto brilló en el cierre. Ella fue testigo de encuentros que le confirmaron el enorme arraigo popular del grupo:

La gente se les acercaba para decirles que tenían sus discos y que habían tenido que meterlos en bolsas y enterrarlos, o que tenían algún amigo o familiar que terminó preso por tener esa música. Eran distintas generaciones que se acercaban para agradecer la importancia que las canciones del Quinteto habían tenido en sus vidas. La música del Quinteto era guardada por la gente del pueblo como si fuera un arma.

Fueron varias las giras en las que Patricia los acompañó:

Nuestra relación se daba fundamentalmente en las carreteras y en la convivencia que teníamos. Hay algunos episodios que recuerdo con mucho cariño. En una de las tantas venidas por aquí, les alquilamos una casa en la playa, en una zona llamada La Libertad. El Gurí se levantaba con Rodolfo a las 6 de la mañana y se sentaban en la costa, sobre las piedras, a tomar unos mates. Nosotros les llevábamos la comida. Los sábados hacían los famosos asados argentinos. Recuerdo que una noche nos quedamos con Godo, mi esposo, a dormir en la sala. En la madrugada estaba haciendo frío y sentí cuando Santiago me cubrió con su poncho de cantar. Así me arropó siempre el amor profundo del Quinteto.

Por su parte, Godofredo Echeverría reconstruye de esta manera su vínculo con el Quinteto:

La Universidad de El Salvador en la que recién había ingresado en 1973 era un centro de cultura abierta. Era un mundo nuevo de libertad y búsqueda. Con frecuencia se organizaban eventos con audiencias multitudinarias. Recuerdo que asistí a dos presentaciones del cantante Alberto Cortez; pero sobre todo recuerdo un concierto extraordinario en el Auditorio de la Facultad de Derecho donde se

presentó un grupo venido de Argentina. Aparecieron cinco muchachos vestidos con ponchos gauchos, algo visualmente muy impactante. Se apagaron las luces de la sala que estaba a reventar, y una voz grave inició un saludo. La audiencia estaba eufórica y empezaron a escuchar las notas del primer tema: *El río está llamando*, que bien podría haberse llamado, el auditorio se está quemando. En los convulsos tiempos que vivíamos de mucha represión militar y policial, el llamado parecía sacado de nuestra realidad, pero la manera musical de hacer ese llamado era única. Los juegos de voces, los matices, el manejo de las intensidades, todo ese trabajo musical tan finamente hecho no lo había escuchado nunca. El Quinteto se quedó en nuestros corazones desde entonces.

La admiración dio paso al afecto que en Godofredo siempre marchó a la par con el asombro que le producía el Gurí: «*que con una seguridad formidable recitaba, hacía chistes y cantaba*». Esa amistad no sólo fue madurando en los encuentros salvadoreños, sino que también tuvo ocasión de ahondarse en experiencias compartidas en Alemania:

En 1982, la Banda Tepeuani del que formaba parte, fue invitada a participar al Festival de la Canción Política en Berlín, al cual también concurre el Quinteto Tiempo. En ese momento, la Banda Tepeuani después de haber sido expulsada de España, había encontrado apoyo en el comité latinoamericano dirigido por un pastor que nos había proporcionado lugar donde vivir, respaldo migratorio, clases de alemán y mucha solidaridad. En Berlín, durante el Festival, nos encontramos con el Quinteto Tiempo y los invitamos a visitarnos en Essex, en la otra Alemania. La fórmula de cortesía se convirtió en realidad cuando tocó a nuestra puerta Gurí, acompañado de una joven pelirroja llamada Gloria. Fue una tarde muy alegre donde celebramos con ron la liberación de Gloria, que acababa de salir de prisión.

Pero el regreso a El Salvador fue el clímax de esa amistad:

En 2005 nos encontramos en el marco del Festival Verdad, en la Universidad Centroamericana, cuando alternaron con Luis Eduardo

Aute y varios grupos nacionales. Tuve la oportunidad de compartir largo tiempo con ellos debido a que Patricia, mi compañera, había sido invitada a formar parte del equipo de producción del Festival y, especialmente, fue designada para atender al Quinteto Tiempo. Durante la recepción que les hicieron a los participantes, me acerqué a saludar al Gurí y continuamos como si nada la plática interrumpida en Alemania.

La productora creada por Godofredo Echeverría y Patricia Morales –*Sí bemol*– fue responsable de muchas presentaciones del Quinteto Tiempo en El Salvador:

En el 2014 organizamos varios conciertos, uno de ellos en Ciudad Delgado donde estrenaron su versión de El Sombrero Azul, de Alí Primera, dedicada al pueblo salvadoreño. El alcalde Tomás Mineros –quien años después moriría de coronavirus– se subió a la tarima a cantar con el Quinteto Tiempo.



Quinteto Tiempo en El Salvador. Archivo Quinteto Tiempo.

## VIAJE AL FONDO DE LA NOCHE

El 24 de marzo de 1976, con el objetivo de imponer un programa económico que, según lo denunció Rodolfo Walsh en su Carta Abierta, tenía como beneficiarios «a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales», se estableció un régimen que «prohibió los partidos políticos, intervino los sindicatos, amordazó la prensa e implantó el terror más profundo haciéndole un daño inconcebible a la sociedad argentina».

No obstante, la censura explícita que pesaba sobre el grupo, y la autocensura de los empresarios que no los contrataban para evitar represalias, los integrantes del Quinteto decidieron no exiliarse. Así atravesaron en el país la noche entera de la dictadura. Dice Ariel Gravano:

Jamás pasó por la cabeza de ninguno de los cinco irnos del país, lo que sorprendió a mucha gente. Quizá porque no éramos tan públicos como los Inti Illimani o los Quilapayún, que si los hubieran encontrado por la calle los mataban. A nosotros no nos conocían tanto como para perseguirnos tan encarnizadamente. Me acuerdo de que estábamos en Venezuela, en 1977, y los compañeros artistas venezolanos nos ofrecieron quedarnos allí y conseguirnos actuaciones. Nosotros siempre volvíamos, porque algo se podía hacer: actuaciones por los presos políticos o por los desaparecidos. En esos años no dejamos de cantar, simplemente lo hacíamos con otras tácticas.

Recuerda Gurí de ese momento:

Todos los sábados de marzo nos presentamos en la Casa Latinoamericana. En abril, en el Teatro IFT en la Capital y dos semanas después, en el Teatro Opera de La Plata, dimos a conocer nuestro segundo disco Quinteto Tiempo Vol. 1 (título absurdo, porque era el segundo en la compañía). Todavía con el apoyo del sello EMI Odeón y buena presencia de público. La difusión se hizo no a través de la prensa –donde estábamos vedados–, sino mediante una pegatina hecha por nosotros mismos de mil afiches dobles en la ciudad de Buenos Aires, con un diseño de la tapa del disco, hecha por Ana Groisman.

Obstinados y oscuros presagios anunciaban lo que vendría. A fines de 1977 el sello EMI-Odeón decidió de manera unilateral dar por finalizado el contrato firmado con el Quinteto Tiempo. Era una manera más de dejarlos desguarnecidos. Figuraban en todas las listas negras que circulaban en emisoras de radio y canales de televisión de todo el país:

Años después pudimos comprobar a través de los registros de la época, a los que accedimos gracias a la Comisión Provincial por la Memoria, que el Quinteto Tiempo estaba en el índice de la dictadura, y que tenían un archivo especial con todos los datos de los integrantes, así como un listado de nuestras canciones que estaban prohibidas para su difusión en los medios.

Prácticamente no había recital del Quinteto en el que no apareciera la policía para pedir documentos o intimidar al público.

Fue muy difícil sobrevivir en ese lugar en ruinas llamado Argentina. La poca esperanza que quedaba parecía morir de frío y temblaba de fiebre. El miedo nacía de muy adentro y se abría paso entre los huesos. Los recitales se hacían en un marco de zozobra e incerteza. Era caminar por un terreno minado. Dice Gurí:

Cuando actuábamos en la capital o el Gran Buenos Aires el regreso a La Plata –donde vivíamos todos menos Ariel– unos 50 ó 60 km,

de noche y con cinco personas en un auto, cargado de instrumentos incluía requisas intimidatorias a punta de fusiles en los retenes militares del camino Centenario.

Los discos del Quinteto eran exhibidos en las vitrinas del Museo de la Subversión en Campo de Mayo. Quedaba un muy largo túnel por atravesar.

El poeta rosarino Rafael Ielpi, radiografía así los padeceres del Quinteto por esos años en que la derrota no les cabía en el cuerpo:

La historia del Quinteto Tiempo tiene a su vez otra historia, fueron años de silenciamiento, de censura, de oscuridad, pero también de cálida solidaridad de la gente hacia sus voces, hacia sus personas, hacia ese mensaje de libertad y de dignidad que ellos ejemplifican como otros pocos grupos en la Argentina.

La música era una manera de atravesar ese muro de nieblas que los separaba de los demás, pero no alcanzaba para poner en los bolsillos lo suficiente. Para sobrevivir, cada uno de los integrantes del Quinteto trabajaba de lo que se pudiera. Cuenta Germán Jáuregui –hijo del Gurí–: «En esos años, mi Viejo hacía un corretaje por los almacenes para una firma mayorista de Berisso».

Ante la asfixia local, se vieron forzados a intensificar los contactos con el exterior: Escribimos a nuestros amigos de distintas partes del mundo, haciéndoles saber nuestra situación y la falta de trabajo. Varios nos contestaron solidariamente. Roberto Todd, nuestro hombre en Venezuela, nos contestó que tenía preparadas varias presentaciones durante diez días en su país. Nos envió seis pasajes sin fecha de retorno y rumbeamos a la bendita Venezuela. No bien llegamos decidimos presentarnos en nuestras embajadas por lo que pudiera ocurrirnos durante la gira.

Varias sorpresas los esperaban en esas tierras. Roberto Todd había organizado actuaciones en Caracas y otras ciudades de Venezuela. El alojamiento de diez días sería en Tanaguarena, a pocas cuadras del mar, en la casa de descanso del popular cantor Simón Díaz:

«En una gira anterior habíamos logrado una excelente relación con él, cuando fuimos a visitarlo a su programa de radio. Mientras le cantamos un par de temas nos dibujó una caricatura de los cinco cantando. “Para mis amigos, el Quinteto Tiempo”».



El quinteto Tiempo caricaturizado por Simón Díaz. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

Roberto Todd, diligente y previsor, sin que supieran los integrantes del Quinteto, se había presentado ante el Embajador argentino en Venezuela, llevándole un disco del grupo y coordinando día para un encuentro. El embajador era Héctor Hidalgo Solá. Hidalgo Solá era de pura cepa radical, partido que había provisto

de numerosos funcionarios y diplomáticos a la dictadura. Los citó al Quinteto en la Embajada, los recibió con deferencia profesional y les propuso presentar el disco del Quinteto ante la prensa, directivos del sello *Corporación los Ruices*, artistas locales e invitados especiales, para lo cual prepararía un lunch al mediodía. El diplomático propuso una fecha, a la que concurrieron con muchas dudas y recelo. El resultado fue tan desconcertante como la invitación. Gurí recuerda:

No se acercó ningún músico por la Embajada. Solo Roberto, invitados del diplomático, periodistas y hasta Miss Venezuela 1977. Nosotros estábamos en un rincón del salón central, con los instrumentos y el equipo de sonido, sin lograr que nadie nos saludara. Todos estaban entretenidos con el lunch. Habían pasado casi dos horas y el embajador hizo la presentación del grupo en momentos que algunos periodistas ya se retiraban. Cantamos Canción con todos con la tradicional introducción recitada por mí del poema del peruano Nicomedes Santa Cruz. Terminamos el tema y volvieron los que se estaban retirando y nos pidieron que repitamos la canción. Así lo hicimos y antes de cantar Adagio en mi país del gran Alfredo Zitarrosa, dedicamos la canción a los desaparecidos y exiliados de las dictaduras de nuestro país, Chile y Uruguay. A todos los presentes se le paró la respiración y nos hicieron preguntas por nuestra situación. Si estábamos exiliados y prohibidos. Nuestras respuestas fueron cortas e inesperadas. Cuando se retiraron casi todos, el embajador nos reunió en su oficina y visiblemente impactado, prometió enviarnos pasajes para que volviéramos a Venezuela en marzo del 78. Ofreció el auspicio de la Embajada para una próxima gira por Venezuela. Todos escuchamos su promesa, sin terminar de comprender sus intenciones, azorados por ese respaldo que prometía darnos el representante de una dictadura que nos prohibía.

En julio de 1977 Héctor Hidalgo Solá se encontraba en Argentina para asistir al casamiento de su hija. Según material desclasificado de la CIA entregado por el gobierno de los Estados Unidos al gobierno argentino en 2019, fueron agentes de la SIDE –comandados por Aníbal Gordon–, haciéndose pasar por guerrilleros, los que lo secuestraron el 17 de julio de aquel año, a plena luz del día, frente al Museo de

Bellas Artes; a fin de pedirle un grueso rescate a sus familiares. Según el mencionado informe, al ser reconocidos por el diplomático, decidieron ejecutarlo.

El Quinteto volvería a Venezuela en 1983, en muchas mejores condiciones que las prometidas por la Embajada, ya que sería a instancias no de un personero de la dictadura, sino merced «al ídolo de la canción llanera, Simón Díaz, quien se encargó de los seis pasajes y del alojamiento del Quinteto. También fuimos recibidos en su casa, en el centro de Caracas, el día de su cumpleaños. Un gesto que nos emociona en el recuerdo».

Cuando la previsible derrota en Malvinas dejó sin coartada a la dictadura que comenzó crecientemente a perder terreno, se desafió lo prohibido y, lo que estaba oculto volvió a florecer a plena luz del día. La gente comenzaba a perder miedo y a recuperar protagonismo. Cuenta Ariel Gravano:

Cuando la dictadura ya estaba en retirada y comenzaban a hacerse recitales masivos. Cesar Isella dio un recital en Obras Sanitarias, y nos invitó a cantar el tema *Vamos a andar*, de Silvio Rodríguez, que habíamos incorporado recientemente al repertorio. El público empezó a corear reemplazando el '*Vamos a andar*' por el '*Se va acabar*'.

En 1981 surgió Teatro Abierto, un movimiento que demostró la tantas veces negada vitalidad de la cultura argentina bajo la dictadura. La pasión aliada al compromiso. Fue un fenómeno que excedió lo teatral adquiriendo el carácter de resistencia política. Los principales actores, directores y dramaturgos se autoconvocaron para hacer obras de alta calidad y con entradas a muy bajo precio para recuperar un público que se había ido perdiendo. «Porque amamos dolorosamente a nuestro país y éste es el único homenaje que sabemos hacerle», terminaba diciendo el texto escrito por Carlos Somigliana y leído por el actor Jorge Rivera López, el 28 de julio de 1981, en la función inaugural.

El ejemplo fue muy fuerte y pronto sería emulado. Los aires comenzaban paulatinamente a volverse respirables, ocurría el alegre regreso de la vida en las calles luego de crueles años de persecuciones y lágrimas.

Cuenta Gurí:

Le pedimos a Luis Landriscina para que encabezara un movimiento en defensa de la cultura nacional, abierto a todas las disciplinas artísticas por la libertad de expresión y la difusión en los medios de comunicación de las obras de raíz popular.

Quince días después, hubo una reunión en la sala de grabación donde Landriscina preparaba sus programas de radio, en el Barrio de Constitución. Allí estuvieron presentes Gurí –por el Quinteto Tiempo–, Juan Carlos Saravia de Los Chalchalers, Antonio Tarragó Ros, Argentino Luna, Carlos Groisman quien por entonces integraba Los Andariegos, Lalo de Los Cuatro de Córdoba, Pedro Pablo García Caffi del Cuarteto Zupay y Jaime Torres, entre otros.

Luis presentó la idea de formar una corriente en Defensa de la Cultura Nacional (DECUNA) y me cedió la palabra como mentor de la iniciativa. Opinaron todos proponiendo invitar a otros intérpretes y hacer un gran festival en el Luna Park para presentar el proyecto. Así se sumaron, por ejemplo, Santiago Ayala, Ariel Ramírez, Ricardo Romero de Los Tucu Tucu, Marcelo Simón, Norma Viola, y José Ángel Trelles.

Finalmente, el movimiento pasó a llamarse Defensa de la Cultura Nativa y permaneció activo hasta fines de 1982. La convocatoria al primer festival fue una suerte de declaración de objetivos:

Propulsar la libre expresión, con respecto a las normas legales vigentes, en los planos de la creación, la interpretación, la producción, la grabación y la difusión. Entendemos que la censura, y su correlato, la autocensura, confunden, desalientan y empobrecen.

Recuerda Julio Lacarra: «Éramos los jóvenes que veníamos empujando y varios de los popes de la generación anterior a la nuestra. Volvíamos del largo silencio y éramos respaldados por nuestros mayores para que nos conocieran». Todas las generaciones de artistas de nuestro folklore estarían representadas en el Festival a realizarse

el 3 de noviembre de 1981. Pero pronto comenzaron a manifestarse las diferencias entre los integrantes del colectivo, dice Gurí:

A esta altura del debate algunos manejaban una lista de invitados que incluía a varios militares al festival del Luna Park y nos hicieron llegar una lista de los artistas que les sería imposible actuar en el Festival ya que el evento lo cubriría el Canal 9, que los mantenía prohibidos.

En la lista de prohibidos de Canal 9 figuraba el Quinteto Tiempo junto a Los Trovadores, César Isella, Buenos Aires 8, Armando Tejada Gómez, Los Andariegos, Víctor Heredia, Hamlet Lima Quintana, y Julio Lacarra, y otros integrantes de DECUNA.

Recuerda Julio Lacarra:

Yo me desayuné en el 77 de que estaba prohibido. Organicé un recital con Mercedes Sosa en Quilmes y tuve muchísimos problemas por eso. Y ahí me entero de que estaba en una lista de prohibidos. Uno aprovechaba los resquicios para hacer algunas cosas, pero eran sólo en Buenos Aires. No teníamos espacio para poder trabajar.

Ariel Gravano agrega:

No estuvimos nosotros ni Horacio Guarany. Él ya estaba en el país, pero le habían prohibido difundir que iba a actuar, llegaba al pueblo donde iba a tocar y se difundía de boca en boca. Entonces aparecen Landriscina, Los Chalchaleros, Los Tucu Tucu, que dijeron: "Bueno, pero acá [en el festival] no vamos a poner a los prohibidos". Y, entonces, Santiago Ayala, el Chúcaro (...), el bailarín más famoso dentro de la danza folklórica, se enojó con todos ellos, y dijo: "Lo mismo nos pasó a nosotros en la década del 40, que nos peleábamos y desaparecíamos de los medios por no estar unidos". Él defendía la unidad. Se hizo el espectáculo en el Luna Park y nosotros no actuamos, estaban mis compañeros tras bambalinas, en la organización. Pero subió el Cuarteto Zupay y nos nombraron: "queremos agradecer al Quinteto Tiempo que estuvieron en DECUNA desde el principio".

Al recital lo presenciaron alrededor de diez mil personas, y muchas se quedaron afuera por falta de entradas. En la primera fila estaban sentados Roberto Viola y Domingo Bussi, entre otros militares, ensuciando irreparablemente el ánimo de más de uno de los artistas convocantes. Pero también hubo protagonistas a los que Gurí recuerda con gratitud:

Convocamos a Jaime Dávalos, quien sobre el escenario del Luna Park se quebró en llanto al recitar su poema Sudamérica. También estaba Santiago Ayala, el Chúcaro, quien arrastraba una larga enfermedad, pero quiso estar presente para plasmar en cuerpo y alma su certera convicción, frente al miedo y la traición de algunos de sus pares.



## ALFREDO ZITARROSA Y SU GUITARRA NEGRA

En febrero de 1976 Alfredo Zitarrosa despachó dos tristes valijas en el aeropuerto de Ezeiza –«como si en ellas fuera mi corazón cerrado»- y se marchó al exilio. Pocos días antes, Eduardo Galeano había ido a la casa del cantor. A Alfredo le dolía la cabeza. No había médico que pudiera con ese dolor de cabeza. Dolor premonitorio. A pedido de su amigo, Galeano se dispuso a anotarle su número de teléfono en una libreta de tapas negras. Sin querer, se encontró con la página de la agenda del día anterior: «Ensayo. Grabar en Ion. Llamar a Eduardo. Decido irme».

El Quinteto se reencontró con Alfredo Zitarrosa en México. El uruguayo ya tenía la mirada torva del que anda perdido para siempre. Los ojos secos de tanto llorar para adentro. Dice Eduardo Molina: «Estábamos en México. No me acuerdo si era casa de Naldo Labrín o de Modesto López. Alfredo vino un rato a saludar. No podía con su alma. Estaba muy deprimido».

Agrega Rodolfo Larumbe:

Alfredo fue muy cercano al Quinteto. Un día nos reunimos con él en casa de Ariel, que vivía en el centro de Buenos Aires. Teníamos muchos intereses en común con Alfredo. A partir de allí creció una amistad. Cuando él volvió al país, cantó en la cancha de Atlanta, donde se hizo un festival en su homenaje y en donde también participamos nosotros. Nos encontramos con él en Venezuela, en Cuba, en México. Era un tipo muy recto, muy serio, iba siempre al fondo de las cosas, con una sensibilidad increíble por todo lo que fuera popular. Cuando nos encontramos en Chile, estuvimos en el mismo

hotel. En ese momento se enteró del golpe en el Uruguay, y se puso a escribir *Adagio en mi país*, que fue una canción que nosotros incluimos en nuestro segundo disco. Un creador de los que pocas veces se ven. Fumaba mucho, hasta cuando comía. Íbamos a comer a un comedor popular en Santiago, y él tomaba sopa y fumaba. Se levantaba a la mañana y tomaba un par de copas de cognac. c/b

Desde un primer momento, Zitarrosa advirtió en las canciones del Quinteto su profunda raíz popular y una voluntad de transformación social que armonizaba sin fisuras con sus propias ideas políticas. El cantor uruguayo había escrito en la contratapa del primer disco del grupo:

Quinteto Tiempo, ¿qué puedo decir de mis hermanos? Los conocí en Chile, junio del 73; son argentinos; yo soy oriental. Pertenecemos, por lo tanto, a la gran patria frustrada de O'Higgins, San Martín y Artigas: A la isla continental cuyo gran pueblo hoy se levanta, que sus voces celebren y empujen el alzamiento victorioso, porque lo será obligatoriamente victorioso, mañana mismo. Con mi afecto a todos ellos.

El Gurí fue testigo del nacimiento de una de las canciones más célebres de Zitarrosa, nacida como de una nube que le lloviera por dentro:

Durante un festival en El Fortín Pratt, en Valparaíso, Alfredo Zitarrosa se enteró de un golpe cívico-militar en Uruguay. Se encerró durante horas en la habitación del hotel. Abrumado por la tristeza, comenzó a darle forma a una de las canciones más hermosas de su repertorio, *Adagio en mi país*. Desde que escuché la primera versión que hizo en la intimidad, de esa canción tan desgarradora como bella, supe que iba a integrar para siempre nuestro repertorio.

Una canción que daba a tanto dolor el fruto de un sentido, y que Zitarrosa cantaba hundiendo la voz como una raíz que tocara la verdad de su tierra. Esa voz que tenía la forma de una lágrima. El Gurí fue con Santiago Suárez a buscar a Alfredo Zitarrosa a su habitación, para

arrancarlo de una pena que parecía haberle oscurecido para siempre la mirada. Bajaron a la confitería del hotel para asumir la derrota frente a un café, compartir un silencio desolado, apenas hendido por algunas reflexiones «sobre la militancia y el papel de los artistas en situaciones límite como éstas». Sigue rememorando Gurí:

En octubre de 1973 fuimos invitados junto a Armando Tejada Gómez, a cantar en el festival de despedida al exilio de los dirigentes del Frente Amplio con motivo del golpe militar en Uruguay, ante una multitud en el Palacio Peñarol. Alfredo nos entregó el casete con *Adagio a mi País*, canción que incluimos como primer tema de nuestro segundo LP en EMI Odeón. Varias veces compartimos escenario con él: en Buenos Aires, La Plata, Salta, Montevideo, Venezuela. Se ha quedado a vivir en nuestra memoria.

Del gran cantor uruguayo le quedaron al Gurí un montón de recuerdos, alumbrando en la memoria como luciérnagas encerradas en un frasco de cristal, sobre todo esa voz de locutor que tenía Zitarrosa, anunciando que ninguna derrota es para siempre.



## **SOBREVIVIENDO**

Con el regreso de las formas democráticas y la recuperación de un aire de libertad, el Quinteto Tiempo participó de numerosos festivales y recitales. Vivieron momentos de mucha emoción, gente que se les acercaba para agradecerles un camino que defendieron con tenacidad y honradez. Un hombre inconcebiblemente viejo que se acercó a saludarlos y al que le brillaron los ojos como un veinteañero, la edad que tenía la hija que los militares habían matado y que escuchaba las canciones del Quinteto mientras preparaba la bandera para las manifestaciones. Un público que se recuperaba desde la otra orilla del tiempo, y un público nuevo que se acercaba con curiosidad y reconocimiento. Pero los años de inicial euforia democrática fueron sucedidos por un período de dramática inestabilidad económica, y una inflación que trepaba vertiginosamente. Pese a continuar con una actividad artística que incluía giras internacionales, la situación económica –que llegaría a una hiperinflación– en la Argentina que en 1983 recuperó la democracia, hizo cuesta arriba la sobrevivencia del grupo. Nunca se incorporó a la formación alguien al que se le pagara un sueldo. Lo que cobraban se destinaba primero a los gastos, y el resto lo repartían en partes iguales. Varios de los integrantes tuvieron que apelar a otros oficios para su sobrevivencia, lo que acotaba severamente el tiempo dedicado al grupo. Rodolfo Larumbe se empleó en una distribuidora de jugos y vinos casa por casa, que tenía buena venta en el Gran Buenos Aires. Eduardo Molina manejaba un taxi, de 10 a 12 horas por día, incluso sábados y domingos. Ariel Gravano daba clases en la Facultad de Antropología en la UBA, Rosario y Olavarría. Santiago

Suárez era médico, y hacía guardias en un hospital de Mercedes, a 100 kilómetros del lugar donde el Quinteto ensayaba. El Gurí recuerda la disyuntiva a la que se enfrentaba este integrante:

Santiago nos planteó que no podía seguir porque estaba malgastando el tiempo sin posibilidades de mejorar con el conjunto ni con la medicina. Se fue momentáneamente en 1987. Nos ayudó varias veces a ensayar con la voz nueva. Tuvimos un parate de meses.

El Gurí entró como personal administrativo de una tarjeta de crédito de un banco cooperativo: «Un buen trabajo, sólo que yo no sabía qué era una oficina ni una tarjeta de crédito». Cuando ingresó a su nuevo empleo, le dijeron que el único puesto vacante era en el conmutador:

¿Sabés que es un conmutador?, me preguntaron. Sí, claro, contesté. Había visto en alguna película de Humphrey Bogart como una chica colocaba en un tablero unos pinches y no me parecía tarea difícil. Bueno, ahora ese trabajo se hace con una computadora, me contestaron. Ah, bueno, puedo aprender, repliqué rápido. Y aprendí. Estuve un año y medio allí, hasta que pasé al sector de promoción y eventos donde pude aportar algo de lo que había aprendido en los escenarios.

Encontrar reemplazante a Santiago Suárez no fue nada fácil, ya que no sólo se trataba de alguien con enormes condiciones como cantor, sino que también tocaba distintas guitarras, charango, y hacía arreglos vocales:

El nuevo integrante, sin un sueldo fijo, debía poder ensayar todas las semanas, aprender veinte temas por lo menos y poder salir de giras. Probamos con varios intérpretes, hasta que convocamos a Antonio Suárez, hermano de Santiago: era parecido, tenía una voz similar a la del hermano, y se sabía todo el repertorio del Quinteto.

Quizá sea el único caso en los anales de la historia del folklore argentino que el integrante de un grupo es reemplazado por su

hermano. Con Antonio el Quinteto hizo actuaciones en el país y giras por Europa y Centroamérica.

Acerca de los motivos por los cuales se alejó Santiago Suárez del grupo, precisó Antonio, su hermano: «En un momento tuvo que elegir entre su trabajo de médico y la música, y priorizó la medicina que era de lo que pretendía vivir, dedicándose a la ginecología en Mercedes». En cuanto a su incorporación al grupo, recuerda Antonio:

Fue una cosa sorpresiva. En 1986, cuando Santiago decidió afirmarse como médico, hubo un par de actuaciones que no pudo hacer, y los muchachos del Quinteto me llamaron para reemplazarlo. Una de esas actuaciones fue en la Feria del Libro, y la otra en un acto a propósito de una revuelta en la cárcel de Devoto. Santiago definió su salida del Quinteto, y me convocaron a mí. Mi debut oficial como integrante del Quinteto fue el 11 de septiembre de 1986 en un Festival en el Luna Park, desbordado de gente –fue la primera vez que le gritaron a César Isella: “El que no salta es radical”. Había quedado mucha gente afuera por falta de entradas.

Ser integrante del Quinteto era el sueño adolescente de Antonio Suárez, quien escuchaba arrobado los relatos de su hermano mayor:

Cuando Santiago volvía a casa de mis padres, contaba de las actuaciones, las grabaciones, las giras, y yo lo oía deslumbrado. Cantar en el Quinteto era acariciar el sueño de mi vida. Con los años me di cuenta de que el sueño era cantar en el Quinteto, pero con Santiago, no reemplazarlo. Y eso se pudo concretar en el 2011, porque fui a reemplazar en una gira en Centroamérica a Ariel, ahí sí pude cumplir mi sueño de cantar en el Quinteto con mi hermano.

Antonio Suárez participó en el Quinteto desde septiembre de 1986 hasta junio de 1992. Uno de los locales en los que solían actuar por entonces era *La Peluquería*, en el barrio porteño de San Telmo. Allí el Quinteto hacía, con artistas invitados, el espectáculo *El canto se empeña*.

Cuenta Gurí:

En una ocasión invitamos a nuestro amigo colombiano el abogado Bernardo Jaramillo Ossa, candidato a presidente por la Unión Patriótica, con muchas posibilidades de ser elegido. Estaba en Buenos Aires asistiendo a un encuentro en el Colegio de Abogados. Lo habíamos conocido en Bogotá y se estableció una amistad verdadera. Cuando estábamos en Colombia siempre nos buscaba. Si venía a La Argentina se quedaba en casa a cenar o se aparecía en los Estudios de Radio Belgrano donde cantábamos en un ciclo con otros músicos. Hacía política con una alegría, un desenfado y una fogosidad enorme. Aun así, no le restaba un milímetro a la vida bohemia. Esa fue la última vez que lo vimos. Al poco tiempo nos enteramos por los diarios que un sicario lo había asesinado de cuatro balazos. Tenía 35 años.

## UN MURAL DEL QUINTETO

En la segunda quincena de julio de 1975 el Quinteto Tiempo estaba en México. Menos de veinte días antes, en Buenos Aires, más de cien mil obreros ocuparon la Plaza de Mayo en protesta al plan de medidas de ajuste instrumentado por el ministro de Economía de Isabel Perón, Celestino Rodrigo, que implicaban una gigantesca devaluación del peso, el congelamiento de las paritarias, el establecimiento de topes salariales, y un aumento sideral de precios.

Habían pasado un par de noches en un alojamiento estudiantil de mala muerte, donde dormían salteado con un ojo pegado en los instrumentos musicales. Cuidaban el dinero, centavo a centavo, porque la gira sería larga y de resultado incierto. Luego, se mudaron a la casa del artista plástico Mario Orozco Rivera, un mexicano al que conocieron merced a Modesto López, un actor argentino que llegó a México con el grupo Siripo y se quedó a vivir en ese país, fundando el sello discográfico *Pentagrama* y haciendo producciones audiovisuales.

Mario Orozco Rivera vivía en una antigua casona colonial reciclada, de dos pisos. Describe Gurí:

Grandes espacios coloridos y una enorme escalera, semejante a las que aparecían en las películas de María Félix y Jorge Negrete, conectaba con la planta alta y sus dormitorios. Un amplio living en planta baja, con originales artesanías, tapices y cuadros en exposición. Algunos con firma del dueño de casa y otros de pintores famosos, una mesa para ocho o diez personas y muebles de estilo campo para un comedor agradable, un espacio para compartir unos tragos y cocinar exquisitos platos de comida mexicana. Un gran

alero anticipa un jardín con plantas. Una cochera, a un costado de la casa, con salida al jardín del fondo donde el maestro tenía su atelier, encantador rincón de trabajo, con varias obras y proyectos en ejecución.

Desayunaban en el jardín, a la mexicana: frutas, huevos revueltos, jamón cocido, frijoles, queso, pan con mantequilla, jugo de naranjas y café con leche. Según el dueño de casa, con eso tenían que tirar hasta la cena. Pero los integrantes del Quinteto nunca pasaban de largo el almuerzo. Mario Orozco Rivera vivía con Ema, su esposa, mucho más joven que él, hermana de la cantante Eugenia León. Tenían un hijo de dos años, Bruno, al que llamaban niño-niño, porque para ellos crecía por dos y, según Gurí: «era el verdadero dueño de casa». Gurí estaba fascinado con su anfitrión, Mario Orozco Rivera, pero ¿quién era es hombre en el que galopaban algunos de los principales apellidos del muralismo mexicano?

Mario Orozco Rivera tenía por entonces 45 años, a los 24 había ganado el premio al mejor alumno en la Escuela Mexicana de pintura y escultura y a los 26 era el jefe de taller del afamado pintor y muralista David Alfaro Siqueiros, en Cuernavaca. Era un hombre de convicciones muy fuertes, su campo de batalla era el andamio y el caballete. Gurí dejó constancia también de su afición a cantar: «Con su guitarra nos cantaba canciones en dialectos de una de las tantas variables lingüísticas vigentes de los pueblos mejicanos. Un tesoro ancestral de la cultura».

El anfitrión acompañaba al Quinteto a todos los lugares donde eran invitados, programas de televisión como *Sábados con Saldaña*, o presentaciones como la que hicieron en la Galería *El Ágora*, ante un público formado principalmente por músicos mexicano y exiliados argentinos amenazados por la Triple A.

También los llevó a ver lo que luego sería el *Polyforum*, un gran centro cultural y museo, erigido en el centro del DF, donde Orozco colaboraba con el maestro muralista David Alfaro Siqueiros. Allí puede apreciarse el mural *La Marcha de la Humanidad*, que representa una gran metáfora sobre las luchas del hombre y la mujer a través de la historia en la búsqueda de una sociedad más justa para todos.

Gurí recuerda con emoción cuando pudieron entrar al santuario donde el pintor gestaba sus obras. Ver al artista plástico en su taller, a la tela llenándose incesantemente de colores, la entraña silenciosa de una obra que está naciendo, el palpitar de las pinceladas, ese encantamiento que se precipita a la mirada de quien se asoma a la trastienda:

¿Qué nos pasó cuando entramos al taller de este patrón de la belleza y el color? Vimos varios caballetes preparados, algunos comenzados sólo con manchas, otros terminados sin poder interpretar cada trabajo. Mario encarando la tela como un baile, con pincel y, a unos pasos, pintando el fondo a otra tela con un soplete. Caminando el atelier, midiendo su mirada sobre el plano de un enorme espacio iba naciendo otro mural en la pared.

Al lado de Mario estaba su hijo, Bruno 'niño-niño', apretando pomos de pintura, haciendo trazos y manchas en una tela con la libertad de quien camina alegremente por un territorio que siente suyo. Gurí quiso alertar a su padre que parecía irreparablemente absorto en su trabajo, pero Mario le contestó, distraídamente: «Siempre le pongo su tela para que pinte jugando. A veces continúo alguna idea apenas bosquejada, una de esas intuiciones que sólo pueden nacer de las profundidades de un niño».

El Quinteto volvió a México por última vez en 1983, para participar del *Festival por la paz en Nicaragua*, en el Anfiteatro de Bellas Artes. Una de las artistas que participó del encuentro fue Eugenia León, quien les entregó al Quinteto una obra nacida desde los iniciales trazos de Bruno *Niño-Niño*, y que Mario Orozco Rivera terminó convirtiendo en *La Maternidad*, estampándole la dedicatoria: «Para el Quinteto Tiempo este espacio, Mario Orozco Rivera».



Mario Orozco Rivera. «La Maternidad». Pintura del artista mexicano dedicada al Quinteto Tiempo. Archivo personal Germán Jáuregui.

## ARGENTICOS

En la cuarta gira del Quinteto por Centroamérica incluyeron a Costa Rica como lugar de recalada. El Quinteto desde un comienzo hizo buen pie en ese país centroamericano. El diario *La Hora*, publicó el 25 de enero de 1975:

El canto por el canto en sí no cuenta para el Quinteto Tiempo. El respeto por los ritmos folklóricos, la riqueza de los temas elegidos, la conciencia del mensaje del que son depositarios, es la materia prima que se resume en un canto estético agradable y esencialmente folklórico.

El Gurí hizo esta descripción del pueblo costarricense:

Los Ticos son gente amable y emprendedora. Les dicen así porque cuando hablan les agregan el diminutivo a las palabras; por ejemplo, si se refieren a una niña linda, dicen: bonitica; por un auto: autico; aguardiente: aguardientico; Nosotros somos: argenticos... Y tienen una linda expresión ¡Pura Vida! para acompañar un ambiente feliz.

La Secretaría de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Costa Rica organizó la primera actuación en el Anfiteatro de esa casa de estudios. El recital fue anunciado con carteles escritos a mano, con fibra, invitando al concierto del Quinteto Tiempo de Argentina, a las 18 hs. Por el horario, pensaron que la concurrencia iba a ser escasa. Menuda sorpresa se llevaron: «Para nuestro asombro

¡no había un alfiler! El público escuchaba cada tema en silencio y aplaudía con entusiasmo, pese a que las canciones les resultaban desconocidas».

A los dos días volvieron a cantar en otra sala, con el mismo resultado. Sentían que se la había abierto la puerta de un país que en los años siguientes los seguiría acogiendo con el mismo cariño. Las actuaciones se iban eslabonando:

Nos contrataron para cantar en La Casona del Higuerón, un lugar con comidas típicas, que se llenaba por la promoción que hacían en radio y el boca a boca que manifiesta el entusiasmo por no perder lo que está de paso. Se sumaron tres actuaciones por semana y hubo casos de gente que presencié todas.

Frente a la entrada a la Universidad, había una enorme librería llamada Macondo con una variedad inacabable de libros de toda América Latina, trayéndoles el recuerdo de las librerías de la Avenida Corrientes de Buenos Aires. El dueño era Dante Polimeni –padre del periodista Carlos–, un exiliado político argentino, de hablar fino y actitud generosa que «nos tenía al tanto de los comentarios favorables que había recogido por nuestra actuación en la universidad tica».

Otros encuentros irían enriqueciendo afectivamente el vínculo con Costa Rica:

Conocimos al cantante y actor argentino Rubén Pagura, hijo del obispo metodista Federico Pagura, pastor comprometido con el diálogo ecuménico y defensor de los derechos humanos, a un jovencito Dionisio Cabal y al cantante nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy, exiliado allí por esos días.

En Costa Rica conocerían a un cantor argentino: Adrián Goizueta. La fragua de los años los terminaría forjando hermanos. Gurí hace esta semblanza sobre él:

Adrián, militante social, comprometido con sus canciones, se exilia en Costa Rica en 1977 por la siniestra dictadura militar en Argentina. A su decisión la acompañó la suerte, porque en San José se

gestaba un movimiento cultural sin precedentes. Al poco tiempo de su llegada se vinculó al movimiento de la Nueva Canción costarricense que se había iniciado en el año 1971, cuando el argentino Rubén Pagura y el nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy grabaron el disco *Hilachas al sol* y surgieron los grupos Erome y Tayacán, Cantoamérica y Libre Voz.

Goizueta, eligió Costa Rica como lugar de exilio, porque se enteró que ese país no tenía ejército. Comenzó trabajando como profesor de un Conservatorio. Como la paga era mala, complementaba sus ingresos actuando en el *happy hour* de un hotel cercano. En 1978, armó su primer espectáculo: *¿Y por qué Brecht?*, del que participaron algunos de los músicos que integrarían su Grupo *Experimental*, con el que hizo numerosas giras internacionales y grabó más de dos decenas de discos.

El Quinteto Tiempo actuó en el Teatro Nacional de San José, y Adrián fue a saludarlos al final de la función. Esa noche se prometieron lo que en los años siguientes cumplirían: compartir muchos escenarios. Dice Adrián:

Yo he escuchado y querido al Quinteto antes de conocerlos personalmente. Para mí fue importantísimo el trabajo que ellos hicieron, porque fueron los que tendieron los primeros puentes desde Argentina, y eso me parece que es algo muy valioso». Por su parte, aporta Antonio Suarez: «Adrián es una figura trascendente no sólo en Costa Rica, es un referente de la nueva canción latinoamericana. Me siento honrado de contar con su amistad, es una persona de un gran corazón. Hemos compartido muchos escenarios, desde Costa Rica hasta Luján.

El Gurí continúa haciendo el perfil de este argentino:

Hijo de una hermosa cantante -que aún sube a los escenarios a cantar con él y juntos se roban el cariño de la gente, en donde sea-, y del famoso actor argentino Oscar Casco, un fenómeno de la radio, el cine y la televisión por su pinta, su voz y su fama de buen tipo. Goizueta, es música plena. Diverso, promotor de géneros y estilos; compone,

dirige un grupo experimental, canta en dúos, realiza arreglos instrumentales; es productor y locutor de un programa de radio; profesor de música; solista en orquestas de cámara; tocó en varios grupos de rock, ejecutante del bajo y guitarra en bares y peñas cuando aún era muy chico; compone la banda sonora de la película *El Salvador el Pueblo Vencerá*, que dirige el actor costarricense Oscar Castillo y seguramente decenas de proyectos que lo emparentan con los músicos del continente y la solidaridad internacional.

Trajinaron juntos muchos escenarios: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Cuba, Costa Rica y Argentina. En 2011, Adrián Goizueta dio un concierto en la ciudad de La Plata, con el Quinteto Tiempo y Julio Lacarra como invitados. Hay un recital que ha quedado particularmente grabado en la memoria de Adrián Goizueta:

En una oportunidad, después de actuar en El Salvador, invitamos al Quinteto Tiempo a Costa Rica, hicimos un concierto en un auditorio hermoso que tiene el Colegio de Arquitectos. Previo a eso, almorzamos en casa y comimos como locos. Se armó una jodedera espectacular. Abrimos el concierto con el grupo Experimental, cuando me toca presentar al Quinteto, los veo venir no por detrás del escenario sino por platea, y en lugar de sus típicos ponchos, entraron con patas de rana y escafandras –que agarraron de mi casa, porque a mí me encanta el buceo-. Esa fue una idea del Gurí.

El Gurí y Adrián compartieron muchos momentos de intimidad familiar que fructificaron en proyectos:

En una oportunidad, de visita en su casa, Adrián me hizo escuchar una recopilación de poemas nacidos en la Cárcel Unidad N° 9 de la ciudad de La Plata, y que los presos de la dictadura hicieran llegar a los movimientos solidarios. Tuvo una edición, en formato de libro, con el nombre *Desde la Cárcel*. Adrián les puso música a varios de esos poemas.

Luego fue uno de los discos editados por el sello discográfico *Todas las Voces*, creado por Gurí Jáuregui y Gloria Lopresti:

Adrián viajó a Buenos Aires y presentamos el material ante la prensa con la presencia de artistas amigos, compañeros, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, familiares y todo el arco político de los DD.HH. Este trabajo tuvo más de una derivación. Adrián incorporó a su repertorio varios poemas con sus melodías. El público quedó extasiado con el tema Compañera, que es un poema de Luis 'Piraña' Salinas –preso político – y con música suya.

La canción sería luego incluida en el disco en vivo del Quinteto Tiempo, editado por el sello FONOCAL. Dice Adrián Goizueta:

Hay gente que no sabe que Gurí también fue un productor discográfico muy importante. Con el sello Todas las Voces, editó un montón de materiales importantísimos. Estoy seguro de que el sello no le debe haber dado nunca plata, pero abrió caminos. Allí editó Desde la cárcel, que hice en base a poemas escritos por presos políticos argentinos y cuyos derechos fueron cedidos a las Madres de Plaza de Mayo.

No sólo la música, otra pasión los juntaba al Gurí y a Adrián: el fútbol. Uno, *pincharrata* hormonal; el otro, adoptó una doble nacionalidad futbolera: San Lorenzo de Almagro y el Club Sport Herediano. El 29 de marzo de 2011, Adrián cantó el Himno Nacional Argentino en un estadio colmado, antes de un partido amistoso entre Costa Rica y Argentina. Así como se encontraron numerosas veces ante el público, también se midieron sobre la verde gramilla. Parece que los resultados deportivos marcaban una tendencia. Relata Gurí:

Jugamos dos partidos de futbol contra músicos ticos. Nos ganaron porque Adrián jugaba para ellos». En representación del equipo rival, recuerda Adrián: «Hemos tenido algunos encuentros del Grupo Experimental contra el Quinteto Tiempo, en Costa Rica, donde casi todo es montaña. En el barrio de Sabanilla, cerca de mi casa, jugamos un partido después de un asadito. Fue en un plano inclinado, lo que nos permitió ganarles. En varios lugares hicimos partidos. Hasta eso nos unía, el fútbol.



Quinteto Tiempo y Adrián Goizueta. Archivo Quinteto Tiempo.

## CUBA DE ALTO SON

El Quinteto Tiempo viajó Cuba en 1982 para participar del Xº *Festival de Varadero*, un encuentro de artistas cubanos e internacionales realizado en ese balneario ubicado a 120 kilómetros de La Habana. Fue el año de la guerra de Malvinas. Cuba, que por entonces tenía la presidencia del Movimiento de Países No Alineados, apoyó muy elocuentemente al pueblo argentino en su reclamo por esas islas usurpadas por los británicos en 1833. Esa solidaridad fue agradecida por el Gurí Jáuregui cuando le tocó al Quinteto subir al escenario. Asimismo, Armando Tejada Gómez, que compartió con ellos el escenario dijo: «Gracias por vuestro esfuerzo, por vuestra lucha, por vuestra solidaridad combativa, junto a las raíces más entrañables de mi pueblo que más temprano que tarde verá la aurora de la libertad al sur de América».

En esa edición del Festival participaron muchas figuras de reconocida trayectoria, entre otros: Alberto Cortez, Luis Eduardo Aute, Roy Brown, Daniel Viglietti, Inti Illimani, José Ángel Trelles, Vicente Feliú, Nicomedes Santa Cruz, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. El Gurí recordaba entre risas una cena compartida con Joan Manuel Serrat, Alberto Cortez, Vicente Feliú e Inti Illimani, en la que todos escuchaban arrobados la palabra torrencial de Armando Tejada Gómez y sus relatos atravesados de poesía. Jorge Coulon Larrañaga, de Inti Illimani, recuerda ese encuentro:

En el año 1982, cuando se cumplieron quince años del nacimiento de la nueva trova cubana. El Festival de Varadero estuvo dedicado a la nueva trova en el mundo. Invitaron a tantos artistas que no había

tiempo para actuar. Nosotros estuvimos una semana en Varadero y tocamos diez minutos. Esa semana fue maravillosa porque nos re-encontramos con muchos artistas, entre ellos, el Quinteto. Recuerdo largas conversaciones con Tejada Gómez y el Gurí, en especial una, en la que participaron otros artistas, y que gracias al vuelo de Tejada Gómez se volvió verdaderamente inolvidable.

Con Silvio Rodríguez habían compartido el escenario de lo que fue el multitudinario Festival *Abril en Managua*. Un artista que sobrevivió al éxito y el poderoso encanto de su veneno, pero reconcentrado y huidizo. Rodolfo Larumbe recuerda:

Silvio es un tipo muy parco. Recuerdo que Ariel había ido como cronista de un diario argentino, quiso hacerle una entrevista y no fue posible. Pero luego cuando estábamos en la habitación que compartíamos con Ariel, golpearon la puerta y era Silvio. Se quedó conversando con nosotros largamente. Ahí nos enteramos de muchas cosas sobre su vida.

La actuación del Quinteto fue seguida por mucha atención por uno de los mayores poetas e intelectuales cubanos, Roberto Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas, y autor de una obra literaria de gran solidez. El antropólogo, escritor y político brasileño, Darcy Ribeyro, lo describió así:

Roberto es un cubano atípico: largo, seco de carnes, de amplia frente, sonriente, armado de la engañosa perilla de quien pretende ser *mefistofélico* pero es traicionado por una mirada dulce y vivaz de amante inveterado. Es lo más parecido a un Quijote que cabe imaginar, sin dejar de ser dionisiacamente caribeño. Además de polémico intelectual armado es, y le gusta ser, el profesor erudito y divertido que dispara ráfagas de versos, de Homero a Carlos Drummond, cuando encuentra un oído receptivo.

Al bajar del escenario, Roberto Fernández Retamar se acercó junto a Tony Pinelli –integrante del grupo *Los Cañas*, para decirle al Gurí que invitaba al Quinteto a una gira de quince días por distintas ciu-

dades de Cuba que culminaría con una actuación en el Teatro Karl Marx, una sala de La Habana con capacidad para 5.500 personas. No pudieron quedarse porque ya tenían previstas algunas actuaciones cercanas en Argentina: «Pero, para nosotros fue como si nos hubieran dado un premio en ese país que tiene la invencible costumbre de la dignidad».



Quinteto Tiempo en La Habana, Cuba en 1982. Archivo Quinteto Tiempo.



## AY NICARAGUA, NICARAGÜITA

En abril de 1983, Mercedes Sosa, el Quinteto Tiempo y Armando Tejada Gómez, se reunieron para ofrecer un concierto a sala llena, en el teatro Bambalinas de Buenos Aires, en su calidad de artistas integrantes de la delegación argentina que participaría en Managua en el *Concierto por la Paz en Centroamérica*, un festival organizado en solidaridad a la revolución sandinista que encarnaba la gesta de ese país pobre y pequeño acosado por el imperialismo norteamericano y la ferocidad de sus enemigos internos.

El elenco de los artistas que participarían de aquel festival fue imponente: Silvio Rodríguez, Chico Buarque, Nicomedes Santa Cruz, Raimundo Fagner, Alí Primera, Daniel Viglietti, Los hermanos Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy, Lilia Vera, Amparo Ochoa, Adrián Goizueta, Norma Elena Gadea, Pueblo Nuevo, y los artistas argentinos nombrados. Una multitud de nicaragüenses presenció esos recitales que se extendieron desde el 18 al 24 de abril de 1983, en la Plaza de la Revolución de Managua, y cuyo recuerdo quedaría en un video y un casete editados bajo el título *Abril en Managua*. Todo un símbolo de la solidaridad de los artistas latinoamericanos para con un pueblo que enfrentaba al imperialismo capaz de hacer arder a un país en furiosas llamas con tal de mantener su poder sobre él.

A la semana siguiente se realizó el II° Festival del Nuevo Canto Latinoamericano *De Nicaragua a México*, con la presencia de algunos músicos que se desplazaron del país centroamericano al Auditorio Nacional de Bellas Artes, como ocurrió con el Quinteto Tiempo y Armando Tejada Gómez. Ya en tierra azteca volvieron a reencontrarse con sus muy queridos Gabino Palomares y Amparo Ochoa.

Gabino, uno de los terrones más puros de la tierra mexicana, dijo para este libro: «El Quinteto son mis hermanos de mil batallas, mil tragos y mil encuentros maravillosos». Por su parte, la relación con Amparo Ochoa se mantuvo intacta a lo largo de los años y tuvo muchos lugares de encuentro. Dice Antonio Suárez:

Estuvimos con Amparo en el Festival de El Salvador, en abril de 1988. Íbamos a actuar juntos en San Miguel. Compartíamos el hotel, por eso pasamos muchos momentos juntos. Ese mismo año, Mercedes Sosa organizó en el Luna Park un espectáculo que se llamó Sin Fronteras, en el que participaron Beth Carvalho, Lilia Vera, Leonor González Mina, Teresa Parodi, Silvina Garré y Amparo. Ahí nos volvimos a encontrar con ella. Una persona muy cariñosa, un ser inolvidable.

Ese Festival organizado por Mercedes se coronó con un asado. Amparo –esa cantora reconocida por la grandeza desgarrada de su voz– no fue a esa cita con las manos vacías: «Nos trajo de regalo una botella de Mezcal que nos tomamos con gusano y todo. Le regalamos su disco La maldición de la Malinche, editado por nuestro sello Todas Las voces».



Quinteto Tiempo en Nicaragua, con Carlos Mejía Godoy y Amparo Ochoa, 1983. Archivo Quinteto Tiempo.

El hostigamiento permanente sufrido por la revolución nicaragüense suscitó en toda Latinoamérica un vasto movimiento de solidaridad. Resonaban los clarines de alarma anunciando una inminente invasión norteamericana sobre ese país bloqueado con el objetivo de rendirlo por hambre. Un temblor volcánico sacudía la historia de Centroamérica. Muchos artistas de la Patria Grande expresaban abiertamente su solidaridad con ese pequeño país que se había atrevido a romper la camisa de fuerza del colonialismo. En mayo de 1984 se realizó un Festival en el Estadio Luna Park, Buenos Aires, organizado por Nuevo Canto Producción Ejecutiva y la Comisión de Solidaridad con Nicaragua, con la presencia de los artistas nicaragüenses Luis Enrique Mejía Godoy y el Grupo Mancotal y los siguientes artistas solidarios: Horacio Guarany, León Gieco, Piero, Rubén Rada, Marikena Monti, Marian Farías Gómez, Antonio Tarragó Ros, Quinteto Tiempo, Los Trovadores, Chany Suárez, Suna Rocha, Opus Cuatro, Chango Farías Gómez, Cantoral, Miguel Cantilo, Julio Laccarra, Raúl Carnota, Los Nocheros de Anta, Raúl Barboza, San Pedro Telmo, Ollantay, Los Andariegos, Moncho Mierez, Los Amautas, Agua Pura, Liliana Daunes, Marcelo Pérez Cotten y otros. El Festival tuvo como cierre la actuación de Horacio Guarany. La Organización de este encuentro corrió por cuenta de Carlos Groisman. Recuerda Luis Enrique Mejía Godoy:

En la década de 1980 el Quinteto integró un grupo de solidaridad con Nicaragua, cuando era tan difícil la vida nuestra. Ellos nos llevaron con el grupo Mancotal en 1984 para un gran festival en el Luna Park, en solidaridad con Nicaragua, en el que participaron una gran cantidad de artistas amigos. Estuve, incluso, con el Quinteto y Mercedes Sosa en La Plata, en un concierto de Mercedes en el que nos invitó al cierre para cantar con ella Canción con todos.

Al año siguiente, en el Estadio Obras Sanitarias se hizo un nuevo Festival en solidaridad con Nicaragua, con la presencia de los populares músicos nicaragüenses Carlos Mejía Godoy y Los de Palacagüina, Luis Enrique Mejía Godoy y el Grupo Mancotal, y Norma Elena Gadea con el auspicio de la Comisión de Solidaridad con Nicaragua. Recuerda Gurí:

Luis Enrique Mejía Godoy y Antonio Tarragó Ros interpretaron juntos *Yo soy de un pueblo sencillo*, y nosotros hicimos con Carlos Mejía Godoy, Nicaragua Nicaragüita. Esta delegación solidaria se presentó también en el club Instituto de Córdoba, en la Facultad de Medicina de Rosario, en el Concejo Deliberante de Lomas de Zamora y en el teatro Ópera de La Plata. Carlos Groisman, nuestro arreglador, fue quien dirigió el Festival.

En agosto de 1985 se celebró en Nicaragua un Gran Festival de la Canción Internacional. Viajó una delegación en representación de la Comisión Argentina de Solidaridad con Nicaragua, compuesta por Osvaldo Pugliese y su gran Orquesta de Tango, la actriz Gloria Lopresti, el periodista Aquiles Fabregat y Liliana Daunes. Diez años después del Concierto por la Paz en Centroamérica, el Quinteto Tiempo volvió a Nicaragua. Recuerda Gurí:

Nos esperaban en el aeropuerto nuestro entrañable amigo Luis Enrique Mejía Godoy con su 4x4 y otra camioneta para las valijas, instrumentos y cuatro integrantes del Quinteto. Con Luis Enrique nos acomodamos nuestro director Carlos Groisman y yo. Comenzamos la ida al centro con visible alegría de ambos por estar con los nicas. Nos emocionaba el nuevo encuentro con este pueblo que queríamos como nuestro. Mejía Godoy al volante no podía esconder su bronca y nerviosismo al contarnos que la situación política ya no era la misma, y le daba vergüenza tener que comentarlo a nuestra llegada y no haber enviado un mail. 'Sabemos algo de lo que estás hablando', le dijimos. Y por eso mismo queríamos estar aquí.

Luis Enrique conocía la música del Quinteto desde muchos antes de conocerlos personalmente:

Entre 1971 y 1973, esos años tan intensos que desembocan en la barbarie del golpe de estado de Pinochet, ya conocía *El pueblo unido jamás será vencido* y otras canciones emblemáticas del Quinteto Tiempo. Me interesó mucho el trabajo vocal de ellos al igual que toda esa recuperación del folklore y el nuevo cancionero argentino. No imaginaba que un par de años después los iba a conocer

personalmente y tener con ellos una entrañable amistad. Nos conocimos personalmente en 1975, en el X Festival de la Juventud en Berlín. Yo había ido con el grupo Tayacán, con el que trabajaba en mi exilio en Costa Rica que duró de 1965 a 1979. En esa oportunidad, el Gurí no había ido, sino me equivocó Groisman lo reemplazó. A partir de entonces nos vimos muchas veces y compartimos escenarios y festivales en Europa, en Centroamérica, en Argentina.

En la visita del Quinteto a Nicaragua, en 1994, ya muchas cosas habían cambiado. Esa revolución que había sabido plantarle cara al más poderoso de los imperios de la época contemporánea, había empezado a olvidar mucho de lo aprendido en materia de dignidad y justicia. Eduardo Galeano, que había defendido al sandinismo en el gobierno desde su primer día, se preguntaba en el libro *Ser como ellos*:

¿Termina el sandinismo en algunos dirigentes que no han sabido estar a la altura de su propia gesta y se han quedado con autos y casas y otros bienes públicos? Seguramente el sandinismo es bastante más que esos sandinistas que habían sido capaces de perder la vida en la guerra, y que ahora, en la paz, no han sido capaces de perder las cosas.

Eso no significaba entregarse mansamente a la resignación, sino saber que la revolución sigue allí, donde el futuro está esperando. Rechazar con los ojos abiertos lo que otros aceptan con los ojos cerrados. Luis Enrique Mejía Godoy llevó a los integrantes del Quinteto al hotel y apenas un par de horas después comenzaron un raid por emisoras de radio y canales de televisión:

Luis Enrique había editado su libro *Relincho en la sangre*, un compendio donde describe su familia, su elección por el canto y su compromiso revolucionario, en su patria y exilio. Nos regaló uno a cada uno, firmado por él, dejando otros en los medios visitados, entrando en discusiones con algunos locutores. Nosotros, informando lo que había sido la entrada en Buenos Aires de Los Mejía Godoy, Norma Elena Gadea, Los de Palacagüina y el Grupo Mancoatal, acompañados por numerosos artistas solidarios con Nicaragua.

El anfitrión les abrió de par en par las puertas de su casa. Dice Gurí:

Hicimos una presentación conjunta con Luis Enrique en la Facultad de Ingeniería y al otro día, un concierto en La Casa de los Mejía Godoy, once años después de 'Abril en Managua'. Sentimos que se nos abrían las puertas del mismísimo corazón nicaragüense. Fuimos a almorzar allí. La Casa se llenaba de alegría: amigos, sorpresas, sabores, colores, aromas, venta de discos, libros, cuadros de Armando y Chico Luis Mejía Godoy; artesanías, buena música y un público habitué, atendido, a veces, por 'la Negra madre', y otras, por los hermanos, cuñados, los hijos y sobrinos de esta familia que parecía salida de alguna novela de Gabriel García Márquez. Otro día almorzamos en la casa de Luis Enrique y su compañera, la dulce Lucía. Un barrio en las afueras de Managua y un chalet habitado por dos seres que disfrutaban la vida en compañía de su querida familia y amigos, en amplios espacios para el descanso, la escritura, la música y la recreación; paredes de colores con plantas, artesanías, instrumentos, cuadros y el cobijo de una amistad que ya sumaba cuatro décadas.

Los Mejía Godoy eran figuras muy instaladas en el corazón del Gurí, y que formaban parte, incluso, del imaginario de sus hijos. Así lo cuenta Bárbara Jauregui con la sonrisa de quien regresa a la infancia:

Yo crecí con la música de Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, me sabía sus canciones de memoria. Las representábamos, las sentíamos nuestra. Por ejemplo, con el personaje Clodomiro el Ñajo, hicimos un programa de radio casero con mi hermano. Eran artistas que formaban parte de nuestra cotidianidad.

Luis Enrique fue el guía que llevó al Quinteto Tiempo a conocer a la Nicaragua profunda, la que apenas se adivina detrás de las apariencias, la que hunde sus raíces en las profundidades y solo se llega siguiendo al zanate clarinero que canta en la palmera. Esa fue la Nicaragua que pudieron ver con una mirada llena de sed. La Nicaragua que empapa las canciones de ese artista emblemático, todas las cuales tienen para siempre el perfume de su tierra.

Fueron a visitar al poeta Ernesto Cardenal en su casa de Managua, en la que vivía como un monje –que era–, en una habitación con una cama, una mesa de noche y una hamaca. Una de esas personas que tiene mucha vida detrás pero que nunca llega a ser vieja. Compartieron con él un rato que duró para siempre. Momentos que quedan latiendo para siempre en la memoria. Cardenal era por entonces el ministro de Cultura de la Revolución Sandinista y quería que la poesía llegara a todos como el pan, para lo cual montó talleres donde la gente de los barrios aprendía que cualquier hecho sencillo de sus vidas podía ser contado en verso:

Pudimos conocer de cerca su amabilidad. Una suerte de compromiso lo funde todo, en cada una de las obras enviadas desde todo el mundo, expuestas en su casa de puertas abiertas. Nos invitó a Solentiname, una isla del archipiélago, en el Lago de Nicaragua.

Con Ernesto Cardenal se entendieron desde un primer momento, porque el Quinteto había hecho suyo, desde siempre, ese aforismo del poeta nicaragüense: «La estética es en realidad una ética del arte y la ética es una estética de la vida». A ese misterio llamamos belleza.

En *La Casa de los Mejía Godoy* hicieron una función de despedida con el público que había quedado sin poder entrar a las presentaciones anteriores:

Luis Enrique nos había pedido que hiciéramos una entrada al comienzo porque era posible que al final tocáramos juntos con su hermano Carlos. En realidad, Luis Enrique, había armado la noche de despedida de otro modo, sin que trascendiera. La sorpresa era que músicos nicaragüenses cantarían para nosotros y el público presente». Dice Luis Enrique: «Queríamos que nuestros amigos del Quinteto Tiempo se llevaran una idea de los músicos de Nicaragua y de la Casa de los Mejía Godoy.

Comenzó *Salvador Cardenal*, sobrino de Ernesto, y el *Dúo Guardabarranco*. *Katia Cardenal* –sobrina del poeta– cantó *Mi luna* y *Guerrero del alma*; les siguieron *Luis Pastor*; *Perrozompopo*, el grupo de los

hijos y sobrinos de Los Mejía Godoy; Arco Iris; Somos –que interpretó *Déjame ser un niño-*; Norma Elena Gadea con *Mujeres, Gracias a la vida, Sólo le pido a Dios* y el cierre a cargo Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy con *Cristo de Palacagüina*.

El vínculo entre el Quinteto y los Mejía Godoy es fuerte y a prueba de las erosiones del tiempo. Dice el nicaragüense:

En mi casa cantaron, conocieron a nuestros hijos –que también son músicos-. Mi familia quiere mucho al Quinteto. Recuerdo una guitarreada que tuvimos con Horacio Guarany, en su casa, cantando coplas hasta la madrugada. También un concierto muy especial en 1989, en Guatemala, que era un festival por la paz que llevaba el nombre del sueco Olof Palme, alguien que apoyó mucho las causas de libertad en América Latina. Son muchas las razones que tenemos para querer al Quinteto». Son demasiados los momentos emotivos compartidos, uno de los más fuertes es recordado así por Luis Enrique: «cuando hice el lanzamiento de un disco que se llama Tengo América en mi voz, que fue editado en Argentina por Javier Chalup, el Quinteto Tiempo se hizo presente, junto a otros dos grandes amigos, Julio Lacarra y Marcelo Boccanera. Fue una de las últimas veces que cantamos juntos. Para mí el Quinteto Tiempo fue el río que me condujo a ese mar de la solidaridad argentina.

Para el Quinteto Tiempo volver a cantar a Centroamérica no era hacer turismo artístico, sino regresar a su otra patria. Confirma Luis Enrique Mejía Godoy:

En Centroamérica el Quinteto Tiempo son íconos de la lucha de los pueblos. Tengo el recuerdo de haber cantado con ellos en El Salvador, bajo un aguacero que nos cegaba, con una plaza llenísima de gente y nosotros sin movernos del lugar. Otro aguacero nos frustró un concierto en las ruinas de Managua, y eso si me jodió mucho porque yo quería que el Quinteto cantara en mi país frente a multitudes. Sin embargo, yo tenía que movilizarme a los frentes de guerra y, pedí permiso a las autoridades correspondientes, para que el Quinteto viniera conmigo. Y me los llevé a Matagalpa. Fue un viaje increíble, porque había mucho peligro, ellos querían tocar con sus propias manos

la tierra donde estaban sucediendo los acontecimientos, conocer a los jóvenes movilizados y ver a las madres de los mártires. Tuvimos que quedarnos una noche acampando, porque había un combate a un kilómetro de dónde estábamos. Después de haber cantado en un cine destartalado de pueblo, pasar a esa situación fue, por supuesto, inolvidable. Una relación de corazón a corazón, de luchas de pueblos que están hilvanadas en un mismo petate del color de las luchas que se siguen dando en América Latina y en el mundo.



Quinteto Tiempo con Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy. Archivo Quinteto Tiempo.



## ALI PRIMERA, CANTOR DEL PUEBLO

En diciembre de 1984, el Gurí recibió un llamado desde Venezuela: «—Disculpe Don Alejandro, lo he estado llamando desde la mañana y no me contestaban. Soy la secretaria de Alí Primera. Él está llegando a Buenos Aires en dos horas, en un vuelo de Cuba y me pidió que le avisara para que Ud. lo recogiera en el Aeropuerto de Ezeiza». El Gurí llegó al aeropuerto en el mismo momento que Alí salía del área de inmigraciones con su *cuatro* en la mano y su sonrisa en alto:

Me comentó, camino a casa, que lo habían invitado a participar en el vuelo inaugural de CUBANA de Aviación desde La Habana a la capital argentina junto a otros representantes de la cultura y la política. Quería aprovechar su estadía en esta ciudad para juntarse con Mercedes Sosa, otros músicos y cantantes e intentar la edición de su disco en argentina.

En 1975, en Guatemala, le habían hablado al Gurí de Los Guaraguao, un grupo venezolano que cantaba canciones de Alí Primera y vendía muchos discos en Centroamérica. Uno de los contactos más conmovedores que tuvo con la música de ese artista fue en una iglesia salvadoreña, en Quezaltepeque, donde escuchó a la feligresía entonar, como parte de la misa, *Casas de cartón*, una de las canciones más populares de Alí Primera. El Gurí Jáuregui y Alí Primera se conocieron personalmente en 1983:

En abril, en Managua, el gran Festival por la Paz en Nicaragua. Cuando estábamos cantando nuestra última interpretación, en el

imponente escenario levantado frente a la Plaza de la Revolución, en el estribillo de la marcha El pueblo unido jamás será vencido, apareció Alí desde un costado, revoleando su pañuelo, cantando con nosotros, ante una ovación inolvidable de la multitud allí reunida.

Esa amistad se desarrolló naturalmente, como si viniera desde mucho tiempo atrás:

Fue recíproco el flechazo con este hombre de una sensibilidad y una garra arrolladora. Fue el primero en cantar en ese festival, por pedido suyo. Un momento que se comparte con quienes están llegando; los problemas lógicos de sonido y televisión cuando no se ha podido ensayar el espectáculo. Sentimos que nos eligió luego, para volver a saludar a la gente con un abrazo a cada uno.

Tuvieron oportunidad de conversar mucho, e incluso compartir tiempo con sus hijos y esposa. Alí le hablaba de su infancia campesina y su música de pájaros, de los árboles de Paraguaná xerófila, de los cantos en la siembra, de su época de serenatero, y de su rechazo a que lo consideraran cantor de protesta, ya que él no cantaba por protestar sino para convocar a ser parte de una conciencia que transformara la sociedad:

Cuando estuvo en mi casa me contó que la popularidad de sus canciones en la clase media, los estudiantes y los sectores más empobrecidos lo habían alejado de los medios de comunicación y de los circuitos artísticos oficiales. El camino era otro. El cariño de la gente sostenía su trabajo. Eran tantos los discos que vendía que vivía de las regalías. Anotaba en una libretita los pedidos de actuaciones que siempre eran gratuitas y solidarias porque él no cobraba por cantar, porque pensaba que era como cobrarle dos veces a la gente.

El Gurí pronto descubrió que detrás de esa *cara de turco malo*, había un ser de una gran ternura, el noble fuego de un espíritu solidario, alguien decidido a apoyar al Quinteto por todos los medios:

Supimos que fue él quien nos invitó a la celebración del 200 aniversario del nacimiento de Simón Bolívar. No olvidaré un mediodía de ese festival en Venezuela en que salimos por los alrededores de Barquisimeto y paramos en un negocio de instrumentos y artesanías de amigos de Alí Primera. En un espacio de unos cinco metros cuadrados había una montaña de maracas, como si fuera un pelotero para chicos. Con Alí en medio, haciéndolas sonar, siempre de a dos, eligiendo las mejores, que ahora suenan en casa como parte de los más entrañables recuerdos.

La mayoría del público de Alí Primera era joven y muy participativo. Decía que era el primer cantor popular que había cantado solo en el Aula Magna de la Universidad de Caracas. Pero sus seguidores no eran sólo universitarios, el pueblo entero lo había ungido cantor popular. Dijo Gurí:

Pude contarle que a partir de 1975 estuvimos varias veces en Venezuela. Que recorrimos los barrios y universidades de Caracas y una docena de ciudades del interior y que, aunque no nos habíamos cruzado, lo veníamos encontrando a través de cantantes y grupos de compañeros y amigos como Lilia Vera, Gloria Martín, Un Solo Pueblo, Los Guaraguao, Quinto Criollo, Rafael Salazar, María Teresa Novo –muchos de los cuales fueron apoyados en sus producciones por el sello discográfico Cigarrón, fundado por Alí-. Y, sobre todo, conocíamos sus canciones en la voz del pueblo que las cantaba en las calles de Caracas, Barquisimeto, Maracaibo, en su terruño, en el puerto del estado de Falcón.

Venezuela era un país empozado en lo más hondo del sentimiento del Quinteto Tiempo: habían cantado en el Teatro Baralt de Maracaibo con el Indio Figueredo y su familia, en el mismo lugar que se había presentado Carlos Gardel, en los años '30. Vivieron dos semanas exiliados en la casa de descanso de Simón Díaz, en Tanaguarena, cuando el golpe militar ya se había consolidado en Argentina, en 1977. Presentaron en la Plaza de Toros y en el Teatro Teresa Carreño de Caracas la obra *Coral Bolívar* junto al poeta Armando Tejada Gómez y César Isella, en el festival del Bicentenario. A partir de que

lo conocieron, Alí Primera pasó a ser uno de los nombres más entrañables de esa tierra.

En aquel encuentro en Buenos Aires, Alí pasó unos días en casa de Gurí, en la intimidad hogareña compartida con Gloria Lopresti, y el hijo del Gurí, Germán Jáuregui. Era escasamente conocido en nuestro país, pero los músicos argentinos sabían que se trataba del mayor cantor popular venezolano. El cariño por Gurí y su familia, se mantuvo hasta el último adiós:

Desde Ezeiza, para despedirse, momentos antes de su partida, llamó por teléfono a casa. Habló con Gloria, mi compañera. En el saludo, repitió mil veces cuanto valoraba nuestra amistad y que ojalá volviéramos a encontrarnos. Le recordó que quería cantar en la próxima Ferifiesta y quería que lo presentara Gloria, como locutora del festival.

Dos meses después, el sábado 16 de febrero de 1985, a las 3.00 de la madrugada, Alí Primera salió del estudio en La Guaira -puerto de la ciudad de Caracas- donde grababa su disco número 16, titulado *Por si no lo sabía*. Iba hacia su departamento. No llegó. Un automóvil que circulaba a excesiva velocidad lo embistió de frente. Murió de forma instantánea. Tenía 43 años. Hubo muchas versiones, una de ellas nació de las palabras previas del propio cantor, quien en una entrevista para el diario Nacional –el 3 de mayo de 1982-, dijo: «Han tratado de provocar que tenga un accidente cuando me desplazaba en mi vieja camioneta por la carretera del país. Esto ha sucedido tres veces». Una multitud dio su incrédulo adiós en un cortejo que fue desde Caracas hacia el pueblo natal del cantor, en una procesión que tardó un día en llegar, encarnando dolidamente esa certeza del presidente venezolano Hugo Chaves Frías: «¡Alí Primera vive en el canto y en la batalla del bravo Pueblo de Simón Bolívar! ¡Vamos contigo, Alí, en Amor Mayor!»

En 2014, el Quinteto Tiempo incluyó en el disco *Patria Grande*, la canción *El Sombrero Azul*, de Alí Primera: «dedicada a El Salvador donde el pueblo la ha hecho suya, bailando, con los pañuelos al aire y cantando 'Dale salvadoreño. ¡Dale!', en un solo viaje por América ignorando fronteras». Habían escuchado ese tema en *Abril en*

Managua. Evoca Carlos Groisman –en una entrevista hecha por *Página 12*, el 28 de junio de 2014–:

Recuerdo que Alí, solito con su cuatro, llenó aquel gran escenario con humildad y grandeza. El poco público presente –era de mañana, muy temprano– abrazó esta mezcla de arenga y reconocimiento al pueblo salvadoreño ('Tiene el cielo por sombrero') y respondió a la consigna gritando '¡Dale!'. A partir de allí, magia; 'El sombrero azul' se mudó a El Salvador, pasó a ser emblema de esperanza, himno a la constancia y monumento a la paciencia. Todos la saben y la corean. Cada cantor o grupo musical profesional tiene su versión y algunas estrellitas pop se manean a su son, omitiendo una estrofa que habla de los boinas verdes en Vietnam.

Alí Primera es de esos cantores que ya se fueron, pero que siguen cantando a nuestro lado, porque se ha ido a ese lugar en el que sólo están los que no se olvidan.



Alí Primera, cantautor venezolano. Autor desconocido. Archivo personal Alejandro Jáuregui.



## ANDANZAS PANAMEÑAS

Panamá era una provincia de Colombia que el imperio norteamericano desgajó para construir un canal interoceánico. Como recuerda Stella Calloni: «desde 1903 Estados Unidos intervino con sus tropas en la zona en doce oportunidades. En una de esas ocasiones, el Quinteto estuvo presente».

En 1989, el presidente norteamericano George W. Bush ordenó que veintiséis mil soldados invadieran Panamá para derrocar al jefe de Gobierno Manuel Noriega e imponer a sangre y fuego al gobierno títere de Guillermo Endara, quien fue investido presidente en una ceremonia llevada a cabo en una de las bases militares del Comando Sur de Estados Unidos. El objetivo real –tal como lo subrayó Atilio Borón–, era recuperar, aunque sea en parte, el control del Canal de Panamá que en virtud de los Tratados *Carter-Torrijos* pasarían a la jurisdicción panameña a partir del 31 de diciembre de 1999 y, además, para mantener la presencia militar estadounidense en el área. Recuerda Antonio Suárez:

Dos días antes de la invasión norteamericana a Panamá nosotros estábamos allí sin saber si podríamos salir del país. Estábamos haciendo una gira en Centroamérica y nos invitó el Ministerio de Cultura de Panamá para hacer una serie de actuaciones con una actividad que se llamaba El Librotón, una feria que se hacía en las plazas, donde la gente llevaba libros para intercambiar.

Desde un primer momento percibieron el tenso aire que se respiraba en el país. Dijo Gurí: «A pesar de que en esos momentos toda Centroamérica y el Caribe se la consideraba una región caliente, la sensación cuando llegamos a Panamá fue que estábamos sobre una parrilla listos para ser asados». Venían de Guatemala, en donde habían participado en un Festival en memoria de Olof Palme –el primer ministro sueco asesinado en 1986–. Habían sido invitados por funcionarios del gobierno panameño de visita en Buenos Aires:

Escucharon al Quinteto en la peña folklórica Ollantay Tambo, en el barrio de San Telmo. Llegamos de la mano del Dr. Eligio Salas, Embajador de Panamá en Argentina, firmante de los tratados, amigo nuestro y conocedor como pocos de la ciudad de Buenos Aires.

En el Aeropuerto los esperaban Manuel Zárate y el Chino Wong, que habían sido funcionarios de cultura del gobierno del General Torrijos, y dirigentes de la juventud que había organizado el Xº Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, realizado en Berlín, un año antes:

Nos fueron a esperar al Aeropuerto y en una camioneta nos llevaron hasta el hotel donde esperaban los organizadores de las presentaciones. Informaron sobre las fechas y el lugar. El alojamiento sería en el propio hotel. Nos comentaron que una señorita argentina se había acercado al hotel con el ánimo de hablar con nosotros. Apareció a la hora de nuestra llegada.

Era Vanesa Dri, la hija de Jaime, el único sobreviviente que había logrado escapar del centro clandestino de detención de la dictadura argentina en la ESMA, y que vivía en Panamá, con su familia, dando clases de contabilidad en la Universidad. La historia del *Pelado Dri* había sido conocida gracias a *Recuerdo de la Muerte*, un libro en el que Miguel Bonasso descendía a los infiernos de la represión militar siguiendo el hilo de la historia de ese militante montonero. Cuando el Gurí se enteró que Jaime era un antiguo seguidor del Quinteto Tiempo, propuso juntarse a comer:

Esa noche conocimos a Jaime Dri y Olimpia, los padres de Vanessa.

Les preguntamos sobre su situación, sobre Montoneros, sobre la vida y la muerte. Grabamos sus respuestas y los filmamos, durante horas. Nos contaron una historia trágica y valiente de las tantas que sufrieron los combatientes argentinos, queríamos escuchar de primera mano el testimonio de cómo escapó de la muerte, la crónica del martirio de su familia.

Una tarde entera los integrantes del Quinteto Tiempo estuvieron presenciando el funcionamiento del sistema de esclusas del Canal de Panamá, que permite a los barcos ascender y descender de un océano a otro mediante una especie de escalera de agua:

Pudimos ver también la Zona del Canal, una franja de 8 Km a cada lado de su recorrido. Un territorio que no pertenecía a Panamá, usado para fines comerciales, industriales y turísticos; una enorme Ciudad Mercado, cuya venta de mercaderías no paga impuestos, donde el contrabando marca el *modus operandi* y una Base Militar con una dotación permanente de 3000 soldados norteamericanos vigila la zona.

En esa Panamá dominada por la zozobra y las acechanzas, al Quinteto se le presentaron numerosos inconvenientes. Repasa Antonio Suárez: *«El hotel donde nos alojamos tenía que pagarlo el gobierno. Pero nadie quería hacerse cargo, porque todos los funcionarios habían pasado a la clandestinidad, ante la inminente invasión. El hotel nos retiró los pasaportes»*. Por su parte, recuerda Gurí:

La situación política en Panamá estaba muy delicada. Los diarios anunciaban que EE. UU. estaba dispuesto a capturar al General Manuel Noriega no bien pusiera un pie fuera de Panamá. Al tomar conocimiento de nuestra situación, el dueño del hotel nos pidió que abonáramos los gastos y dejáramos en garantía nuestros pasaportes. La situación se puso tirante, porque no contábamos dinero para pagar la estadía.

Sería entonces que aparecería un personaje clave al rescate: José de Jesús Martínez, un nicaragüense que formó parte de la Guardia

Nacional de Panamá, convirtiéndose en guardaespaldas y brazo derecho del presidente Omar Torrijos. Chuchú –así lo llamaban– era profesor de filosofía y matemática, graduado en universidades europeas con tres doctorados. Hablaba seis idiomas –incluyendo latín–, era piloto de aviación, karateca, y autor de cerca de treinta libros. Stella Calloni que lo conoció profundamente describe así a Chuchú:

Fue imperfectamente humano, amigo sin dobleces, niño cruel, hombre amantísimo que odiaba la rutina, como odiaba los pies atrapados en la tierra, no sobre la tierra. Amante eterno, sin amor. Padre de hijos propios y ajenos. Un escritor que se avergonzaba de su cultura y de su erudición, que hablaba como un soldado raso y salía a caminar con un amigo bajo una noche estrellada.

Chuchú les había pedido al Quinteto que actuaran en la base de Río Hato, para alentar a las fuerzas panameñas. Enterado de la situación gracias a Stella Calloni, no estaba dispuesto a dejarlos en la estacada, dice Antonio Suárez:

Chuchú habló con Noriega, le explicó que estábamos en Panamá invitados por el gobierno. La cuestión es que a los diez minutos nos devolvieron los pasaportes, vino un colectivo del ejército y nos llevaron desde el hotel al aeropuerto.

Recuerda Stella Calloni:

El Quinteto se encontraba en una situación complicada. Yo estaba en Panamá. Trabajaba en el Grupo Experimental de Cine que se había creado durante el gobierno del general Torrijos, a quien conocí mucho. Con Chuchú yo había estado un tiempo en pareja, cuando lo conoció al Gurí enseguida se cayeron bien, y se convirtió en un apasionado seguidor del Quinteto Tiempo.

Chuchú resolvió la situación con unos pocos movimientos precisos

---

5 Una semblanza profunda de Chuchú puede leerse en la novela de Graham Greene sobre Omar Torrijos, «El General» (1984).

y eficaces. Lo vieron bajar de un colectivo militar que manejaba él mismo y que estacionó en la puerta del hotel:

Era un personaje con una barba blanca parecido a Hemingway, con campera y gorra militar. Nos saludó uno por uno –como si fuera una formación de soldados– y entró al hotel. Imposible olvidar la cara de terror del hotelero, pidiendo disculpas a Chuchú. Al rato, repartió los pasaportes por el nombre y nos pidió que subiéramos al bus con los instrumentos. También se sumó Vanesa Dri y su compañero, del grupo Liberación.

Fueron hasta la base militar de Río Hato, en un recorrido de 100 km con una de las personalidades más importantes de Panamá al volante:

Le dijimos que era la tercera vez que visitábamos Panamá, y le contamos algunas de nuestras andanzas en San Miguelito, Santiago, Chiriquí, Colón, el barrio El Chorrillo, la Universidad Nacional, el Teatro Nacional, en TV... Cuando le nombramos a los salvadoreños Hato Hasbún, Nidia Díaz, el gallego Sagone de Guatemala, Oscar Castillo de Costa Rica, los nicas Mejía Godoy y Stella Calloni, se le iluminó el semblante.

En el cuartel los esperaban los soldados formados en la puerta. Chuchú había armado el *Museo del Horror* con testimonios, libros, canciones, videos, fotos que le envían de varias partes de América. Allí dieron un recital en un amplio comedor para dos batallones de élite: «Cantamos unos diez temas. Chuchú estaba conmovido, Vanesa bailaba con su compañero».

Al día siguiente cuatro integrantes del Quinteto Tiempo volvieron a Argentina. El Gurí aceptó la invitación de Jaime Dri de quedarse unos días más en su casa:

compartiendo con toda su familia momentos de cálido intercambio de camisetas. Me regalaron un casete con el tema La Montonera, una versión desconocida para mí de la muy sentida obra de Joan Manuel Serrat, y unas molas (la artesanía textil de los indios kuna

de Panamá) para Gloria. Le dejé a Olimpia, un pañuelo de seda italiana. Quedamos en encontrarnos en Buenos Aires.

En esos últimos días panameños el Chuchú solía pasarlo a buscar en su Harley Davidson, para hacerle conocer las zonas menos visitadas, los lugares que escapan al ojo del turista, los secretos mejor guardados de una ciudad que, como toda ciudad, está llena de enigmas. También lo llevó a su casa, humilde y luminosa de cordialidad, donde compartieron largos momentos familiares de poesía y canto. En 1990 el Gurí se reencontró con Chuchú Martínez. Sería en Buenos Aires. Entre copa y copa –Chuchú era un exquisito catador y Gurí un disciplinado celebrante–, le contó con nostalgia la dirección que el General Torrijos quiso imprimirle al Pueblo panameño, en una larga batalla por la liberación y el desarrollo: «Ha caído el General Torrijos, el estratega, pero no su estrategia que sigue siendo un llamado a la acción».

Rememora Gurí:

A comienzos de diciembre de 1990, atiendo el teléfono de casa. Alguien me saluda con una inconfundible voz centroamericana  
—¿Hablo con Alejandro? Qué ganas de escuchar esa voz, poeta  
—¿Quién habla?  
—Chuchú Martínez  
—¡Chuchú querido! ¿Dónde estás?  
—En Buenos Aires. Me vine un par de días a saludar a unos amigos.  
¿Podemos encontrarnos? Estoy parando en el Hotel Bauen.  
—Ya salgo para allá, Chuchú, esperame en la confitería  
Tomé un taxi. En el viaje, no podía dejar de recordar la fantasía de haberlo conocido cuando lo necesitamos y hacerle varias preguntas juntas. ¿cómo salvó su vida? ¿y la de su familia? ¿qué pasó con la dirigencia torrijista? ¿hubo resistencia? ¿se están organizando? ¿cómo vivir con el miedo, la delación y el terror?

Chuchú quería encontrarse y conocer a las Madres de Plaza de Mayo, porque admiraba desde siempre su lúcida batalla. Gurí llamó a Hebe de Bonafini: «Era un martes, el día que Las Madres reciben en su casa, frente al Congreso, la visita de personalidades y compañeros,

para almorzar con ellas, todas las semanas». Hebe los invitó a comer con las Madres unos fideos con salsa bolognesa. Un encuentro cumbre se había producido a instancias del Gurí.



Quinteto Tiempo en Panamá. Archivo Quinteto Tiempo.



## PARAGUAY TIERRA DE LEYENDAS

A comienzo de los años 80, el Quinteto Tiempo prácticamente no actuaba en el país, estaban prohibidos en los medios y el miedo les había cerrado todas las puertas. Las giras internacionales eran la única posibilidad de allegarse recursos. Para reducir los gastos, compartían oficina en el centro de Buenos Aires con *Raúl 'payaso' Colombo*, quien representó durante largos años a Los Trovadores. A principios de 1981, recibieron una visita que el Gurí recuerda así:

Una tarde nos visitó en la oficina Oscar Acuña, paraguayo, exiliado en nuestra ciudad como los miles de sus compatriotas que fueran corridos a la Argentina. Hombre de la cultura y ligado a varios artistas de su país, venía a ver las condiciones de actuación del Quinteto, ya que para setiembre de ese año la comisión organizadora de la XIª Edición del Festival del Lago Ypacaraí quería contratarnos como número internacional.

Hacía 27 años que el general Alfredo Stroessner encabezaba una dictadura que duraría hasta 1989 –la más larga de América Latina–, cuyo saldo sería casi 350 desaparecidos, 58 asesinatos en suelo paraguayo y cerca de 80 debido al Plan Cóndor, cerca de 19.000 personas torturadas y cientos de miles exiliadas, empujadas al éxodo por la miseria y la represión-. No era fácil comprender el contexto de la invitación:

Nos costó entender esta invitación de ir a cantar siendo los servicios paraguayos el centro del Plan Cóndor, un operativo de inteligencia y

coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del Cono Sur. Era arriesgado. Nos daba desconfianza, pero a la vez teníamos ganas de conocer la patria del poeta Elvio Romero y de tantos hermanos paraguayos. Organizamos un encuentro con los miembros de la comisión organizadora del festival en mi casa. Vinieron Acuña, el intendente de Ypacaraí Juan Carlos Galaverna, el juez de San Bernardino, y estaba Gloria, mi pareja. Acordamos las condiciones generales de nuestra ida al Festival con una ligera picada y un vino especial antes de pasar a la cena. Las preguntas de los invitados, entre plato y plato, sobre la trayectoria internacional y los discos del Quinteto nos llamaron la atención por lo mucho que sabían de nosotros

—¿Siguen cantando la marcha El pueblo unido jamás será vencido, que está en el listado de canciones prohibidas? —nos preguntaron... dando la sensación de que la conversación se inclinaba para el lado menos esperado.

—¿Podemos oír la grabación del tema? —inquirió el juez  
Escucharon la canción, como en misa. Se miraron con cierta complicidad y volvieron a preguntar

—¿Se animan a cantarla en el festival?

—Veremos... —contesté, asombrado

Era evidente que vinieron a comprar nuestro repertorio, incluido el tema prohibido que habíamos dejado de cantar en Argentina por no 'incomodar' al público. La charla salió del confuso interrogante y derivó hacia cuestiones personales relacionadas con nuestra pareja —¿Hace mucho que están casados?

—Juntados —contestamos-. Si bien hacía unos años que éramos pareja, no estábamos casados porque en nuestro país no estaba aprobado el divorcio.

—¿Por qué no se casan en Paraguay? —preguntó el juez.

—Nosotros invitamos a Gloria al festival y en uno de esos días se casan. Está presente el juez, ya les toma el compromiso —agregó el intendente

Así fue como acordamos actuación y casamiento.

En septiembre de 1980 el Quinteto Tiempo llegó a Paraguay. En el Aeropuerto Silvio Petrossi los organizadores del Festival los estaban

esperando con una camioneta que los llevó hasta Ypacaraí, lago que inspiró tantas guaranias y polcas. Fue una hora de viaje atravesando pueblos de casas bajas, patios abiertos, árboles de hojas carnosas, estallidos de flores por todas partes, fragancia de ananá, la transparencia de un aire que nada perturba y la omnipresente tierra colorada. Pronto se familiarizaron con la atmósfera y las costumbres de ese pueblo que en el siglo diecinueve sufrió una guerra de exterminio inspirada por los banqueros ingleses y llevada adelante por los ejércitos de Argentina, Brasil y Uruguay. Dice el Gurí:

El primer impacto para quien llega al Paraguay es su música folklórica presente en cada radio y aparato de televisión en los hogares y comercios; el idioma guaraní hablado con autoridad por ser el de los pueblos originarios y oficial en las escuelas. Y el tereré, que calma el calor como ningún otro trago.

Fueron alojados en un viejo Instituto donde almorzaban y cenaban junto a otros artistas. Entre ellos, el *Ballet Perú Negro*, con quienes hicieron rápidamente amistad refrendada con un partido de fútbol cuyo resultado dejó a los argentinos sumidos en la melancolía: «Como su profesión lo mandaba nos dieron un baile bárbaro». Fieles a su costumbre, los integrantes del Quinteto socializaron con el resto de los participantes del Festival. Rememora Gurí:

Vinieron a saludarnos artistas locales, el Dúo Vocal 2 y el grupo vocal Los Juglares, con quienes surgió una larga amistad que se mantuvo en el tiempo con Ricardo Flecha, por entonces integrante del grupo, y finalmente solista. Amigo y compañero incondicional, nos acompañó con su voz y el profundo compromiso de su canto solidario. En sus discos *El canto de los karaí* y *Canto de todos* quedaron registrados sus vínculos con los artistas latinoamericanos: Mercedes Sosa, Teresa Parodi, Víctor Heredia, León Gieco, Peteco Carabajal, el Quinteto Tiempo, Oscar Cardozo Ocampo, entre otros.

Unos años antes había ido a esas tierras el grupo argentino *Los Indianos*, viejos amigos del Quinteto que se quedaron a vivir en Paraguay debido a su gran éxito. El Quinteto Tiempo actuó las tres

noches del festival. Roque de Pedro, enviado del diario Clarín escribió que «desde el comienzo hubo una respuesta conmovedora y de cariño por parte del público hacia el Quinteto Tiempo».

Les otorgaron el premio de reconocimiento al mejor conjunto internacional del Festival de Ypacaraí, y el sello Yasi les editó el disco *De lejos vengo... cantando a la tierra guaraní*, con temas de autores paraguayos y argentinos como Maneco Galeano, Ramón Ayala, Emiliano Re y otros, todos ellos interpretados por Quinteto Tiempo. Esto los habilitó a volver numerosas veces al Paraguay a actuar en los escenarios más variados: teatros, clubes, universidades, colegios, fundaciones y hoteles. A veces, con episodios que le dejaban un gusto amargo en el alma:

Terminábamos nuestra actuación en el hotel Enramada, en 1984, para dirigirnos a cerrar el Festival de Ypacaraí. Cuando íbamos a salir nos rodearon varios grandotes con cara de pocos amigos y nos dijeron que teníamos que pasar a cantar a la fiesta particular en la casa de Domínguez Dipp, yerno del mandamás Stroessner. Pedimos hablar por teléfono con el Intendente Galaverna y le contamos lo que estaba pasando. Nos contestó -textuales palabras-

—Vayan y canten dos canciones. Aquí los esperamos para cerrar el festival.

Los gorilas nos invitaron a seguir sus autos con nuestra camioneta. Nos enteramos luego de que el que comandaba esta patota era el propio jefe de Policía de Asunción. Llegamos a una mansión con gente que parecía de otro país. Cantamos dos canciones y nos fuimos al Festival. Era tanta la bronca que teníamos, que antes de entrar a cantar le dijimos a Galaverna

—Ahora si vamos a cerrar con El Pueblo unido, y esperamos que subas al escenario a cantarla con nosotros

Con la primera estrofa el público comenzó a ponerse de pie y en el primer estribillo, salió el intendente Galaverna con un pañuelo rojo a cantar en un costado del escenario, junto a la gente que nos había esperado, parados en sus sillas. La canción terminó con una estruendosa ovación.

El éxito paraguayo del Quinteto se irradió a las provincias argentinas vecinas, abriéndoles impensadas posibilidades a ambos lados de la frontera:

Por lo bien recibidos en Paraguay fuimos contratados en el Festival Folklórico del Litoral, en Posadas, Misiones; en el Festival de las Colectividades, en Santo Pipó, Misiones; en el 18° Festival de Folklore correntino, en Santo Tomé, Corrientes con buena presencia en radios y programas de televisión con los temas *Puebleros de allá ité; El Moncho; Soy de la Chacarita y Despertar*. Luis Ángel Monzón, “el Rey del Chotis”, nos invitó a grabar con él dos temas para su disco *Gringo y Guaraní*, junto a varios músicos paraguayos y argentinos: Ramón Ayala, Isaco Abitbol, Mateo Villalba, Amadeo Monges y otros. Grabamos con nuestro compañero y amigo Ricardo Flecha, *Coplas del amor viajero*, del poeta paraguayo Elvio Romero, con música de Quique Llopis, para su disco *El canto de los Kará (los dueños de la palabra)*, en idioma español y en guaraní, a seis voces.

En casa de Elvio Romero - ungido en 1948 por Rafael Alberti como el *poeta nacional del Paraguay*-, donde el autor vivió sus más de cuarenta años de exilio en Buenos Aires; aprendieron la fonética de los términos guaraníes más usuales, y ahondaron en la historia de ese país que en el siglo diecinueve había llegado a ser una excepción en América Latina, con un desarrollo económico autónomo y sostenido, industria siderúrgica propia, sin mendigos, hambrientos ni ladrones, donde todo niño sabía leer y escribir, pero del que la codicia imperial, como dijo Eduardo Galeano: «no dejó ladrillo sobre ladrillo, ni varón vivo entre las ruinas».

Fue en aquellos días de la primera visita, que se celebró un doble matrimonio: el del Quinteto Tiempo con el público paraguayo, y el del Gurí Jáuregui con Gloria Lopresti:

«Nos casamos en el Registro Civil de San Bernardino con el acompañamiento -de saco y corbata- de los integrantes del Quinteto firmando el libro de testigos, oficiando de fotógrafos, filmando el evento y arrojando arroz a la salida de la ceremonia».

Gloria lo recuerda así:

Nos casamos a las 11 de la mañana en una casa hermosa que tenía hasta arroyo propio. Nos levantamos, me vestí y le dije a Gurí que se vistiera para la ceremonia. Yo acababa de ser abuela. Ariel filmaba y Eduardo hacía preguntas en broma a la concurrencia. La pasamos genial.

En el escenario, Gloria fue homenajeada como *la novia del festival*, el Quinteto, en medio de su actuación, le dedicó una canción el huayno *Ojos Azules*, y Gloria debió subir al escenario para saludar al público. La pareja pasó su noche de bodas en la habitación de huéspedes de la casa quinta del empresario Víctor Acuña. El diario ABC del Paraguay le dedicó una divertida página de color, y la comisión organizadora le regaló a la novia un mantel rojo de ñandutí, símbolo de la ciudad de Itaguá, y una mariposa hecha con filigrana de plata. Pasado el tiempo, un día Gloria Lopresti regresó de Córdoba —a dónde habitualmente viajaba por razones de trabajo—, y en el aeropuerto la estaba esperando el Gurí, con una cara que rezumaba severidad por todos sus poros: «Me dijo muy serio que teníamos que hablar. Fuimos a un café. Luego de hacer girar la cucharita largo rato en pocillo, me dijo: quiero hacer lo que siempre soñé: casarme con vos en nuestro país».

Ya estaba aprobada la ley del divorcio. Así se concretó el segundo casamiento.

La periodista y poeta Stella Calloni, muy amiga de la pareja, describe así a Gloria Lopresti:

Gloria es un personaje maravilloso, muy valiente. No dejó que la tristeza la carcomiera, ni que el pasado la devorara. Nunca se rindió, por eso se ganó tanto amor. El Gurí no sólo la quería mucho, sino que la respetaba. Una pareja que hizo de la solidaridad una parte de su vida. Estaban siempre donde debían estar. Sin saberlo, eran embajadores de la solidaridad.

## GLORIA DICE

En el año 75, con Hamlet Lima Quintana, clandestinamente escribíamos en las madrugadas, en el Sindicato de Músicos, los volantes y el material para distribuir en contra de la Triple A y reclamando por la libertad de los presos a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Hamlet era un tipo hermoso que te hacía sentir siempre bien. Amaba al Quinteto Tiempo, en la contratapa del primer disco escribió: «El Quinteto Tiempo crece porque tiene las raíces en el pueblo y las voces en el viento». Yo estaba en la comisión de derechos humanos de la asociación argentina actores. Cuando terminamos de hacer un documento fui al programa de Marcelo Simón en Canal 13, Voces de la Patria Grande, para que lo firme. Justo estaban grabando Los Trovadores. Yo me quedé sentada, y, al lado, estaba sentado Gurí, quien también esperaba a Marcelo para hacerle firmar un documento que, casualmente, era el que habíamos escrito con Hamlet. Nuestra relación empezó así, riéndonos juntos. Me preguntó qué días iba a Actores. A la semana siguiente apareció por el sindicato para invitarme a una actuación del Quinteto Tiempo. Cuando fui a saludarlo después de la función, me invitó a comer una pizza al otro día. Nos hicimos amigos íntimos. Por ese tiempo conocí a otra persona, alguien que tenía una participación muy destacada en la política: Juan Carlos Comínguez. Fue mi primer amor. Gurí dejó de llamarme al enterarse de esa relación, porque no quería crear problemas. A Juan Carlos, que había sido diputado comunista, lo secuestraron, luego lo largaron, y yo era permanente blanco de amenazas. Decidimos que era imposible seguir juntos, porque buscando a uno iban a encontrar al otro.

Yo estaba prohibida como actriz, necesité salir a buscar trabajo. Me contrataron para vender panchos y gaseosas en la tienda Harrods, hasta que conocí a alguien que me ofreció entrar a una compañía de cosmética. Tenía que estar tres semanas por mes en Córdoba y, la semana restante, en Buenos Aires. En ese momento –julio de 1977– me secuestraron y durante nueve meses me torturaron de todas las formas imaginables. Cuando fui liberada, Fabián Matus le contó a Gurí mis peripecias, que me habían soltado y había quedado muy maltrecha. Gurí me llamó. Nos reunimos. Me contó que se había divorciado y estaba buscando departamento en Buenos Aires. Era una etapa en la que no se conseguía nada para alquilar. Le dije que mi departamento quedaba vacío tres semanas al mes, le propuse que viviera ahí y la semana en que yo regresaba viviera en lo de sus padres.

Nos fuimos enamorando, y empezamos a vivir juntos. Por las tareas que me demandaba la militancia, tenía dudas de que fuera bueno para él que estuviera conmigo. No quería arriesgar a nadie más. Él me dijo: «Yo quiero estar con vos, justamente por lo que hacés. Ahora más que nunca te digo que quiero estar con vos». Y así fue. Me acompañaba a los actos, los filmaba. Compartíamos todo.

Ya en democracia nos invitaron a ver a Miguel Ángel Estrella en la cárcel de Devoto. Era un concierto para todos los presos –políticos y comunes–. Yo me fui a sentar en el piso junto a los reclusos. Salimos de la cárcel y le dije al Gurí: 'De ahora en más, me voy a ocupar de los presos políticos hasta que salgan en libertad'. Él trabajó conmigo a la par por la libertad de esos trece presos.

A medida que pasaban los años estábamos cada vez más unidos. Cada vez militábamos más. Una vez yo estaba haciendo la locución de un acto por los presos políticos –en los años del alfonsinismo–; cuando después de presentar a un artista bajo del escenario y vi que subía un tipo con un revólver en la cintura. Me dijo –en tono imperativo– que pidiera por la libertad de Firmenich. Me señaló el arma. Yo le contesté que no iba a pedir por la libertad de un traidor. Y, además, si me pegaba un tiro, había compañeros de seguridad dispuestos a responderle. Mientras ocurría este diálogo, yo le hacía señas a Gurí, que estaba a unos metros, pidiéndole que llamara a los de Seguridad. Y Gurí, creyendo que eran caídas de ojos para él,

me tiraba besos con sonrisa de enamorado. Fue muy gracioso en medio de la desesperación.

Juntos hicimos muchas locuras. Por el año 1984, el Gurí me propuso poner una grabadora. Con Carlitos Groisman nos largamos a concretar ese sueño. El primer disco que editamos fue el de Adrián Goizueta, 'Desde la Cárcel'. Luego sacamos uno de los Inti Illimani, otro de Amparo Ochoa, y seguimos con Juan Falú. Creíamos que lo que a nosotros nos gustaba iba a gustar también a los demás. Poníamos mucha plata para asegurarnos la mejor calidad de sonido y las mejores tapas. Nos quedamos sin dinero para difundir el material. Terminamos fundiéndonos. Quedamos tapados de deudas, pero nunca nos arrepentimos de ese sueño. Ni de ningún otro.

Gloria nos deja este sentido poema dedicado al Gurí, su compañero de vida, luego de su partida en 2020:

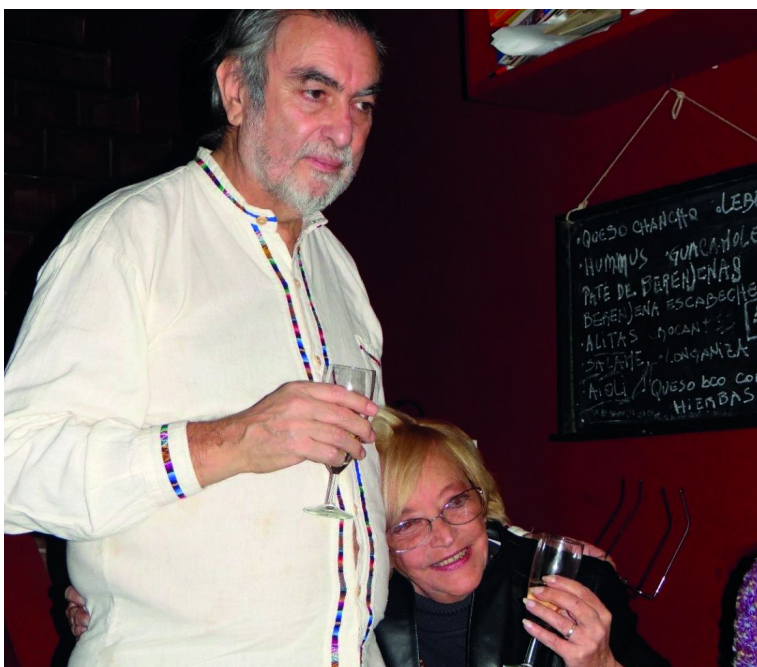
#### DE GIRA SIN EQUIPAJE

De repente todo se volvió oscuro, vacío, silencioso  
Te deslizaste de mi abrazo  
y emprendiste tu gira.  
No pude despedirme  
Ni gritar que te amaba  
estoy aprendiendo a acercarte en mis recuerdos.  
Las marchas con los brazos en alto  
y una misma bandera,  
la humedad de tus ojos cuando en un escenario  
Yo gritaba ¡compañeros!  
Mis lágrimas tibias cuando cantabas o recitabas tus poemas.  
Ahora te debo una promesa  
voy a mostrarme fuerte  
a mi manera.  
Voy a seguir la lucha  
por los dos.  
De esa manera estarás más cerca.

Gloria Lopresti



Gurí y Gloria casamiento. Archivo personal Alejandro Jáuregui.



En el cumpleaños 70 de Gurí. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

## UN PAÍS CEÑIDO DE LUZ

En junio de 1984, el Quinteto fue invitado al 3º Festival de la Nueva Canción Latinoamericana, en Quito, Ecuador, junto a algunos compatriotas: León Gieco y Armando Tejada Gómez; también los Inti Illimani de Chile; el *argentico* Adrián Goizueta y el Grupo Experimental, de Costa Rica; Luis Enrique Mejía Godoy y el grupo Mancotal, de Nicaragua; Roy Brown, de Puerto Rico; Oscar Chávez, Amparo Ochoa, Modesto López, Tania Libertad y Gabino Palomares, de México; Daniel Viglietti, de Uruguay; Vicente y Santiago Feliú, de Cuba y Lilia Vera y Rafael Salazar, de Venezuela, entre otros. En YouTube puede verse a Armando Tejada Gómez, con su voz llena como una copa, presentando al Quinteto Tiempo, quienes hicieron una versión de *Vamos a andar*, de Silvio Rodríguez, junto a Adrián Goizueta y su grupo. En esa ocasión, Tejada Gómez viendo que el público creía que había subido al escenario para cantar, disipó el equívoco con estas palabras:

Mi canto es palabra desnuda, y palabra vestida por el honor y el combate de todos los cantores de mi América. Mi comadre Mercedes Sosa, por ejemplo; mis pequeños y enormes muchachos: Víctor Heredia y León Gieco y Julio Lacarra y Cantoral y Los Trovadores y Chany Suarez y Horacio Guarany y César Isella. ¿Para qué debo cantar yo, si aquí tengo quien venga y cante con todos los cojones de la belleza puestos?: Mi Quinteto Tiempo?

---

6 Registros de Cultura (2013). Quinteto Tiempo. Vamos a andar. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=WxXLsNEBFbc>

Dice Gurí: «Finalizado el festival, nos quedamos haciendo funciones durante tres semanas en el Hotel Colón, en el Banco de la República, en La Fundación América y Ecuador, en la Cámara de Abogados de Guayaquil, y en el Gimnasio de la escuela secundaria de Esmeralda». Tuvieron la oportunidad de visitar la casa del pintor Oswaldo Guayasamín – gran amigo de Mercedes Sosa, a quien le había hecho un retrato que ella tenía expuesto en su casa–, quien les presentó algunas muestras de su obra –vastísima, compuesta por más de siete mil pinturas–, y les habló largamente de sus andares de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, en los que fue

testigo de la más inmensa miseria: pueblos de barro negro, en tierra negra, con niños embarrados de lodo negro; hombres y mujeres con rostros de piel quemada por el frío, donde las lágrimas estaban congeladas por siglos, hasta no saber si eran de sal o eran de piedra.

En Otavalo, un 21 de junio de 1983, participaron del Inti Raymi, una ceremonia inca que se celebra en las serranías de Ecuador y que rinde homenaje al dios Sol, marcando el Año Nuevo en los Andes:

En la ladera de la montaña, con la danza, suenan instrumentos musicales andinos como el churo, el rondín y la quena, junto con guitarras, bandolines, violines y charangos; se canta y se reparte una buena cantidad de chicha. Los cinco, tomados de los hombros, con hombres y mujeres, bailamos en círculos, tomando chicha, abrazados, cantando y sintiendo de algún modo que esta expresión cultural nos pertenecía. Filmamos y fotografiamos ese mágico momento de la celebración.

## LA PAMPA TIENE EL OMBÚ Y AL QUINTETO TIEMPO

En conmemoración de la histórica semana de mayo de 1810, el Quinteto Tiempo fue convocado por la Dirección de Cultura de La Nación, a cargo de Luis Freixas, para actuar en la función de gala el 24 de mayo en el Teatro Español, en Santa Rosa, La Pampa, en plena dictadura cívico militar. Una mano negra comenzó a conspirar, recuerda Gurí:

El director de Cultura de la provincia, Carlos Ferrieri, se comunicó varias veces con Freixas para impedir nuestra ida puesto que en esa ciudad el Quinteto Tiempo figuraba en sus listas de prohibidísimos. Freixas, contestó que no era así en Buenos Aires y que el contratado en cuestión viajaría según lo pactado. Ante esta situación, el director de Radio Nacio c/b nal La Pampa, Sr. Walter Rivero nos declaró al aire Personas no gratas.

El caldo revuelto en la olla de este macartismo vernáculo se tornó muy espeso en la capital de La Pampa. El aire, tenso, se podía cortar con una tijera:

El señor Ferrieri viajó repentinamente a Bariloche y el jefe del Regimiento de Exploración Blindada 101, coronel Joaquín Cornejo Alemán había juramentado públicamente que si nos apartábamos del repertorio escrito en el programa de mano, él pararía la actuación y nos expulsaría del territorio provincial.

El Quinteto Tiempo llegó al Aeropuerto de Santa Rosa, y los estaba esperando la directora de Cultura de Santa Rosa, quien los llevó

al Hotel Calfucurá, contándoles en el camino las borrascosas idas y vueltas generadas por la contratación del grupo. Rememora Gurí:

Ya en el hotel nos fue a saludar el periodista de Radio Nacional Guito Gaich. Él nos comentó que se había “calentado el ambiente”, que estaban digitando las invitaciones y que alguna gente se iba a colar para darnos su apoyo, si fuera necesario. Los empleados del teatro nos mandaron decir que no iban a parar el espectáculo por una histeria política.

El teatro estaba colmado con una asistencia de aproximadamente seiscientas personas. La entrada era gratuita, por lo cual la cola para ingresar se formó desde muy temprano: «En los palcos, las familias más conocidas de la ciudad, militares y la curia ocupaban la primera fila de plateas, como si hubieran elegido que les viéramos las caras durante la actuación». La primera impresión que tuvieron fue la de estar en un terreno hostil, el aplauso que los recibió cuando subieron al escenario fue frío, de compromiso.

Dice Gurí:

Largamos con cuatro canciones al hilo. Antes de cantar la próxima, saludamos a los presentes y nos anticipamos alabando que nos hayan invitado a compartir esta fecha patria tan importante para los argentinos. Cantamos la tonada cuyana Quien te amaba ya se va, muy conocida, tradicional, folklórica. Mejoró el aplauso. Antes de la sexta canción le preguntamos al público si todos tenían el programa de mano que les obsequiaron en la entrada «porque vamos a hacer un cambio. Donde dice Refalosa del adiós tachen, porque va el gato Juanillo Manta; donde está Breve historia de Juan va a ir El Moncho, un chamamé. Y si cambiamos alguna otra se lo vamos a ir diciendo. Luego fueron diez canciones más.

La sala gradualmente fue ganando en calor y los aplausos lo demostraban. Hacia el final de la actuación subió la fanfarria del ejército para acompañarlos en el Himno Nacional. Mucha gente se quedó en el hall de entrada para retribuirles con su cariño lo recibido desde el escenario. Habían logrado revertir la animadversión

orquestada contra ellos. Al día siguiente tuvieron otra prueba de que habían ganado esa batalla:

El diario La Arena, un periódico matutino con distribución en todo el ámbito de la provincia de La Pampa y centro del país organizó un gran asado en desagravio al Quinteto Tiempo, en una quinta en las afueras de la ciudad, con la presencia de Antonio Agri, Oscar García, Cantizal, Cacho Arenas, Delfor Sombra, Guito Gaich, artistas, periodistas y amigos ligados a la cultura.

Veintisiete años después, el Quinteto volvería a Santa Rosa, contratados para la misma velada de gala:

El 24 de mayo de 2008, con lleno completo y la curiosidad de que la plana mayor del ejército y el público en general vino a los camarines a saludarnos. Asistimos luego a una cena compartida con el intendente de Santa Rosa y el director de Cultura Oscar García, músicos, periodistas, amigos y público.



## EL QUINTETO TIEMPO EN MITTELEUROPA

En 1973 el Quinteto Tiempo desembarcó en Alemania Oriental para participar de un Festival Internacional de Juventudes Políticas, así recuerda Gurí el viaje del Quinteto:

Nuestra ida a Berlín fue un poco apurada pues no la habíamos planificado. Recibimos la invitación de parte del Comité organizador argentino con gran alegría. En esa oportunidad, no pude viajar por motivos personales. En mi reemplazo, fue Daniel Bosters, uno de los arregladores del conjunto.

Berlín, era entonces una ciudad escindida por un muro alzado en 1961 y que recién sería derribado veintiocho años después. En aquel momento, Ariel Gravano contó la experiencia a la Revista *ASI*, de regreso en Buenos Aires:

Debido a la cantidad de artistas, la invitación contemplaba hacer una sola actuación. Así fue como ante la única presentación subimos tímidamente al escenario del Volksbühne (Teatro del Pueblo) equipado con un sonido e iluminación ejemplares, que daban formato a programas de televisión notables. Al bajar, muy emocionados por la respuesta del público, recibimos infinidad de propuestas. En una semana hicimos diez presentaciones ante diversos encuentros con la juventud de distintas partes del mundo. El Festival Mundial se viene realizando cada cinco años, desde la finalización de la segunda guerra, con la participación de más de medio millón de jóvenes de todas las nacionalidades. Argentina

estuvo presente con una delegación de 156 representantes de todas las ramas del quehacer nacional, siendo delegados de la cultura la conocida actriz María Vaner, el folklorista César Isella y el Quinteto Tiempo. Finalmente, como si fuera un sueño, el Quinteto cantó en el acto de clausura, ante miles de jóvenes mientras la organización del encuentro obsequiaba a los participantes un disco simple con las canciones del Festival.

La prensa europea dio cuenta de la aprobación cosechada por el Quinteto Tiempo en los diferentes escenarios en los que se presentó, con fotos en la Revista Alemana ND y en la tapa del suplemento cultural del diario francés *L'Humanité*.

Sus compañeros le trajeron al Gurí una medalla de cerámica como recuerdo del Festival, y le transmitieron una expectativa que se cumpliría el año siguiente: volver a Alemania. La Dirección de Cultura de la Juventud alemana los invitó al 4º Festival Internacional de la Canción Política –Rote Lieder– a realizarse en 1974, en Berlín: «Nos dieron un disco editado por el sello alemán ETERNA, junto a artistas de distintas partes del mundo, y otro editado por el sello AMIGA con 14 temas del grupo». Eran reconocidos en las calles, requeridos por la prensa, y disputados por organizaciones universitarias y sindicales: «Fueron días de trabajo duro y fecundo compartiendo con artistas de cuarenta países, entre otros: Miriam Makeeba, Quilapayún, Daniel Viglietti, Inti Illimani e Isabel Parra».

La Revista NBI, en su número del 3 de marzo de 1974, informaba:

Los argentinos del Quinteto Tiempo ya gozan de la popularidad en la República Democrática Alemana (RDA). Muy pronto tendremos sus discos en las tiendas. Ahora ellos volverán a su tierra y contarán lo que vivieron aquí. La juventud alemana siempre recordará sus excelentes y cálidas voces.

El Quinteto volvería a cantar en Alemania en 1977, 1982 y luego de su unificación en 1993.

En la gira de 1982, el Gurí –con el asentimiento del grupo– llevó a Gloria Lopresti. Esta vez, los países comprendidos fueron

Checoslovaquia, Suecia, Finlandia y las dos Alemanias: «Al final de la gira, nos tomamos quince días de vacaciones en el viejo continente. Yo elegí Galicia, España». Gurí estaba especialmente interesado en que viajara Gloria porque «su formación familiar le había hecho conocer historias de la Europa de principios de siglo. Ella fue encontrando en estos países recuerdos que activaron su memoria. Su abuela judía llegó de Rusia corrida por los zares en algún pogrom de fines del siglo diecinueve. Una parte de la familia vino a Buenos Aires y Montevideo, la otra llegó a EE. UU. La abuela de Gloria, Rosa Goldenthal era prima segunda de Charles Chaplin. Una familia de actores y políticos. Gloria siguió los pasos de su familia.

# Politische Lieder

Originalaufnahmen von den Tagen des Politischen Liedes zu den X. Weltfestspielen

**SEITE 1**

**El pueblo unido**  
Komposition und Text: Outaspajin  
**Quinto Tiempo (Argentinien)**  
**Ajupuro (Finnland)**  
**Oktoberklub Berlin (DDR)**  
Wann das Volk singt ist, wird es niemals besiegt werden können. (Es hat) ist die Kraft auch das überleben Volkes.

**Wir sind überall**  
Komposition: Wilfried Heicking  
Text: Reinhold Andert /  
Harald König  
**Oktoberklub Berlin (DDR)**

**El río está llamando**  
Komposition und Text: Julio Lacarne  
**Quinto Tiempo (Argentinien)**  
Der große Strom treibt uns vorwärts, er will alle mit. Wir kämpfen für unsere Hoffnung - für unsere Zukunft.

**Ruce**  
Komposition: Pajp Sedelak  
Text: Heli Oksanen  
**Aranis (CSFR)**  
Es gibt verschiedene Hände, einige sind vermischt, die anderen bleibend. Alle alle Hände sind immer mit Hände von Menschen.

**Välimerikka**  
Komposition: Kaj Chydenius  
Text: Pabla Nurva /  
Hei, Meri Risti

**Ajupuro und Trio des KOM Theaters (Finnland)**  
Das Blut und die Lippen der Gefallenen von Helsinki, das Blut Zornes und Mitleidigkeit fließt nicht. Über die Moskauer Aeneas hat sich die Schwärze meines Landes.

**Oien Kommunisti**  
Komposition: Eino Jaanen  
Text: Heini Hämeri /  
Eino Jaanen  
**Ajupuro (Finnland)**

Ich bin Kommunist, ich bin Liebe von Kopf bis Fuß. Liebe ist das neugierigste Kind, sie Mühle beim Gießen des Stahls, sehen, denken, verstehen, ich bin Kommunist.

**Ballade vom Komsozmozenausweis**  
Komposition und Text: Wladimir Milgrom  
**Pensjarj (Sowjetunion)**  
Eine wahre Begebenheit aus dem zweiten Weltkrieg. Ein Komsozmozenausweis wird von deutschen Faschisten gefordert. Aber sie verliert seine Genossen und seine Komsozmozene nicht.

**SEITE 2**

**Venceremos (Hymne der Unidad Popular)**  
Komposition: Sergio Ortega  
Text: Claudio Baura  
**Insi Ilmari (Chile)**  
Wir werden sagen, Behnli das Volk von der Kette, schlägt los. Wir werden sagen. Aus dem Elend behnli sind wir frei.

**Bella ciao**  
Komposition und Text: Folklore  
**Il contemporaneo (Italien)**  
Auf dem Kopf des Partisanen wächst eine kleine Blume. Alle Leute, die vorbeigehen, sagen, das ist die Blume des Partisanen, der für uns Freiheit stiftet.

**Konzertierte Aktion**  
Komposition und Text: Dieter Silverkrup  
**Dieter Silverkrup (BRD)**

**Paris - la Provence**  
Komposition: Max Bongier  
Text: Claude Rivin  
**Claude Rivin (Frankreich)**  
Dieses Lied erzählt von Menschen, die aus der Provinz nach Paris kommen, um in Gärten zu arbeiten, um Arbeit zu finden. Aber sie können in Paris ihre Heimat nicht vergessen.

**Hoch soll sie leben, die werte freie Forschung**  
Komposition: Stefan Ringborn  
Text: Stefan Ringborn /  
Boris Christoff  
**Fria Proletaren (Schweden)**

**Lied auf den Weg**  
Komposition: Thomas Schuppe  
Text: Kurt Demmer  
**Renk (DDR)**

Musikregie: Karl Heinz Ocassek  
Tanzregie: Holmar Federwisch

Vietnam thây cái bạn đánh ca tiếng võ phiá nhện dân Việt Nam ở ai nghĩ  
• dưng kít chông chòi nghĩ đi quố, vì bạn đánh võ kít nghĩ •

Đức Anh hùng "Đoàn Kít võ Việt Nam, bay giờ bạn lao giờ kít !", chúng tôi tin không rằng chúng tôi ca này bạn nghĩ chúng tôi ở tin tranh cheng các nhện dân thì giờ đi đi quố Mỹ và chúng quố Saigon pho, nghĩain chít thì bạn kít thì đi đinh Paris võ Việt Nam, trức mắt đơ trứ kít đơ ngay cho 200.000 người yêu nước còn bị giam giữ trong các nhà tù của chúng.

Bui Tru

Es stimmt wohl, daß die Sänger der politischen Lieder an der Seite des vietnamesischen Volkes für antiamerikanische Solidarität, für Frieden und Freundschaft" stehen.  
Die Lieder finden ihre Resonanz bei dem Volke der Welt in ihrem gemeinsamen Kampf, den sie unter der Leitung Hinhens, Zündler mit Vietnam - jetzt erst recht, zur Förderung nach ethische Erfüllung des Pariser Vietnamabkommens durch die USA und die Stagnation Verweigerung, vor allem die sofortige Freilassung der noch in den Detlagnissen schmachtenden 200 000 Häftlinge.

Bui Tru

Alle Solisten und Gruppen spendeten im Honorar für den Aufbau des Kinderkrankenhauses Nguyen Van Troi in der DRV (Konto-Nr. 8787).

13.10.10

Archivo personal Germán Jáuregui.

257



LP del Festival de Juventudes y Estudiantes con dos temas del Quinteto Tiempo, Berlín 1973. Archivo personal Germán Jáuregui.

Desde Ezeiza volaron a Zurich, Suiza. Pasaron la noche en un hotel, en pleno centro de esa hermosa ciudad. Al día siguiente, llegaron a Praga con 19° bajo cero: «Por supuesto, ninguno llevaba abrigo para la ocasión y casi nos morimos de frío». Recorrieron las calles de esa ciudad bohemia y misteriosa que los folletos turísticos se empeñan en llamar *la perla de Europa del Este*. Se perdieron por sus callecitas recónditas admirando como el barroco y el gótico se funden en un mismo esplendor: «Conocimos su belleza irrepetible y el alma de esta ciudad antigua, admirar las plazas históricas, los tejados rojos de sus casas, el río Moldava, sus puentes y riberas». La recorrieron varias veces en tranvías y subterráneos, y anduvieron hasta el agotamiento de una y otra orilla del Puente Carlos IV, y en el barrio de Mala Strana comprobaron aquello que escribiría Joaquín Sabina

muchos años después: «el amor naufraga en un acordeón». Gurí sigue aportando detalles del embeleso que les causó la ciudad:

No olvidaremos la visita a la imponente Catedral de San Wenceslao. Nunca habíamos visto tantas piezas de oro destinadas a la forma con que se llevan a cabo las ceremonias litúrgicas en templos o en lugares públicos. Nos impactó con más fuerza que en el Museo del Oro cuando visitamos Bogotá.

En Sokolov, a 160 km de Praga, se realizó durante una semana el 10º Festival Internacional de la Canción con grupos de varias partes del mundo, televisado para los países socialistas. En ese marco actuó el Quinteto Tiempo junto con el grupo cubano Los Cañas –con quienes tendrían una estrecha amistad-. El público aplaudía de pie acompañando todos los ritmos. El aire se llenó de risas abiertas y movimientos alegres: «Gloria salió varias veces en TV, bailando con la gente. Los organizadores premiaron la actuación del Quinteto». Al día siguiente, con otros artistas, viajaron en un autobús especial rumbo al sur de Alemania Oriental, atravesando un denso corredor de la Selva Negra, entre pinos y abetos: «Una belleza natural de montañas, lagos, pueblitos y ciudades situada en el corazón de Europa». El Quinteto volvía a cantar en el Festival Rote Lieder, en el gran Teatro del Pueblo (Volksbühne), con miles de entradas agotadas para las dos funciones diarias. La primera se hacía como ensayo para la televisión, la segunda la veían en toda la Alemania comunista y en algunos otros países del otro lado de la cortina de hierro:

Caminando por el centro de la ciudad, rápidamente nos enteramos de que éramos populares. Nos saludaban en la calle, pedían autógrafos y se sabían algunas canciones de nuestro repertorio: Fiesta de guardar, El río está llamando, La muerte del carnaval y alguna otra. La popularidad tenía que ver con las actuaciones del Xº Festival Mundial de La Juventud, y con el disco grabado y editado en el 77 para el sello Amiga, y que se había agotado.

El Festival era itinerante y continuó durante varios días en distintas ciudades del interior: Rostock, Dresden, Magdeburgo. La agenda

era exigente: a la noche en teatros, por la mañana y la tarde visitando fábricas, escuelas, hospitales. Los jóvenes conformaban el grueso de su público.

La gira por distintas ciudades del interior de Alemania Occidental les llevó quince días: «disfrutando con asombro sus amplias carreteras, sus verdes campos y sus pueblos de cuento. Todo el recorrido lo hicimos en una cómoda camioneta, que nos permitió breves paseos». En Stuttgart, una ciudad que es la puerta de entrada a la Selva Negra, rodeada de colinas, bosques y viñedos que llegan hasta el centro, cantaron en la Universidad, ante un público que el Gurí calificó de «cálido y exigente». Luego irían a Essen, una ciudad de Renania del Norte situada en el corazón de la región industrial de la cuenca del río Ruhr. Cantaron en la universidad local con el grupo salvadoreño La Banda Tepehuani, con quienes ya habían compartido otros festivales.

También cantaron en una galería de arte en Frankfurt, en un Centro Comercial de Hannover; en Fabril –un Centro Cultural de Hamburgo donde funcionaba antiguamente una fábrica de ladrillos y vigas de hierro– y con el grupo Araucaria –integrado por argentinos, uruguayos y chilenos, cantaron en Düsseldorf.

Muchos recuerdos quedarían de esa aventura germánica. Rodolfo Larumbe evoca:

Cuando tocamos en Alemania –en la antigua RDA–, en la Alexanderplatz, con toda la plaza llena de gente. También cantamos en el Volksbühne, en Berlín, que fue impresionante porque terminó el recital y la gente siguió aplaudiendo durante varios minutos, una exageración. De ese recital no me olvido más.

Para Ariel Gravano también fue una experiencia inolvidable:

Una de las actuaciones más significativas, fue la que produjimos en Berlín, en el año '73, en un Festival de la Juventud y los Estudiantes, como se llamaba en ese momento. Era un Festival de la Canción Política y, dentro de ese festival, muy a último momento se consiguió el dinero de los pasajes para invitarnos a participar. En esa oportunidad viajó con nosotros Cesar Isella. Un estudiante

argentino que estaba becado en una universidad alemana nos avisó que había un concurso de coros. Participamos, y quedaron deslumbrados que en lugar de un coro se presentaran cinco personas haciendo polifonía. De ahí pasamos al Festival, y actuamos en el cierre en la Plaza Alexanderplatz, ante una multitud.

El Festival de Canciones Rojas se realizaba todos los años, desde 1970, en Berlín, Dresden, Zellescher, Rostock y otras ciudades de la República Democrática Alemana, organizado por Oktober Club –un grupo que fusionaba la música folk y el rock–. Posteriormente, con el Muro, también se derrumbó la posibilidad de seguir organizándolo. El Festival era transmitido por TV, todas las noches, para Alemania y varios países de Europa.

La acogida de la música del Quinteto en Alemania Oriental se expresó también en un disco grabado para el sello AMIGA, bajo el título de *Vamos ahora*, con doce temas arreglados vocal e instrumentalmente para la ocasión. El Quinteto se hizo cargo de la producción y los derechos para ser publicados en la República Democrática Alemana. Dice Gurí:

Por primera y única vez, un sello discográfico nos adelantó el pago de regalías, por una primera edición de 20.000 unidades, de acuerdo con la venta estimada y la distribución en las tiendas de ventas al público. Firmamos un contrato y nos pagaron con marcos RDA, que debimos gastar íntegramente en Alemania Oriental. Cada uno gastó ese dinero en regalos para la familia, instrumentos musicales, recuerdos, valijas, botas, sombreros, etc. y todos contentos.

Desde Alemania iniciarían un periplo que los llevaría en tren a Copenhague, llegaría en balsa a Malmö –Suecia–, seguirían en tren hasta Estocolmo y cruzarían el Mar Báltico hasta Helsinki, en Finlandia.

La pregunta de rigor era: ¿cómo hacía el tren para atravesar el mar? Ingresó a la bodega de un ferry, que navegó durante 45 minutos hasta llegar a la costa danesa. Una vez allí, el ferry se abre de nuevo y el tren continúa su viaje por tierra, hasta llegar a Estocolmo.



LP del Quinteto Tiempo editado en la República Democrática Alemana por el sello AMIGA. Fotografía de tapa LP: Bargmann, RDA. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

La gira continuó en Finlandia:

el país del que más ciudades y pueblos conocemos, junto a Colombia y El Salvador. En el último tramo llegamos en tren y barco a Helsinki, cortando el hielo del Mar Báltico. Durante el viaje en ferry los pasajeros no pueden permanecer en el tren, por seguridad.

A ese país nórdico fueron en tres oportunidades, recorriéndolo en un ómnibus especial con camas, comedor y baño, cantando en salas donde llegaban ateridos por la cercanía del Polo y salían abrigados por la solidaridad de ese pueblo con las causas latinoamericanas. En Suecia, hicieron dos semanas de presentaciones en El Tábaro

Café Concert, un sótano para 300 personas, en el centro de Estocolmo, dirigido por los actores Mario y María Pinasco:

Arreglamos vivir en una casa y no un hotel, para no agrandar los gastos. Esa decisión generó la convivencia en un barrio habitado por exiliados de América del Sur, construido por el gobierno sueco para aquellos que quisieran quedarse, trabajar o estudiar. Vivimos en una casa, tipo chalé, con cuatro ambientes que los amigos de Pinasco nos cedieron. Teníamos cerca un supermercado para comprar alimentos y un correo para enviar noticias a nuestras familias.

El boca a boca funcionaba muy aceitadamente por lo cual las funciones en El Tábano, siempre eran a sala llena, debiéndose reservar las entradas con bastante anticipación. El público estaba compuesto principalmente por exiliados argentinos, chilenos, uruguayos, aunque paulatinamente se fue engrosando con un número nada desdeñable de suecos.



## EL QUINTETO EN TIERRAS DE LA NARANJA MECÁNICA

En agosto de 1989, Hans Langenberg, el empresario holandés que organizó el festival *Abril en Managua*, invitó al Quinteto Tiempo al *4o Festival de la Canción Internacional* a realizarse en el Anfiteatro Municipal de la Ciudad Universitaria de Utrecht, con capacidad para 3000 personas. Gurí reconstruye el viaje:

Faltando un mes para el festival, Hans se comunicó con nosotros por un cambio en la empresa de aviación. Resulta que Aeroflot ofrecía una diferencia de precio considerable. De aceptar, tendríamos una escala de cuatro días en Moscú, con hotel pago, antes de continuar el viaje hasta Holanda. Estuvimos todos de acuerdo y le avisamos a Hans que nos enviara los pasajes, con el regreso. Nos tomaríamos unas minivacaciones inesperadas en Moscú y por fin conocer la cuna del socialismo.

En la recorrida por las calles de Moscú pudieron percibir los crujidos de un sistema que comenzaba a desmoronarse, un ambiente caldeado, y una moneda que se transaba ilegalmente por las calles sin tener nada que envidiar a los *arbolitos* vernáculos.

Finalmente llegaron a Utrecht: una de las ciudades más bonitas de los Países Bajos, con los canales más bellos de Europa, sus históricas iglesias, sus universidades y su gente pedaleándole al pasado y al destino. Se dice que allí hay más bicicletas que personas. Nosotros, con respeto y admiración, recorrimos sus calles caminando y en tranvías, recordando nuestra infancia.

También allí encontraron muchos latinoamericanos que se habían exiliado en épocas de dictadura. En 1978 se había creado en Holanda la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en

Argentina, que denunció consecuentemente los crímenes cometidos a partir del golpe de 1976. El paso del Quinteto por el Festival fue calificado por Gurí de «excelente», por el entusiasmo y cariño manifestado por el público:

Todos coincidimos en valorar cómo nos escucharon. El silencio respetuoso que valía tanto como el más atronador de los aplausos. Cantamos a capella una obra de Teresa Parodi: Que se queden quietas, en homenaje a las Madres de Plaza de Mayo. Un tema que cantamos al tiempo de hacer la ronda en el escenario, como hacen las Madres todos los jueves en Plaza de Mayo. Vamos a marchar con ellas a muchos kilómetros de distancia, dije al público. Presentamos la canción con el texto de Eduardo Galeano: «Cuando se escriba la historia de la realidad de los pueblos del mundo, seguramente van a hablar de esta época acordándose del televisor, de los viajes espaciales y posiblemente también de la Coca Cola, y cuando se quiera recordar la dignidad del pueblo argentino mostrarán el pañuelo blanco de las Madres de la Plaza de Mayo.

Antonio Suárez recuerda que la primera actuación que hizo con el Quinteto en Europa fue en Holanda, en un Festival de Música Latinoamericana, –en la que sería la última gira que hizo con el grupo–. Abunda en detalles:

Hubo un concierto en Utrecht que terminó en disco. Fue en el año '92. Pasó algo curioso: le di un casete a Carlos Groisman –que iba a estar en la consola de sonido– y le pedí que grabara la actuación. Cuando volvimos de la gira, yo tomé la decisión de alejarme del Quinteto, por cuestiones personales. Pasados muchos años, Adrián Goizueta vino a nuestro país a presentar un disco hecho con el nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy, me invitó a la presentación y nos encontramos allí con Carlos Groisman. Le recordé esa grabación, y le sugerí hacer una copia para cada integrante del Quinteto. Ahí nació la idea de sacar un disco con ese concierto.

Piensa Antonio Suarez que la clave del buen recibimiento que tiene el grupo en Europa se debe a que «técnicamente el Quinteto siempre fue muy ajustado y con mucho despliegue escénico y vocal. Eso fue un atractivo muy fuerte para el público europeo». El concierto fue grabado, y diecisiete años después, el sello Registros de Cultura hizo una edición digital en CD.

En 1992 el Quinteto volvió a Holanda, esta vez para la 12a edición del Latijns Amerika Festival en el Muziekcentrum Vredencentrum Vredenburg, de Utrecht. El objetivo del encuentro era repudiar el más gigantesco despojo de la historia universal, encubierto en la engañosa expresión «Descubrimiento de América». Los afiches denunciaban: *500 jaar te laat! Europa ontdekt ontdekt Columbus (500 años demasiado tarde! Europa descubre a Colón)*-. Idéntica publicidad proliferó en Amberes, Bélgica. En ambos festivales los artistas invitados fueron los mismos: Kollasuyu de Bolivia, Raúl Ellwanger de Brasil, Karumanta de Chile, Fráncico Ulloa de la República Dominicana, Guillermo Velázquez y Los Leones de México, Atabal de Puerto Rico, Daniel Viglietti de Uruguay y, por nuestro país, Teresa Parodi y el Quinteto Tiempo.

El periodista holandés Jan Librenga escribió:

Con su instrumentación diversa, los músicos del Quinteto Tiempo de Argentina agregaron una dimensión extra a sus armonías vocales. Es una sorpresa escuchar que Argentina tiene algo más que tango, pero también fue una lástima que el grupo no usó mucho el bandoneón en su repertorio.

El cronista aludía a la participación de Daniel Bosters y su bandoneón, que acompañó al Quinteto en esta gira.



Parada en Moscú. Archivo Quinteto Tiempo.



## CARTA DESDE CANADÁ

En 2007 el Quinteto recibió una carta desde Canadá, firmada por Rosario Abrego, una médica salvadoreña que desde hacía treinta años residía con su marido ingeniero, Tonatiu en los alrededores rurales de la capital, Ottawa. En su tierra natal integraban un coro que tenía en su repertorio canciones popularizadas por el Quinteto Tiempo. Habían encontrado en internet la página del grupo, y se preguntaban cómo hacer para volver a verlos. Eran padres de tres hijos cantores, Tonatiu hijo, lo hacía de manera profesional en el Coro de Cámara de Montreal.

Relata Gurí:

Las cartas fueron y vinieron hasta que nos armaron una gira por sus nuevos pagos. Del 20 de noviembre al 4 de diciembre de 2008 recorrimos Canadá de punta a punta, bajo la organización del ingeniero. El hizo 1000 km manejando una camioneta que le había prestado un hermano para ir a buscarnos al Aeropuerto de Toronto y llevarnos de regreso a Ottawa. Eran las dos de la mañana, por una ruta despejada, iluminada correctamente, bajo una intensa nevada. Llegamos al hotel y dormimos hasta el mediodía siguiente por la cantidad de horas entre el vuelo de la Patagonia al Polo Norte, y el tirón por tierra. Tonatiu nos llevó hasta su enorme casa a presentarnos su hermosa familia. Rosario había preparado un almuerzo reparador para mitigar el hambre y el frío. Nos esperaba una movida por las radios FM salvadoreña, nicaragüense y argentina que funcionaban en Canadá. Estas y otras radios cumplían con la tarea solidaria de orientar a sus compatriotas a manejarse en este

inmenso país, con notas, reportajes e invitaciones a eventos latinoamericanos y lo más importante, trabajan en forma conjunta.

La gira comenzó en el Dominion Chalmers Auditorium de Ottawa, el 27 de noviembre de 2008, ante un público que colmó la sala y les tributó un cariño continuo:

En la primera parte actuó el grupo de danzas folklóricas argentinas y luego nosotros, que incorporamos a Rosario para cantar, en la mitad del concierto, Te recuerdo Amanda, y a Tonatiu para *El río está llamando*. El concierto fue grabado en vivo por Tito Medina, un entrañable compañero ex integrante del grupo Kin Lalat y lo lanzamos el 14 de noviembre en el Teatro IFT con el CD Quinteto Tiempo Live in Canada, en simultáneo con el sello canadiense TZIJOLAJ – Música.

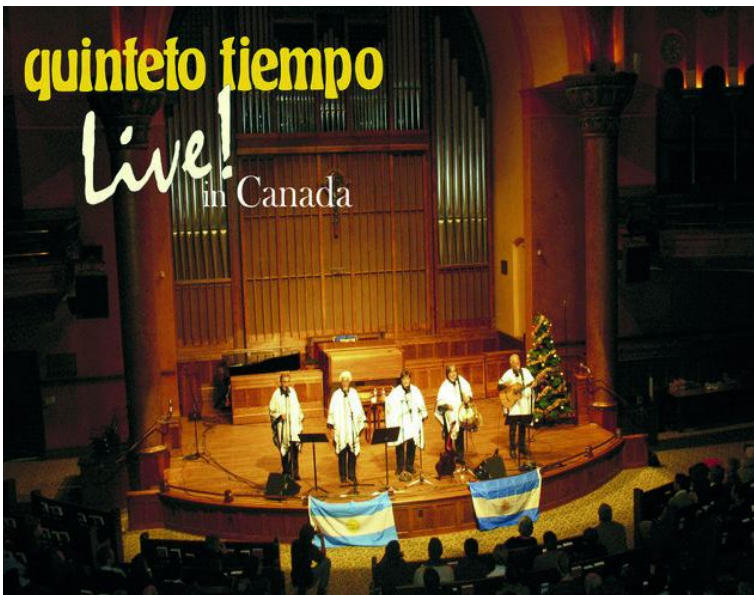
La gira continuó en Toronto, en Montreal –que tantas reminiscencias de Buenos Aires les trajo–, y Vancouver:

Una ciudad considerada la joya de la costa oeste de Canadá. Cercano al comienzo del invierno, con nevadas en todo el país, en esta ciudad tuvimos un clima primaveral. Fuimos al Parque Stanley, con sus 400 hectáreas, con inmensos árboles centenarios y hogar de los Totems. Para algunas tribus, los Totems también representan los tres niveles del ser humano: el inferior, el medio y el superior. Este último encarnado en una figura alada.

Luego de la presentación en Montreal, un muchacho del público, Manuel Magaña, se acercó para dejarles una carta que el Gurí atesoró entre sus recuerdos:

Los que de alguna manera compartimos con ellos la angustia de la persecución y de las guindas, de las cárceles o las torturas y de todas las aventuras que nos hicieron temblar y nos pusieron la piel de gallina o la adrenalina hasta el tope, ante la eventualidad del peligro y de la muerte, sabemos que, aun en esos momentos de angustia, una canción o cualquier cabriola juguetona y festiva de Q.T. nos curó el alma y nos sirvió de bálsamo o de elixir reconfortante

y recuperador. Vaya pues nuestra calurosa bienvenida y nuestro saludo de hermanos a Q.T, en su gira por Canadá con los mejores deseos de que sus conciertos sean del mismo calibre y locura de los que siempre hemos visto y escuchado en San Salvador, en las ciudades de Guatemala o Managua y lo que es mejor, en los barrios y cantones más recónditos y olvidados de nuestros países, donde nunca antes se vio a un artista cantándole a la vida, al amor y a la realidad. Siendo verdaderos pioneros de la música popular Latinoamericana y del Nuevo Canto. Q.T. viene otra vez a deleitarnos y a recordarnos épocas muy decisivas y cruciales. Saludos y buena suerte y muchos éxitos y triunfos para Q.T. para el presente y el futuro y sepan que los queremos como siempre. y que compartimos y compartiremos con ustedes la quimera de los cambios y de un devenir mejor para nuestras tierras y para nuestra siempre esforzada, tenaz y emprendedora gente que, en medio de los arrabales se abre paso hacia su futuro luminoso sin triunfalismos ni voluntarismos de ninguna clase, pero con la certeza de que un mundo mejor es posible.



Quinteto Tiempo en Montreal, Canadá, 1989. Archivo Quinteto Tiempo.

El último punto de la gira fue Calgary, una ciudad ubicada en la Provincia de Alberta a 1000 metros sobre el nivel del mar:

Una familia salvadoreña que había disfrutado del espectáculo la noche anterior nos invitó a almorzar con ellos a su casa. Quedaron en llevarnos al aeropuerto a las tres de la tarde para estar con tiempo y despachar valijas e instrumentos. Les dijimos que saliéramos un poco antes de lo pensado, porque estaba nevando copiosamente, pero siguieron almorzando sin hacerse problemas. Nos llevaron en tres autos resbalando por la misma huella, mientras que veíamos que muchos vehículos iban quedando varados al costado del camino. Finalmente, no tuvimos el menor inconveniente. Fue otro milagro canadiense.

## TODAS LAS VOCES TODAS

A partir del año 2000 –y durante diez años–, el Quinteto Tiempo formó parte del colectivo Tiempo de Vocales, nucleando cerca de setenta grupos vocales folclóricos argentinos, de la capital y varias provincias, con el fin de construir un espacio de encuentro e intercambio de experiencias, de conjuntos dedicados a la música coral. Llevaron adelante un ciclo de recitales que se sostuvo durante varios años. Como rasgo de origen *Tiempo de Vocales* estuvo dedicado a la interpretación de obras del cancionero *Nativo Folklórico Argentino*, con la convicción de que es una forma más de afianzar y fortalecer la cultura de nuestro país. Dijo Gurí:

Los grupos que decidieron la convocatoria inicial se presentaron en el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, en pleno centro, de a tres conjuntos por vez, cada semana. Dos de la Capital y como invitado, una de las provincias. Los grupos que iniciaron esta propuesta del canto vocal fueron: Las Voces Blancas, Grupo Vocal Argentino, Los Huanca Huá, Los Trovadores, Opus Cuatro, Gente de Canto, Los Arroyeños, Cantoral, Libre Voz y el Quinteto Tiempo.

El sello discográfico Fonocal editó un primer CD en 2003, con 20 grupos vocales y en 2008 dos CD con 40 grupos vocales interpretando a 68 poetas y compositores en 23 ritmos folklóricos diferentes. La edición venía acompañada de *Las raíces al viento*, un texto escrito por el Gurí Jáuregui:

Los grupos vocales argentinos tienen su historia escrita en millares de canciones a lo largo y ancho de esta tierra. Surgen junto al original estallido de la cultura nacional de las décadas del '50 y del '60. Crecen con el desarrollo de la proyección folclórica en su conjunto y anticipan un nuevo repertorio de opinión y belleza, de la mano de los mejores compositores y poetas. La interpretación y los arreglos instrumentales de cada uno de los grupos de canto, en sus más diversas expresiones, tienen un espacio único en la canción popular y en las formaciones corales argentinas. Con la dignidad y el orgullo del camino recorrido nos juntamos para que los cantores de todos los rincones se sumaran trepidantes de guitarras a seguirla a muerte contra el olvido. Nos juntamos a construir un nuevo encuentro que nos reafirme en la permanente construcción de nuestra identidad nacional.

## UN LEÓN SOBRE LAS ARENAS

El Movimiento de la Nueva Canción Latinoamericana había sido un círculo concéntrico nacido del pedrazo que el Manifiesto del Nuevo Cancionero arrojó en febrero de 1963 en las por entonces quietas aguas de la canción popular. Tanto León Gieco como el Quinteto Tiempo se arropaban musicalmente en esa manta tejida por la abigarrada canción latinoamericana. En 1983, se encontraron en el Primer Festival de la Canción Bolivariana, en Venezuela, con motivo del homenaje al Bicentenario del Simón Bolívar. El organizador del Festival, Alí Primera declaraba por esos días: «Para mí es necesario que el pueblo sienta en toda su profundidad, en su inconmensurable altura el pensamiento bolivariano desde el punto de vista anticolonialista, antiimperialista, justiciero, libertario». Bajo esa premisa se reunieron artistas de toda Latinoamérica para honrar la memoria del patriota que instaba a la unidad de todos nuestros pueblos para hacer frente a ese imperio que parece *«destinado por la providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad»*. Pura memoria rota, reconstruyendo sus pedazos.

El próximo encuentro sería en Ecuador. Así lo cuenta Gurí:

Los amigos anfitriones del grupo Pueblo Nuevo querían contar con la presencia de León Gieco. Nos pidieron que lo contactáramos para hacerle llegar la invitación. Lo llamé a su casa y quedamos en encontrarnos en el Bar de Córdoba y 9 de julio. Nos ubicamos en una mesa en la vereda y traté de comentarle que el festival se haría en Quito, en el 84. Creo que sólo eso. La gente lo veía y nos rodeaba la mesa, pedían autógrafos, algunas fotos, otros tocarlo, darle la mano y él,

saludaba a todos cordialmente». León fue recibido en Ecuador con el rugido de una ovación interminable: “Nos contó en otro festival en el 2009, que había vuelto unas seis veces y con el expresidente Rafael Correa habían mantenido una relación de amistad.”

León evocaría en la revista *Pelo* –número de agosto de 1984–, su participación en aquel Festival:

Se hizo en Quito un festival latinoamericano muy interesante. Duró siete días y había doce o quince artistas por jornada. Cada artista tocaba cuatro temas y después subía otro de un país diferente. De Argentina estábamos Tejada Gómez, el Quinteto Tiempo y yo. Realmente me fue muy bien, la gente me aplaudió mucho y tuve que hacer tres o cuatro bises. La prensa habló muy bien de lo mío y entonces de Guayaquil la grabadora nos mandó los pasajes de avión para que fuéramos dos días a hacer notas allá.

Con motivo de los 500 años de la fecha en que *América descubrió el capitalismo*, tal como lo dijo Eduardo Galeano, el Gurí fue a verlo a León al Teatro ND/Ateneo donde iba a ofrecer un recital:

Le conté que se estaba preparando una filmación en la que diversas personalidades de la cultura bajarían del Cerro Potosí. Este video se iba a proyectar en una pantalla en el Obelisco. Le pregunté si estaba de acuerdo en participar. Lo llamé a la semana y me comentó que al otro día de nuestra conversación había quedado motivado por el tema y escribió ‘Cinco Siglos Igual’. Del genocidio más grande de la historia había nacido una canción que quedaría grabada a fuego en la memoria de los pueblos que siguen batallando por su libertad.

El Gurí valoraba en León la fidelidad encarnizada que guarda hacia su manera de ver la vida. Todo va cambiando con los lentos giros del tiempo, pero algunos seres siguen inquebrantablemente fieles a ellos mismos hasta el fin. León Gieco es uno de ellos.

A partir de aquellas primeras veces que se vieron, menudearon los encuentros de León con Gurí, en los escenarios, en las respectivas

fiestas de cumpleaños, y hasta en las arenas. Gloria Lopresti, que estaba unida a León por un vínculo forjado en los numerosos actos solidarios en que ambos participaron –una como presentadora, el otro como cantor–, cuenta un curioso encuentro verificado en la playa bonaerense de Aguas Verdes:

Estábamos en la playa. Gurí dormía en una reposera, y yo caminaba. En lo alto de un médano vi a alguien muy parecido a León. Pensé que se trataba de alguien que procuraba imitar su estilo. Vi que la mujer que estaba a su lado era igual que Alicia, su compañera. Lo llamé de lejos pero no me reconoció. Volví a llamarlo, casi en un grito, y me saludó vagamente con la mano, pensando que era una fan. Hasta que le dije: «León, la puta madre, ¡soy Gloria! Nos dio mucha felicidad encontrarnos. Fuimos hasta donde estaba Gurí. Los invitamos a comer un asado, pero León propuso cocinar un pescado preparado por él. Es un gran cocinero. De pronto tuvimos una extraña visita. Ellos estaban en la parrilla y, Alicia y yo, conversábamos sentadas en la cocina comedor. Estaba todo abierto, porque era una calurosa noche de verano y, de pronto, se metió un murciélago. Alicia y yo nos tiramos debajo de la mesa, y León, armado de una escoba, lo echó de la casa. Es hermoso disfrutar de su compañía en la intimidad, su calidez, sus historias.



Gurí con León Gieco. Archivo personal Alejandro Jáuregui.

Gurí se suma a la evocación de ese encuentro:

León y Alicia venían caminando desde Santa Teresita –unos doce kilómetros–. Cuando los vi creí que formaban parte del sueño de la siesta que me estaba echando. Se quedaron con nosotros. Tomamos unos mates. A la noche vinieron a cenar a nuestro dúplex en esa localidad que amamos, donde León cocinó unos pescados al asador. Fue un momento inolvidable. La comprobación de cuán humilde puede llegar a ser un ídolo verdadero.

Para León, ese encuentro también debe haberle dejado gratas resonancias en su memoria. Porque ese día, inauguró un rito. Cada vez que viajaba a la Costa Atlántica, pasaba por la casa de Gurí y Gloria, para dejarle por debajo de la puerta, un dibujito. Sabía que no estaban dentro, pero lo alegraba pensar que ese dibujo los estaría esperando como un abrazo, cuando abrieran la puerta.

## CANCIÓN CON TODOS

En la segunda década del siglo veintiuno, América Latina crecía en una fecunda diversidad desde sus profundas raíces: Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Dilma Rousseff en Brasil y Rafael Correa en Ecuador. Muestras de un vasto empeño continental de dar la batalla por una Patria Grande con inclusión social. Parecía haber acabado el pálido tiempo de la espera, y aparecían políticos dispuestos a enfrentar la *canalocracia* que asola secularmente estas tierras.

En 2012 el Quinteto Tiempo recibió la invitación de participar en la grabación del tema *Cómo será la patria* –de Galo y Miguel Mora Witt-, junto a Víctor Heredia, Luis Eduardo Aute, Paulina Aguirre, Victoria Villalobos, y el entonces presidente de Ecuador, Rafael Correa, quien posteriormente agradecería a los artistas participantes, con estas líneas:

Tras muchas décadas de ignominia, Nuestra América se rebeló, y es decisión de muchos gobiernos del continente transformar integralmente las estructuras oprobiosas del pasado. Este proceso ha encontrado en la expresión de los artistas y creadores una grata compañía, para caminar juntos, para acercarnos a la utopía, para hacer menos densa y más sensible la consagración a los ideales de justicia, paz y soberanía que requieren nuestros pueblos. Nuestro profundo agradecimiento por su intervención en la grabación de la canción ‘Cómo será la Patria’, autoría de Galo y Miguel Mora, militantes de la Revolución Ciudadana de Ecuador, tema que expresa la revolución ética y estética que se desprende de este proceso

auténtico de cambio. Hemos dicho que una canción no hace la revolución, pero ninguna revolución se puede hacer sin la canción. Gracias por la voluntad, el coraje y la ternura. Gracias por la solidaridad. ¡Hasta la victoria siempre! Rafael Correa Delgado, presidente Constitucional de la República de Ecuador.

Si bien la canción fue acogida con entusiasmo no alcanzó la estatura del himno *Canción con todos*, que fue propuesta por el propio Rafael Correa, en 2014, para representar al UNASUR, y que fuera declarada por la UNESCO como himno de América Latina, conocida de memoria por muchísimos integrantes de ese pequeño género humano, como Bolívar nos llamó a los latinoamericanos, comprobando aquello que dijo González Tuñón: *el artista es la garganta del tiempo que vendrá*.



CD «Patria grande» del Quinteto Tiempo, editado por el sello Registros de Cultura, 2012. Archivo Quinteto Tiempo.

## LA DESPEDIDA

Y un día llegó el momento. Sintió el silbo del tiempo y no lo desoyó. La voz se le había comenzado a debilitar, su cuerpo un árbol castigado por muchos vientos, y sentía cada vez más débil el perfume de la vida. Fue entonces que el Gurí decidió bajarse de los escenarios. Como lo había hecho durante más de cincuenta años, lo conversó con sus compañeros. Pasado el sismo, tomaron una decisión: el Quinteto Tiempo debía seguir existiendo. Esa voluntad de perdurar llevó a que en 2016 Carlos Groisman terminara reemplazando al Gurí Jáuregui:

Yo tengo una voz de bajo. Por eso, cuando Gurí se enfermaba o tenía un problema, lo reemplazaba yo. Cuando Gurí ya no podía cantar –ese fue uno de los momentos bravos que voy a recordar siempre–, en un ensayo le planteé que se tomara un año para hacer una recuperación. A Gurí se le iluminó la cara y dijo: Gracias, no sabés lo que me cuesta subir cada vez al escenario, es una tortura. Fue un alivio para él. Propuse llamar a Quito Figueroa para que lo reemplazara. Yo no tenía ganas de estar en el escenario. Pero no teníamos nada para ofrecerle, con lo que ganábamos nosotros no podíamos asegurarle ninguna estabilidad. Entonces, obligado, lo reemplacé todo el último período.

Dijo el Gurí: «El Quinteto me acercó a la gente, me achicó el mundo, me agrandó el corazón. En mi vida, todo lo demás ha girado en torno a este proyecto artístico». Se fue con la tranquilidad de saber que no se convertiría en la tinta apagada de un nombre olvidado, sino

que quedará en la viva luz de la memoria de la música popular; en la canción que franquea los muros que cierran el horizonte, en un lento río de recuerdos; en los que se reconocen azogados en un mismo espejo, en un mismo sueño.

En el último recital que compartió con el Quinteto Tiempo, ocurrido en el escenario de la UOCRA, el Gurí se despidió recitando un poema de Julián García, *Milonga de un gaucho pobre*, que dice:

Yo nunca he tenido nada,  
y nada pienso tener.  
por más que trabaje un peón  
siempre lo mismo ha de ser.  
por mi trabajo me pagan lo justo para vivir,  
para vivir es el dicho...  
se entiende...para no morir.  
si cien trabajan para uno,  
el uno gana por cien,  
y los cien ganan por uno  
¡y así la cuenta está bien!  
La cuenta siempre es la misma  
fue un vivo el que la inventó  
y de eso ¡hace mucho tiempo!  
¡La puta que lo parió!



Gurí Jáuregui, Fredy Sáenz, Eduardo Molina, Ariel Gravano, el escritor Leopoldo Brizuela y el autor Sergio Marelli. Archivo personal Sergio Marelli.

## UN RETRATO CORAL DEL GURI JAUREGUI

### **Eduardo Molina:**

Desde 1966 en que decidimos hacer un grupo tratando de poner musicalmente las cosas en orden, el Gurí fue siempre un motorcito que tiraba adelante, que proponía hacer cosas nuevas.

### **Carlos Groisman:**

Gurí era casi la razón de ser del Quinteto. Fue el fundador, y el que porfiaba aún en las circunstancias más adversas. Siempre estaba organizando encuentros y alentando proyectos. Sin ese afán de Gurí, tal vez nos hubiéramos disgregado y bajado los brazos en momentos en que no teníamos ni dinero para ensayar. Alejandro –al que nunca llamamos así–, era el alma del Quinteto Tiempo. Su espíritu nos va a obligar a seguir adelante para hacer que esto cambie.

### **Adrián Goizueta:**

Para nosotros Gurí siempre fue una persona clave. Tuvimos amistad a primera vista, nacida en Costa Rica. No olvidaré cuando él vino aquí, donde yo recién estaba iniciándome, sin embargo, en la primera reunión que tuvimos dijo: *No llegás a Cosa Rica sino llegás a la casa de Adrián*. Para mí fue tan emocionante cuando el Quinteto Tiempo entero se sentó en la sala de mi casa y cantaron *Compañera*.

Luego fue creciendo esa complicidad con el Gurí. A todos los integrantes del Quinteto los quiero muchísimo, pero con el Gurí fui muy cercano. Él fue uno de los que insistió para que yo empezara a volver a Argentina. Las grandes fiestas del regreso fueron con Gurí, Gloria y mi familia. Fue una relación de amistad profunda y complicidad en la música y en la manera de pensar la política. Cuando fui a tocar a Buenos Aires con Luis Enrique Mejía Godoy, lo vi al Gurí por última vez. Ya tenía muchas dificultades físicas. Después de comer un asadito en casa de Groisman, el Gurí se puso de pie y empezó a leer tramos de sus memorias. Se hizo un gran silencio. Fue muy emocionante escucharlo, Mejía Godoy y yo nos mirábamos, estábamos bien jodidos, lagrimeando.

### **Luis Enrique Mejía Godoy:**

Por alguna razón yo hice una amistad muy particular con el Gurí. El Gurí para mí era el Quinteto Tiempo. Con él compartimos asados, guitarreadas, vino, canciones, los dos amamos mucho el folklore latinoamericano. Siempre fue un hombre muy solidario. Nos escribíamos mucho y, dichosamente, no he borrado muchos mensajes que tengo de él. El Gurí y Gloria son como una sola persona. Soy testigo de ese amor, de ese cariño que venció a las situaciones tan difíciles que les tocaron vivir. Gloria, como una gran actriz, y, el Gurí, como gran intérprete que era, con su voz tan destacada, fueron los que leyeron en el Teatro IFT, de Buenos Aires, los textos de *El Canto Épico al Frente Sandinista*, que escribimos mi hermano Carlos y yo. Hay una palabra que me gusta utilizar cuando tengo que definir gente como el Gurí: coherencia. No sólo decía las cosas, sino que se comprometía entero para hacerlas. Era de una sola pieza y un solo amor. Era el gran cronopio de la canción latinoamericana. Tenía con él una relación de hermano.

### **Godofredo Ferreira:**

Gurí siempre fue un gran líder. Cuando organicé la gira centroamericana de 2014, Gurí trajo a su compañera Gloria. Pese a que

su condición física ya se veía disminuida, su voz, su poesía y su autoridad expresada en el escenario, era un ramo de flores para la audiencia y para sus compañeros. Tendré siempre resonando en el corazón su *primo vasco*, como él me llamaba. El Gurí unió poesía y canción como los juglares de la Edad Media.

### **Roberto Cuéllar:**

El Gurí, nuestro Alejandro Jáuregui fue explícito en sus discursos rechazando el odio y la discriminación. Lo hizo exquisitamente como integrante y presentador del Quinteto Tiempo, avivando los anhelos de las mayorías populares que aún no se dan por vencidas. Su arma de combate fue su voz. Poeta y trovador, cantante e intelectual, con matrícula de origen en su Estudiantes de La Plata –aquel de la Bruja Verón-. Polifacético inventor de cuentos. Aprovechó cada oportunidad para entender a nuestros pueblos de América.

### **Teresa Guardado:**

Creo que cuando las personas mueren se despiden de uno. Cuando el Gurí murió yo sentí que vino a despedirse. Cuando la noticia de su muerte se publicó me quedé sin palabras. Leí todo lo que se escribió sobre él, pero yo no pude decir nada. Siempre nos comunicábamos. En noviembre de 2019, me escribió: “Dulce querida mía, se nos ha cargado de esperanzas el corazón con los chilenos de Allende Salvador, los blanquinegrindios de Ecuador, los Morales de Evo, los negrindoblanco de Haití, los Fernández de Perón, la Venezuela de Hugo Chávez y la patria grande de Simón...” El Gurí era la figura que siempre esperás que aparezca. Me impresionaba ese compromiso con la lucha de los pueblos del mundo que demostró hasta el último momento de su vida.

### **Silvia Majul:**

El Gurí fue el que más me enseñó sobre prensa. Cuando yo trabajaba en la peña *El Desalmadero*, invitamos a actuar al Quinteto Tiempo. Por entonces, estaba Badía en Canal 7. El Gurí me pidió que le avisara porque estaba convencido que iba a invitarlos a su programa. Llamé a la productora del programa, pero me dijo que no les interesaba. Le insistí varias veces, pero la respuesta siempre era la misma. Cuando ya estábamos cerca de la fecha, el Gurí me dijo que estaba sorprendido por el desinterés de Badía. Le aclaré que yo hablaba con la productora no con el conductor. Me pidió que intentara hablar directamente con Badía. Volví a llamar, y se escuchó la voz de Badía preguntándole a la productora: ¿quién es? Ella tapó el auricular, pero se alcanzó a escuchar: “es un plomo que quiere traer al Quinteto Tiempo”. Badía le respondió muy enfáticamente: “¡Que vengan ya, nena!” Gracias al Gurí aprendí que siempre hay que buscar la manera de llegar al conductor, y no quedarse en las instancias intermedias que, a veces, no saben nada.

### **Stella Calloni:**

Con el Gurí fuimos muy buenos amigos. Una amistad llena de poesía e historias. Para mí el Gurí era un refugio. Conversábamos sobre los muchos amigos en común que teníamos por toda Latinoamérica. Él estaba muy interesado por la política y la vida de América Latina, entendía muy bien esa Centroamérica tan desconocida aquí, tan subvalorada. Teníamos tantas memorias para contarnos mutuamente de todo lo vivido en distintos lugares que siempre nos quedaban cortas nuestras charlas y las renovábamos permanentemente. Una de las últimas veces que comimos juntos fue en Alé Alé, un restaurante cerrado por el dueño y reabierto por los trabajadores que lo mantienen de manera autogestiva, en una casa grande que les prestaron. Vivíamos cerca. Curiosamente, cuando yo quería mudarme había ido a ver esa misma casa en la calle Pringles en la que él terminaría viviendo. Solíamos cenar juntos con el Gurí y Gloria, en su casa o en la mía. Compartimos derrotas y triunfos

de América Latina. Los dos muy pendientes de todo lo que estaba sucediendo. Le gustaba mucho conocer las costumbres y la cultura de cada pueblo. Las conversaciones nuestras eran una manera de reescribir oralmente la historia de muertes y resurrecciones de nuestro continente. Él tenía muchos proyectos dándole vueltas en su cabeza. Soñamos mucho juntos. Queríamos hacer una Cantata Latinoamericana, una suerte de misa popular, rebelde, profunda, algo así como Cristo por los caminos de América. Pero esta vida de saltimbanquis que uno llevaba no nos permitió concretar ese sueño. Era un militante de la canción y, al mismo tiempo, un militante político. A medida que fue recorriendo Latinoamérica se fue enamorando de los distintos pueblos, sintiéndolos parte de su vida. No tenía fronteras, se había vuelto compatriotas de todos los pueblos de América Latina.

### **Rony Hernández:**

Gurí era un gran contador de anécdotas, con un enorme sentido del humor. Contaba cómo a lo largo de los años habían cambiado los temas de conversación con sus compañeros de grupo; al principio, en las giras, se hablaba de cuestiones políticas, el materialismo histórico, los movimientos sociales; con el paso de los años terminaron hablando de la presión, el ácido úrico, los remedios que tomaba cada uno. Aún me parece estar escuchando su voz profunda, sus palabras siempre justas, sus historias inolvidables. Un ser maravilloso.

### **Julio Lacarra:**

Gurí era un hermoso tipo. Muy profundo y con un humor muy especial. Muy comprometido y estudioso de toda la historia y el acontecer social y político de Latinoamérica. Era un gusto estar con él y Gloria. Se lo extraña mucho. Por ahí no nos veíamos seguido, pero nos llamábamos por teléfono e intercambiábamos datos de lo que estaba pasando. Hizo una gran obra, incluyendo el sello *Todas las voces*, en el que produjo materiales que ningún sello se animaba a

editar, y él, osadamente, publicaba y daba difusión. Lo que me llevo del Gurí es su registro profundo, llevaba la voz cantante en lo que el Quinteto Tiempo tenía que decir. Fue el formador de un mensaje que el Quinteto mantuvo a lo largo de los años. Era el que marcaba el rumbo certero, y los demás lo seguían. Fue un compañero solidario hasta las últimas consecuencias. Amo esa esperanzada insistencia suya de no bajar nunca los brazos.

### **Javier Chalup:**

El Gurí lideró al Quinteto Tiempo durante toda su historia, porque tenía una personalidad definitoria para el grupo. Cumplimos años el mismo día, el 22 de enero. Ese día cada uno lo pasaba con su familia, pero en una oportunidad me llamó para proponerme que lo celebráramos juntos, y vino a mi casa con Gloria. Era alguien que conocía el verdadero significado de la palabra amistad. Todo lo que hizo en su vida fue acompañado por la pasión y el convencimiento.

### **Patricia Morales:**

Alejandro era una persona muy amorosa. Fue el motor del Quinteto, siempre estaba en la jugada, adelantándose a los hechos. Una voz muy comprometida que con su poesía logró penetrar en la conciencia de la gente.

### **Nidia Díaz:**

Alejandro me decía que había estado en mi casa y se refería a un muro, que la casa a la que él fue con todo el grupo en ese entonces no lo tenía. El muro que describía está en la casa en la que yo me mudé varios años después y que él no llegó a conocer. Tenía la percepción de algo que no había ocurrido, como si tuviera una lucidez premonitoria. Platicábamos muchos sobre nuestros amigos en común. Tenía una gran curiosidad por saber cómo se

había organizado la lucha del pueblo de El Salvador, la insurrección del '32 en la que se alzaron más de treinta mil campesinos e indígenas, y él me contaba de las dictaduras en Argentina y de las luchas de su pueblo. Sabía transmitir sus convicciones con mucha sensibilidad. Nos conmovíamos con el Che y su frase de que hay que rebelarse ante cualquier injusticia. Así era el Gurí: un revolucionario que se rebeló siempre ante cualquier injusticia en cualquier parte del mundo.

### **Eduardo Carrasco –integrante de Quilapayún–:**

Es un gran músico popular, muy sabio como director de un conjunto –sé lo que es dirigir un grupo musical, las complejidades que eso tiene, las cualidades personales que se requieren para mantener la unidad y no se desgrane el choclo-. Gurí cumplió esa tarea cabalmente, porque mantuvo al grupo unido durante más de cincuenta años. Mantuvimos una amistad durante mucho tiempo. Nos adivinamos más que conocernos. Nos faltaron oportunidades para ahondar una relación. Pero cada vez que nos juntamos hubo una corriente de afecto y un gran respeto recíproco por el camino que ambos elegimos. Es un artista que hizo un aporte muy valioso en el cancionero argentino y en la música latinoamericana.

### **Jorge Coulón Larrañaga –integrante de Inti Illimani–:**

A mí siempre me llamó la atención la lucidez política del Gurí, a la par que su calidez humana extraordinaria. Era un tipo tremendamente acogedor y tierno. Se suele tener la imagen del argentino un poco arrogante, y respecto de eso tengo una anécdota muy linda con el Gurí. Yo le conté un chiste que circulaba en España según el cual se define al ego como el pequeño argentino que todos llevamos dentro, y el Gurí me preguntó: *¿por qué pequeño?* Era un hombre de una gran cultura y una gran fineza en el humor. Recuerdo nuestras conversaciones en su departamento de la Avenida San Juan. Uno tiende a idealizar a los que se han ido antes, gran cultura

y fineza comunista muy a la antigua que, estoy seguro, en la época de la guerra civil española hubiera participado de las brigadas internacionales. Era cariñoso no sólo con sus amigos, sino con la humanidad, tenía una mirada indulgente hacia el ser humano en general. Fue un amigo entrañable».

### **Adriana Matheu:**

Un hombre con la cualidad de una tempestad y, a la vez, una serenidad profunda. Alguien que marcó profundamente mi conciencia.

### **Lalo Painceira:**

El Gurí fue el heredero de una tradición familiar que le hizo vivir su ideología a fondo. Era el modelo del militante. Desde ya que eso no excluía grandes tomadas de vino tinto y todo lo que acompañaba las reuniones con canciones y largas charlas, como cuando nos juntábamos en una quinta por City Bell. Cada vez que lo veía comprobaba que seguía siendo el de siempre. Fue protagonista de una historia muy rica que la ciudad La Plata aún no supo valorar.

### **Hebe Bonafini:**

Anoche, mientras escuchaba la radio como es costumbre en mí, me enteré de que había muerto el Gurí. Sí. Alejandro "El Gurí" Jáuregui, el compañero inseparable de Gloria Lopresti, el creador del Quinteto Tiempo, el que cantó para las Madres todas las veces que lo necesitamos, el que acompañó toda la vida a Gloria. No se concebía a Gloria sin Gurí y a Gurí sin Gloria. Yo le quiero mandar a Gloria un abrazo enorme. Aunque las circunstancias de este tiempo no nos permitan abrazarnos, ya vendrá el tiempo en el que podamos volvernos a abrazar. El Gurí cantó y cantó y cantó; la última vez que lo vi fue cuando vinieron a verme a la Facultad de Bellas Artes de La Plata, a un acto. Él ya estaba enfermo entonces,

pero vivió dos años más. Hasta ayer, que me enteré de su muerte. Muerte que será para algunos, pero no para todos nosotros, porque nos va a acompañar su música, sus canciones revolucionarias, increíbles, que dieron vuelta al mundo. Estés donde estés, estoy seguro de que vas a seguir dándole fuerzas a Gloria, para que siga viviendo y siga mostrándonos que la vida empieza cada mañana, y que tenemos mucho que hacer todavía por esta Patria, en esta Patria. Y por vos, Gurí, que diste tanto. Te vamos a extrañar físicamente, pero te vamos a tener en nuestra cocina, pasando tu música y muchas veces acompañándola nosotros, con nuestra voz vieja, ronca de vejez, con la que seguimos cantando *El pueblo unido, jamás será vencido*.

### **Barbara Jauregui:**

Mi padre era alguien que contemplaba todo desde la emoción. De niña era capaz de mirarme largamente una oreja o el cuello como si fuera capaz de ver cosas que otros no. Alguien capaz de captar toda la poesía de la vida, que él expresaba desde la mirada. Mis padres se separaron cuando yo tenía cuatro años. Posteriormente, a los dieciséis me fui a vivir con él y Gloria. No olvidaré nunca las largas charlas que manteníamos y que no hubiéramos interrumpido ni siquiera si la casa se venía abajo.

### **Germán Jáuregui:**

La última conversación con mi viejo fue el 22 de enero de 2020. Dos meses antes de la pandemia. Fue en su cumpleaños. Cayó un miércoles. Lo festejamos en la casa de Ernesto el Negrito, su sobrino –el hijo de Burbuja–, en Arana. Los fui a buscar a Gloria y Gurí a Almagro y los llevé de regreso. Ya estaba con dificultades para movilizarse. Tuvimos oportunidad de conversar mucho sobre este libro y sobre las vivencias que lo integran. Yo a los 15 lo fui a buscar y nos reencontramos para siempre. Muchas horas dedicadas a nuestro querido pincha, que nos une en un legado que se extiende a sus

nietos. Con los años yo me fui convirtiendo un poco en el padre de él, lo aconsejaba en un montón de cosas.

**Gloria Lopresti:**

Gurí fue el hombre que me hizo sentir una reina.

## ESCENAS

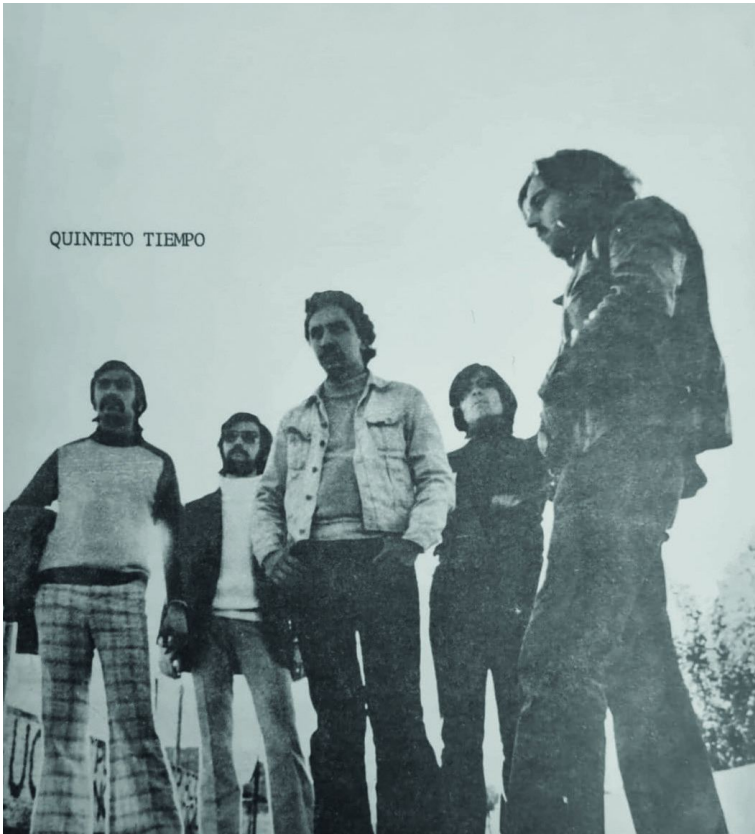


Imagen de portada del disco simple del Quinteto Tiempo, 1973. Archivo personal Germán Jáuregui.



Primer disco simple del Quinteto Tiempo, 1973. Archivo personal Germán Jáuregui.



Quinteto Tiempo en El Salvador, 1988. Archivo Quinteto Tiempo.



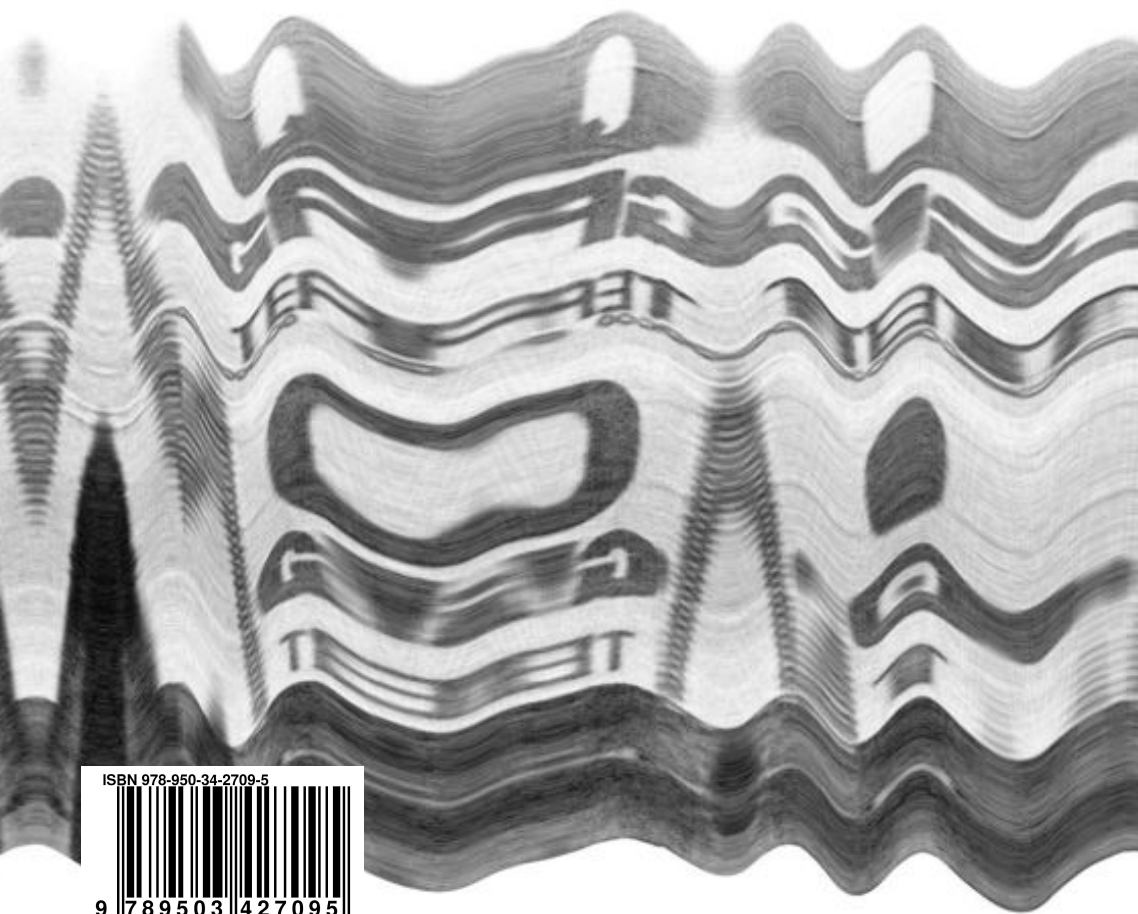
Últimos tiempos del Quinteto Tiempo. Archivo Quinteto Tiempo.



Quinteto Tiempo en el Conservatorio de Guatemala, 2003. Archivo Quinteto Tiempo.



Retrato de Alejandro Gurí Jáuregui. Foto de Eduardo Fiscaro.



ISBN 978-950-34-2709-5



9 789503 427095